

Historia y cómo creció el barrio de San Pío.
Estos fueron los primeros, que existían en
de abo con San Pío.

HISTORIA DE MI BARRIO

ITAGÜÍ 2023

GANADORES VERSIÓN 2023

Seria imposible anotarlos en orden,
Don Antonio Espina Pérez, Don
Dueños de la finca, Don
Encarnio Salazar, Don
Torre Abogado Jaime
Salvador Navarro. Don
Don Julio Espina Pérez,
El Doctor María Espina
chito.
Don Antonio Bectan, primer dueño de la finca
el Padre
Julio
Don Antonio
sas
Don Manuel Gomez, vive tiene 96 años.
Dona Cornelita Salazar, vive, edad 83 años
Don Ruben Dies, no vive.
Don Rodolfo Ruiz, edad 81, si vive.
Don Salustiano Salazar, edad 79, si vive
Doña Elvira Velasquez, no vive.

**HISTORIA
DE MI
BARRIO
ITAGÜÍ 2023**

HISTORIA DE MI BARRIO ITAGÜÍ 2023

Alex Alberto Romero Montoya
Sandra Milena Uribe Higueta
María Isabel Buitrago Gómez
María Paula Muñoz Restrepo
Brayan Restrepo Franco
Mario Javier Tobón Román
Simón López Cardona
Karen Merino Sánchez
Mateo Henao Tabares
César Josué Mahmut Colmenares
Luisa Fernanda Valencia García
Emanuel Ocampo Roldán
Lucas Ocampo Roldán
Gloria Nury Roldán Monsalve
Itzamar Nataly Cuervo López
Marta Lucia López Taborda
Edison Andrés Montoya Pabón
Alba Marlene Rodríguez Jiménez
Carlos Andrés Escobar Echeverri
Yira Daniela Corrales López
Erika María Villa Restrepo
Marlon Johan Castañeda Jiménez



© Instituto Municipal de Cultura,
Recreación y Deporte de Itagüí
<https://www.facebook.com/InstitutoItagui>

<http://www.institutoitagui.gov.co/>

itagui.patrimonio@gmail.com

ISSN: 2805-8224

Primera edición, 20 de octubre de 2023,
ciudad de Itagüí

Editor: Instituto de Cultura,
Recreación y Deporte de Itagüí

Ganadores:

Alex Alberto Romero Montoya*
Sandra Milena Uribe Higueta*

*(Docentes I.E. Enrique Vélez Escobar)

Brayan Restrepo Franco*

María Isabel Buitrago Gómez*

María Paula Muñoz Restrepo*

*(Estudiantes I.E. Enrique Vélez Escobar)

Mario Javier Tobón Román*

*(Docente I.E. Oreste Sindici)

Simón López Cardona*

Karen Merino Sánchez*

Mateo Henao Tabares*

César Josué Mahmut Colmenares*

*(Estudiantes I.E. Oreste Sindici)

Luisa Fernanda Valencia García

Emanuel Ocampo Roldán

Lucas Ocampo Roldán

Gloria Nury Roldán Monsalve

Itzamar Nataly Cuervo López

Marta Lucia López Taborda

Edison Andrés Montoya Pabón

Alba Marlene Rodríguez Jiménez

Carlos Andrés Escobar Echeverri

Yira Daniela Corrales López

Erika María Villa Restrepo

José Fernando Escobar Estrada

Alcalde de Itagüí

Itagüí Ciudad de Oportunidades

Luis Orlando Luján Villegas

Coordinador académico de la convocatoria

Historia de Mi Barrio Itagüí, 2023

Carlos Mario Posada Arango

Asesor temático

Jorge Isaac Ortiz Arboleda

Corrección de estilo

Guillermo Cardona Manrique

Fotografía de la portada (2022).

Chimenea construida en 1936, decorada con
cerámica alemana (Casa Museo Ditaires,
Itagüí)

Todográficas

Diseño de portada

El contenido de los 10 textos que se publican
en el presente libro es responsabilidad
exclusiva de sus autores, y el alcance de sus
afirmaciones sólo a ellos compromete.

El uso de imágenes en esta publicación se
hace citando en cada caso la respectiva
fuente y sólo con fines académicos y
culturales.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de
esta publicación en cualquier sistema, sin
previa autorización escrita de las entidades
municipales de cultura.

Impresión:

Todográficas Ltda.

Medellín, Octubre de 2023

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Contenido

Presentación..... 1

Hernán Darío Sánchez Quitiaquez

Introducción. Aproximación a un balance 2

Luis Orlando Luján Villegas

Itagüí desde los barrios: historias narradas

SCIRE: relatos generacionales sobre experiencias de estudiantes y profesores en el grupo de investigación escolar y su impacto en la I.E. Enrique Vélez Escobar, del municipio de Itagüí 13

Alex Alberto Romero Montoya, Sandra Milena Uribe Higueta, María Isabel Buitrago Gómez, María Paula Muñoz Restrepo. Brayán Restrepo Franco

Juventudes SCIRE.....	17
Un proyecto orientador	18
El nacimiento de un filósofo	20
De Danzas a Ingeniería ambiental	22
La Semana Eveísta.....	24
Noches de Gala and English Festival	26
Comunicación, una pasión surgida por la investigación	28
Un líder, licenciado en literatura y activista de la comunidad LGTBIQ+	29
Una feria que se ha transversalizado	31
Conociendo el mundo.....	32
Una comunidad de puertas abiertas	35
Luis Germán Aguirre Bedoya	37
Del EVE para el mundo.....	38
Agradecimiento	42
Bibliografía	43

Recorrido histórico que motiva la declaración de la Institución Educativa Oreste Sindici como territorio de paz45

Mario Javier Tobón Román, Simón López Cardona, Karen Merino Sánchez, Mateo Henao Tabares, César Josué Mahmut Colmenares

Introducción	47
Surgimiento histórico del barrio Santa María 2	49
<i>La realidad del mundo gitano</i>	51
<i>La llegada de la educación al sector</i>	52
La violencia en Itagüí, un fenómeno que afecta a toda la población	54
Del miedo de la violencia a la esperanza que genera la paz	59
Conclusiones.....	64
Bibliografía	64

Poblamiento, configuración geográfica y posicionamiento del barrio Santa María 67

Luisa Fernanda Valencia García

Descubrimiento del territorio itagüiseño	71
Los indígenas Nutabes pueblan a Santa María	72
Llegan los primeros habitantes	72
Colonización del territorio.....	73
Adquisición de las primeras fincas.....	74
Comienza la conformación de Santa María	74
Surgen los primeros establecimientos comerciales	75
Nace Santa María No.1	76
La finca Sajonia se convierte en Santa María No. 2	77
La Rochela da vida a Santa María No. 3	77
Primeras familias y conformación del barrio	78
Los gitanos pueblan a Santa María	79
Los gitanos se marchan de Santa María.....	80
El hipódromo San Fernando fue un orgullo de Santa María	82
Santa María tuvo uno de los estadios más importantes del país	83
En Santa María se realiza el primer partido de fútbol profesional ..	83
Un barrio con vocación comercial.....	85
El progreso parte de la industria ladrillera	85
En Santa María nace el principal centro de comercio de Antioquia ..	86
Es el barrio de la moda en Colombia	88
Bibliografía	89

La Araucaria. Construcción de un barrio mediante la sintonía social de sus lazos familiares..... 91

Emanuel Ocampo Roldán, Lucas Ocampo Roldán, Gloria Nury Roldán Monsalve

Resumen.....	93
Palabras clave	94
Introducción	94
Narrativas para contar la historia de un barrio que se construyó a través de la sintonía social de las familias	97
Historia y nacimiento del barrio (personajes, sitios, fechas, primeros pobladores o familias)	97
Apropiación del territorio (loteo, invasión, compra)	103
Relación social entre vecinos	104
Características de la cultura de los pobladores del barrio que los hacen diferentes de los otros barrios	107
Actuaciones frente a un riesgo social en el barrio.....	109
Carencias en cuanto a infraestructura social para un bien común ..	111
Proyectos sociales realizados en busca de reducir la precariedad en la comunidad.....	113
Proyecciones de mejora en la infraestructura del barrio recibidas por parte de la Alcaldía o entidades del Estado	114
¿Cómo se imagina el barrio a futuro?.....	115
Sobre los hallazgos en la investigación - Conclusiones	116
Bibliografía.....	119

Barrio San Gabriel: una historia de agua..... 123

Itzamar Nataly Cuervo López, Marta Lucía López Taborda

“Puras mangas y contaditas casas”	125
¿De dónde se sacaba el agua?	128
“La gota que rebosó el vaso”	132
“Reclamarle al municipio lo que era vital para nosotros”	137
¿Cómo se fueron organizando?	138
El primer paro	139
La hora cero, 11 de abril de 1983.....	141
Toda la comunidad se sumó	142
Bibliografía.....	148

Imágenes con memoria. Indicadores para leer e interpretar la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo, Itagüí 2000-2004 151

Edison Andrés Montoya Pabón

Introducción	153
Punto de partida.....	155
Indicadores para leer e interpretar la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo en Itagüí, entre los años 2000-2004	156
Desplazamiento forzado de familias por la violencia	156
La muerte violenta de niños, niñas y jóvenes en edad escolar...	156
Amenazas y desplazamiento de docentes.....	157
Docentes sindicalizados asesinados, amenazados, secuestrados y desplazados	157
Deserción estudiantil	158
Reclutamiento de los jóvenes y niños por parte de los actores armados: insurgencia, autodefensas y delincuencia común	158
Cierre de instituciones educativas por la violencia del entorno.	159
Afectación a la infraestructura educativa por los enfrentamientos .	159
Aproximación a algunas estrategias que se utilizaron para atender la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo...	160
Año 2000	160
Año 2001	161
Año 2002	164
Bibliografía	166

Mi Ranchito. Un legado arqueológico, social y ambiental.. 171

Alba Marlene Rodríguez Jiménez

Introducción	173
Lo arqueológico	175
Lo social	177
Cronología del proceso	196
Bibliografía	199

Itagüí 2023: la narrativa de nuestro patrimonio a través de los medios comunitarios.....203

Carlos Andrés Escobar Echeverri

Introducción	205
<i>La Pregonera Cultural</i>	207
Conozcamos un poco del medio de comunicación	208
¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?	208
¿Cómo crees que el medio contribuya a todo ese proceso participativo?	209
Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?	209
¿Cómo ha tratado este medio de comunicación el tema de memoria en el barrio?	209
¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio? ...	209
¿Cómo hace el medio comunitario para contar la historia del barrio?	210
¿Cómo podemos contactarlos?	210
<i>Periódico El Gallinacero</i>	210
Conozcamos un poco del medio de comunicación	211
¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?	212
¿Cómo crees que el medio contribuya a todo ese proceso participativo?	213
Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?	213
¿Cómo ha tratado este medio de Comunicación el tema de memoria en el barrio?	213
¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio? ...	214
¿Cómo hace el medio comunitario para contar la historia del barrio?	214
¿Cómo podemos contactarlos?	214
<i>Revista Bohemia</i>	214
Conozcamos un poco del medio de comunicación	215
¿Recuerda un trabajo en específico o una anécdota en particular que haya tenido en un barrio?	215

¿Cómo crees que contribuya este medio a todo ese proceso participativo?	216
Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?	216
¿Cómo ha tratado este medio de comunicación el tema de memoria en el barrio?	217
¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio? ...	217
¿Cómo cuenta la historia del barrio el medio comunitario?	217
¿Cómo podemos encontrarlos?	217
<i>Revista Ytacúí</i>	218
Conozcamos un poco del medio de comunicación	218
¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?	219
Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?	219
¿Cómo ha tratado este medio de comunicación el tema de memoria en el barrio?	220
¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio? ...	220
¿Cómo podemos encontrarlos?	221
<i>Calle Controversia</i>	222
Conozcamos un poco del medio de comunicación	222
¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?	223
¿Cómo crees que el medio contribuya a todo ese proceso participativo?	223
Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?	223
¿Cómo ha tratado el tema de memoria en el barrio el medio de comunicación?	224
¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio? ...	224
¿Cómo hizo el medio para contar la historia del barrio?	224
¿Puedes contar una anécdota del barrio?	224
¿Cómo podemos encontrarlos?	225
<i>Sur TV</i>	225
Conozcamos un poco del medio de comunicación	226
¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé	

cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?	226
¿Cómo crees que contribuya el medio a todo ese proceso participativo?	226
Con vista hacia el futuro y cómo va el municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los periodistas que encabezarán estos medios?.....	227
¿Cómo ha tratado este medio de comunicación el tema de memoria en el barrio?	227
¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio? ...	227
¿Cómo podemos encontrarlos?	227
Consideraciones finales	228
Bibliografía.....	230

Itagüí: memorias de un gitano233

Yira Daniela Corrales López

Bibliografía.....	241
-------------------	-----

El legado de Octavio en la memoria de un piano.....243

Erika María Villa Restrepo

Presentación	245
Origen	245
Matrimonio y familia.....	247
La luz.....	252
El teléfono	253
La tragedia	256
Bibliografía.....	260

Listado de cuadros

Introducción. Aproximación a un balance

Cuadro 1. Propuestas ganadoras en la Historia de Mi Barrio

Itagüí, 2021, 2022 y 2023..... 3

SCIRE: Relatos generacionales sobre experiencias de estudiantes en el grupo de investigación escolar y su impacto en la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar, del municipio de Itagüí

Cuadro 1. Proyectos de investigación significativos 2009-2020.. 39

Presentación

Para la Alcaldía de Itagüí y el Instituto de Cultura, Recreación y Deporte —desde el Área de Patrimonio— es un orgullo presentar la tercera versión de la convocatoria pública: *Historia de Mi Barrio Itagüí, 2023*. Dicha convocatoria se enmarca en el programa *Gestión, Protección y Salvaguardia del Patrimonio Cultural del Territorio*, establecido en el actual Plan de Desarrollo *Itagüí ciudad de Oportunidades*. Con ello se aporta a preservar la memoria, afianzar la identidad y consolidar el sentido de pertenencia por el territorio.

Las diez historias que componen el presente libro son experiencias comunitarias exitosas, escritas por hombres y mujeres que habitan en algunas de las seis comunas y/o el corregimiento de Itagüí. Este conjunto de historias da cuenta del dinamismo social y cultural de la ciudad, al tiempo que se convierte en una prueba de cómo la inteligencia narrativa pone el poder de la historia en el centro de lo que significa ser eficaz en todos los ámbitos de nuestra existencia.

Es una publicación que contribuye a la promoción del libro y la lectura, orientada por el actual *Plan Decenal de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas*, así como la formación de ciudadanías culturales, contenida en el existente *Plan Estratégico de Cultura 2021-2031, Itagüí Hacia una Visión Social de la Cultura*.

HERNÁN DARÍO SÁNCHEZ QUITIAQUEZ

Gerente General

Instituto de Cultura, Recreación y Deporte

Introducción.

Aproximación a un balance

Luis Orlando Luján Villegas
Historiador

*Coordinador académico de la Convocatoria Historia de
Mi Barrio Itagüí, 2023*

Esta publicación es importante por dos razones. La primera de ellas es que son diez experiencias comunitarias exitosas, escritas en el año 2023 por hombres y mujeres que habitan en algunas de las seis comunas o el corregimiento de Itagüí. Este conjunto de historias dará cuenta del dinamismo social y cultural de la ciudad, al tiempo que se convierte en una prueba de cómo la inteligencia narrativa pone el poder de la historia en el centro de lo que significa ser eficaz en los ámbitos de la vida cotidiana.

La segunda razón, es un texto que contribuye a la promoción del libro y la lectura, orientada por el actual *Plan Decenal de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas*, así como la formación de ciudadanías culturales contenida en el existente *Plan Estratégico de Cultura 2021-2031, Itagüí Hacia una Visión Social de la Cultura*. Ambos procesos son construidos participativamente entre los años 2017 al 2019, y refrendado por el Concejo Municipal por medio de los acuerdos números 05 y 08, respectivamente, del 31 de mayo de 2021.

Apelando a las razones antes mencionadas se abre paso, en los siguientes párrafos, a un balance que tiene en cuenta las restantes veinte historias que ganaron en los dos años inmediatamente anteriores: 2021-2022; y ello se hace para que el futuro lector tenga una idea del conjunto de las historias que recibieron el estímulo (30 en total),¹ la comuna, barrio o vereda que es objeto de estudio, y los autores de los ensayos (inscritos bajo la modalidad de persona natural, persona

¹ Los tres libros de la convocatoria *Historia de Mi Barrio* han sido publicado en formato digital e impreso, el digital se puede consultar en el siguiente enlace: <https://institutoitagui.gov.co/micrositios/micrositio/Patrimonio-cultural-de-Itag>

jurídica, grupos conformados, e instituciones educativas). En el cuadro 1, se podrán apreciar estos aspectos.

Cuadro 1. Propuestas ganadoras en la Historia de Mi Barrio Itagüí, 2021, 2022 y 2023

Título de las historias ganadoras	Autores de los ensayos	Comunas, barrios, corregimiento (veredas) objetos de estudio
2021		
Personas naturales		
Historias del circo social en Itagüí, 1990-2021	Cristian Camilo Betancur Arboleda	N/A
Vivir en la Gloria: un barrio hecho con amor	Francisco Javier García López	Comuna 1 Barrio La Gloria
Los poetas del Barrio San Pio X como dinamizadores de dispositivos antropológicos en la resignificación social del territorio	Harold Hernán González Rendón	Comuna 2 Barrio San Pío X
Del hipódromo San Fernando a la Central Mayorista de Antioquia	Omar Darío Gallo Quintero	Comuna 4 Barrio San Fernando
Hogar de Historias	Bryan Steven Solarte Perdomo	N/A
Memoria de la mujer en la industria: literatura y bordado en Itagüí, 1910-2021 “Bordando letras de memoria”	Jenny del Pilar Corrales López	N/A

Personas jurídicas		
El Pedregal: una historia narrada en Murales. (Fundación Cultural el Hormiguero)	Juan Galeano Molina	Corregimiento
	Johan Sebastián Pabón Agudelo	Vereda El Pedregal
	Pilar Betancur Restrepo	
El papel de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), en la fundación del Barrio 19 de Abril de Itagüí. (Corporación Triade Poliarístico)	Darío González Arbeláez	Comuna 3
	Jesús David Pérez Saldarriaga	Barrio 19 de Abril
Grupos conformados		
Yarumito terminal: la historia bien contada de un sector desconocido	Juan Carlos Ocampo Ortiz	Comuna 2
	Luis Carlos Garzón Osorio	Barrio Yarumito
San Pío X: Primeros Pobladores, 1940-1970	María Helena Muñoz Jaramillo	Comuna 2
	Yeimy Viviana Montoya Suaza	Barrio San Pío X
	Guillermo Cardona Manrique	
2022		
Personas naturales		
El Carmelo. Historia en retazos	Gloria Eugenia Hincapié Zabala	Comuna 4 Santa María N° 2, sector El Carmelo

Las violencias en Itagüí vistas desde los periódicos. Una realidad para recordar y narrar, 1991 - 2002	Nelson Darío Montoya Pabón	N/A
Banda músico-marcial “La Araucaria”. Un legado cultural que permanece a través del tiempo	Luis Fernando Roldán Monsalve	Comuna 1 Barrio La Araucaria
Transformación social, cultural y educativa del barrio Guamalito	Hernán de Jesús González Carmona	Comuna 2 Barrio San Pío X, sector Guamalito
Manual para habitar un barrio	Daniela Ariza Hidalgo	Comuna 4 Barrio Simón Bolívar
Si Calle Negra hablara	Marlon Johan Castañeda Jiménez	Comuna 2 Barrio Santa Catalina
Camino al Malta: crónica de un encuentro con los hijos del barrio	Paula Andrea Cardona Torres	Comuna 2 Barrio Malta
El Guayabo, 1950 – 1997. Indicios de su historia	Andrés Felipe Brand Betancur	Comuna 4 Santa María N° 1
San Francisco: un barrio que se construye más allá de la cárcel	Santiago Garcés Moncada	Comuna 3 Barrio San Francisco
Actores y acciones que han construido tejido social en un sector de Santa María	Luz Amparo Alzate Jaramillo	Comuna 4 Barrio Santa María N° 2

2023		
Personas naturales		
Itagüí 2023: la narrativa de nuestro patrimonio a través de los medios comunitarios	Carlos Andrés Escobar Echeverri	N/A
Imágenes con memoria. Indicadores para leer e interpretar la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo, Itagüí 2000-2004	Edison Andrés Montoya Pabón	N/A
El legado de Octavio en la memoria de un piano	Erika María Villa Restrepo	Corregimiento Vereda El Progreso
Poblamiento, configuración geográfica y posicionamiento del barrio Santa María	Luisa Fernanda Valencia García	Comuna 4 Barrio Santa María N° 2
Mi Ranchito: un legado arqueológico, social y ambiental	Alba Marlene Rodríguez Jiménez	Comuna 2 Barrio Mi Finquita. Urbanización Serranías de Suramérica
Itagüí: memorias de un gitano	Yira Daniela Correales López	N/A
Grupos conformados		
La Araucaria. Construcción de un barrio mediante la sintonía social de sus lazos familiares	Emanuel Ocampo Roldán	Comuna 1 Barrio La Araucaria
	Lucas Ocampo Roldán	
	Gloria Nury Roldán Monsalve	

Barrio San Gabriel, una historia de agua	Itzamar Nataly Cuervo López	Comuna 3 Barrio San Gabriel
	Marta Lucia López Taborda	
Instituciones educativas		
SCIRE: Relatos generacionales sobre experiencias de estudiantes en el grupo de investigación escolar y su impacto en la institución educativa Enrique Vélez Escobar del municipio de Itagüí	Alex Alberto Romero Montoya (Docente)	Comuna 4 Barrio Santa María N° 2
	Sandra Milena Uribe Higuita (Docente)	
	Brayan Restrepo Franco (Estudiante)	
	María Isabel Buitrago Gómez (Estudiante)	
	María Paula Muñoz Restrepo (Estudiante)	
Recorrido histórico que motiva la declaración de la institución educativa Oreste Sindici como territorio de paz	Mario Javier Tobón Román (Docente)	Comuna 4 Barrio Santa María N° 2
	Simón López Cardona (Estudiante)	
	Karen Merino Sánchez (Estudiante)	
	Mateo Henao Tabares (Estudiante)	
	César Josué Mahmut Colmenares (Estudiante)	

De esta convocatoria de estímulos, denominada *Historia de Mi Barrio*, en el marco de los tres años mencionados, es oportuno resaltar tres asuntos. En primer lugar, se publicaron en formato impreso un total de 1500 libros, distribuidos entre los ganadores, las bibliotecas escolares, así como en los centros de documentación de organizaciones y colectivos sociales y culturales de Itagüí; también se realizó el depósito legal, nacional y departamental tal como lo contempla la Biblioteca Nacional de Colombia, y se distribuyeron en bibliotecas públicas y privadas del Valle de Aburrá.

En segundo lugar, la experiencia fue socializada en escenarios de ciudad orientados a la promoción del libro y la lectura, de los cuales cabe destacar los siguientes: la quinta edición del programa *Escritores Incognitos*, en la Casa de la Imaginación, espacio Comfama, en el marco de la 16.^a Fiesta del Libro y la Cultura, Tiempo de Imaginar, de Medellín 2022²; el Festival del libro y la Cultura de Itagüí, tercera versión, 2022;³ la 17.^a Fiesta del Libro y la Cultura – Mujeres, de Medellín, 2023, —la participación se dio en el marco de la alianza con el Consejo Metropolitano de Cultura y la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín —; ⁴el Festival del libro y la Cultura de Itagüí, cuarta versión, 2023; también se hace entregas y se hacen lanzamientos de los libros impresos en eventos públicos realizados en los años 2021, 2022 y 2023;⁵ por último, es oportuno mencionar que se realizó un carrusel de experiencias significativas, con las historias de mi barrio ganadoras en el año 2021, en la Institución Educativa Isolda Echavarría.

2 El audio del programa se puede consultar en el siguiente enlace: <https://m.soundcloud.com/comfama-social-media/10-historia-de-mi-barrío-itagui-2021>. El Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí también realizó un video: <https://www.youtube.com/watch?v=ZhKpx9mEh5Y>

3 En la página de Festilibro se puede consultar la programación de las historias que participaron: https://www.feslic.org/?fbclid=IwAR08Lh3goEtt65fGVCdAbdrLo-pZEF5n_d316GShkyoGKI-Kc75vB0apmPSS; también en el Facebook del Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí se puede validar la participación: <https://www.facebook.com/profile/100068259262870/search?q=fiesta%20del%20libro%202022>

4 En el Facebook del Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí se puede validar la participación en la Fiesta: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=625628449722458&set=pcb.625631056388864>

5 En el Facebook del Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí se puede un video de dicho proceso: <https://www.facebook.com/InstitutoItagui/videos/629910165265234>

En tercer lugar, la ruta metodológica, operativa⁶ y el enfoque comunitario de la convocatoria fueron pertinentes y se adaptaron a los saberes de quienes se postularon. Al respecto, una de los ganadores señala los siguientes logros:

el afianzamiento de lazos comunitarios desde la conversación y el intercambio de opiniones y acciones en función del bienestar de todos, el reconocimiento del espacio público en el entorno del barrio como dinamizador de la convivencia y el fortalecimiento de la relación con el entorno natural que nos ayuda en la comprensión del papel generador de vida y belleza (Gloria Hincapié, 2022).

Finalmente, se invita al lector expectante para que disfrute el contenido de la presente publicación, la cual proyecta el espíritu investigativo —apelando a las modalidades propuestas en los lineamientos— de las seis historias construidas por personas naturales, que definen el corregimiento, las comunas y temas orientados hacia los medios comunitarios, el conflicto y la comunidad rom, como unidades de interpretación en sus indagaciones; también se podrán encontrar dos narraciones propuestas por grupos constituidos, que desglosan en su indagación el tejido social y la lucha por el agua; finalmente, dos historias escritas por Instituciones Educativas de la ciudad, que hacen de la investigación escolar y la paz su objeto de reflexión.

Referencia

Hincapié Zabala, G. E. (2022). Informe técnico, Historia de Mi Barrio. Itagüí.

Cibergrafía

<https://institutoitagui.gov.co/micrositios/micrositio/Patrimonio-cultural-de-Itagui>

<https://m.soundcloud.com/comfama-social-media/10-historia-de-mi-barrio-itagui-2021>

⁶ La ruta metodológica y operativa se puede consultar en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3NGmDqe>

<https://www.youtube.com/watch?v=ZhKpx9mEh5Y>

https://www.feslic.org/?fbclid=IwAR08Lh3goEtt65fGVCdAbdrLo-pZEF5n_d316GShkyoGKIKc75vB0apmPSs

<https://www.facebook.com/profile/100068259262870/search/?q=fiesta%20del%20libro%202022>

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=625628449722458&set=pcb.625631056388864>

<https://www.facebook.com/InstitutoItagui/videos/629910165265234>

<https://bit.ly/3NGmDqe>

ITAGÜÍ
DESDE LOS BARRIOS:
HISTORIAS
NARRADAS

SCIRE: relatos generacionales sobre experiencias de estudiantes y profesores en el grupo de investigación escolar y su impacto en la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar, del municipio de Itagüí



Fotografía intervenida: Grupo de Investigación Scire
Archivo fotográfico: Perfil de Instagram ieenriquevelezescobar
Año: 2022

Alex Alberto Romero Montoya, Sandra Milena Uribe Higueta, María Isabel Buitrago Gómez, María Paula Muñoz Restrepo. Brayán Restrepo Franco

*Desde nacer en Navarra
saliste a la luz un día;
para irradiar la cultura a
un pueblo de jerarquía.*

Hola, mi nombre es Kike Vélez y quiero hablarte de mi colegio. Quiero recordar contigo un mundo mágico lleno de aprendizajes y experiencias inolvidables. Cada vez que evoco esos días, mi corazón se llena de nostalgia y gratitud por tan maravillosas generaciones de itagüiseños espectaculares que formaron parte de mi comunidad. Aquel lugar, ubicado en Santa María, con sus aulas rebosantes de conocimiento y sus patios llenos de risas y juegos, fue el escenario perfecto para forjar la personalidad y preparar a cientos de chicos para la vida adulta. Desde el primer día de labores como institución, en la finca Navarra del sector San Francisco hace 60 años, supe que había llegado a un sitio especial, donde los lazos de amistad y el crecimiento personal se tejían con cada asignatura y actividad que se realizara.

En mi honor el colegio fue llamado: Liceo Departamental Enrique Vélez Escobar. De mí te puedo decir que nací en 1885, en Itagüí. A la edad de 15 años participé en la Guerra De Los Mil Días, donde obtuve el grado de subteniente, dado por el general Pedro Nel Ospina; cuando esta finalizó me fui a trabajar en la construcción del Ferrocarril de Antioquia, en la fábrica de velas del doctor Avelino Saldarriaga y en una carpintería de mi propiedad. A mis 27 años ingresé a la Universidad de Antioquia donde fui considerado entre los mejores estudiantes, pero tuve que abandonar los estudios por falta de recursos económicos. Trabajé luego como profesor del Liceo Antioqueño, del Rosario y de la Presentación.

Se me reconoce por mis conocimientos en filosofía y astronomía, por el dominio que adquirí en diferentes lenguas tan complicadas como la alemana. Estos aprendizajes los logré de forma autónoma, “*estudiando solito*”; me aventuré a fungir como orientador del periódico *El Cometa*, en 1909, una de las primeras manifestaciones de actividad periodística en el municipio (Londoño, 2004, p. 375). Además, se me tuvo por un buen profesor de jóvenes.

Desde la fundación del colegio, mi nombre le ha acompañado. En los primeros años la mayoría de los estudiantes procedían del norte municipal. La ubicación original de la institución era al sur del municipio, por lo que los estudiantes cansados de desplazarse llevan a cabo la marcha de la silla y se efectúa el traslado al barrio Santa María, a predios de la Acción Comunal. El colegio se convierte en una de las primeras instituciones en ofrecer educación media. Este hito permitió que se establecieran otros colegios en el municipio, como el Simón Bolívar y el Diego Echavarría.

A lo largo de varias generaciones, los egresados recibieron valiosas contribuciones para sus vidas adultas. Allí adquirieron conocimientos en matemáticas, ciencias e historia, desarrollaron habilidades sociales, estimularon su curiosidad y muchos descubrieron su pasión de vida. Los profesores desempeñaron un papel fundamental en dicha formación, actuando no sólo como educadores, sino también como guías y mentores que siempre fomentaron los sueños y alentaron a sus estudiantes a afrontar los desafíos con valentía.

Sin embargo, lo que más destaco de mi colegio es su naturaleza de institución de puertas abiertas, donde cada estudiante es acogido sin importar su condición social, nacionalidad, ideología política, orientación de género, creencia religiosa, situación económica o desempeño académico. Esta filosofía ha llevado a la creación de una diversidad cultural que enriquece la institución, permitiendo un aprendizaje que fomenta el respeto y la valoración de las diferencias. Esto se ha convertido en un pilar esencial en las generaciones EVE (como de forma cariñosa se acostumbraron los estudiantes a llamarme y a reconocerse; también como “Eveístas”).

En la actualidad, nuestra institución acoge a una población diversa, mayormente residente en las comunas al norte del municipio y en las zonas cercanas a las sedes educativas. Los barrios que albergan a la mayoría de nuestros estudiantes son: Santa María #1, #2 y #3, donde reside aproximadamente un cuarto de la población estudiantil; El barrio Guayabo, que alberga al 6.6% de los estudiantes; mientras que un 14.8% reside en viviendas del sur. Por otro lado, un 14.5% se encuentra en la Vereda El Ajizal. Cabe destacar que la mayoría de estas viviendas están situadas en los estratos 2 y 3.

En esta institución educativa, hemos sembrado las semillas de sueños y el descubrimiento de talentos. Las oportunidades para participar en actividades extracurriculares, eventos culturales y proyectos de investigación han inculcado la importancia de contribuir a la comunidad y promover el bienestar de los demás. Estas experiencias han cultivado valores como la empatía, la responsabilidad y la perseverancia, cualidades esenciales en el camino hacia la adultez. En la actualidad, en nombre de los egresados y los profesores que estamos agradecidos por haber sido parte de una institución tan especial, podemos afirmar con certeza que nuestro colegio no sólo nos preparó académicamente, sino que también nos proporcionó las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos del mundo con confianza y entusiasmo.

Juventudes SCIRE

Quizás te estés preguntando qué es “Scire”, o como me gusta llamarlo, “Juventudes Scire”. Comencemos por decir que se trata de un grupo de estudiantes líderes. La génesis de Scire tuvo lugar gracias a dos estudiantes Mesa y Zapata, quienes en el año 2012, en colaboración con la Universidad de Antioquia, llevaron a cabo la evaluación y organización de proyectos de investigación escolar. Era necesario encontrar un nombre que los identificara y que refleja su propósito como un club científico. Ya teniendo el grupo y estando plenamente comprometidos con su labor, pusieron empeño en crear un distintivo logo y adoptaron el nombre que se convirtió en su emblema: “Scire”. Este término, un verbo en latín, lleva consigo el significado de “forma de saber”, siendo de ahí de donde proviene la raíz de la palabra “ciencia”, que es la construcción del conocimiento. Con el transcurso del tiempo, este nombre se volvió ampliamente reconocido en todos los rincones de nuestra institución.

Inicialmente, el grupo estaba compuesto por cinco estudiantes, pero con el tiempo su número creció a diez. De diez pasaron a quince y, posteriormente, a veinte. Finalmente, se consolidó en un equipo cooperativo formado por estudiantes líderes voluntarios. Su objetivo principal es gestionar los eventos fundamentales dentro del sistema de formación en investigación de la institución.

Cada estudiante voluntario es reconocido como un “Monitor Scire” y asume el rol de mentor para uno de los grupos del colegio. Sus responsabilidades abarcan diversas áreas: contribuyen en la sistematización de proyectos, recolectan materiales para las ferias de investigación y actividades culturales, gestionan y operan eventos, brindan asesoramiento en proyectos, representan a los estudiantes ante la institución, facilitan la comunicación entre los equipos de trabajo y las partes involucradas.

Los Scire desempeñan un papel esencial en diversos equipos, como los creativos, los encargados de la publicidad, la exposición y la logística. Además, participan activamente en los proyectos de investigación relacionados con las temáticas anuales y en las iniciativas emblemáticas de la institución.

Estos estudiantes se han destacado notablemente. Por ejemplo, suelen obtener puntuaciones en las pruebas estatales por encima de los 298 puntos. Además, muchos de ellos logran ingresar a la universidad en el año siguiente a su graduación y mantienen un sólido desempeño académico en ella. Son miembros activos de grupos de investigación y estudio universitario, y gran parte de ellos continúan estando involucrados con la institución en roles de jurados y asesores de proyectos. Asimismo, participan activamente en diversas actividades culturales.

*Siempre enseñas la verdad
Dando a los hombres amor;
Fe, respeto, identidad:
Forman jóvenes de honor.*

Un proyecto orientador

La educación, a través de sus diversos medios y enfoques, tiene el potencial de ofrecer soluciones que contribuyan al cambio positivo de comportamientos en las personas. Esto se logra al fomentar y promover la formación de una conciencia ambiental, mediante el diseño y la implementación de acciones educativas. Desde sus comienzos, los Scire no podían permanecer aislados en el currículo institucional. Por esta razón, a través del Proyecto Ambiental Escolar “ECOLOGÍA ANTRÓPICA: Sistema Educativo para la Promoción de la

Cultura Investigativa con Enfoque Territorial”, se brindó un respaldo institucional a las actividades que llevaban a cabo.

Mi colegio ha enfrentado diversas problemáticas, que abarcan desde la gestión inadecuada de los residuos sólidos hasta la falta de respeto por el entorno, considerando tanto la vida en sí misma como la interacción con los demás. Ante estas situaciones, se tornó imperativo llevar a cabo una reestructuración en términos de comportamiento, involucrando a todos en la identificación de los problemas y adoptando medidas que redundaran en beneficio tanto del estudiante en su proceso de formación como del territorio que compartimos y que consideramos nuestro hogar.

La institución ha venido implementando y desarrollando diversas estrategias pedagógicas en colaboración con Scire, a través de proyectos de investigación que se enfocan en las necesidades y ventajas de la comunidad educativa. El objetivo es fomentar acciones conductuales mediante competencias que se centran en la construcción integral, abordando aspectos del ser, del conocimiento y de la acción. Estas iniciativas buscan formar individuos integrales, arraigados en valores que faciliten una convivencia armoniosa en la sociedad.

Durante la última década, el grupo Scire ha dirigido el proyecto de Ecología Antrópica hacia la etapa de fomento de redes cooperativas. Estas redes se definen como una estrategia pedagógica con enfoque constructivista que parten de la estructuración de las clases, de eventos educativos tanto curriculares como extracurriculares, abarcando aspectos científicos, sociales, económicos, culturales y lúdicos que abren un panorama al sistema ambiental que rodea a la institución educativa. El enfoque curricular se desarrolla en base a la armoniosa interacción de grupos pequeños y diversos, donde docentes, estudiantes, personal administrativo y la comunidad educativa colaboran de manera coordinada para resolver cuestiones medioambientales, implementar prácticas pedagógicas, cumplir con tareas académicas y profundizar en su propio proceso de aprendizaje dentro de un contexto de formación integral.

Deseo presentarte algunos relatos y eventos en los que estudiantes y profesores colaboraron de manera conjunta en favor de la formación integral.

*El EVE en los corazones
Sentimos todos unidos
Pues son múltiples razones
Nuestros sueños compartidos.*

El nacimiento de un filósofo

Mateo Berrío cursó desde preescolar hasta el onceavo grado y se graduó de la institución en 2014. A partir del noveno grado, además de sus clases regulares y algunos cursos adicionales, participó activamente en el grupo de investigación SCIRE, permaneciendo en él hasta completar su bachillerato. Durante este tiempo, colaboró en la organización de diversos eventos y actividades, lo que lo condujo a destacarse como uno de los líderes más prominentes.

Primero empecé con proyectos de investigación y más tarde formé parte del grupo de danzas, grupo conformado por Scires. Hice la media técnica en diseño gráfico, que para la época se llamaba: Preferencia Digital para Medios Impresos, y estuve en capacitaciones en Tecno Academia SENA. Con el profe Johnny, de artística, en dos ocasiones hice parte junto con varios compañeros, de un concurso de arte de la Alcaldía de Itagüí. Él nos llevaba al parque de Itagüí y allí nos daban pinturas y un cartón paja para dibujar algo representativo de acuerdo a una temática específica del municipio...Recuerdo que mi compañera Paula ganó el concurso. En estas actividades invertía mi tiempo con inteligencia mientras pasaba bueno (M. Berrío, Comunicación personal, 2023).

Mateo obtuvo su título en Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana, destacándose por su excelencia académica. En la actualidad, continúa con sus estudios de posgrado. A pesar del paso del tiempo, todavía recuerda con cariño muchas de las actividades en las que participó:

Algo que fue súper bonito fue la vez que fuimos a la Feria del Parque Explora, donde competimos con los mejores proyectos de investigación de la región. Allí nos encontramos con estudiantes de otros colegios. Guti, mi compañero, quedó en segundo lugar. Para mí fue muy valioso haber visto Eveístas que ganaran en estas ferias y pudieron viajar al exterior (M. Berrío, Comunicación personal, 2023).

Junto a las relaciones que forjó con sus compañeros, Mateo resalta la importancia que tuvo en su vida el vínculo con los profesores, y comenta entre risas:

Además de Germán, docentes como Alex, Elisa, Johnny, y muchos otros, me brindaron una educación completa y llena de aprendizaje... También tengo recuerdos muy gratos de las presentaciones de baile en medio del patio. Todos los profesores y compañeros estaban presentes, mis mejores amigas disfrutaban viéndome bailar y mover mucho los hombros (M. Berrío, Comunicación personal, 2023).

Y más adelante no duda en expresar lo mucho que significó su paso por el colegio y el hacer parte del grupo SCIRE:

Yo siento que lo que viví en SCIRE con Germán, con Guti, con Yerson, con Juliana, con David Giraldo, y todos mis compañeros que me acompañaron desde el inicio, fue lo que más me marcó. ¿Por qué? Porque desde allí entendí realmente lo que quería hacer con mi vida. Vida que quería dedicar a la investigación. Y actualmente eso es lo que más me mueve: la investigación universitaria (M. Berrío, Comunicación personal, 2023).

Mateo concluye que su participación en procesos de investigación escolar, que involucraron formular preguntas, buscar información, organizar, interpretar, exponer y participar en ferias, lo ha llevado hasta donde se encuentra hoy en día: como investigador filosófico, estudiante de posgrado en intercambio y asesor de proyectos universitarios.

Está agradecido por el impacto que el EVE tuvo en su vida: en su futuro, en sus conexiones personales y en sus nuevas metas. Cree que el colegio también representa la vivencia de tantas experiencias, que llega un momento en la vida en el cual los recuerdos son tan abundantes que resulta difícil resumirlos en pocas palabras.

La comunidad está agradecida por su paso por el Enrique Vélez Escobar, reconociendo su proceso académico y el trabajo excepcional que realizó como estudiante del colegio y durante sus prácticas universitarias por medio del EVE.

*Eres pilar de mi vida,
Cual bastión de tantas gestas
Dios iluminó tus sendas,
Perfilando nuestras metas.*

De Danzas a Ingeniería ambiental

Juliana Gallego se destacó como una de las integrantes más activas del grupo de danzas desde noveno grado, en el año 2012, hasta el cuarto semestre de la universidad en 2017. Además, comenzó a participar en el grupo de investigación desde décimo grado y ejerció un liderazgo destacado en el grado once.

Del grupo de danzas tengo muchos recuerdos, muy bonitos todos. Los ensayos que tenían, que eran dos días a la semana, de 6 a 8 p.m. Recuerdo que eso me impulsó a saber cuál era mi hobby favorito, porque no tenía ninguna actividad deportiva de preferencia, y eso me ha impactado positivamente hasta el día de hoy en temas de mi salud física, mental y de disfrute. Era un espacio donde tú conectas con personas de otros grados, de una manera muy diferente y bonita. Además de darme cercanía y conexión con la cultura colombiana.

Una vez estuvimos en una presentación en Támesis, celebrando las fiestas municipales y amanecimos en la Casa de la Cultura del municipio, donde todos compartimos un espacio tan agradable, disfrutamos del baile. Ese día dimos lo mejor en el escenario. Nuestros espacios de tranquilidad se dieron cuando sólo éramos estudiantes, todos nos entendíamos súper bien (J. Gallego, Comunicación personal, 2023).

En este tipo de eventos, Juliana obtuvo conexiones y amistades que se mantienen hasta el día de hoy.

“El grupo de investigación ha sido el que más me ha impactado para la vida”, afirma. Desde el colegio, Juliana tuvo claro que deseaba estudiar algo relacionado con el ámbito ambiental, aunque no estaba segura de la especialización precisa: microbiología, biología o quizás temas de veterinaria. Aunque sus proyectos de investigación en noveno y décimo giraban en torno a temas más fundamentales, en el grado once el profesor Luis Germán Aguirre la invitó a formar parte de un proyecto

que él tenía en mente: “¿Cómo mejorar la cultura ambiental en las veredas que afectan a las dos escuelas, La Providencia y El Arnulfo?” Fue gracias a este proyecto que se adentró en temas de cultura ambiental y servicios públicos. Este proyecto significó un cambio trascendental en su vida. Su esfuerzo fue recompensado con el premio “Antioquia la más educada”, un concurso organizado por la Gobernación de Antioquia en época del gobernador Sergio Fajardo. Cada región de Antioquia nominaba a estudiantes, y Juliana representó al Valle de Aburrá, obteniendo el primer lugar y una beca universitaria. Así, Juliana estudió Ingeniería ambiental en el Colegio Mayor de Antioquia y se graduó en el año 2020. En la actualidad, ejerce su profesión en la empresa Haceb. “Lo que me brindó la institución aportó a definir la profesional que hoy soy”, afirma.

Ningún trabajo de investigación se hace solo, se debe contar con un equipo de trabajo comprometido. El significado y valor de esta experiencia lo resume Juliana así:

para mi historia de vida, el grupo de investigación SCIRE fue fundamental porque en él pude desarrollar ese proyecto que empezó a marcar toda mi vida profesional y laboral, pude estudiar en la universidad, pude conseguir un buen trabajo...Entonces no solamente me permitió tener un futuro laboral, sino que también fue el medio justo para cumplir mis sueños (J. Gallego, Comunicación personal, 2023).

Otro proyecto, llamado “Ecología Antrópica”, recuerda que tuvo como propósito ayudar a abrir los ojos y posibilidades en torno a problemáticas ambientales, y sirvió no sólo para encontrar una profesión sino también para aportar a la sostenibilidad del planeta en un proceso productivo y planificado. La sociedad lo requiere.

Juliana comparte que el colegio no sólo le proporcionó conocimientos culturales e investigativos, sino que también la moldeó como individuo. Experimentó vivencias que, según sus propias palabras, posiblemente no habría tenido la oportunidad de experimentar en otros colegios. Aprendió valiosas lecciones sobre trabajo en equipo, solidaridad y paciencia. Reconoce la maravillosa consecuencia que conlleva la colaboración conjunta, y gracias a ello, encontró la brújula que la guio hacia la dirección que deseaba tomar en su vida profesional. Esto ha

influido en el desarrollo de sus sueños y proyectos. “El EVE no sólo forma estudiantes, sino también seres humanos”, manifiesta con seguridad Juliana.

*Llevaremos entusiastas
Hoy y siempre reunidos,
Los valores que proyectas
Y merecen ser vividos.*

La Semana Eveísta

En octubre del año 2000, los docentes Dalila García, Gloria Ríos y Héctor Quintero se reunieron y crearon la primera muestra pedagógica que exhibía los trabajos de emprendimiento y productividad realizados por los estudiantes del grado 11°. En este evento, se contó con la presencia de figuras influyentes en el ámbito académico, social y económico del municipio, así como con representantes de instituciones educativas cercanas a nosotros y la comunidad educativa en general. Fue en este año cuando comenzó la participación de la institución en diversos escenarios, tanto académicos como culturales. Hubo una visita al Colegio Columbus School y también formamos parte del 6° Foro Educativo Municipal, denominado: “Presente y Futuro de la Evaluación Cualitativa”, en el cual participamos con el grupo de danzas.

Con la llegada del docente Luis Germán Aguirre Bedoya, quien posee conocimientos en danza, se dio forma al grupo de danzas que llegaría a ser el corazón de la Semana Eveísta y serviría como base para el grupo juvenil encargado de organizar eventos culturales y científicos en la institución.

En ese mismo año, el Teatro Norte se llenó de música, teatro y baile con la presentación de la integración folclórica “Familia EVEÍSTA”, un evento en el cual compartimos con las familias de los estudiantes, docentes y colaboradores de la institución. A lo largo de tres años consecutivos, esta programación nos brindó momentos tan especiales, reuniendo a toda nuestra comunidad en torno a la música y el baile.

La docente Gloria Ríos continuaba impulsando los proyectos de emprendimiento, obteniendo reconocimiento por los mejores proyectos en las ferias municipales de emprendimiento. La presentación de estos proyectos de emprendimiento fue el comienzo de la Semana Eveísta.

Nos pusimos de fiesta y cómo no, si se llegaron las “bodas de rubí”, 40 años de legado entregados a la comunidad educativa e impactando a nuestros egresados, quienes tienen una participación activa en eventos institucionales. Este año se realizaron diversos eventos que buscaban mostrar y resaltar nuestro colegio.

En los años siguientes de las bodas de Rubí se realizaban muchos eventos aislados, todos en pro de mostrar lo que se hacía en el día a día de la institución. Contábamos con eventos culturales, deportivos, muestras pedagógicas, y folclóricas, trabajos de emprendimiento y proyectos de investigación. Pero con las bodas de oro, los 50 años de nuestra institución, se crea la necesidad de reunir todos los eventos en una misma semana, naciendo así la primera Semana Eveísta, en septiembre 19 al 23 del año 2011.

Se han llevado a cabo 11 **Semanas Eveístas** que cuentan con una programación tan atractiva y variada que nos hace esperarla con ansias cada año: La semana inicia con el **Día Del Conocimiento**, que es la oportunidad para compartir con la comunidad los trabajos pedagógicos significativos, investigativos y de mayor relevancia desarrollados durante el año escolar por los profesores. Se sigue con el **Día Pedagógico**, llamado por el docente Germán, su creador, como “el caramelo educativo”, pues es un momento mágico donde se abre un espacio de reflexión didáctica, epistemológica y curricular en donde los profesores tratan temas y problemáticas contemporáneas. En la mitad de la semana se da el **Día De Investigación**, el momento cumbre de nuestros proyectos investigativos, se invita a la comunidad a conocer los resultados del trabajo realizado durante todo el año por los estudiantes de transición al grado undécimo, trabajos que apuntan a contribuir con soluciones a los problemas del entorno. Se lleva a cabo después el **Día Deportivo**, que son actividades lúdicas y recreativas propuestas, ejecutadas y evaluadas por los estudiantes del grado 9°, ellos en equipos consultan sobre juegos para aplicar en sistema tipo carrusel; también ese día se realiza la “Copa Bachiller”, torneo de fútbol sala entre los grados 10° y 11°. El último día, comenzó como un día cultural que se

combinaba con el festival de inglés y la entrega de premios. A partir del año 2020 pasó a llamarse los premios “Kike Vélez”, en homenaje al ilustre maestro de la juventud don Enrique Vélez Escobar. Este día se premia y se hace tributo a los mejores momentos de la semana, a los docentes que se destacaron, a los proyectos de investigación que se destacaron, al grupo con la mejor poesía coral y con el mejor baile deportivo, al ganador del festival de canto; en fin, se premia a todos los protagonistas de este macro evento.

Noches de Gala and English Festival

Sonia Sáenz, la profesora de inglés, evoca los recuerdos de los primeros días Eveístas y su rostro se ilumina de alegría al hacerlo. Al recordar a su compañero, el profesor Germán, su rostro se llena de alegría: “fue un profesor que dedicó su vida y todo su conocimiento a la institución. Él fue uno de los pilares fundamentales, podríamos decir, casi un cofundador y un símbolo del colegio en lo que respecta a la semana institucional”, comenta. La profesora ha compartido con nosotros las 11 ediciones de la semana Eveísta y resalta las actividades lúdico-pedagógicas que se extendían más allá de la jornada diurna. “Recuerdo con gran placer y satisfacción las noches de gala, auténticas veladas de poesía que conformaban un despliegue cultural impresionante” (S. Sáenz, Comunicación personal, 2023).

Las Noches de Gala son eventos que se desarrollan al caer el día en el marco de la Semana Eveísta. El patio central del EVE se ilumina con el talento de los estudiantes. En las noches del lunes, martes y miércoles, se presentan los finalistas de los concursos de canto, bailes deportivos y poesía coral de cada una de las tres sedes institucionales.

Estas Noches para mí son muy importantes, uno las espera. Tanto los estudiantes como nosotros, los profes, disfrutamos viendo los bailes deportivos que son maravillosos, los juegos, la poesía coral que es bellísima y yo sé que aquí en el municipio ya tienen renombre esas actividades. Ya mucha gente en otros colegios sabe que aquí en el EVE se desarrolla esa semana tan bonita y que está centrada en el trabajo de los estudiantes (S. Sáenz, Comunicación personal, 2023).

La noche del jueves recibimos a las familias de nuestros estudiantes y profesores en la noche de la familia, un encuentro amigable, informal y al calor del compartir. El cierre de la Semana Eveísta se da con la noche de egresados que sirve como reencuentro de las generaciones surgidas de la institución, que han hecho parte de esta historia y llevan en grande el título de bachilleres Eveístas.

Para la profesora, uno de los momentos más recordados y valorados son las noches de gala, específicamente en la noche de la familia y de los egresados, pues era cuando se daba la presentación de la temporada anual por parte del grupo de danzas. Sus participaciones se extendían a los actos cívicos, eventos colegiales importantes, a concursos de danzas y a ferias regionales, donde se dieron varios reconocimientos. “Me parece que una de las cosas más lindas que ha pasado por el colegio es ese grupo de danzas. Es triste que hoy en día no contemos con ellas”, termina manifestando la profesora.

Para Sonia, el pasar de los años y la salida de algunos profesores como Germán y Johnny (expertos en el diseño y ambientación de coreografías), hicieron que la calidad de los bailes disminuyera. Sin embargo, reconoce la capacidad de los docentes y del grupo SCIRE que hoy en día están al frente de la organización de esta semana y de todos los procesos de gestión investigativa.

En conversación con la profesora Fanny Castrillón sobre la noche de egresados nos cuenta:

el primer encuentro de bachilleres fue muy llamativo porque vinieron egresados desde la primera generación. Fue algo muy impactante porque llegaron profesionales en todas las áreas, causó mucha emoción entre mis colegas que todavía estaban en la institución y habían sido sus profesore. Nos queda una sensación de haber cumplido con nuestra labor, al ver cómo estos muchachos forjaron su vida, todo lo que han pasado y hoy en día son grandes seres humanos (F. Castrillón, Comunicación personal, 2023).

Las actividades que se llevan a cabo durante el año escolar están vinculadas al desarrollo de esta semana. Desde todas las áreas hay un vínculo importante y su apoyo permite el buen desarrollo de esta semana, por ejemplo: desde el área de inglés se aporta y acompaña el English Festival.

los alumnos hacen un despliegue de su talento: aquí hay cantantes, hay escritores, dibujantes, grandes artistas, y esta semana permite que los jóvenes muestren todo ese talento y todas esas habilidades que tienen. Se muestra que el colegio no sólo forma en lo académico sino en el ser y sus pasiones. De verdad que es muy importante. Si te dijera que es muy lindo todo lo que se hace en el colegio, pero esa semana yo creo que logra reunir lo mejor (F. Castrillón, Comunicación personal, 2023).

El desarrollo de la Semana Eveísta se da gracias al esfuerzo mancomunado de docentes, directivos y el grupo SCIRE.

Es una semana de trabajo duro por el despliegue tremendo en logística, pero es de grata recordación por el trabajo tan espectacular que hacen todos: estudiantes, docentes y obviamente la parte directiva. Por eso los invito como estudiantes a que disfruten de esta semana, se gocen todos los eventos (F. Castrillón, Comunicación personal, 2023).

Comunicación, una pasión surgida por la investigación

Manuela Osorio es egresada del 2019, se destacó por su participación en ferias y eventos de investigación: primer puesto en la Feria Municipal de la Investigación 2017, cuarto puesto Circuito Solar EPM 2017, primer puesto Categoría Básica Secundaria de la Feria CT+i 2017, Concurso Municipal de Oratoria 2019, Diplomado Plan TESO en Pensamiento Computacional.

... recuerdo con mucho cariño, el Circuito Solar EPM y la Feria CT+i. El Circuito solar fue el primer proyecto en el que participé fuera de la institución por voluntad propia, porque era algo que me gustaba, que me apasionaba, pues los temas de robótica eran uno de mis mayores intereses. Fueron varias exposiciones y la última fue una carrera que fue una sorpresa muy grande para todos, porque quedamos en cuarto lugar. Nada más premiaban a los 3 primeros lugares, pero para sorpresa de todos y aunque el equipo quedó de cuarto, nos premiaron con una bicicleta, la que vendimos y nos repartimos en partes iguales. Yo lo vi como el primer pago por un proyecto. Un beneficio extra, fue que ganamos la entrada a la Feria CT+I Explora.

La feria requirió mucho trabajo, mucho tiempo, mucho cansancio. Un cansancio con mucho mérito, sí. Ahí conocimos a personas que nos aportaron muchísimo a nuestras vidas, además trabajamos en un proyecto bonito, que era en pro de la sociedad, pues diseñamos una aplicación que te decía qué rutas seguras tomar desde tu casa a tu colegio (M. Osorio, Comunicación personal, 2023).

Estos eventos despertaron en Manuela un amor especial por la investigación. Tuvo la oportunidad de participar en el proceso creativo y artístico del programa de formación institucional, “hice el diseño de logotipos, marcas de agua, diapositivas, membretes; estos logos eran hechos a mano”, nos cuenta emocionada. Disfrutaba mucho de exponer, se dio cuenta de que la expresión oral también era una parte muy importante de su vida. Entonces empezó a buscar un camino a seguir que combinara ambas cosas: el arte y la comunicación.

En la actualidad, Manuela está en la etapa final de su pregrado en Comunicación Audiovisual en el Politécnico y está ejerciendo su profesión en diversas empresas audiovisuales de la región.

El EVE me permitió algo muy especial fue explorar todos mis talentos, mis gustos. Exploré el baile, la música, la investigación, la ciencia, varias cosas me gustaban y pude explorar y realizar muchas cosas. Lo que más agradezco es que en ese hacer, me di cuenta lo que en verdad me apasionaba (M. Osorio, Comunicación personal, 2023).

Un líder, licenciado en literatura y activista de la comunidad LGTBIQ+

Víctor Manuel Usma es egresado de la generación 52 del 2019. Está pronto a graduarse de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, es líder de varios procesos comunitarios con la Secretaría de la Juventud de la Alcaldía de Medellín, es gestor del colectivo “Palabras en vuelo” (que tiene por objetivo promocionar la lectura, la oralidad, la escritura y la memoria histórica), y también hace parte de la Mesa Diversa para promoción de los derechos LGTBIQ+ en Guayabal, en donde es líder.

...llegué al grupo de danzas cuando estudiaba 10º, estuve dos años en el grupo. Al jubilarse el profesor que nos dirigía, yo asumí el liderazgo. Fue una experiencia súper bacana, porque formé muchos aspectos de mi personalidad, incluida la disciplina ya que la danza es un arte exigente. Lo que vas aprendiendo en él, en esa actividad, uno lo va aplicando en la vida cotidiana. Como anécdota, recuerdo una vez que participamos en un concurso del Ballet Folclórico de Antioquia: era un baile ambiental, participaban todas las instituciones de Itagüí y premiaban a los tres primeros puestos; teníamos que hacer una presentación escénica de un tema ambiental. A nosotros nos correspondió la fauna, entonces hicimos máscaras y vestuario y ensayamos por tres meses. No ganamos, quedamos de sextos. Pero, aunque no ganamos, quedamos muy contentos pues nos presentamos en el Coliseo Iván de Bedout que ese día estaba pues súper lleno. No podíamos creer que toda esa gente nos estuviera viendo (V. M. Usma, Comunicación personal, 2023).

En relación a la formación en investigación, Víctor reconoce que le ayudó a capacitarse como gestor de proyectos: *“uno tiene que aprender a organizarse, porque el trabajo investigativo demanda tiempo y la entrega de un producto con los recursos que cuentas”*. El hecho de abrir la investigación a temáticas de ciencias sociales, humanas y artísticas también le sirvió en el discernimiento vocacional para escoger su carrera.

Estando en once, realicé un proyecto en torno a la lectura crítica, la argumentación y el debate. El proyecto fue exitoso: ganamos la Feria Regional de las Ciencias y pasamos a Feria central del Parque Explora. Mi equipo era de tres personas que estábamos súper conectados; estando allá pudimos conocer personas de diferentes partes. Este proyecto en particular me ayuda a perfilar mi vida... Por cierto, ganamos el primer puesto en la feria central y quedamos preseleccionados para la Feria internacional en México...Súper felicidad (V. M. Usma, Comunicación personal, 2023).

*Tu misión educadora,
Con gran visión trascendente.
Tú, familia integradora
Abierta e inteligente*

Una feria que se ha transversalizado

Como mencioné anteriormente, las primeras muestras pedagógicas comenzaron con proyectos de emprendimiento, pero con el tiempo evolucionaron hacia proyectos de investigación que involucraban de manera significativa las ciencias exactas, especialmente aquellas relacionadas con las ciencias naturales. Estos proyectos requerían conocimientos altamente técnicos, la realización de prácticas en laboratorios, trabajo de campo, talleres y muchas otras actividades.

En el año 2016, surgieron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que representan un llamado ambicioso a la acción en múltiples áreas para abordar los desafíos más urgentes de nuestra época. Estos 17 objetivos interconectados abarcan una amplia gama de temas y acciones con el propósito de erradicar la pobreza, garantizar la igualdad de género, promover la educación inclusiva, asegurar la salud y el bienestar para todos, fomentar prácticas de producción y consumo responsables, abordar el cambio climático y conservar los ecosistemas terrestres y acuáticos, entre otros aspectos.

Mediante esta ambiciosa agenda, los ODS aspiran a construir un futuro en el cual la prosperidad se base en la equidad, la justicia y la sostenibilidad, guiando a gobiernos, empresas y a la sociedad en su conjunto hacia un mundo más resiliente y armonioso. Esto implica que, desde cada campo del conocimiento y cada área temática, se puede contribuir de manera significativa a los ODS.

El grupo SCIRE cambia la estructura del plan para el desarrollo de proyectos de investigación escolar orientados al trabajo de las problemáticas planteadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Con esta idea, los proyectos parten de una lectura de contexto del territorio que permite al estudiante identificar todos aquellos problemas que afectan a la comunidad.

A partir del año 2016 los proyectos empiezan a enfocarse en otras áreas del conocimiento, que también hacen parte del plan de estudio de la educación primaria y básica secundaria. Lo que obliga a la institución a pensar en la transversalización con las diferentes asignaturas y cómo éstas empiezan a aportar y fortalecer el proceso desde el plan de estudios de cada área, donde se debe quedar manifiesto la forma en que se contribuye a la formación de investigación.

Todo esto hace que la docente Fanny Castrillón, del área de Ciencias sociales, recuerde cómo han cambiado las ferias y el día de investigación:

que los temas de investigación no son como de ciencia natural, son más bien sobre situaciones sociales. Entonces ya uno no sólo ve el experimento, un producto como tal, que el shampoo, que la planta o las muestras de la quebrada Doña María. Hoy en día los estudiantes ya hablan del territorio, narran qué recogieron, cómo evolucionó determinada situación, cómo ellos desde el trabajo que desarrollan aportan a mejorar [sic] esas problemáticas sociales, ambientales, políticas y económicas que afligen nuestra población estudiantil. Entonces ya han cambiado mucho el aspecto en la cuestión de investigación (F. Castrillón, Comunicación personal, 2023).

La lectura de contexto propuesta cada año por el área de ciencias sociales se enfoca en el reconocimiento de un espacio estratégico del territorio, el cual se visualiza con la elaboración de maquetas a escala que permitan identificar características que llamaron la atención de los estudiantes o modelos de lo que a su juicio debería tener dicho lugar. Los productos de este proceso son expuestos el *Día Del Conocimiento* de la Semana Eveísta.

Conociendo el mundo

Alejandro Sánchez, profesor de Educación Física que acompañó varios proyectos escolares, recuerda el cómo se le abría el mundo a los chicos ante el poder vivir nuevas experiencias:

Recuerdo que cuando fuimos a presentar el proyecto de investigación en los foros nacionales en Bogotá, fuimos a un exclusivo restaurante. Uno de los muchachos pidió una pasta Alfred[o], él no sabía ni siquiera qué era lo que estaba pidiendo. Cuando llegó el pedido en plato gigante con un poquito de pasta y una salsa encima, ante la mirada desconsolada del chico todos nos morimos de risa y nos tocó darle de a poquito de nuestros platos para que ajustara la comida... ¿Eso qué dice? Para ellos la investigación es conocer el mundo, es una forma de conocer, acercarse a culturas, a nuevas formas de vida. Ellos nunca habían salido, nunca habían estado en un hotel... Ese

mismo día un chico se acerca y me dice: profe, ¿cómo se abre la puerta con esta tarjetita? ¿Y a dónde metemos esto? Estamos embalados. Las puertas del hotel no tenían llaves, sino que eran electrónicas (A. Sánchez, Comunicación personal, 2023).

El profesor destaca que, gracias a los procesos de aprendizaje basados en la investigación que han experimentado las diversas generaciones que han pasado por el plantel, no se trata simplemente de abordar un tema específico o llevar a cabo un laboratorio, sino de proporcionar experiencias arraigadas en el contexto y fomentar la experimentación como medio de descubrimiento. Esto ha llevado a que la metodología del EVE se diferencie de la de otras instituciones.

Y cuando uno se empapa de lo que es la metodología universitaria, se da cuenta que nuestros jóvenes van a llegar con las bases para mantenerse en un pregrado y ser profesionales. Los proyectos de investigación que se trabajan en el colegio son muy parecidos a los que se hacen en la universidad. Esto que te digo lo confirma mi esposa, que asesora proyectos de investigación en la universidad. Lo que se debe es abonar el camino a la universidad (A. Sánchez, Comunicación personal, 2023).

Para Alejandro hay diferentes generaciones que marcaron la historia del EVE. Recuerda de manera especial la generación del 2010, pues en ella se produjeron una gran cantidad de ingenieros, algunos de los cuales en la actualidad trabajan con entidades oficiales del orden municipal, departamental o nacional; y muchos otros crearon sus propios emprendimientos, y siendo muy jóvenes los convirtieron en empresas de mediano o gran éxito. A estas generaciones el grupo de investigación les dio roce académico, visión universitaria y deseos por un futuro mejor que parte del colegio, su segunda casa.

Yo considero el EVE mi casa, una casa en la que me he fortalecido como profesor. Mi compañero Germán me llamó a trabajar con él en un proyecto. Desde aquel día he estado en constante construcción, siento que he avanzado más en conocimientos sobre investigación que el promedio de los compañeros docentes. La cultura investigativa ofrece oportunidades de aprendizaje: ese trabajar con los muchachos, donde ellos aprenden de uno y uno de ellos a través de los procesos que se acompaña (A. Sánchez, Comunicación personal, 2023).

Uno de los procesos que acompañó al profesor Alejandro y en el que fue un ponente activo: las Unidades Didácticas Potencialmente Significativas, que consistía en una estrategia para la planeación de clases partiendo de actividades pedagógicas orientadas a la indagación previa al tema, la motivación, estructuración y aplicación de conocimientos buscando que los estudiantes generaran como producto final unas propuestas de investigación en el aula. Con este proceso se quiso incorporar al currículo de todas las áreas del conocimiento, la cultura investigativa.

...yo todavía extraño las unidades didácticas porque es una estrategia contextualizada con la práctica que permite el desarrollo sistémico en una clase con enfoque constructivista, cosa que no se ve en la planeación que se utiliza en la actualidad (A. Sánchez, Comunicación personal, 2023).

Las Unidades Didácticas permitieron que asignaturas como educación física, en apariencia distantes al trabajo investigativo, llevaran la teoría a prácticas de mayor complejidad. El proceso en su momento fue aceptado bajo el interés de establecer líneas didácticas y de componente investigativo. Este trabajo se vio frenado con la llegada de la pandemia. “Habría que hacer una renovación, pero ya escogimos nuestra línea de trabajo para la generación actual”, dice el profesor Alejandro.

Cuando se le consulta a Alejandro por las diferencias entre generaciones, el profesor señala que las generaciones son totalmente diferentes. Siendo la marca más visible el grado de disposición, refiriéndose a la actitud, inclinación o predisposición de los estudiantes hacia el trabajo cultural, de emprendimiento o científico, incluso al trabajo recreativo y de acondicionamiento corporal. Las generaciones anteriores eran más dispuestas que las generaciones actuales.

Algunos se quejan de la saturación de conocimiento y actividades en la actualidad. Puede que sea eso, pero antes era más fácil encontrar disponibilidad para hacer las cosas [que] ahora; otro cambio era que los muchachos eran más constantes. Ellos iniciaban y creaban a partir de la constancia y ahora, bueno... (A. Sánchez, Comunicación personal, 2023).

Otra diferencia encontrada por Alejandro es el uso de herramientas tecnológicas que ha marcado a cada generación, pero contrario a lo que se piensa, las generaciones pasadas tenían un mayor dominio y las de actuales se han centrado solo en el uso de las redes sociales de moda.

Una comunidad de puertas abiertas

Nuestra rectora: doña Ángela Álvarez Londoño, ha ejercido el cargo desde mediados de los años 90; ha sido la quinta rectora de la institución. Su administración se ha caracterizado por convertir el EVE en una comunidad de puertas abiertas, dispuesta a recibir a toda la comunidad, asumiendo las dificultades que esto tiene: “todos los días nos esforzamos, en compañía de nuestros aliados, por encontrar unas pautas concretas y claves para trabajar esas diferencias”, según sus propias palabras.

Doña Ángela señala que el trabajo se realiza a través de actuaciones pedagógicas exitosas que en un momento se pensaron quedarían concentradas en un solo actor, pero gracias al liderazgo del maestro Luis Germán Aguirre Bedoya, gestor del proceso, dejaron capacidad instalada, lo que permitió continuar con las estrategias. “Mi total y público reconocimiento al profesor Germán por sus talentos, servicio y trabajo hecho. Gratitud. Siempre estará en el corazón de EVE”, es lo que la rectora no duda en expresar.

Durante los últimos 5 años, la administración actual ha implementado como un proceso complementario el proyecto de Comunidades de Aprendizaje, una iniciativa educativa diseñada para transformar el entorno escolar en un espacio de participación activa y colaborativa entre todos los actores involucrados: estudiantes, docentes, familias y la comunidad local. A través de metodologías como la Pedagogía Dialógica, se promueve el diálogo y la interacción constante entre estos grupos, fomentando el respeto a la diversidad, el intercambio de conocimientos y la construcción colectiva del saber. El propósito es trascender las barreras tradicionales en la educación al involucrar a las familias y la comunidad en la toma de decisiones, enriqueciendo de este modo las experiencias educativas y generando un entorno más inclusivo y participativo que potencie el aprendizaje de los estudiantes.

En la condición de convivencia, donde los profes todos los días estamos contribuyendo en su mejorar, en hacer una convivencia en paz, armonía y respeto el uno por el otro, eso también nos hace un colegio diferente. No quiero dar a entender que estamos muy bien en la convivencia, pero hemos mejorado de forma significativa y más aún si comparó el EVE de la actualidad con el colegio que recibí en los 90, que se caracterizaba por los constantes hechos de violencia, por las peleas entre pandillas, por las fronteras invisibles, por las amenazas, el tráfico y el miedo que hemos podido superar por estas alternativas ofrecidas por el EVE (A. Álvarez, Comunicación personal, 2023).

El colegio convoca a los estudiantes a seguir el camino de la investigación, a enriquecerse de los saberes y conocimientos de los maestros, a no ver el trabajo científico como aquel hecho por hombres de delantal blanco en la NASA, sino que, desde sus experiencias en su casa, en su barrio o en su colegio se puede construir conocimiento.

Para la rectora doña Ángela, la generación que más marcó la institución fue la primera que se atrevió a investigar, pero continuó a la par con los procesos culturales y artísticos. El primer grupo de investigación nace del grupo de danzas:

cuando estos chicos iban a diferentes lugares a hacer sus presentaciones, todo el mundo se quedaba quieto admirando. El grupo era famoso, pues era un grupo que danzaba e investigaba. En la actualidad no tenemos el grupo de danzas, pero tenemos la esperanza de que renazca (A. Álvarez, Comunicación personal, 2023).

Este proceso ha tenido varios críticos, muchos de los cuales consideraban que los chicos estaban perdiendo el tiempo, pero si se considera la realidad del municipio, el momento social e histórico, se podría evidenciar que cada proyecto ha aportado en la construcción cooperativa y en la formación integral de todos.

*El EVE en los corazones
Sentimos todos unidos
Pues son múltiples razones
Nuestros sueños compartidos.*

Luis Germán Aguirre Bedoya

El profesor Luis Germán Aguirre llega a nuestra comunidad a finales de los 90 y lo primero que se propuso fue participar en las ferias institucionales que, siguiendo directivas de la Secretaría de Educación, tenían un enfoque de emprendimiento:

...quería elaborar un trabajo con algunos estudiantes de noveno y décimo; hablé con Gloria Ríos que era la profesora encargada de las ferias, la convencí. Desde el área de Biología y con énfasis en emprender, presenté junto al primer grupo investigativo un abono de recursos orgánicos. Nos fue muy bien (L.G. Aguirre, Comunicación personal, 2023).

Después de formular propuestas exitosas, al profesor Germán se le propone ser organizador del evento. Aceptó, con la condición de que también se pudieran presentar algunos proyectos que fueran exclusivamente de investigación. Así nacieron la primera **Feria De La Pregunta**, donde los estudiantes presentaban una propuesta investigativa, y **El Día De Investigación**, donde se exponían los resultados obtenidos. Esto sería la base para la construcción del sistema de formación en cultura investigativa dentro de un contexto pedagógico de educación integral.

La estrategia que empleó el profesor para ajustarse a la integralidad como marco operativo fue conectar, a través de la enseñanza y del arte, la implementación de espacios culturales como el grupo de danza, de porristas, de teatro, y de investigación. “Los laboratorios se llenaban de muchachos que requerían ayuda o estaban interesados en participar en algún proyecto”, recuerda el profesor.

Estos espacios se volvieron tan populares y motivadores que los estudiantes permanecían en la institución por voluntad propia y con el permiso de sus acudientes por fuera de su jornada escolar, incluso asistiendo los días sábados. Es de señalar que el profesor Luis Germán donaba su tiempo para hacer el acompañamiento, siempre con la invaluable ayuda de la rectora doña Ángela Álvarez, quien desde el inicio y con los escasos recursos disponibles, apoyó el proceso.

...recuerdo que el grupo de danzas tenía que presentarse en Jericó y justo después de bailar tuvieron que exponer en un colegio. Como no alcanzaban a cambiarse, tuvieron que hacerlo vestidos de traje típico (A. Álvarez, Comunicación personal, 2023).

La institución cuenta con jornadas de la tarde y de la mañana. El proceso inició en la jornada de la tarde, pues el profesor Germán pertenecía a ésta, con la llegada de otros maestros que tenían la disposición y se sumaron al proceso, éste se fue extendiendo a la jornada de la mañana y a las secciones de educación primaria.

Hice la gestión para que el proyecto de educación ambiental PRAE, que es un proyecto obligatorio para los colegios, se viera dentro de una asignatura con intensidad de una hora a la semana. De esta manera y desde el currículo se podía abrir un espacio de conceptualización que le ayudará a los estudiantes a formular proyectos de investigación. También intercedí con el SENA para obtener una nueva media técnica especializada en su totalidad el medio ambiente, la técnica de conservación en recursos naturales (L.G. Aguirre, Comunicación personal, 2023).

El profesor Germán Aguirre Bedoya representó al municipio de Itagüí en 7 foros educativos nacionales y acompañó 15 proyectos en la feria central del parque Explora. En el colegio se recuerda con cariño al maestro, quien después de 22 años ejerciendo la docencia en nuestro colegio se jubiló en el 2018. Sus esfuerzos, sus aportes y sus ganas de llevar a esta institución a ser grande nos inspiraron y nos inspiran hoy en día.






Del EVE para el mundo

La década del 2000 trajo consigo un reconocimiento especial para el EVE, ya que en todos los rincones del municipio se le reconoció como el colegio pionero en investigación. Esto llevó a que entidades como el Ministerio de Educación, la Gobernación de Antioquia, Corantioquia, Ondas, Parque Explora, Fundación EPM, el Área Metropolitana y el SENA abrieran sus puertas a diferentes eventos e invitaran a la institución a participar. En estas actividades, nos destacamos ocupando los primeros puestos.

La Feria CT+i, que es una iniciativa del Parque Explora, fue la ventana que le permitió a los estudiantes del EVE llevar sus propuestas investigativas a ferias internacionales y ocupar también los primeros puestos en varias de ellas. El proyecto de mayor reconocimiento fue diseñado por el profesor Luis Germán Aguirre, consistía en la descontaminación del tramo 3 de la quebrada Doña María (fuente hídrica cercana a la institución). La metodología empleada hacía énfasis en la utilización del buchón de agua como instrumento de purificación de aguas contaminadas con metales pesados. Este proyecto fue ganador en representación de Colombia en la Feria Internacional de Ciencias de Houston.

Han sido muchos los reconocimientos, premios y elogios que los docentes y estudiantes del grupo SCIRE han recibido durante estos 15 años.

Cuadro 1. Proyectos de investigación significativos 2009 - 2020.

Nombre del proyecto	Estudiantes integrantes	Clasificación
Bioprospección en sustancias acuosas para control biológico con ruda, mantén, altamisa y sabia	Frank Gómez, Junier Úsuga, Nataly Foronda	
Macroinvertebrados y plantas vasculares en la quebrada Doña María	Diego Alejandro Celada Natalia	
Interactuando con la quebrada Doña María	Daniela Quintero Luis Sebastián Contreras Lina Quintero	
Reloj Detector de minas	Andrés Felipe Miranda	
Leyendo Colombia: “tú nos cuentas”	Grupo SCIRE	

Nombre del proyecto	Estudiantes integrantes	Clasificación
Prevención de la enfermedad del dengue por medio de herramientas de información para un modelamiento en el sector salud.	Johan Rojas Paulina Villa	   
Inventario y clasificación taxonómica de árboles de la quebrada Doña María para el favorecimiento y conservación de la biodiversidad.	Lenika García Stefany Toro Érica Gómez Vanessa Valencia	   
Manejo de residuos sólidos en la institución EVE	Daniela Reyes Dahiana Rojas Lina Hincapié Carolina Reyes Natalia Montoya	   
Clorofila a base de plantas de alfalfa y espinaca para posible curación del cáncer	Stefany Betancur Santiago Gutiérrez Joaquín Gómez	 
Utilización de la lombriz roja californiana	Jhon Jairo Corrales José Santiago Orozco Mateo Muñoz Serna Diomar Vanegas	   
Análisis de la ecoepidemiología del dengue en el municipio de Itagüí	Juliana Alarcón Johana Rojas Leidy Castaño Laura Carmona	   

Nombre del proyecto	Estudiantes integrantes	Clasificación
En busca de un metabolismo escondido: evaluación del crecimiento de la cianobacteria anabaena puesta a las condiciones físico-químicas similares a las de la tierra primitiva	Luisa Gil Dayana Agudelo Isabel Aguirre	
Herramientas Bioinformáticas para el análisis de genomas y proteínas: una propuesta pedagógica para una ciencia que nace	Camila Villegas Johan Ramírez John David Miranda	
Ensayo Piloto de fitorremediación con humedal artificial superficial para el tratamiento de aguas residuales domésticas a los afluentes de la quebrada Doña María del municipio de Itagüí	Laura Marín Ana María Muñoz	
Diseño e implementación de un dispositivo piloto para la captación, filtración y almacenamiento de aguas lluvias	Juanita Tobón Sebastián Velásquez Alejandro Ruda Camila Madera	
Cultivos de café abonados con productos de lixiviados	Simón Agudelo Edwin Arias Manuela Vasco	
Seguridad Vial: aplicación para identificación de rutas seguras para peatones	Angie Londoño Manuela Osorio	

Nombre del proyecto	Estudiantes integrantes	Clasificación
Parlando mi argumento: club de formación argumentativa	Víctor Usma Andrea Sánchez Joseline Muñoz	● ●

Fuente: elaboración propia a partir de revisión del Archivo Histórico Grupo SCIRE

Tabla de clasificación	
●	Ganadores feria institucional
●	Ganador feria central
●	Ganador feria CT+i Parque Explora
●	Ganadores ferias internacionales
●	Ganador feria regional
●	Ganador circuito carrera solar EPM

*Esculpiste en mí este sello,
Con cincel de noble artista,
Y hoy proclamo con orgullo:
“Soy bachiller eveísta”*

Los estribillos que aparecen a lo largo de este capítulo son parte del himno institucional compuesto por el profesor Luis Germán Aguirre.

Agradecimiento

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento con los egresados que nos dieron su tiempo para entrevistarlos y ofrecieron valiosa información: a Mateo Berrío, Juliana Gallego, Manuela Osorio, Víctor Usma. Igualmente agradezco a los profesores: Germán Aguirre, Alejandro Sánchez, Sonia Sáenz, Betty Figueroa, Fanny Castrillón. A la directora Angela Álvarez por sus contribuciones para este proyecto.

Y a ti, amigo lector, gracias por tomarte el tiempo de leer esta historia. Es gratificante saber que estas experiencias han resonado contigo de alguna manera. Compartir los pensamientos y perspectivas de aquellos que han participado de nuestra comunidad es una tarea que el grupo SCIRE y yo no nos tomamos a la ligera, y tu interés en nuestra historia significa mucho para nosotros. Espero que hayas encontrado valor, inspiración o conocimiento en estos relatos. ¡Gracias por ser parte de esta conexión a través de la escritura!

Bibliografía

- García, A. R., Calvo, N. V., y Gutiérrez, J. L. (2017). Impacto de la investigación escolar en el desarrollo de habilidades investigativas y de la motivación en estudiantes de educación básica. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(75), 603-626.
- García, M., y Martínez, A. (2018). El impacto de los grupos de investigación escolar en el desarrollo de habilidades científicas en estudiantes de educación secundaria. *Revista de Educación*, 376, 123-140.
- Institución Educativa Enrique Vélez Escobar. (2009-2011). *Actas del Área Ciencias Naturales*.
- Institución Enrique Vélez Escobar. (2011-2015). *Libro histórico Liceo Enrique Vélez Escobar* (págs. 13, 22, 23, 24, 35, 36) [Documento histórico].
- Institución Enrique Vélez Escobar. (2015). *Manual de Convivencia* (págs. 15, 16) [Documento normativo].
- Londoño Vega, M. P. (2004). *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Fondo de Cultura Económica
- Quintero, D., y Contreras, S. (2010). *Historia del EVE*. Recuperado de <http://inquedoma-inquedoma.blogspot.com/p/historia-del-eve.html>



Fotografía: Recorte del periódico ADN. Reconocimiento a estudiantes ganadores feria CT+i

Archivo fotográfico: Libro historial Liceo Enrique Vélez Escobar

Año: 2011

Recorrido histórico que motiva la declaración de la Institución Educativa Oreste Sindici como territorio de paz



Fotografía intervenida: Grupo de investigación “filósofos de la vida”

Archivo fotográfico: Grupo de investigación Oreste Sindici

Año: 2023

Introducción

La escuela es por excelencia el escenario para la formación de las futuras generaciones; es la institución concebida para la concertación, para el desarrollo de las competencias en los diferentes saberes y para la vida, que busca siempre hacer un ejercicio de construcción de seres humanos que sean íntegros y que aporten a la sociedad como ciudadanos íntegros y de calidad.

Bajo esta premisa la I.E. Oreste Sindici, ubicada en el barrio Santa María 2, sector el Carmelo, se ocupa de establecer criterios de formación con calidad a favor del establecimiento de dinámicas educativas que impacten en el contexto a partir de las necesidades humanas que éste demande; además de hacerle frente a las problemáticas que se presentan en la cotidianidad; participando en la transformación social, en la generación de cultura y en la construcción de nuevas perspectivas de incorporación de calidad humana en el contexto.

Desde esta condición propia de la escuela, la Institución deberá ocuparse de asuntos que, aunque le son externos invaden su realidad generando un impacto en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que son formados diariamente. Como es el caso de la violencia, en especial de conflictos urbanos generados en sus alrededores. Este trabajo reconoce la necesidad de mostrar un panorama de orden histórico, en el que se visibiliza la forma como la violencia se ha ido incorporando en la escuela, motivándola a establecer acciones de trabajo en la prevención, la mitigación y generación de propuestas para evitar la repetición, todo desde el marco de la necesidad de hacer una declaración de la institución como territorio de paz.

Ser territorio de paz implica para la institución asumir el reto de visionarse como referente municipal, determinar acciones en su proyecto educativo para generar la cultura de paz, criterios de formación a favor de la convivencia y acciones para disminuir la inserción de los estudiantes en el conflicto de forma directa e indirecta. Para la institución este proyecto significa más que un requisito de las

autoridades educativas desde sus lineamientos o la respuesta inmediata a una situación coyuntural de formación del momento, es el resultado de un recorrido histórico que da cuenta de la necesidad de acciones a favor de la paz que impliquen tener ciudadanos capaces de visualizar el desarrollo desde acciones de sana convivencia.

Esta propuesta de investigación consta de dos etapas, un primer momento en el que se realizará un recorrido histórico, identificando las condiciones sociales del contexto institucional, desde diferentes referentes buscando una explicación diversa del conflicto; en el segundo momento se abordará el contexto actual de la institución, reconociendo las condiciones sociales, culturales, económicas, políticas, entre otras, que motivan el desarrollo de la declaración de la institución como territorio de paz.

En el ejercicio de recolección de la información se recurrió a lo que nos puede aportar el archivo de la parroquia El Carmelo, los documentos de la Institución y algunos aportes de orden bibliográfico que ayudan en la construcción teórica de las relaciones históricas que fundan las condiciones del conflicto y de las propuestas en el orden pedagógico que apoyan los procesos de intervención de la situación encontrada. Todo esto en el marco de tener toda la información para el trabajo final y las conclusiones del trabajo investigativo.

El procedimiento utilizado se basa en primer lugar en una descripción básica de los elementos fundacionales del barrio Santa María 2, donde está ubicada la institución educativa, donde se destacarán algunos aspectos de orden demográfico, geográfico, económico y cultural; luego se abre paso a descubrir en la historia la influencia directa del mundo gitano, sus aportes y las variables que pueden aportarse en la situación a partir de su estadía en el sector; posteriormente se verifica la inferencia primera del sector educativo como espacio de formación en el sector y que favorece el desarrollo de la comunidad. Posteriormente se ha llegado a la identificación histórica de la aparición de los fenómenos de violencia que de forma externa han impactado la realidad de la institución educativa, para terminar con la propuesta de la territorialidad de paz como posibilidad de solución desde la formación para el fenómeno que se está trabajando en este trabajo de investigación.

Surgimiento histórico del barrio Santa María 2

Identificar a Santa María 2 en el municipio de Itagüí se convierte en el gran cometido de este trabajo de investigación. Es la inmersión en un barrio que nace como respuesta a la acción social por el arribo al municipio de la constructora “Urbanizadora nacional”, que en su interés se preocupó por establecer un espacio habitacional para personas de escasos recursos. En especial aquellos que habían comenzado las migraciones desde diferentes municipios de Antioquia y que buscaban la integración social a un mundo de oportunidades que prometía la gran ciudad, favoreciendo todo su acceso por la cercanía a la ciudad de Medellín (Valencia, 2017).

La localización se realiza en un terreno bastante amplio que lindaba al norte con el Hipódromo San Fernando, que en su momento era uno de los espacios de diversión de los hacendados de la región. Este espacio posteriormente se convirtió en la Central Mayorista de Antioquia, de donde se generó un espacio amplio de posibilidades laborales para muchos de los habitantes que empezaban a poblar el barrio (Valencia, 2017). Este proceso de población del barrio comienza en terrenos amplios con algunas casas, previo a la llegada de los gitanos al territorio.

Las migraciones al territorio se remontan a la segunda mitad del siglo XX, con la llegada de las constructoras y con la necesidad de establecer puntos de trabajo. Es más, los primeros habitantes del territorio venían de sectores habitados de Medellín con recuas de mulas para el traslado de adobes de las ladrilleras que se habían empezado a construir de forma aledaña a lo que hoy es Santa María, también las primeras casas que habían ofrecido las constructoras, quienes delimitaron las calles y accesos fueron adquiridas por algunos trabajadores de Coltejer, de las ladrilleras y familias en especial procedentes del suroeste antioqueño (Valencia, 2017).

Como los fenómenos poblacionales de los territorios antioqueños venían de la mano de la injerencia de la Iglesia católica, el culto y la evangelización contribuyeron en los procesos fundacionales y en este caso fue muy notorio el aporte que se verificó desde la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Itagüí, que congregaba la mayor parte de los feligreses del municipio, pero al empezar el crecimiento demográfico se

vio en la tarea de asignar celebraciones culturales en diferentes lugares que favoreciera a la feligresía el acceso, en este caso se encontraron parroquias que comienzan sus labores pastorales en parqueaderos, que fueron generando sus construcciones de la mano de la comunidad que había recaudado los recursos para la fundación eclesial (Hoyos y Molina, 1994).

De la mano del crecimiento que se generó por parte de la influencia de la iglesia en los pueblos antioqueños, que en conjunto con el interés de progreso de los grandes hacendados se ha venido incrementando el desarrollo de los principales barrios del municipio de Itagüí, que se ha caracterizado por su cercanía con el municipio de Medellín, que se ha caracterizado por el incremento del sector industrial y comercial desde la Central Mayorista, la zona industrial y el centro de la moda.

Esta primera zona del municipio de Itagüí, lo que llegara a ser su zona norte se ve favorecida a que en sus inicios se trató de la zona de recreo de los adinerados de Medellín, allí se encontraban las fincas de los mayores hacendados, se contaban con extensas zonas que le otorgaban hasta los inicios de la década de los 60 una connotación rural, esto motivó a que los primeros pobladores indpendientes estuvieran organizados para sus viviendas y asumieran en ocasiones nombres de los sectores de acuerdo a las condiciones geográficas o de acuerdo a los apellidos (Hoyos y Molina, 1994).

Conformado el barrio con la parte poblacional, una distribución pertenete de las viviendas —la mayoría de ella al margen de la denominada avenida Santa María y lindando con el cauce de la quebrada con el mismo nombre—, era necesario fundar espacios para favorecer la integración social, se funda la Parroquia El Carmelo para el año 1960 como una necesidad pastoral de la Arquidiócesis de Medellín que contó con el talante de los vecinos del barrio para su construcción, se trata de un esfuerzo mancomunado de acciones para tener un centro de culto que favoreciera las acciones de trabajo de toda la población. Con respecto de los nombres tanto el barrio Santa María y la Parroquia El Carmelo recibirán nombres en honor la Santísima Virgen como una búsqueda de consagración de los lugares al patrocinio de la Virgen que motivara la concordia entre los habitantes (Hoyos y Molina, 1994).

La realidad del mundo gitano

Otra condición histórica que se debe mencionar en la construcción histórica del barrio Santa María que no podría negarse de ninguna forma y que marcó un hito muy importante en la historia poblacional es el arribo a sus tierras de los grupos gitanos que aun siendo de condición nómada, permanecieron por más de tres décadas y que le otorgaron al barrio el rótulo de barrio de los gitanos, ellos llegaron a estas tierras procedentes de otros departamentos y algunos directamente de la República de Venezuela, motivados por el clima, la posibilidad comercial en el crecimiento poblacional pues sus economías se fundaban en el comercio de caballos, utensilios de acero y la lectura de las manos por parte de las mujeres (Valencia, 2017).

Ya desde sus inicios Santa María se mostró no solo como la puerta de entrada al municipio sino como el nicho de crecimiento que muchos anhelan para progresar. Estos lo sabían muy bien; llegaron diferentes grupos especialmente de comunidades gitanas oriundas de la parte sur de la India poblaciones Sinti, Zíngaros, Romaníes y Rom que fueron los que más estuvieron en este territorio. Es importante mencionar que ellos identificaban sus diferencias culturales de forma particular, respetaban sus construmbres y animaban las condiciones tradicionales de acuerdos con sus propios estilos pero que para el resto de las personas resultaban ser un poco extrañas.

Este grupo poblacional llega a los grandes terrenos, se establece para vivir en grandes carpas donde las familias intractaban con la sociedad, es importante destacar que no se puede percibir que sea un grupo violento que fuera peligroso para la sociedad, sino que por el contrario sus intereses comerciales les llevó a establecer buenas relaciones con el resto de la población. Este estilo de vivienda empezó a cambiar cuando los planes de ordenamiento territorial del municipio les solicitó la utilización de viviendas elaboradas con material como lo hacían las demás personas, ellos se adhieren a esta solicitud y hasta principios del año 90 algunos pobladores adquieren en compra muchas de las casas que les pertenecían, que se caracterizaban por ser espaciaosas, bien terminadas y con algunos lujos que las diferenciaban de los demás en enchapes y acabados (Valencia, 2017).

La vida de los gitanos fue especialmente reservada, en especial los ritos que ellos manejaban fruto de sus tradiciones. Sin embargo, se vieron en la necesidad de estar en el territorio por muchos años en busca de estabilidad económica que al parecer había sido fructífera a su llegada, pero que se vió debilitada con el paso de los años, además es importante destacar la afección religiosa porque muchos de ellos participaron de las ceremonias de orden católico por eso fue frecuente verlos en la Parroquia el Carmelo celebrando sacramentos y practicando la fe (Valencia, 2017).

Su fuerte como ya se mencionó era el comercio, en especial en el campo artesanal, con elementos elaborados en acero y otros metales, el intercambio de caballos que resultaban ser muy útiles para los campesinos que aún estaban visibles en el sector y todo lo relacionado con la adivinación, pero esta actividad se vio debilitada con el crecimiento poblacional del barrio. Las personas cada vez estaban menos necesitadas de sus servicios, lo que debilitó su potencial y sumado a la tradición de que la muerte de los patriarcas era para ellos considerado como una señal de retiro, fueron los principales argumentos para iniciar una nueva migración en este caso se tiene certeza de un arribo de algunas familias que quedaron al municipio de Envigado.

La llegada de la educación al sector

Ya para el momento en que habían familias establecidas en el sector, que muchos de ellos se trataban de empleados de las grandes empresas del sector, que se contaba con un centro de culto, que la administración municipal estuvo organizada para atender de forma independiente los asuntos políticos de la región, que se contaban con algunos centros médicos, era necesario por tanto que entrara en escena el espacio de la educación. La primera institución que empieza a trabajar en 1963 fue el Liceo Departamental Enrique Vélez Escobar que con recursos propios del departamento prestaba educación secundaria para los jóvenes del sector, pero era necesario instalar una escuela que prestara educación primaria y fue gracias a la iniciativa de la acción comunal del barrio que se dio rienda suelta a la fundación de la escuela Oreste Sindici en el año 1967 con dos maestras que eran pagadas con recursos de la administración municipal (IE Oreste Sindici, 2017).

En el año 1969 se asigna una directora que ordenaba a 10 maestras tres de ellas pagadas por el municipio y el resto por el departamento, pero se funcionaba en dos casas viejas adaptadas para el servicio educativo en la calle 73 con la carrera 50, solo hasta el año 1976 se pudo contar con una infraestructura que le fuera propia y donde actualmente funciona, un espacio diseñado con diez aulas de clase para 20 maestros pues se contaba con dos jornadas. Esta infraestructura linda con la parroquia El Carmelo, que ha sido a su vez un apoyo relacional entre la formación espiritual y académica de los estudiantes (I. E. Oreste Sindici, 2017).

Considerar al EVE (como se conoce a la hoy Institución Educativa Enrique Vélez Escobar) y la IE Oreste Sindici es hacer referencia a los dos lugares que por más de 6 décadas han sido el lugar de formación de las generaciones del barrio Santa María, un gran porcentaje de familias han tenido sus hijos y nietos en estos centros educativos, lo que ha generado un sentido de pertenencia por estas insituciones y ha impactado en el desarrollo de lo que hoy es el barrio Santa María.

El nivel cultural que ha generado la escuela en los procesos de socialización es evidente, el trabajo que a lo largo de los años las instituciones educativas han desarrollado para favorecer la cultura, por mencionar el desfile deportivo, la campaña de recolección de periódico y el reinado del periódico de la IE Enrique Vélez Escobar y resaltando además la banda músico marcial de la I.E. Oreste Sindici que ha recibido el apoyo desde el año 2103 del rector John Jairo Hernández Piza, las medias técnicas en clases grupales orientadas al Fitnnes, ejecución de la danza y cosmetología y estética integral desde el año 2019, las participaciones deportivas que se destacan a nivel metropolitano y departamental, el proyecto filósofos de la Vida que ha permitido la proyección nacional e internacional, pero lo más destacado es la inferencia cultural que se tiene a través de permitir que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes puedan tener otras opciones diferentes a la inmersión en la violencia (Valencia, 2017).

Se destaca además que a nivel cultural y con apoyo de los estudiantes y padres de familia, la IE Oreste Sindici con el apoyo de su banda marcial ha participado año tra año en el desfile de los disfrases que ha sido visto como el más grande de la localidad y donde se manifiesta el integración social de las familias, de las generaciones y de la proyección social. (Valencia, 2017).

Como desarrollo educativo puede afirmarse que el Barrio Santa María cuenta con dos instituciones de alta calidad, que se han esforzado por enfocarse en la formación integral no sólo con el impacto en el desarrollo científico, la investigación, el desempeño académico, sino con lo más importante que es la sincronía con las competencias emocionales, con el desarrollo del lenguaje y con el impacto en desempeños y competencias para la vida.

Para este trabajo es de suma importancia el ingreso en el recorrido histórico la visualización de los aportes que tiene la escuela en los procesos de socialización, fundación territorial y construcción de ciudadanos íntegros porque precisamente es la inclusión de la propuesta de territorialidad con enfoque de paz lo que se pretende a partir de este panorama epistemológico.

La violencia en Itagüí, un fenómeno que afecta a toda la población

Para comenzar es necesario mencionar que a lo largo de los años se ha presentado la violencia como un acto que atañe a todas las personas en un determinado grupo poblacional, que va en deterioro de las condiciones vitales de las personas y que favorece procesos de conflicto dentro de las instituciones y organizaciones, que afecta todo lo referente a los procesos de desarrolla y que insta a la inestabilidad emocional e integral de las personas que habitan un determinado territorio. Pero esto no se presenta con claridad en todos los casos, las manifestaciones son diversas y estas afectan a las personas de formas diferentes, por lo que en la actualidad se acostumbra utilizar con más claridad la propuesta de la existencia de violencias que favorece las diferentes formas en que se manifiesta (Martínez, 2016).

Esta premisa es muy importante para justificar que en el campo de estudio de este trabajo el barrio Santa María 2 enfocada en la forma como afecta a la población estudiantil de los estudiantes de la IE Oreste Sindici, se identifican acciones de violencia en la estructura de la familia, en la inserción de grupos delincuenciales en el territorio, la inmersión

de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el conflicto, la participación de grupos al margen de la ley producto de la historia del narcotráfico en Antioquia, entre otros. Esto motiva a tratar las situaciones de forma diferencial porque las afectaciones aún pareciendo similares han impactado en la población en diferentes campos y ha motivado a utilizar recursos de intervención profesional efectivo.

Es necesario mencionar las principales acciones que se han asumido como causantes favorables para la realidad de la violencia en el municipio de Itagüí, que no distan mucho de las que se presentan en los otros municipios del área metropolitana y que dan cuenta de las realidades con que se viene trabajando en la actualidad.

Esta lista la encabeza las constantes dificultades que han venido presentando en las poblaciones la aplicación de modelos neoliberales que permiten la inserción de diferentes fuentes y recursos; y la posibilidad de que la empresa privada se encargue en buena parte del desarrollo industrial y comercial del territorio, que favorece entre otras cosas el alto índice de desempleo, porque es claro que el Estado no alcanza a soportar todas las demandas laborales de sus habitantes. Esto ha llevado a incrementar el nivel delictivo en cuestiones de robos y la fundación de organizaciones para la extorsión, el secuestro, el tráfico de estupefacientes, en especial en los barrios de la periferia, pero con operaciones en los barrios centrales y que han demostrado mejores niveles económicos, como es el caso del barrio Santa María (Giraldo et al., 2011).

Indiscutiblemente Itagüí fue afectada por el periodo de violencia. A raíz del narcotráfico de la Medellín de la década del 80 y parte del 90, donde muchos grupos se dieron a la conformación de pequeñas bandas en los sectores de periferia y en muchas ocasiones otras organizaciones de forma más central, para establecer un control del tráfico de drogas, el control de los territorios y la utilización por medio del sicariato como medio alternativo de resolución de conflictos (Giraldo et al., 2011).

Pero es sin duda otra de las causas las ubicaciones geoestratégicas de algunos territorios. En el caso de Santa María, que en tiempo fundacional sirvió de puerta de apertura para el desarrollo, su ubicación geográfica, el acceso a vías de alto flujo y los procesos de industrialización y comercialización convirtieron este barrio en el espacio ideal para el

ejercicio de la delincuencia. En sus calles se camuflaban con mayor facilidad las acciones de los grupos delincuenciales, además que el fortalecimiento y el potencial económico lo hacía franco de posibilidades para la estafa, la extorsión y el robo; que en muchos casos terminó con el incremento de homicidios a causa de las negativas y la resistencia y oposición al conflicto de parte de muchos de sus habitantes (Giraldo et al., 2011).

Estas situaciones de conflicto y las implicaciones que traen deterioran las relaciones entre la población y el Estado, pero no mirando el fenómeno como la discordia o las dificultades de gobernabilidad, porque sería desconocer las acciones que han venido realizando las administraciones. Sino que el conflicto presentado y que ha sido heredado del fenómeno del narcotráfico impide visibilizar de primer mano acciones de trabajo efectivo a nivel político. Los gobiernos han pasado mucho tiempo persiguiendo delincuentes y en ocasiones pareciera que se viera debilitada su acción social, máxime cuando el incremento en el número de homicidios es cada vez mayor (Giraldo et al., 2011).

Esta realidad permitió en muchas ocasiones que las instituciones del gobierno perdieran para muchos habitantes su legitimidad y éstos acudieran al homicidio propiciado por estas organizaciones para dirimir sus conflictos, logrando como se presentó en muchas ocasiones otorgarle desde la comunidad un poder superior al estatal a estos grupos, motivando la solución armada de los problemas, estableciendo limitaciones y normativas superiores a las establecidas desde la constitución, motivando la violación de derechos y permitiendo que la fuerza y el poder instaurado fuera el que controlara los territorios (Giraldo et al., 2011).

Itagüí no fue ajena a estas realidades mencionadas, sus territorios tanto a nivel urbano como rural sufrieron en la década del 80 y 90 los horrores de la participación de muchos de sus habitantes en grupos sicariales, la necesidad de hacer un acto inverso de migración, ya no llegaban a la gran ciudad en busca de oportunidades, sino que salían de ella para poder sobre vivir, muchas familias dejaron sus hogares, las casas que habían conseguido con el sudor de sus frentes para huir corriendo de esta violencia que los estaba aterrorizando, esto sumado al gran número de microempresarios que abrieron sus

locales con la esperanza de un mundo mejor y que cerraron cansados de pagar altas cuotas de dinero a favor de conservar sus vidas y de miedo a perderlo todo.

Es importante visibilizar que Itagüí incubó el conflicto en su territorio bien sea porque migró situaciones de otros lugares, como es la injerencia del narcotráfico o también el caso de algunas condiciones fundacionales y culturales que se han presentado en su historia (Corporación Itagüí Nueva Gente, 2010). El que la cultura de la violencia se gestara en otros territorios y que su influjo se extendiera para llegar hasta ella no la excluye de su responsabilidad social, a la ciudad en su conjunto, y de la necesidad de establecer criterios de intervención, en ocasiones desde el Estado y otras como comunidad para favorecer acciones de progreso.

Por ejemplo, en el caso de la violencia de género de orden sexual, es necesario mencionar que en general la cultura recibida está marcada por acciones machistas, muchos de los arrieros y campesino mantenían la idea de que la mujer estaba para el hogar, no era sujeto de participación social y debería estar al control de sus esposos, esto favoreció que se incrementaran muchos casos de violencia sexual, donde los afectados no solo eran las víctimas directas del contacto físico, sino los hijos y demás testigos que implicaban su importancia en estas situaciones; he aquí un caso de que la violencia se asume por condiciones de transmisión de costumbres y se verifica en las acciones de los habitantes (Duque y Klevens, 2000).

Otro de los factores relevantes en los indicadores de violencia presentado en el municipio y que no difiere de las realidades de otros, es la presencia en el conflicto de jóvenes en especial de género masculino en edades entre los 15 y los 30 años, motivados por el ansia de poder, situaciones que han aprendido de las maravillas económicas prometidas por los grupos armados, la prevalencia de la figura masculina como el género del poder, pues lo visualizan como el que abastece, el que lidera y el que controla, pero aún más con algún grado de tristeza se debe mencionar, motivado por sus padres en la esperanza de salir de condiciones de pobreza (Duque y Klevens, 2000).

El nivel educativo se mostrará como una condición asociada a la violencia, muchos de los habitantes del municipio de Itagüí en los años precedentes al año 2000 dejaron sus estudios y solo terminaron su

primaria para dedicarse al trabajo, el control de sus emociones y la falta de habilidades para la concertación los llevaba a resolver las dificultades desde el uso de violencia verbal que en muchas ocasiones terminaba en la utilización de la fuerza, para muchas personas la situación de necesidad y la falta de visualización de acción de la fuerza pública los motivaba a utilizar la justicia por sus manos (Duque y Klevens, 2000).

Y en este contexto cabe mencionar que la diferencia presentada en los estratos sociales legitima en muchos casos para los menos favorecidos el uso de la violencia, muchas familias tuvieron que salir en condición de desplazamiento e incluso se presentó el caso de muchos estudiantes que tuvieron que ser trasladados de sus instituciones educativas para salvaguardar su integridad (Corporación Itagüí Nueva Gente, 2010).

Todas estas perspectivas de trabajo no pueden implicarse solo en la lucha por mitigar el conflicto armado, por disminuir las realidades de violencia que se presentan en el municipio, la escuela no debe estar solo para la observación de la realidad, sino que debe ocuparse de trabajar desde las secuelas, las consecuencias indirectas que se dan, el trabajo con las víctimas, las directas que han sido tocadas por el conflicto y las indirectas que sufren del miedo por lo que les pueda pasar, la incertidumbre por la no repetición y la angustia por el futuro. Es claro que el trabajo de resolución de conflicto no deberá ser exclusivamente de la escuela porque hay realidades de orden político, cultural, social, religioso, económico que interviene, pero si hay que buscar la intervención racional de la realidad, es necesario mostrar el conflicto en si desnudez, comprenderlo desde su realidad y generar la intervención con estrategias de concertación, reflexión que lleven a que las nuevas generaciones no solo se sientan partícipes del conflicto y víctimas de este, sino que sientan y se involucren como sujetos del cambio y la transformación.

En conclusión, los estudiantes de la I.E. Oreste Sindici han recibido las situaciones del conflicto de varios elementos, en primer lugar, de algunas características heredadas de su fundación el machismo y las acciones de violencia con respecto a las clases sociales, la injerencia de algunos grupos armados que con sus acciones crean terror en las comunidades. Esta variedad de acciones ha implicado que los estudiantes y sus familias se hayan sumergido a través de los años en

el conflicto externo que afecta los procesos de formación, retrasa los intereses de progreso y motiva dificultades emocionales y de seguridad en los estudiantes.

Del miedo de la violencia a la esperanza que genera la paz

En la medida que la violencia ha ingresado a hacer parte de la cotidianidad de los estudiantes de la I.E. Oreste Sindici, la institución se ha visto en la tarea de establecer algunos criterios de trabajo que favorezcan intervenir esta realidad, no solo con el objetivo de minimizar las implicaciones que esta pueda tener en el desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes, sino que busca establecer criterios de orden estratégico donde se funden los principales elementos que impliquen la no repetición, la inserción en el currículo de estrategias de conciliación y el establecimiento de políticas internas que favorezcan que la institución se convierta en un verdadero entorno protector para los niñas, niñas, adolescentes y jóvenes, por lo que se ha dado a la tarea a lo largo de los últimos años de formarse para la implementación de la declaración de la institución como un territorio de paz.

Un primer enfoque de la cultura de la paz, se da en la resignificación de la justicia, dejando a un lado la punición que ha caracterizado en su momento los principales elementos de la regulación de convivencia de las instituciones educativas, que, regidas por manuales de convivencia sancionatorios, lo que había era incentivado en los estudiantes espacios de regulación del comportamiento cobijados por el temor de la sanción que en muchas ocasiones debilitaba los procesos educativos. Se busca establecer círculos de trabajo donde se pretende que los estudiantes que han acudido a acciones de violencia y que la han replicado en su entorno educativo tengan la oportunidad de resarcir sus faltas a fin de establecer mejores acciones de trabajo en las que la concertación y reparación cobran un papel importante (Márquez, 2007).

Entender que la escuela no es el lugar para la visualización del conflicto y a la vez el espacio para corregirlo de forma tajante, lleva a que las políticas de orden jurídico se vayan incorporando en el campo educativo, la norma en la escuela no solo se hizo para cumplirse y regular el acto, sino que esta contribuye a los proceso de formación; la

escuela se suma a la necesidad de dignificar sus procesos propiciando tratamiento de calidad humana tanto para el estudiante que se convierte en victimario como la víctima receptora de la agresión, sea cual sea.

De la mano de la utilización de mecanismos de conciliación, la formación en la conciencia de la falta enriquece los espacios de trabajo en la escuela, es necesario que el estudiante no solo se reconozca responsable, sino que éste identifique que la situación presentada no solo afecta a los implicados sino que deteriora los espacios de concertación de toda la sociedad en general (Escallón et al., 2018).

Esta propuesta de orden judicial pero que atañe a las fronteras educativas pretende que a través del diálogo paritario los estudiantes identifiquen las implicaciones que tienen los actos que se realizan de forma violenta en el entorno educativo, no solo asumiéndolos como responsables de sus actos, sino de las acciones de reparación (Escallón et al., 2018), esto es lo que motiva que en los años 2022 y el camino del 2023 la I.E. se haya dado a la tarea de establecer mecanismos de diálogo entre los implicados para sanar las relaciones, para establecer mejores mecanismos de comunicación frente a las situaciones de conflicto y a establecer criterios humanos de reparación, porque no se trata de reparar el daño solo de forma económica cuando este lo amerite, sino que insta al restablecimiento de las relaciones que se han visto deterioradas por el impacto de las acciones que no les hayan sido convenientes a la relación fraterna.

Por otra parte, en este mismo espacio de tiempo de forma específica, aunque ya había sido una labor constante de la escuela se generó la búsqueda de políticas internas de trabajo a favor de establecer en la escuela políticas lideradas desde la gestión directiva para favorecer de forma interna la posibilidad de la instauración de una política favorable para la paz. Esto se ha venido trabajando desde la revisión de las políticas educativas con una perspectiva inclusiva y diversa, donde las relaciones interpersonales de los actores educativos se centren en la valoración individual de las condiciones de cada persona para establecer criterios de equidad y accesibilidad al recurso educativo. La escuela es de todos y para todos (Medrano, 2016).

Todos los rasgos de las personalidades de los estudiantes derivan en que algunos se puedan prestar para ejercer un cierto poder sobre

sus pares, muchos sujetos a realidades que lo han moldeado como es el caso de la violencia de sus lugares de vivienda en los barrios y en el interior de sus familias, esto lleva a que sus agredidos se vean perjudicados en la situación y algunos de ellos tengan secuelas de orden emocional y afectivo a futuro, la desconfianza, el temor y la indignación ha concluido en que algunos de ellos lleguen a atentar contra su vida (Medrano, 2016). Para el caso de la I.E. Oreste Sindici no se ha presentado situaciones de suicidio, pero si se han visto estudiantes con acciones de deserción escolar por temor, de manejo de situaciones prolongadas de ansiedad y han desarrollado paranoia que los lleva a bajar sus desempeños académicos y en ocasiones a desarrollar acciones como la autoagresión.

Establecer ambientes de convivencia saludable es la necesidad de la proyección de hacer de la institución un espacio de paz, no se trata de un tema de moda ni mucho menos es la incorporación de una innovación pedagógica traída de otros espacios como podría ser visto, sino que es una necesidad vitalizante dentro de la escuela que se funda en el establecimiento de estrategias a favor de la mitigación del conflicto que se ha presentado a lo largo de los más de 50 años de existencia que tiene el plantel.

Pero existe un tercer cometido que surge de la iniciativa de la declaración de la I.E. Oreste Sindici como territorio y es el fortalecimiento de la institución como un entrono protector para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que hacen parte de la comunidad educativa, en especial en momentos cuando la escuela se convirtió en el espacio donde estos se sienten protegidos, acogidos, aceptados, cosa que no han podido visualizar en el interior de sus familias que se han visto representadas por muchas situaciones de violencia y acoso.

La pretensión primera como ya se ha venido trabajando en ciudades aledañas como Medellín pretende establecer desde la escuela acciones de prevención, no con la idea de anticipar situaciones sino para mostrar a los estudiantes posibilidades diferentes al conflicto, también promover las buenas prácticas de relaciones entre las personas a favor de establecer criterios de buena convivencia, pero es de suma importancia a que una de las acciones fundamentales es la de atender e intervenir las situaciones de conflicto que se presenten asumiendo que la efectividad se verifica en el seguimiento y acompañamiento

que hagan los maestros, los directivos y las familias en general a las situaciones que se presenten (Castro, 2019).

Identificar que la escuela sea un entorno protector es asegurar que los estudiantes que ingresan tengan la confianza de estar ahí, puedan participar con tranquilidad de su aprendizaje y se conviertan en facilitadores de acciones de convivencia, se debe concebir que no se debería llegar al ambiente escolar con miedos, con la incertidumbre de la repetición de las realidades vividas en las condiciones de violencia y mucho menos se debe permitir agudizar el conflicto externo en sus espacios (González et al., 2018).

El recorrido trabajado en todo este proceso de intervención pedagógica debe tenerse en cuenta unas variables, en primer lugar, identificar la llegada de las condiciones de violencia que se han vivido en el sector donde está ubicada la institución, las condiciones fundacionales que favorecieron a identificar las situaciones de violencia que se identifican en los estudiantes; posteriormente se identifica la forma como desde las necesidades de formación del contexto se generan las necesidades de implementar acciones de impacto para que la paz en la institución no solo sea visible, sino que se convierta en un referente para otras comunidades donde la cultura de la paz no sea un cúmulo de actividades, sino una proyección sistemática de acciones diarias que se verifiquen en las buenas relaciones de todos los actores de la comunidad educativa.

Con esta antesala la I.E. Oreste Sindici ha propuesto el desarrollo de la investigación desde las ciencias de la educación, el humanismo, la innovación educativa, la antropología y la política para impactar con una relación de saberes que aporten a la formación de la comunidad educativa como gestora de acciones de paz, donde no se elimine el conflicto, porque eso implicaría un desarraigo de la realidad, sino donde se intervenga de forma efectiva el conflicto, se coopere en la resolución pacífica de conflictos y se propenda en la utilización de acciones enfocadas en la justicia restaurativa.

Este proyecto enfocado en la inclusión educativa reconoce a las víctimas sin separarlas de la realidad, les reconoce su ser de sujetos de derecho y los motiva a participar desde su dolor y sufrimiento en la

construcción de acuerdos favorables para el desarrollo social (González et al., 2018).

No estaría bien que los estudiantes que han sido víctimas directas del conflicto sean reconocidos y tratados con sentimiento de lástima y compasión solamente porque implicaría de cierto modo revictimizarlos con respecto a las posibilidades de restauración que en ellos se pueda visualizar, es menester motivarlos a tener acciones reconciliadoras, altruistas y de participación activa en la solución del conflicto; es importante asumir que tampoco se les debe otorgar el poder sancionador porque sería cambiar la vertiente del conflicto, que en otras palabras seguiría siendo el mismo con las variables de que son otros los victimarios sobre unas nuevas víctimas.

Dentro de las diferentes actividades que van de la mano de esta propuesta de orden pedagógico está el proyecto: “Filósofos de la Vida”, que orientado por el área de filosofía motiva la verificación de argumentos de verdad en el diálogo igualitario que surge como la reflexión constante de la realidad y que contribuye a la formación de estudiantes críticos, creativos, libres y felices. Está orientado por la participación en foros de estudiantes, en publicaciones como la revista digital, en emulación de personajes que son referentes de paz y que están en algunos de los murales que decoran la institución. Con este proyecto se ha generado impactar otros espacios, pues a lo largo del año 2023 se han recibido invitaciones de otras entidades para mostrar el impacto que se ha tenido.

De la mano de los Filósofos de la Vida, en el año 2021, tras una motivación del área de ciencias sociales se inició un trabajo con los estudiantes de hacer la Simulación de la Asamblea de las Naciones Unidas, donde los estudiantes fortalecen sus procesos de investigación al enterarse de las principales vertientes de relaciones que hay en el mundo. Es un espacio para la indagación y la construcción de nuevos saberes, esto sumado a que se busca que los estudiantes puedan tomar parte de la reflexión emulando de primera mano algunos de los cargos diplomáticos de los que ejercen el poder en el mundo. Esta experiencia les permite a los estudiantes el desarrollo de la competencia argumentativa que busca que ellos sean unos críticos de la realidad, que cuestionen el contexto y que estén en la capacidad de proponer alternativas de solución concertadas a las problemáticas que se presentan en el mundo.

Conclusiones

La I. E. Oreste Sindici se destaca como uno de los establecimientos educativos del municipio de Itagüí. Ubicado en el norte, específicamente en el barrio Santa María 2 y el sector el Carmelo, ha venido desarrollando dentro de su proyecto educativo institucional el estudio de su contexto, reconociendo desde su misión la proyección de acciones a favor de la comunidad y visibilizando la posibilidad desde la formación de ser agente de transformación. Por tal motivo, al darse cuenta de las realidades que han permitido el establecimiento del conflicto en el interior de sus aulas y que afecta a sus estudiantes, sus familias y la comunidad en general se han dado a la tarea de establecer criterios desde la pedagogía para declararse como un territorio de paz, donde se destaque una cultura de reconciliación y donde se contribuya a favorecer espacios de participación comunitaria en el desarrollo de la comunidad.

Bibliografía

- Castro Gómez, M. (2019). *Implementación del Programa Escuela Entorno Protector en Medellín 2016 – 2019: un Análisis desde el Enfoque Bottom Up*. [Tesis de Maestría, Universidad EAFIT]. Repositorio Institucional.
https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/15678/Mateo_CastroGomez_2019.pdf?sequence=2
- Corporación Itagüí Nueva Gente. (2010). *El momento de parar, para pensarnos como sociedad: Informe Anual de Derechos Humanos. Año 2010*. Corporación Itagüí Nueva Gente. <https://corpong.files.wordpress.com/2011/05/el-momento-de-parar-informe-2010.pdf>
- Duque, L., & Klevens, J. (2000). La violencia en Itagüí, Antioquia: prevalencia y distribución. *Biomédica*, 20 (2), 161-168.
- Escallón Vicaría, D., Herrera Vargas, D. M., y Pedraza Romero, A. M. (2018). *Creciendo para la paz: Módulos temáticos*. Gimnasio Sabio Caldas – Fundación Terre des hommes - Lausanne.
- Giraldo, J., Naranjo, A., Jaramillo, A., y Duncan, G. (2011). *Economía criminal en Antioquia: Narcotráfico*. Universidad Eafit – Proantioquia – Empresa de Seguridad Urbana.

- González D., R., Peralta C., A., y Molina R., S. (2018). La escuela: Escenario para la construcción de paz. *Revista Espacios*, 39 (46), 10.
<https://www.revistaespacios.com/a18v39n46/a18v39n46p10.pdf>.
- Hoyos, G. M., y Molina A., A. (1994). *Historia de Itagüí*. Ediciones Gráficas.
- I.E. Oreste Sindici. (2017). *Archivo histórico de la IE Oreste Sindici* .
- Márquez Cárdenas, Á. M. (2007). La justicia restaurativa versus la justicia retributiva en el contexto del sistema procesal de tendencia acusatoria. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, X (20), 201-212. <https://www.redalyc.org/pdf/876/87602012.pdf>
- Martínez, A. (2016). La violencia: Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura*, (46), 7-31.
<https://www.redalyc.org/pdf/267/26748302002.pdf>
- Medrano Domínguez, R. (2016). La escuela constructora de una cultura de paz. *Ra Ximhai*, 12 (3), 297-308. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46146811020.pdf>
- Valencia Agudelo, A. (2017). Santa María - El barrio de los gitanos. Su historia y su memoria cultural. UNAD – Centro de Historia de Itagüí.
https://issuu.com/chideitagui/docs/santa_maria_-_barrio_de_gitanos



Fotografía intervenida: Institución Educativa Oreste Sindici

Archivo fotográfico: Grupo de investigación Oreste Sindici

Año: 2023

Poblamiento, configuración geográfica y posicionamiento del barrio Santa María



Fotografía: Barrio Santa María, carrera 52
Archivo fotográfico: Luisa Fernanda Valencia García
Año: 2023

Santa María es llamada, cariñosamente, “El barrio de los gitanos”, toda vez que por la década de 1960 decenas de familias gitanas levantaron sus carpas en esta parte de Itagüí y convivieron por espacio de 30 años con los habitantes de este sector del municipio. En los años ochenta se vieron obligados a guardar sus carpas de tela y plástico y construir viviendas de ladrillo y cemento para poder seguir ocupando ese espacio, toda vez que el proceso de urbanización e industrialización que se adelantaba en Itagüí, acorde al Plan de Ordenamiento Territorial, se los exigía. Ellos aceptaron el reto y construyeron unas viviendas formales, pero sin divisiones interiores, para sentirse como si estuvieron en sus amplios toldos.

Santa María es uno de los barrios más tradicionales e importantes de Itagüí, gracias a su desarrollo económico, social e industrial. Allí se encuentran importantes empresas, como la Central Mayorista de Antioquia, el Centro Nacional de Confección y Moda, el Centro de Diseño y Construcción Ideo, entre otras. Pertenece a la Comuna 4, y está integrada por los barrios Santa María No. 1, Santa María No. 2 y Santa María No. 3. Está ubicado sobre la margen izquierda del río Medellín, a una altura de 1.540 metros sobre el nivel del mar.

La Comuna 4 tiene una extensión territorial de 3.235.118 metros cuadrados. Está ubicada al norte de Itagüí y presenta los siguientes límites: al norte con la ciudad de Medellín; al sur con la avenida Simón Bolívar; al oriente con el río Medellín; al occidente con la carrera 52 desde la calle 63 hasta la calle 76 y por esta última hasta el cruce con el perímetro urbano por él al punto de partida. Tiene una población total de 63.552 habitantes, en su mayoría mujeres con el 53%. La estructura poblacional está concentrada en el rango de edad de 15 a 24 años, donde a su vez se ubica el mayor porcentaje de población masculina (Alcaldía de Itagüí, 2020).

Santa María No. 1, más conocido como El Guayabo, fue el primer sector de Santa María en constituirse. Tiene una población de 3.963 habitantes. Limita por el norte con la vereda Los Gómez, por el sur con el barrio Balcones de Sevilla, por el oriente con el barrio Santa María No. 2, y por el occidente con la vereda El Progreso. Su nombre se debe a que antes de construirse las primeras casas,

en la parte céntrica existía un frondoso árbol de guayaba, el cual se convertía en referente de encuentro para los arrieros que se dirigían para la vereda Los Gómez. Los niños y jóvenes estudian en la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga, la cual goza de una gran acogida por parte de niños, jóvenes y adultos que ven en ella las características necesarias para una formación íntegra y, por supuesto, una salida al mundo universitario, laboral o del emprendimiento. Es una comunidad, en su mayoría, católica, quienes asisten a los oficios religiosos en la Parroquia María Madre de la Iglesia (Valencia Agudelo, 2017, p. 124).

Santa María No.2 tiene una población de 21.164 habitantes. Limita por el norte con el barrio Santa María No. 3, por el sur con los barrios Simón Bolívar y La Esmeralda, por el oriente con el municipio de Envigado, y por el occidente con los barrios Santa María No. 1 y Balcones de Sevilla. A esta parte de Itagüí pertenece la ESE. Hospital del Sur, las Instituciones Educativa Orestes Sindici y Enrique Vélez Escobar, la Parroquia El Carmelo, el Centro Nacional de Confección y Moda y el Centro de Construcción y Decoración Ideo, entre otras importantes entidades.

Santa María No. 3 tiene una población de 23.068 habitantes. Limita por el norte con los barrios San Fernando y Entrecolinas, por el sur con el barrio Santa María No. 2, por el oriente con el municipio de Envigado, y por el occidente con las veredas El Ajizal y El Porvenir. A este barrio pertenecen los sectores San Pablo, La Hortensia, Ciudadela del Valle y Viviendas del Sur. Este último sector es considerado el mejor planificado del municipio, gracias a su desarrollo y el tipo de construcciones que se han hecho. Allí tienen asiento las Instituciones Educativas Orestes Sindicce (sede Porvenir) y Enrique Vélez Escobar, con sus dos sedes: Providencia y Arnulfo Flórez, la Central Mayorista de Antioquia, el Parque de las Chimeneas, el Súper Centro de la Moda y la Planta de potabilización y tratamiento de aguas residuales de EPM.

Es de anotar que el municipio de Itagüí se localiza al sur del Valle de Aburrá, sobre la margen izquierda del río Medellín, ocupando un territorio de 17 Km. cuadrados, distribuidos así: 9.6 km. cuadrados como área urbana y 7.4 en área rural. Se encuentra ubicado a 1.550 metros sobre el nivel del mar. Sus límites municipales son: al oriente Envigado y Sabaneta; al suroccidente La Estrella, al norte Medellín, al occidente el Corregimiento de San Antonio de Prado (Medellín).

Descubrimiento del territorio itagüiseño

El territorio itagüiseño y en sí, toda la región del suroeste antioqueño era una tupida y enmarañada selva tropical, con unos cientos de indios señoreando en todo su territorio, cuando en 1541 un hecho trascendental llegó a romper la monotonía de tantos siglos. El hombre blanco, el portador de la cultura europea y destructor de tantas otras, ponía sus pies por primera vez en este territorio, después de 49 años del descubrimiento de América. En tan breve lapso, los conquistadores españoles ya habían descubierto gran parte del nuevo continente. Colon había efectuado sus cuatro viajes a lo que él creía era territorio asiático; Cortés había sometido a Guatemala y conquistado la capital de su imperio: la fabulosa ciudad de México. Balboa había descubierto el Océano Pacífico y abrió las puertas a Pizarro “El cerdo cruel de Extremadura”, como lo llamaba Pablo Neruda, para la conquista de otro fabuloso imperio prehispánico: el de los Incas, con una cultura superior, en algunos aspectos, a la de sus crueles conquistadores (Valencia Agudelo, 2017, p. 23).

Por lo tanto, para referirnos al descubrimiento y conquista del territorio donde hoy se encuentra Santa María, debemos iniciar por la conquista del Valle de Aburrá. En este sentido y, de acuerdo con lo que manifiestan los cronistas de la época, este valle fue visto por primera vez por los españoles el 24 de agosto de 1541, tiempo después del arribo de Cristóbal Colon a las Bahamas, con una expedición de 32 hombres que venían en búsqueda de tierras y riquezas al mando de Jerónimo Luis Tejelo, quien a su vez obedecía órdenes del Capitán Jorge Robledo. Los indios dueños del Valle de Aburrá, armados con dardos, macanas y tiraderas, ofrecieron una feroz resistencia, y muchos se suicidaron para evitar ser dominados. Luego de su paso inicial por el valle, esta primera expedición española de Tejelo pasó de largo y continuó su exploración hacia el río Magdalena, lejos hacia el este del Valle de Aburrá.

Muchos años después, en 1616, el valle resultaría propicio a otro grupo de conquistadores encabezados por Francisco de Herrera Campuzano para fundar el 2 de marzo la población de San Lorenzo de Aburrá en donde hoy queda el Parque de El Poblado. Se trató del establecimiento de un resguardo indígena para la protección de los naturales, con 80 nativos, que desapareció pronto por la prohibición del mestizaje.

Los indígenas Nutabes pueblan a Santa María

Los españoles encontraron en el Valle de Aburrá y más específicamente en Itagüí, un territorio habitado por los Nutabes, tribu indígena que según algunos cronistas e investigadores se clasifica dentro de la familia lingüística Chibcha. En este sentido, algunos sostienen que el nombre proviene del Cacique Bitagüí y por el cual se conoce a su tribu como los Bitagüí, que al parecer habitó este territorio, aunque esto puede ser sólo una leyenda. Inicialmente el sitio “Bitagüí” perteneció a diferentes dueños, muchos de los cuales vivían en Medellín. Sin embargo, después, fue habitado por personalidades que tenían vínculos con las familias fundadoras de “La Villa” (Valencia Agudelo, 2017, p. 23).

Llegan los primeros habitantes

Los primeros habitantes, españoles en su mayoría, comenzaron a llegar al Valle de Aburrá en la primera década del siglo XVII. “Doña María de Quesada, viuda del Capitán Juan Daza, recibió el 6 de marzo de 1616, de parte del Visitador Francisco Herrera y Campuzano las tierras de Itagüí y el ancón de los Yamesies” (Álvarez Morales, 1987). Luego de llegar de España, María de Quesada comenzó a ser la dueña y señora de los terrenos en los que habitaban los indígenas de la tribu Bitagüí. Debido a sus matrimonios heredó estas tierras, que siglos después se convertirían en la ciudad industrial de Colombia.

Doña María, desde que se estableció en Antioquia y gracias a la influencia de su padre, era propietaria de terrenos que seguían a su nombre. Fue una excelente anfitriona y la prueba fehaciente se dio, en su hacienda de Santafé, cuando permitió realizar la fiesta privada por el matrimonio de doña María de Rodas, hija del gobernador don Gaspar de Rodas, con don Bartolomé de Alarcón. Igualmente fue generosa y caritativa ante los indios de sus dominios. En una de las frecuentes pláticas de don Francisco de Herrera Campuzano, en mayo 19 de 1615, ante los indios de la Provincia de Antioquia les preguntó que: “dónde era el buen sitio y la buena tierra para que hicieran población” y dijeron que en el hatillo viejo de doña María de Quesada” (Álvarez Morales, 1987).

Colonización del territorio

Según el Centro de Investigación y Educación Popular de la Biblioteca Luis Ángel Arango, el poblamiento antioqueño fue un proceso iniciado a finales de la Colonia y que aún continúa en Urabá, el Magdalena medio y el bajo Cauca, territorios todavía en construcción, zonas en disputa y de refugio. Allí convergen pobladores de varios departamentos formando un grupo humano heterogéneo y pluricultural.

Cada ola migratoria que se desplazó a poblar determinadas regiones de la Cordillera Central tuvo características específicas: unas espontáneas, otras institucionales y algunas empresariales. Pero todas tuvieron en común el desplazamiento de un crecido número de pobladores desposeídos, la formación de la amplia capa de pequeños y medianos propietarios, la apropiación de recursos naturales, la consolidación de pueblos como centros de intercambio y lugar desde donde se orientó la ocupación de nuevos territorios. Paralelo a esto otorgaron grandes concesiones de tierras a propietarios particulares y a compañías con el fin de mejorar las condiciones de la economía colonial, tanto en la apertura como en el acondicionamiento de nuevas tierras y vías.

La colonización y ocupación de los territorios se inició desde el siglo XVII, primero en el valle de Aburrá, norte y oriente, pero fue en el siglo XIX cuando estos desplazamientos se generalizaron a lo largo y ancho de la geografía antioqueña hasta conformar el actual territorio.

Debido a la crisis minera de la ciudad de Antioquia, propietarios y vecinos decidieron desplazarse en la primera mitad del siglo XVII hacia el Valle de Aburrá. Así fueron dando vida a los actuales municipios, entre ellos Itagüí, donde establecieron haciendas de caña y ganado en las zonas planas mientras los desposeídos se localizaron en las laderas del valle.

Ante el crecimiento demográfico la elite decidió gestionar la creación de Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín que fue fundada el 2 de noviembre de 1675. A finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII la Villa de Medellín comenzó a disputarle a Santa Fe de Antioquia los privilegios que ésta tenía y en 1826 alcanzó la posición de capital de la provincia (CINEP – Colciencias).

Adquisición de las primeras fincas

Don Clímaco Agudelo Ángel, en su obra “Semblanzas de mi pueblo”, escrito en 2000 y que reposa en el Centro de Historia de Itagüí, da a conocer así los primeros finqueros que poblaron a Santa María:

De norte a sur estaba la finca de los De Bedout, llamada “La Unión”, situada a unos sesenta metros de la carretera (terrenos que hoy en día ocupa la Central Mayorista de Antioquia); seguía La Hortensia de don Vicente Nicasaly, ciudadano italiano radicado en Itagüí. Seguía la de don Pool Guillier, de nacionalidad francesa. En esta casa funcionó por muchos años la casa de citas denominada La Rochela. Después estaba una casa también de la familia de don Vicente Nicasaly donde hubo una casa de juego y otras diversiones, llamada “Luces de Buenos Aires”. En la parte alta, a unos doscientos metros de la carretera, estaba la casa de don Manuel Torres. A la misma altura y cerca de ésta, la de Alfonso del Valle, todavía se conserva con muy pocas modificaciones (actualmente funciona allí una dependencia de la Secretaría del Medio Ambiente de Itagüí) (Agudelo, 2000, Manuscrito inédito).

Comienza la conformación de Santa María

En un artículo del periódico *El Mundo* de Medellín, Hugo Bustillo Naranjo se refiere así a la conformación de los barrios que componen a Santa María:

Cuando se erige en Parroquia el Curato de Itagüí uno de sus grandes Distritos era el de Guayabal. Nació en el antiguo puente de Itagüí (1876), tomaba la franja izquierda hacia el norte y terminaba en la quebrada la Arenala, límite con Medellín. Ésta incipiente trocha era el eje rutero, y en sus costados eclosionó la parte norte del municipio que en futuro llamarán Santa María con sus respectivas subdivisiones.

Para 1900, las generosas brisas del sur se empeñaban en hacer circular por sus haladas corrientes el dulce olor de la caña, que provenía desde la Hacienda Guayabal propiedad de don Pepe Sierra, marcando la ruta panelera avizorada por la Ladrillera del Valle y

el fogoso Galpón Guayabal. En 1941 termina la construcción del Hipódromo San Fernando y toma fuerza en sus alrededores un nuevo asentamiento que empieza a figurar como La Raya. Diez años más tarde la Urbanizadora Popular, muy cerca de las barandas de su cuna, aglutina al Barrio San Fernando (Bustillo, s.f.).

Surgen los primeros establecimientos comerciales

Muchos años antes de conformarse Santa María, este barrio tuvo varios establecimientos comerciales de renombre. Don Clímaco Agudelo Ángel, en su obra *Semblanzas de mi pueblo* dice que en una de las casas de don Pool Guillier, de nacionalidad francesa, ubicada en Santa María No. 3, funcionó por muchos años la casa de citas denominada La Rochela. Después de ésta estaba una casa de la familia de don Vicente Nicasaly, de nacionalidad italiana, donde hubo una casa de juego y otras diversiones, llamada “Luces de Buenos Aires” (Agudelo, 2000).

Con respecto al surgimiento de graneros y tiendas de víveres, dijo que antes de 1927, sólo existían en Itagüí como establecimientos abiertos al público graneros o tiendas de víveres donde se vendían artículos de primera necesidad como maíz, frijoles, papas, manteca de cerdo o vegetal, mantequilla, quesito y todo lo necesario para abastecer a los moradores del poblado. Las tiendas que conocí por la época de 1920 fueron en su orden, en la entrada a Itagüí, sector La Raya, la de Eduardo Restrepo; un poco más arriba, la de Poldo Mejía a su entrada al Hipódromo San Fernando; en la entrada a El Ajizal la de Abel Torres (El Sordo) y la de Enrique Estrada (El Burro); y en El Guayabo, la de Tista Vélez (Cascajo).

Con el correr de los años, Santa María se fue poblando de diferentes establecimientos comerciales por todas sus calles y rincones. “Uno de los establecimientos más recordados es el Granero Mixto “Torres”, de propiedad de Ángel Torres, y que aún sigue vigente en la esquina de la carrera 52 D con la calle 76, entrada al barrio El Ajizal. Al frente quedaba una de las cantinas de más renombre, como fue el Bar El Novecientos. Y contiguo a éste se encontraba la carnicería de Marquitos”, dijo Alcides Gutiérrez, quien llegó al barrio en 1965 (Valencia Agudelo, 2017, pp. 33-34).

Otros establecimientos como la Heladería Claro de Luna, ubicada en la esquina de la calle 72 con la avenida Santa María; la farmacia Junior, ubicada diagonal a esta última; la Discoteca Tocarema, ubicada en el sector El Carmelo y el bar Tangolandia, entre otros, son de grata recordación de los habitantes, porque se convirtieron en referentes de encuentro y disfrute del tiempo libre.

Nace Santa María No.1

Según Hugo Bustillo Naranjo, para 1965 en tierras y cercanías del Tejar San José, después de la compraventa de algunos minifundios, se inicia el reconocimiento del barrio El Guayabo como el primero que nace a orillas del camino de herradura, que de cabestro, arribaba hasta la vereda Los Gómez. Ésta había empezado a surgir en 1930, gracias a las pequeñas industrias del barro que existían en esta parte de Itagüí.

Otro laberinto vecino era el llamado la Cochera que llevaba a los Tejares del Valle, empresa que se posicionaba en el sector con la fábrica de adobes, tejas y atanores, dando empleo a un alto número de trabajadores. Con el correr del tiempo, las familias que llegaban a poblar el barrio se dieron a la tarea de construir el templo parroquial Santa María Madre de la Iglesia, el cual nace en 1967, agrupando además de los anteriores a la vereda el Ajizal, antes Loma de los Ochoa, que había empezado su vigilia pastoral desde 1950.

“A mí me tocó conocer el barrio El Guayabo cuando apenas se estaba formando. Recibió este nombre porque a la entrada del barrio había un inmenso árbol de guayabo, y cuando uno venía en carro desde Medellín, le decíamos al conductor que nos dejara en el guayabo. Yo llegué de un municipio del suroeste de Antioquia a trabajar en uno de los tejares que existían. Sólo se observaban unas cuantas casas al lado de la antigua carretera que conducía a Itagüí y continuaba a Caldas. Todo no era sino mangas con algunos cultivos de frutales, como guayabos, mortiños y madroños”, dijo Rigoberto Montoya. “La iglesia era una pequeña casa en mal estado donde el sacerdote oficiaba la misa, especialmente los días domingo. Con el correr del tiempo fue que la acondicionaron, y hoy por hoy los habitantes de El Guayabo nos sentimos satisfechos”, puntualizó don Rigoberto (Valencia Agudelo, 2017, pp. 35-36).

La finca Sajonia se convierte en Santa María No. 2

A principios de la década de 1960 llegó a Itagüí la Urbanizadora Nacional con un ambicioso proyecto de vivienda para personas de escasos recursos económicos. Para tal propósito escogió los mejores terrenos que colindaban con el Hipódromo San Fernando, y que pocos años después dio paso a la Central Mayorista de Antioquia. El proceso se inició con la compra de los terrenos de la finca Sajonia, que inicia las divisiones dándole vida a los barrios Simón Bolívar y el Carmelo, incluyendo su parroquia, y traza la Avenida Santa María, anexos que se mencionan como Santa María No 2.

Don Alberto González recuerda:

A mí no se me olvida que la casita que tengo en Santa María me la vendió la Urbanizadora Nacional. Eso dice en las escrituras. Era una casa muy sencilla con tejas de cemento. En esa época yo trabajaba en Coltejer y un amigo me recomendó que no dejara pasar esta oportunidad para conseguir la casa. Por esa época Santa María no eran sino mangas con una que otra casa y algunos sembrados de hortalizas. Posteriormente llegaron los gitanos con sus carpas y vestidos coloridos, y con una rapidez increíble, el barrio se fue poblando y convirtiéndose en el mejor de Itagüí (Alberto González, en Valencia Agudelo, 2017, p. 37).

La Rochela da vida a Santa María No. 3

Hugo Bustillo Naranjo, en el periódico *El Mundo* de la ciudad de Medellín, dice lo siguiente con respecto a la conformación del barrio Santa María No. 3:

Por la compra de varios lotes incluyéndose en ellos los terrenos de La Rochela, un súbdito italiano, llamado Vicente Nicasaly, residente en Medellín, denomina esta nueva propiedad como La Hortensia (sector que hoy pertenece a Santa María No. 3). La extensión había sido poblada desde los años cuarenta. Antes de cualquier nombre los vecinos del área lo llamaban el barrio de Los Chorriados, porque todos bajaban de las lomas vecinas, resbalados, “patinando”, “peloteados”

y en invierno, haciendo equilibrio, con la ayuda de bastones, para no ensuciarse la ropa que llevaban puesta. A partir de los sesenta en el sector toma fuerza el nombre del Corazoncito. También lo llamaron Los Muñoces. Ahora lo conocemos como San Pablo. La extracción de material para la elaboración de atadores, adobes, tejas y ladrillos le marca sus espacios, le enrarece y entristece sus aires (Bustillo, s.f.).

El Barrio Los Chorriados pierde su nombre y apellidos, pero llegan a reforzar sus vivencias las Hortensias 1 y 2, Alicante, Villa Central, La Posada, Villa Mayor, Santa María del Campo, Praderas de Guayabal y ocupando la cuna del recordado Galpón Guayabal se impulsa Viviendas del Sur; probablemente unos de los sectores mejor planificados del Municipio (Bustillo, s.f.).

“Mi papá trabajó por muchos años en el Galpón Guayabal, y nos contaba que esta era una de las empresas más florecientes de Itagüí, ya que daba empleo a un alto número de trabajadores”, dijo Juan Esteban Garcés. “Él ya murió, pero en muchas ocasiones nos reunió en la sala de la casa y nos contaba que en un principio a este barrio lo llamaban Los Chorriados, ya que la mayoría de los trabajadores vivían en las veredas de la parte alta de Itagüí”, evocaba Juan Esteban (Valencia Agudelo, 2017, p. 39).

Es de anotar que gran parte de Santa María No. 3 está ubicada en lo que era la finca La Unión, propiedad de la familia Bedout, y que antes había sido de propiedad de don Pepe Sierra. Hoy en día (2017) se encuentra allí la Central Mayorista de Antioquia.

Primeras familias y conformación del barrio

El señor Arturo Marulanda nació en 1934 en el barrio Cristo Rey de Medellín. Siendo muy niño su familia se trasladó para la vereda El Porvenir de Itagüí, donde adquirió un pequeño terreno para el cultivo de café, y posteriormente para el barrio Santa María No. 2. Con una lucidez y una memoria intacta nos cuenta que a finales de la década de 1940 los terrenos donde hoy está Santa María eran sólo mangas y rastrojales.

Desde la vereda El Porvenir sólo se veía el Hipódromo San Fernando, el río Medellín, algunas ladrilleras y una que otra casa. Recuerdo

que en una de ellas vivía don Moisés Guzmán y doña Concepción Londoño, a quien llamábamos, cariñosamente “doña Conchita”. Mucho más arriba vivía don Luciano Echavarría y doña Hermelinda Cifuentes. Contiguo a ellos construyeron su casa Lorenzo Agudelo y doña Céfora. De ella no recuerdo el apellido. Todos la llamábamos Ceforita (Arturo Marulanda, en Valencia Agudelo, 2018, p. 39).

A partir de 1950 comenzaron a llegar otras familias, especialmente cerca al hipódromo y a las ladrilleras que existían en el lugar, entre ellas Telesforo Urrego, Sigifredo Carrasquilla, Eliodoro Rojas y los mellizos García, quienes tenía una recua de mulas para el transporte de adobes, tejas y atanores.

A partir de 1960 se da un cambio brusco en Santa María y las verdes praderas que tenía comienzan a poblarse vertiginosamente. Al barrio llegan las urbanizadoras: Constructora Nacional y Consucasa, quienes después de hacer las gestiones respectivas ante el Municipio, delimitan las calles y manzanas, y comienzan a vender lotes, construir casas y adecuar urbanizaciones. Estas viviendas fueron adquiridas, rápidamente, por trabajadores de ladrilleras, obreros de la empresa Coltejer y personas provenientes de municipios del suroeste.

En muy pocos años ya no se veían lotes para construir. Los propietarios adecuaron sus casas y comenzaron a construir el segundo y el tercer piso para sus hijos o familiares, y por todos los sectores surgieron tiendas, carnicerías, almacenes y farmacias. Con la desaparición del hipódromo y surgimiento de la Central Mayorista y el Centro de la Moda el auge fue mayor, más casas se construyeron, más establecimientos comerciales surgieron y el número de habitantes se triplicó. Esta situación hizo que la comunidad se organizará para construir establecimientos de educación, iglesias y centros de salud.

Los gitanos pueblan a Santa María

Los gitanos llegaron a Santa María a principios de la década de 1960, la mayoría procedentes de Venezuela y de otros departamentos colombianos. Se hicieron famosos porque al llegar instalaban sus carpas y aprovechaban los días de fiestas para comercializar pailas y caballos, mientras sus mujeres negociaban la lectura de la mano.

Para los años ochenta, ya Santamaría era conocido como el “barrio de los gitanos”. Así le decían los habitantes de Medellín que pasaban por el lugar y veían el gran campamento ubicado a un costado de la vía principal. Este barrio se convirtió en uno de los entornos más importantes en la historia gitana en Colombia, que no supera los 70 años. En ningún otro territorio tal número de miembros de la comunidad permaneció por tantos años.

Muchos vecinos recuerdan la llegada de los gitanos como aire fresco para el barrio. Les generaban interés porque no conocían sobre ellos más que los estereotipos de las novelas. Los vieron vivir en carpas por casi dos décadas, hasta que el plan de ensanchamiento vial los obligó a construir. “Lo hicimos legalmente. Nunca fuimos colonizadores. Compramos el lote y construimos nuestras casas con el sudor de la frente”, manifestaban algunos de ellos.

En Itagüí muchos gitanos cambiaron algunas tradiciones. Pasaron de vivir en carpas a casas que trataban de imitarlas. Algunos se casaron con gadzhis —mujeres no gitanas—. Pero conservaron una identidad cultural propia que tiene una forma de organización social diferente, una lengua que los ha definido desde que salieron del norte de la India y sus propias leyes o kriss romaní, aunque respetan las del Estado colombiano.

Don Jesús María Orrego, por otra parte, relató así la huella que dejó en su memoria el contacto con ellos:

Yo aún conservo una de las pailas de cobre que le compré a un gitano hace unos 25 años. Ellos eran muy buenos comerciantes y maliciosos a la hora de cerrar un negocio. Era necesario tener cuidado con ellos, porque se lo podían llevar a uno por los cachos. Pero, en todo caso, eran buenas personas. ¡Es una lástima que se hayan marchado de Santa María! (citado por Valencia Agudelo, 2017, p. 45).

Los gitanos se marchan de Santa María

La organización de la vida social de los Rom estuvo caracterizada así hasta la década de los años noventa, cuando importantes transformaciones operadas en el seno de la sociedad itagueña variaron

la dirección y sentido de aquellas prácticas tradicionales. Entre esos cambios podemos señalar los siguientes: aceleración del proceso de urbanización en esta parte del municipio, creación y ampliación de la infraestructura vial, fortalecimiento y desarrollo del movimiento obrero, grandes migraciones del campo a las ciudades con su correspondiente lucha por el espacio urbano, expansión de los medios de transporte, surgimiento de la violencia en las ciudades y el desarrollo de importantes movimientos folklóricos, entre otros. Todos estos cambios incidirían en la transformación del nomadismo original. Esta situación hizo que al final de los años noventa, la comunidad empezara a emigrar rápidamente del barrio debido a que sus oficios ya no eran bien remunerados (Paternina y Gamboa, 1999).

Así vemos que, en 1993, comenzó un desfile que terminó cinco años después cuando partió la familia Gómez, la última del lugar. Sobre este acontecimiento, Alirio Valencia Agudelo (2017) explica su significado:

Con ellos se borró del imaginario colectivo de los paisas esa figura de los gitanos recorriendo la extensa Santa María con sus vistosos trajes. Sus carpas fueron reemplazadas por casas de materiales, sin embargo su cultura, actividades como la lectura de la mano, las ceremonias religiosas no cambiaron. Esas mujeres que lucían faldas largas, pañoleta en la cabeza, aretes largos, pulseras por montones, anillos y tabaco en la boca ya no se ven. En cambio, Santa María se llenó de chicas vestidas a la última moda que trabajan en los cientos de almacenes de ropa. “Permanecieron demasiado tiempo aquí, más de lo que su corazón de nómada les permite. Cuando empezaron a morir ya no se querían quedar porque pensaban que donde morían había suerte oscura, aspectos negativos. Las mujeres casadas usaban pañoletas en la cara. Cuando un hombre se quería casar con una mujer, un tío del novio iba hasta la casa de la novia y decía “vine a tender manteles. Entonces se fijaba una fecha en la que solo asistía la familia de la novia y el tío, era una ceremonia para pedir la mano de la novia”, dijo Rafael Álvarez, quien reside en el barrio desde 1973 (Valencia Agudelo, 2017, pp. 47-48).

El hipódromo San Fernando fue un orgullo de Santa María

El hipódromo San Fernando fue uno de los lugares más importantes para la recreación y el divertimento de los ciudadanos de Medellín y toda el Área Metropolitana, tras su fundación en 1942. Estaba ubicado en donde hoy funciona la Central Mayorista de Antioquia:

Este espacio contaba con capacidad para 8.000 espectadores que se ubicaban en las amplias tribunas del escenario hípico. Tenía así mismo tres bares y pista de baile en el que se celebraban importantes fiestas sociales. Pasó a la historia también por ser el escenario del primer partido del fútbol colombiano en territorio antioqueño, con el juego entre Atlético Municipal de Medellín y la Universidad Nacional (El Colombiano, 2015).

Don Ricardo Olano, en sus *Memorias*, proporciona sobre este lugar la siguiente información:

Este escenario fue construido por la Compañía Limitada de Deportes que tenía un capital de \$200.000 pesos. Sus socios fundadores fueron Clodomiro Delgado, Heriberto Villa, Tulio Hernández y Abelardo Valencia. Tenía un área de 48 cuadras. La pista tenía una extensión de 1.600 metros de largo. La inauguración se hizo sin que estuvieran completamente terminadas las tribunas. Hubo 11 carreras con 104 caballos puros, mezclados y criollos, donde se jugaron 20.000 pesos por las taquillas del hipódromo (Olano, 2004).

Las tardes de hípica eran acompañadas por bandas y grupos musicales. Las tertulias, los bailes, las reuniones sociales y el encuentro de apostadores y aficionados creaban un ambiente que posibilitaba el encuentro y la socialización de distintos sectores de la sociedad.

Este escenario hípico y futbolero dejó de funcionar después de 1952, fecha en la cual el club Atlético Nacional continuó jugando sus partidos en el recién inaugurado estadio Atanasio Girardot, y las carreras de caballos perdieron su apogeo.

Santa María tuvo uno de los estadios más importantes del país

Tras la fundación, en 1942, del Hipódromo San Fernando, sus socios y propietarios adecuaron una cancha de fútbol en el centro de este escenario, con medidas reglamentarias para la práctica de este deporte a nivel profesional. Lo que permitió que allí se realizaran partidos del campeonato profesional colombianos y encuentros a nivel profesional.

A partir de 1948, fecha en la cual se creó el torneo profesional colombiano, Atlético Municipal, hoy Club Atlético Nacional de la ciudad de Medellín, jugó sus partidos en este escenario. Hasta 1952, fecha en la cual dejó de jugar allí, ya que el 19 de marzo de 1953 se inauguró el estadio Atanasio Girardot, y allí continuó realizando sus partidos.

Antonio Bustamante, pensionado de la empresa Coltejer, recuerda las tardes domingueras cuando su padre lo llevaba a ver jugar al Atlético Municipal:

Nosotros vivíamos cerca al Galpón Guayabal, en lo que ahora es Viviendas del Sur. Yo tendría unos 10 años y mi papá siempre me llevaba a ver los partidos de fútbol. Recuerdo que en horas del mediodía se realizaba el partido y después las carreras de caballos. El estadio tenía una sola tribuna donde podían caber entre 8.000 y 10.000 espectadores. Había que ir muy temprano porque sino no alcanzaba uno boletas. ¡Esto era un espectáculo que ya no vemos en ningún estadio del país! (Bustamante, Comunicación personal, 2017).

En Santa María se realiza el primer partido de fútbol profesional

El 15 de agosto de 1948 se dio inicio al campeonato de fútbol profesional de primera división de Colombia. Aquel día se realizaron cinco fabulosos encuentros en la cancha del hipódromo San Fernando, donde participaron equipos de las ciudades más importantes del país. El calendario para la primera fecha del rentado colombiano fue el siguiente: Atlético Municipal vs. Universidad Nacional, Atlético Júnior

vs. Deportivo Cali, Millonarios vs. Once Deportivo de Caldas, Deportivo Caldas vs. Santa Fe, y América de Cali vs. Independiente Medellín.

Iván Velásquez Caicedo, en el portal Hinchapedia.com, hace un viaje a través del tiempo, y se remonta al 15 de agosto de 1948 para contar lo ocurrido en esta primera fecha del fútbol profesional colombiano, así:

Este encuentro quedó para la historia del deporte colombiano, es el primer partido del campeonato colombiano disputado entre el Atlético Municipal de Medellín y la Universidad Nacional. Aunque todos los encuentros debieron haberse disputado en el mismo horario, el partido entre el Atlético Municipal y la Universidad Nacional se tuvo que adelantar a las 11 de la mañana, debido a que el escenario era requerido en horas de la tarde para las acostumbradas y reconocidas carreras de caballos que tenían mayor afluencia de público que el incipiente deporte del balompié.

El encuentro fue dirigido por el árbitro Elías Coll; quien por cierto es padre de un pelao llamado Marcos, talentoso jugador promesa del fútbol, que en el mundial de Chile marcó con Colombia el único gol olímpico de todos los mundiales. El encuentro termino con una victoria del verde y rojo Atlético Municipal por dos goles a cero. El primer gol de este partido y del campeonato fue marcado por Rafael Serna, de pena máxima a los 15 minutos del primer tiempo y el segundo marcado por Carlos Rodríguez, para la consagración del Atlético Municipal como el primer triunfador de un partido en el torneo colombiano.

El resto de la fecha de disputó a las 4 de la tarde, donde los equipos de la representación cafetera no pudieron con los equipos capitalinos; ya que mientras el Santa Fe pudo haber obtenido su primera victoria, luego de un regalo del defensa Rodolfo Sarria del Deportes Caldas que metió el balón en su propia portería y haber desperdiciado un cobro de pena máxima ejecutado por el argentino Jesús María Lires López, que tiro por las nubes el balón que debería haber quedado dentro del marco defendido por Andrés 'Bolón' Acosta; y por otro lado el segundo equipo capitalino propino de bienvenida, tremenda goleada a su rival de turno; marcador final Deportes Caldas 1 - Santa Fe 1; Millonarios 6 - Once Deportivo 0 (Velásquez Caicedo, Hinchapedia, sitio en Facebook, s.f.).

Un barrio con vocación comercial

La ocupación del territorio en el área urbana, tal como la observamos hoy, tiene mucho que ver con la llegada de la industria al municipio, fue ella quien marcó las pautas para el desarrollo de Itagüí, constituyéndose como un sector industrial importante al interior del Valle de Aburrá. Alrededor de la industria se fueron constituyendo sectores residenciales, de apoyo a la actividad principal, presentándose así, fuertes concentraciones de población obrera en estos sectores. Este hecho sería afianzado por la industria al patrocinar la conformación de barrios como Pilsen, Satexco y Sedeco, con los cuales la empresa Cervecería Unión pretendía mejorar las condiciones de calidad de vida de sus trabajadores. La industria además de dotar de vivienda también proporcionó por mucho tiempo los servicios públicos necesarios para suplir sus necesidades básicas. La ubicación de las actividades comerciales en el área urbana fue posterior a la industria (Valencia Agudelo, 2017, p.95).

El progreso parte de la industria ladrillera

Se puede decir que la historia y el progreso de Santa María se dio a partir de su desarrollo industrial en materia de fabricación de ladrillo, teja y atanores en las diferentes ladrilleras que tuvo desde principios del siglo XIX.

Hacia finales de 1890 inició la industria ladrillera de manera artesanal en el Valle de Aburrá, especialmente en los barrios Belén y Guayabal de Medellín y, en Itagüí en los barrios Santamaría, Ajizal y Los Gómez. Entre las décadas de 1950 a 1970 algunos tejares iniciaron la mecanización de sus procesos con extrusoras de inyección de arcilla para dar uniformidad al ladrillo. Las extrusoras son máquinas que permiten inyectar el material preparado y dar una forma homologada, molde y contextura a la arcilla, para luego secar y quemar los productos. Las extrusoras produjeron un cambio significativo en el proceso de mecanización, pues dieron el paso del ladrillo macizo al ladrillo hueco. Sin embargo, la fuerte presión sobre las zonas de las laderas occidentales ricas en arcilla hizo que algunas ladrilleras migraran hacia otros sectores. En la vereda Los Gómez

la ladrillera inició en la parte baja, y con el transcurso del tiempo ha incursionado hacia la parte superior de la ladera. De otro lado, y debido a cambios en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del municipio de Itagüí, algunas ladrilleras han desaparecido y han vendido sus predios, ya que las zonas industriales donde se ubicaban pasaron a ser residenciales o de uso restringido (Corporación Regional Procesar, 2009, citado por Sánchez y Zapata, 2013, p, 110).

Santa María tuvo importantes tejares que dieron vida al barrio y empleo a gran cantidad de familias, contribuyendo de esta manera con el progreso y desarrollo de muchas poblaciones de Antioquia y el área metropolitana de Medellín. Don Clímaco Agudelo, en su obra *Semblanzas de mi pueblo*, la cual reposa en el Centro de Historia de Itagüí, nos cuenta que

existían en Itagüí varios tejares, como el de Eduardo Vélez Uribe en La Raya, donde hoy existe el Parque de Las Chimeneas. Después funcionó allí el primer Galpón Guayabal, que gerenciaba don Gonzalo López. Seguía el de Pachito Vélez, situado a la orilla de la quebrada La Jabalcona, después el de Jesús Quiroz, el mismo que quedó [a cargo] de su hija Nieves. Más arriba estaba el de Lazarito Vélez, donde hoy está la escuela Marceliana Saldarriaga. Entrando por el camino hacia Los Gómez, quedaba el de Rubén Vélez (A. Cascajo), al frente el de Pachito Arango. Donde hoy está la iglesia Santa María de Dios, estaba el de Heliodoro Mejía y en la Güequera, camino hacia Los Gómez, el de Jorge Agudelo. Estos tejares ocupaban entre 10 y 14 trabajadores preparando el material que se elaboraba a mano porque todavía no había llegado la maquinaria (Agudelo, 2000, Manuscrito inédito).

En Santa María nace el principal centro de comercio de Antioquia

El municipio de Itagüí es el más industrializado de Colombia dentro del rango de las ciudades no capitales de departamento. Aquí se estableció uno de los primeros corredores industriales del país durante la década de 1950 gracias a la exención de impuestos y a la rectificación del río Medellín, y es aún hoy el asiento de industrias textiles, químicas

y metalúrgicas, principalmente. Sobresale la actividad textilera, y la industria licorera, en torno a la cual también se ha desarrollado un activo comercio. Además de los nuevos comercios que esto atrajo, se han creado centros de negocios como el Centro Nacional de Confección y Moda, la Central Mayorista de Antioquia y el Centro de Diseño y Construcción Ideo.

En los últimos años el comercio en la ciudad se ha desarrollado lo suficiente como para que empresas como Carrefour, Almacenes Éxito o Flamingo implanten hipermercados en la localidad. Adicionalmente, Itagüí cuenta con la sede principal de la Cámara de Comercio del Aburrá Sur, la cual atiende a los municipios del sur del Valle de Aburrá La Estrella, Caldas, Envigado, Sabaneta y el mismo Itagüí. En la ciudad de Itagüí también está ubicado el Centro de Convenciones Aburrá Sur. Sin embargo, es en Santa María donde se encuentra la Central Mayorista, considerado el principal centro de comercio de Antioquia.

Esta organización comienza desde 1969, como respuesta de la Administración Municipal al problema urbanístico y social que se generó en el sector de Guayaquil, con los tradicionales negocios de la zona. Es así como este centro de comercio inicia sus operaciones en abril de 1971 con 180 locales, ubicados en 3 bloques.

Al principio la administración de la Central era ejercida por Empresas Varias de Medellín. El 3 de marzo de 1986 la Junta Directiva de esta entidad aprobó convertir la Mayorista en un régimen de propiedad horizontal y autorizó la venta de locales hasta en un 49%. Este tipo de Administración empezó a regir a partir de agosto de 1987, convirtiéndose en la primera central de abasto del país en operar bajo esta modalidad. Actualmente (2017), el municipio de Medellín posee solamente el 6.5% de bienes de dominio privado.

De esta forma en 1987 nace la Copropiedad Central Mayorista de Antioquia, una institución privada sin ánimo de lucro, no contribuyente de impuesto de renta y complementarios. Cuenta con un Consejo de Administración compuesto por los copropietarios o sus representantes, quienes eligen a su gerente (Central Mayorista, sitio web, 2023).

Es el barrio de la moda en Colombia

Santa María es considerado el barrio de la moda en Colombia. Compradores mayoristas y minoristas de diferentes ciudades recorren grandes distancias para llegar a este lugar que esconde en sus adentros lo mejor en confecciones y textiles. Desde octubre los almacenes comerciales inician los preparativos. Todo comienza con el incremento de personal, la remodelación de los locales, la compra de mercancía y la realización de estrategias promocionales de los productos.

Históricamente, el Centro de la Moda se comenzó a conformar en la década de 1960. Algunos comerciantes instalaron sus primeros almacenes a orillas de la carretera que conducía al parque principal de Itagüí. Posteriormente, con el acelerado proceso de urbanización que tuvo el barrio, fueron llegando otros y otros comerciantes. En vista de este acelerado crecimiento y las pocas garantías de seguridad y comodidad que ofrecía el sector de Guayaquil de la ciudad de Medellín, se proyecta la construcción del Súper Centro de la Moda, el cual inicia sus labores en 1989.

Bibliografía

- Agudelo Ángel, C. (2000). *Semblanzas de mi pueblo* [Manuscrito no publicado].
- Álvarez Morales, V. (1987). La sociedad colonial, 1580-1720. En J. O. Melo (coord.), *Historia de Antioquia*. Suramericana de Seguros.
- Bustamante, A. (2017, 11 de junio). Comunicación personal [Entrevista].
- Centro de Investigaciones de Educación Popular, CINEP - Colciencias (1998). Antioquia no acaba de construirse. En *Colombia: país de regiones, Tomo I* (pp. 15-22). CINEP – Colciencias.
- <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2814>
- Central Mayorista (2023). Reseña Histórica. *La Mayorista*.
- <https://www.lamayorista.com.co/quienes-somos/resena-historica>
- El Colombiano* (2015, agosto 4). Cinco lugares de Medellín que no conocieron las últimas generaciones. <http://www.elcolombiano.com/antioquia/cinco-lugares-de-medellin-que-no-conocieron-las-ultimas-generaciones-antioquenas-HL2481229>
- Sánchez Silva, M. y Zapata Valencia, L. A. (2013). Impacto ambiental y gestión del riesgo de ladrilleras en la vereda Los Gómez de Itagüí. *Cuaderno Activa*, 5(1), 109–123.
- <https://ojs.tdea.edu.co/index.php/cuadernoactiva/article/view/115/102>
- Bustillo, H. (sin fecha). Itagüí creció a bordo de carretera. *El Mundo*. <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx>
- Olano, R. (2004). *Memorias: Tomo II*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Paternina, H. A., y Gamboa, J. C. (1999) Los gitanos tras la huella de un pueblo nómada. *Nómadas*, (10), 156-170.
- http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_10/10_12PG_Los-gitanostraslahuella.pdf
- Alcaldía de Itagüí (2020). *Plan de Desarrollo Municipal: Itagüí, Ciudad de Oportunidades. 2020-2023*. [Aprobado mediante Acuerdo Municipal n° 08 del 11 de junio de 2020] <https://obsgestioneducativa.com/download/plan-de-desarrollo-municipal-itagui-2020-2023/>
- El Mundo* (sin fecha). Se fueron los gitanos de Santa María. *El Mundo*. <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=81439>
- Velásquez Caicedo, I. (sin fecha). *Un viajecito en el tiempo, agosto 15 de 1948*. Hinchapedia [sitio en Facebook] <http://www.hinchapedia.com/un-viajecito-en-el-tiempo-agosto-15-de-1948->



Fotografía: Barrio Santa María, Vía de la Moda
Archivo fotográfico: Luisa Fernanda Valencia García
Año: 2023

La Araucaria.

Construcción de un barrio mediante la sintonía social de sus lazos familiares



Fotografía: Familia antes y después

Archivo fotográfico: Emanuel Ocampo Roldán

Año: 2023

Resumen

El presente ensayo nace como respuesta a la convocatoria “Historias de mi barrio - 2023” presentada a la comunidad desde el Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte del Municipio de Itagüí para el año 2023, la cual se enmarca en uno de los programas con los que cuenta dicho instituto para lograr sus propósitos de preservar el patrimonio cultural del municipio y que busca incentivar los procesos barriales y veredales, así como promover la identidad y pertenencia con la ciudad.

El objetivo trazado para la construcción del presente ensayo se centra en el reconocimiento de la historia física, antropológica y familiar de los habitantes del barrio “La Araucaria”, ello como la posibilidad de reconstrucción de la historia del barrio mediante el conocimiento de la sintonía social de sus lazos familiares, a través de las narrativas e infografías obtenidas de informantes privilegiados, para la visibilización de su memoria y el reconocimiento en el contexto municipal.

De igual forma, se lograron desarrollar los propósitos presentados en los objetivos secundarios, los cuales tuvieron como acciones: recopilar los antecedentes físicos, antropológicos y familiares del barrio “La Araucaria”, mediante la pesquisa de material bibliográfico e infográfico, que permita el reconocimiento de la historia del territorio; también, identificar actores privilegiados al interior del barrio, a través de los cuales se compile la narrativa antropológica y familiar; y, finalmente, el ejercicio de documentar la memoria histórica resultante, por medio de las manifestaciones culturales de los pobladores del barrio, recurriendo a técnicas interactivas de audio y video. Como justificación se tiene que el desarrollo de este texto se convierte en una acción de reconocimiento para los miles de habitantes que han dejado su huella familiar en los años de historia del barrio. Lo que resulta atractivo no sólo para personas con habilidades investigativas y narrativas que posibiliten el reconocimiento de la memoria histórica del barrio, sino para los mismos moradores de La Araucaria.

El presente proyecto se desarrolló basado en los criterios de reconocimiento de la voz de integrantes privilegiados de la comunidad, en la valoración de la memoria histórica del barrio que posibilitó el reconocimiento del entramado social y familiar desarrollado en el contexto histórico, social y geopolítico del municipio; todo ello con el ánimo de documentar la historia no sólo de las personas sino de cómo ellas mismas han construido las estructuras y procesos de arraigo social con la fidelidad de la información, para lo cual se tuvieron en cuenta las consideraciones éticas en el tratamiento de la misma y las cuales fueron contrastadas con la realidad.

Así mismo, mediante el desarrollo del presente proyecto se posibilita el reconocimiento del barrio en la vida pública del municipio, al ser reconocido como tal y no solo como un sector adicional a una comuna más, sobre lo cual los mismos pobladores (históricos y actuales) se pueden ubicar ante un “espejo de autoconciencia” que les permita no solo reconocerse sino posicionarse en el contexto social contemporáneo y dar lugar, de una manera activa y participativa, a la transformación positiva de su territorio. El proyecto, además, representa importancia y validez en tanto como barrio se debe luchar por ser tenido en cuenta en las acciones sociales y políticas de su propia población y en las acciones administrativas desarrolladas desde la institucionalidad —con incidencia en la planeación, el desarrollo físico y social del mismo—.

Palabras clave

Acciones comunitarias - Construcción barrial - Lazos familiares - Narrativas humanas - Reconocimiento administrativo - Sintonía social.

Introducción

El presente proyecto consistió en recoger la memoria histórica física, antropológica y comunitaria del barrio La Araucaria, ello como estrategia de la reconstrucción narrativa de un barrio mediante la sintonía social de sus lazos familiares, lo cual se logró desde las narrativas e infografías aportadas por los mismos integrantes de

la población, por medio de la selección de una muestra poblacional determinada; ello para la visibilización de la memoria del barrio que posibilitó su reconocimiento en el contexto municipal.

La estrategia de investigación que se utilizó fue la “historia de vida” mediante la técnica de la narrativa, a través de la cual se logra el acercamiento en la palabra con los informantes privilegiados de la comunidad, buscando el rescate de los recuerdos antropológicos y las relaciones humanas vividas en la dinámica de comunidad y con el entorno estructural y estratégico de desarrollo social y comunitario.

Su implementación se hizo mediante la realización y aplicación del instrumento construido (entrevista a profundidad) para recopilar la información de los informantes privilegiados a través de sus vivencias en el entorno social y de su historia de vida en el proceso de construcción y consolidación del barrio. Y, posteriormente, como producto final de la investigación se realizaron: la construcción del informe final escrito, una muestra infográfica del recorrido histórico y un video que recopila los elementos más significativos de las vivencias familiares de los habitantes. Todos ellos, realizados como soportes del proceso.

Sin duda alguna, el hecho de partir desde el enfoque cualitativo, como medio para comprender el contexto y la realidad ligada a este fenómeno social y familiar, como objeto de investigación, permitió, de manera descriptiva y analítica, dar respuesta a las preguntas que motivan este proceso; preguntas tales como; ¿Cuál ha sido la importancia del vínculo de las familiar en la construcción del barrio?, ¿De qué manera, ha influenciado la dinámica familiar en la construcción estructural del barrio?, ¿Cuál es el sentido del tejido social establecido por las familias para darle identidad al barrio?, ¿Cuáles aspectos sociales se pueden presentar como construcción de la sintonía de los lazos familiares en la dinámica social del barrio?

Como soporte teórico de lo anterior, se referencian las palabras de Hernández (2009), quien precisa que “no es el estudio de cualidades individuales e independientes; contrario a esto, ella, corresponde a un estudio integrado y por tanto constituye una unidad de análisis” (p. 91). Así mismo, las palabras de Taylor y Bodgan (1984), cuando plantean que “el objetivo de la investigación cualitativa es el de proporcionar una metodología de investigación que permita comprender el complejo

mundo de la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas que la viven” (p. 20).

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, este enfoque cualitativo permite explorar, indagar, interpretar y tener una mirada objetiva sobre las diferentes realidades que viven no solo las personas que han sido pioneras en la construcción de sus viviendas en el barrio, sino todos aquellos que actualmente integran la comunidad, cada uno de ellos han vivido o viven una realidad o contexto diferente, es por ello que el enfoque cualitativo permite tener un acercamiento a esta comunidad en particular para tener una mirada precisa sobre las diferentes subjetividades de sus integrantes y reconocer que en la construcción de las dinámicas sociales y familiares que hace cada persona desde su realidad a partir de las diferentes dinámicas, se puede identificar las respuestas a las preguntas planteadas anteriormente.

Es así que desde este enfoque se logra una construcción narrativa y científica con una visión subjetiva de las diferentes realidades que se puedan presentar a través de la investigación, es por ello, pertinente e importante reconoce el abordaje de esta investigación partiendo de un paradigma que permita tener el sujeto como protagonista y que sea este mismo quien aporte los elementos necesarios para conocer su realidad.

Como antecedentes teórico, metodológicos y técnicos de la presente investigación, se tuvieron en cuenta los lineamientos específicos presentados para la presente convocatoria, emitidos desde el Instituto de cultura, recreación y deporte del municipio de Itagüí; posterior a ello, las acciones realizadas por otras entidades de orden municipal, regional o nacional; tales como: el archivo histórico del departamento y del municipio, los documentos que reposan en algunas secretarías de Desarrollo Social y Comunitario de varios municipios del sur del Valle de Aburrá, secretarías, departamentos o institutos de planeación, el Centro de Historia de Itagüí y varios repositorios de bibliotecas instituciones de educación superior del área metropolitana.

Para la recolección de la información necesaria en la presente investigación se tuvieron en cuenta las siguientes estrategias: Las narrativas, las cuales son concebidas como metodologías de investigación y dentro de ellas se utilizaron las historias de vida, los testimonios y las anécdotas; Las investigativas, dentro de las cuales se cuenta con la

pesquisa o rastreo bibliográfico, sistematización de narrativas, matriz de la información social cualitativa, fichas y registros bibliográficos, y las interactivas, para las cuales se utilizaron y generaron videos cortos, fotografías, audios narrativos.

Narrativas para contar la historia de un barrio que se construyó a través de la sintonía social de las familias

Las presentes narrativas son adquiridas mediante el diálogo directo con actores privilegiados del barrio; familias que siendo pioneras en la construcción del barrio, aun hoy se encuentran construyendo la historia del mismo y, dos de ellas, con un significativo liderazgo social y cultural en el desarrollo de La Araucaria; dicho diálogo se centra en obtener el conocimiento de la historia física, antropológica y familiar de los habitantes y, particularmente esta conversación se realizó tratando de conocer el pasado, el presente y las proyecciones de futuro que se tienen del mismo.

Historia y nacimiento del barrio (personajes, sitios, fechas, primeros pobladores o familias)

Pensar en conocer la historia de nuestro barrio se presentó en sus inicios como un reto que proporcionaría el hecho de desentrañar recuerdos, vivencias y experiencias de diversos contenidos y, sin saber si iríamos a tener el material humano y material suficiente para llevar a feliz término esta experiencia; fue así que emprendimos esta “aventura de recorrer el barrio tras las familias y personas privilegiadas y pioneras que nos abrieran el conocimiento a los pormenores de la reconstrucción de la historia física (la estructura), antropológica (los protagonistas) y familiar (la razón de ser de esta investigación).

En esta búsqueda nos dimos cuenta que nuestra propia familia, los Roldán Monsalve, fueron pioneros, fueron iniciadores y fueron el referente para muchas de las acciones realizadas y proyectadas para el desarrollo del barrio; ser reconocida como quizás la familia más prolífera, pues fueron 12 hijos, de los cuales se criaron 7 hombres

(Jaime, Álvaro, Mario, John, Gilberto, Fernando y Juan) y cinco mujeres (Lucía, Ángela, las mellizas Hilda y Dora, así como Gloria Nury), nuestra madre y gestora de muchas de las acciones de esta investigación.

Nuestro abuelo, Edilberto Roldán, nacido en el año de 1925, oriundo del municipio de Entrerriós – Antioquia, trabajador de las Empresas Públicas de Medellín y nuestra abuela Oliva Monsalve, nacida en el año 1928, oriunda del municipio de Yalí – Antioquia, la abnegada madre y “ama de casa”, porque así se conocía su jerarquía de matrona; ambos conocidos por su calidez en trato con los hijos y los demás y, el abuelo por su actuar siempre recio pero correcto; padres que forjaron una familia estudiosa, trabajadora y muy respetuosa de los valores y las acciones familiares y sociales, en donde se formaba el punto de encuentro para gestar algunas obras sociales, recreativas y culturales del barrio.

Por ejemplo, desde hace aproximadamente 40 años, al interior de sus dinámicas familiares, se inclinaron por la creación de la Banda Musico-Marcial del barrio, en la cual participaron la mayoría de los hijos, todos desempeñando alguna labor de importancia para su cabal funcionamiento; incluso los abuelos participaron de ella, el abuelo como gestor de los refrigerios y la logística y la abuela como secretaria y recepcionista de las llamadas y acciones en favor de la misma; legado que en el día de hoy ha permanecido vivo, ello mediante la participación de muchos de los nietos y otros parientes cercanos y lejanos de la misma. Esta acción se conoce como la “generación de recambio”, ello con la dirección de uno de los hijos varones (Fernando) y se espera que permanezca por mucho tiempo más.

Mediante lo anterior se identifica el fortalecimiento del tejido social del barrio y mediante el mismo, se contribuye a crear el sentido de cuidado y preocupación por los vecinos entre unos y otros. Además, se impulsa, en palabras de Cornejo et al. (2012) el “conocimiento situado”, que es aquel que nace desde la experiencia de quienes habitan un determinado territorio y lo ponen al servicio de todos.

Continuando con la recopilación de las narrativas de las familias entrevistadas, se recrea fijamente la palabra *historia*. Para entender mucho más dicha palabra, que es la que se recrea en el presente producto escrito, se hace necesario compartir lo expresado por los investigadores

de la Escuela de Formación para la Organización Comunitaria en el documento denominado “La historia de mi barrio” (2009), al decir:

Cuando nos mencionan la palabra “historia” se nos vienen a la cabeza muchas cosas, pensamos en nuestro pasado personal, en el cuento que nos echó un vecino, un compañero o compañera de trabajo, en la historia de Venezuela, en la historia de los seres humanos. En todas estas ideas hay algo en común, relacionamos el término con un pasado que ya no está; pero intuimos que ese pasado tiene una conexión con nuestro presente, es el que nos ha traído aquí, eso ocurre sobre todo cuando pensamos en nuestra historia de vida, en cómo hemos llegado a hacer nuestra familia, en cómo llegamos a vivir donde llegamos. A veces también pensamos mucho en la conexión de nuestra historia con el presente cuando nos lamentamos por una situación mala que estamos viviendo o por un hecho negativo, incluso alguna tragedia que nos ocurre. En esos momentos relacionamos nuestro pasado, nuestra historia, con el futuro que pensamos nos espera (p. 8).

Priorizando las narrativas de las familias, contamos con lo expresado por un integrante de la familia Barón Echeverry, quien nos cuenta que

mi familia y yo somos de los primeros pobladores de este barrio. Llegamos mi esposo, mis 4 hijos y yo. En ese entonces las casas eran hermosas y el barrio era muy lindo, creo que sigue siendo muy lindo! Aquí fue donde construimos nuestro hogar, una casa propia, llevamos 62 años y medio de estar viviendo acá. Los vecinos que fueron llegando traían, al igual que nosotros, los hijos pequeños, por lo cual decimos que todos se criaron como hermanos

Al preguntarle acerca de: ¿quiénes fueron los primeros pobladores del barrio?, inmediatamente responde:

las primeras familias que vivían acá en el barrio fueron los Londoño Zapata que vivían al frente de mi casa, incluso todavía viven allí. Claro está, ya no la misma casa inicial porque tuvieron que adecuarla para parte de la nueva familia que les fue creciendo; también están los de la esquina que son los Ocampo Montoya, los cuales también viven ahí; recuerdo que también, enseguida de los Ocampo, vivió un sargento militar, el cual ya murió, pero aún hoy en día vive la esposa y los hijos en la misma casa.

De igual forma, recuerdo al militar retirado Jesús Arango que también vivió con su esposa y sus hijos en el mismo sector; esa casa ya no existe porque la vendieron y allí construyeron un edificio donde se pasaron a vivir muchas otras familias de las cuales no conozco a muchas de ellas. Igualmente, recuerdo que en los inicios del barrio había como 5 o 6 militares que fueron trasladados de diferentes empresas militares o del Estado, en esa época todos pasábamos unos días muy sabrosos, vivíamos muy bueno, jugábamos inclusive en la calle con los niños. Mediante lo cual podríamos decir que la relación que teníamos entre los vecinos era muy buena

Continuando con el recorrido en estas narrativas, hacen presencia los hermanos Ocampo Montoya, quienes responden a la misma pregunta:

...Que recordemos del nacimiento o fundación del barrio fue en el 1963. Nosotros celebramos los 50 años del barrio hace ya 10 años y las primeras familias que se pasaron a vivir aquí en el barrio fueron los Roldán Monsalve, los Londoño Zapata donde la señora Rocío, fueron ellos junto con la familia Betancur que fueron vecinos, allí enseguida de su casa, la familia de don Gilberto (que los hijos eran Gilberto y Gerardo), la familia Osorio Atehortúa. Ésos fueron de los primeros, después de ellos llegaron los Muñoz.

Nosotros llegamos aquí en septiembre de 1967 y ya el barrio estaba totalmente habitado, ya todas las casas estaban totalmente terminadas. El barrio en sí consistía en 83 casas, cuáles son los límites del barrio: por calle 45 pasaba una quebrada donde está la calle 46, esa quebrada separaba las dos calles, se reconocía porque había un puentecito en tabla; por otro lado, era hasta la casa de los Roldán Monsalve y por la carrera 44 hasta la mitad de la cuadra y por arriba hasta donde está la Paula Montalt. Hasta allí llegaba el barrio

Queriendo conocer un poco más acerca del barrio se les pregunta: ¿qué particularidades tenía cada una de estas familias?, a lo que los Ocampo Montoya responden:

...El barrio era conocido como un barrio militar porque vivieron acá varias familias de padres militares del gobierno. Se reconocía inicialmente como Urbanización Araucaria. Se le dio ese nombre porque al fondo, en la calle 43, había unas araucarias, de hecho, la

última que había donde el señor Jaime Roldán se derribó antes de hacer el edificio que hay ahora

Al frente de la casa del señor Jaime Roldán en la calle 43, había una manga, que hoy en día está la empresa Auteco, donde nosotros jugábamos. Por lo general las familias que vivían aquí tenían muchos hijos y muchos de ellos éramos niños, entonces disfrutábamos mucho esa manga. Allí había un palo de mango, habían dos madroños, estaban las araucarias y fuera de eso también había una ciénaga llena de buchón de agua. Nosotros nos encaramábamos en un palo que se llama carbonero y nos quedábamos allí hasta altas horas de la tarde; ese era uno de los disfrutes de nosotros. O amarrábamos una manila que consiguió Ariel Arango, que vivía aquí a la mitad de la cuadra, la amarrábamos en el palo de mango y nos tirábamos como Tarzán; conseguimos esa manila especialmente para eso. Además, como el agua de Itagüí en esa época era muy sucia, nos íbamos por allá al lado de unos ciruelos a coger agua; esa agua era de Acuantioquia y eso venía con lombrices, con tierra, había que ponerles 3 y 4 medias al tubo del baño para poderse uno bañar. Era un agua muy sucia, para tomarla había que hervirla hasta 2 y 3 veces

Lo que es hoy las empresas Auteco y Mecánicos Unidos, todo eso era una manga. E inclusive, un poco más allá, donde están las canchas del barrio San José, allí había una finca en la cual vivió Tomas Carrasquilla y luego ese terreno pasó a ser propiedad del Colegio Paula Montalt. Como el agua era tan sucia y, sin embargo, la racionaban, nos íbamos para el pozo al lado de los ciruelos a coger agua limpia para el consumo de nuestras familias, porque era un agua de nacimiento. Hoy día no sabemos el pozo qué se hizo.

La finca a la que hacemos referencia era la casa de Tomas Carrasquilla y la más pequeña era la casa de los agregados de él, que era una del señor llamado José González y la señora Zoila que era su esposa, quienes cuando nos veían que llegábamos a jugar salían a sacarnos de allá, porque éramos muy inquietos y porque nos íbamos a coger las naranjas, los mangos, las ciruelas. Inclusive, un cerco que había desde el principio de acá de la entrada que pasa por lo que es ahora la iglesia de Jesús Caído hasta donde está la escuela San José, era un cerco lleno de pencas de piñuela, que es una frutica roja larguita, y nosotros gozábamos comiendo de eso; claro está que esa fruta nos

partía la lengua y los labios. Eso era una cosa muy espantosa porque eso era muy fuerte, era peor que la piña...

De igual forma al preguntarle a la señora Rocío, miembro de la familia Londoño Zapata, nos comparte sus narrativas al respecto:

Nosotros llegamos como unos de los primeros habitantes del barrio en el año 1963 y recuerdo que era un barrio militar porque la gran mayoría de los habitantes eran militares y estábamos rodeados de naranjales por todas partes. Había una manga muy grande que nosotros le decíamos la “manga de los ricos”, y esa finca era propiedad del escritor Tomas Carrasquilla; desafortunadamente, era uno de los sitios que se debieron conservar históricamente, lo dejaron perder y no sabemos por qué, suponemos porque no le prestaron interés a “semejante personaje”. Eso es una de las cosas que yo más recuerdo.

Por otro lado, al barrio se llamó La Araucaria fue porque en la parte que lindaba con la “finca de los ricos” habían varios árboles conocidos como los araucarios, por eso se le dio ese nombre, porque era un barrio donde había abundancia de los araucarios. Y para esa época fuimos un barrio muy pequeño, con una cantidad de 100 habitantes, de 100 casitas. Los habitantes éramos poquitos porque apenas estaban surgiendo las familias y muchos de los primeros pobladores envejecimos aquí; aunque la gran mayoría fueron vendiendo sus casas y se fueron a otros lugares; me imagino porque se les creció la familia y las casitas ya eran pequeñas para ellos...

Al preguntarle por los primeros pobladores del barrio, la señora Rocío expresa lo siguiente:

Los primeros que llegamos fueron los Roldán Monsalve y nosotros; después llegaron los Betancur, que eran vecinos nuestros; posteriormente, llegaron los Colorado y así sucesivamente se fue habitando a medida que iban entregando casitas, porque el barrio era construido por la empresa “Consucasa”, entonces a medida que iban terminando casitas las iban habitando. Acá en el barrio se recuerda mucho a la familia Muñoz Tamayo, porque se destacaron por su alegría, era una familia de personas muy contentas y muy sociables. A partir de allí nos dimos a conocer como uno de los barrios más contentos y sanos del municipio. Estas son de las cosas que recuerdo desde mi infancia con mucho amor.

Apropiación del territorio (loteo, invasión, compra)

En nuestro país y departamento se conoce tradicionalmente que la apropiación del territorio se hace por tres modalidades claramente reconocidas, como son: el loteo, la compra o la invasión. Ante lo cual, al ser indagados por ello se obtuvieron las siguientes narrativas.

Rocío Londoño Zapata (RLZ).

Todos los terrenos fueron entregados por una institución llamada “Consucasa”, la cual era una institución donde hacían adjudicaciones, inicialmente a los militares y después fueron adjudicando a diferentes familias civiles, pero prevalecía que primero se adjudicaba a familias de padre que fuera militar; por ejemplo, de nuestra familia nadie tenía que ver con lo militar, pero sí nos hicimos muy amigos de ellos y nos aprendimos a querer mucho. Por ejemplo, donde viven los Roldan, ahí vivía el militar Gutiérrez, ellos le compraron a ese señor y, así sucesivamente, todos se reconocían por el militar Álvarez, el militar Barón, militar Franco, y así todos eran vecinos militares (RLZ, Comunicación personal, 2023).

Integrante familia Barón Echeverry (IFBE).

La casa la adquirimos por medio de un préstamo que nos hizo la caja de vivienda militar y la pagamos en 15 años, de manera que eso hace mucho tiempo que terminamos de pagarla y, desde allí, ya empezamos a construir de para arriba; vuelvo y repito, el barrio era muy bonito, había unas casas muy hermosas, sin temor a equivocarme, sostengo que era el mejor barrio de Itagüí. Llego un momento de la evolución del barrio que desde la administración municipal permitieron la construcción de casa has de 5 pisos con 2 apartamentos por piso y, a partir de allí, se empezó a ver una gran cantidad de gente que yo ya no conozco (IFBE, Comunicación personal, 2023).

Hermanos Ocampo Montoya (HOM).

Acá todas las casas fueron compradas, ellas fueron vendidas por el Banco Central Hipotecario (BCH). Por ejemplo, esta casa a mi papá y al hermano les valió \$62.000; primero se vino a vivir el hermano de mi papá, pero como el agua era tan sucia los hijos se les enfermaban mucho, entonces no quiso seguir viviendo aquí. Nosotros vivíamos en Buenos Aires – Miraflores. Entonces mi papá, al conocer que su hermano no quería vivir más acá y se quería ir, nos dijo que nosotros nos íbamos a vivir a Itagüí en septiembre de 1967 (HOM, Comunicación personal 2023).

Relación social entre vecinos

Al plantear la temática de las relaciones sociales entre los vecinos, se identificó como acción característica que no importa si se vive en un apartamento o en una casa, de cualquier forma, ya sea en un edificio o una calle, se tendrán vecinos de todo tipo, desde los más amigables, hasta los que generar conflictos, sin embargo, es importante llevar una sana relación con ellos; tampoco se trata de que sean super amigos, si eso sucede, es un extra que seguramente se apreciará y si no se tiene una sana relación, se deben tener en cuenta algunas recomendaciones para mejorar la relación con los vecinos y olvidarse de tener malas experiencias; conociendo lo anterior y mediante la entrevista realizada, se obtuvieron las siguientes narrativas:

Hermanos Ocampo Montoya (HOM).

Esas relaciones eran maravillosas, era lo mejor que había. Todo el barrio era una familia, las fiestas navideñas se vivían en la calle. Por ejemplo, si una familia hacía natilla, ésta se repartía para todos los vecinos; si en otra familia hacían cualquier comida también la repartían para todos. Había muy buena convivencia, con mucha sociabilidad entre todos. La calle se constituía en la cancha para que todos jugáramos. La calle era el parque recreativo, en las calles era donde todos disfrutábamos de los encuentros; en la calle aprendimos a montar en carro de rodillos, en bicicleta, en patines, de igual

manera jugábamos unos juegos tradicionales de la época como tai, yeimis, ponchado, escondidijo. En definitiva, la calle era el escenario deportivo de todos los juegos callejeros. Eso era una fiesta de todos, de quedarnos hasta tarde jugando en la calle. En la casa de la señora Consuelo tenían la mesa de ping pong y allá nos íbamos a jugar “mosquita”.

Por esa época los juegos siempre eran una fiesta. Recordamos mucho los “desafíos” de fútbol que se generaban de los muchachos del barrio con los muchachos de los barrios Las Asturias o San José, los cuales siempre terminaban en boxeo. Inclusive con los muchachos de San José, cuando se terminaban los partidos, nos agarrábamos a piedra, desde allá nos bajaban muchas veces a piedra hasta la entrada de Auteco. Cuando llegábamos allí, como ese terreno era destapado, nos armábamos y arrancábamos nuevamente para arriba voleando piedras. También había desafíos de mujeres y eso se convertía en un estadio. Casi siempre se daba era un domingo a las 10 de la mañana, pero como no faltaba el que llamara a la policía; entonces las mamás en las casas dejaban las puertas abiertas para que cuando llegara la policía los muchachos se tiraran a la sala y ya no los pudieran coger.

Aquí donde está la iglesia de los Mormones, eso era una sede del DAS por ahí en los 70. Por esa época lo dejaron y eso quedó abandonado, y nosotros aprovechábamos para ir a jugar escondidijo allá por eso; eran unos laberintos por toda parte y entonces allá nos íbamos a jugar. Después montaron el estadero “La Costa azul” y después fue un parqueadero y hoy en día es la iglesia de los Mormones. También existió un sector que le decíamos las “arenas del diablo” (hoy día están las canchas del barrio Las Asturias). Le decíamos así porque pertenecía a un señor mono de ojos muy azules que vendía arena y que por aspecto le decíamos que se parecía al diablo. Allí se mantenían siempre unos morros de arenas que aprovechábamos para jugar. Por ejemplo, nosotros teníamos un jueguito muy bueno que nos gustaba mucho: se llamaba “tarro”. Eso consistía en que cogíamos un tarro y se lo tirábamos a un carro para que lo aplastara y casi siempre jugábamos en la esquina de la 45; y contábamos de manera ascendente entre los participantes para conocer quién iba a empezar a buscar a los otros; el que quedara le botábamos el tarro a cualquier parte, bien lejos de donde estábamos, y los otros salíamos a escondernos y él tenía que ir saliendo a coger a cada uno. Era como un escondidijo pero con tarro (HOM, Comunicación personal 2023).

Y frente a las relaciones hoy día con los vecinos, nos cuentan:

“...Hoy día lo que pasa es que ya el barrio se convirtió en edificios, ya las pocas casas tradicionales sólo quedan 2 ó 3. Lo que pasa es que después de los 80, con la gente que nosotros nos criamos, unos se casaron y se fueron para otros barrios, otros se fueron para el exterior, muchas familias empezaron a emigrar, entonces ya fue llegando gente desconocida, lo cual generó otro ambiente diferente y, ahora, hay gente que ni siquiera conocemos. Ya no es como antes que todos conocíamos quién vivía al lado, al frente o atrás de la casa de uno; ya es difícil saber.

Sin embargo, se han realizado actividades donde muchos de ellos han participado. Sobre todo eso se vivió mucho en la pandemia, que se le ayudaba a los otros vecinos, se hacía la misa y la gente era en los balcones y quienes asistían presencialmente eran distanciados para poder escuchar la eucaristía. También se hacían los bingos, después que pasó un poco la época más alta del confinamiento por el COVID. En esos tiempos logramos conocer algunas personas, pero ya no es la integración como era antes.

La Integración antes era la de una familia, todos nos sentíamos como hermanos. Eso si había una fiesta en una casa para allá corríamos todos. Hubo un tiempo en que las niñas del barrio, todas, cumplieron 15 años cada ocho días, cada veinte, cada mes y eso era fiestas en todas partes de cuenta de las quinceañeras. Y donde doña Consuelo nos reuníamos para hacer actividades lúdicas. Por ejemplo, nos poníamos a jugar un jueguito que se llama “asesino”, el cual consistía en que había un grupo reunido y entonces a cada uno se le da un número y sacan un numero cualquiera, por ejemplo el 10; el juego consistente en que el que haya sacado el número 10, sin que lo vean le mata o guiña el ojo al otro y ese otro debía hacer la mímica que había sido asesinado hasta que se descubriera quién era el asesino o hasta que el asesino los matara a todos. También jugábamos “hágalo con mímica”, en la calle jugábamos “esconde el anillo”, “pasa el monje”, el “gato y el ratón”, y eso era desde tempranas horas de la tarde y, algunas veces, amanecíamos jugando (HOM, Comunicación personal 2023).

(RLZ).

Lastimosamente tengo que decir que ya no nos reconocemos, anteriormente de las 100 casitas que había todo mundo sabía quién era quién y, hoy en día, como hay tanto edificio, los más allegados son los que vivimos en los laterales, pero de resto no sabemos quién es el que vive al lado. Continuando con el relato de las relaciones personales les digo que anteriormente había mucha tolerancia y nosotros aprendíamos a convivir con nuestros vecinos con sus dificultades y sus defectos, hoy día no toleran nada, todo es un conflicto, empezando por la parte animal que no se respetan los derechos de los otros y quiere todo mundo que se le esté haciendo aseo al animalito que a uno no le corresponde, entonces eso hace que no haya una buena convivencia entre vecinos; ante eso que tiene que hacer uno?, la ley del silencio, éntrese y cállese porque uno no puede hacer nada más porque no se sabe quién es el nuevo vecino dueño de ese animalito (RLZ, Comunicación personal, 2023).

(IFBE).

Frente a los conflictos surgidos con los vecinos, nos cuentan que eso no ha pasado acá, gracias a Dios. Los vecinos siempre hemos sido muy unidos y serviciales entre nosotros mismos, ante lo cual puedo asegurar que eso no ha pasado, no ha habido un desacuerdo y mucho menos conflictos entre nosotros; nunca he visto peleas y bochinches en la calle entre vecinos (IFBE, Comunicación personal, 2023).

Características de la cultura de los pobladores del barrio que los hacen diferentes de los otros barrios

En un mundo cada vez más globalizado donde internet y la forma de interactuar a través de las redes sociales han abierto el campo del conocimiento y ha permitido conocer nuevas culturas que sin duda han enriquecido tanto socialmente como culturalmente la sociedad, es de vital importancia no dejar de lado nuestra verdadera esencia, nuestro sentido de ser, nuestro origen, nuestra historia, nuestro sentido de pertenencia y con ello nuestros valores y trabajar desde los colectivos

y entidades locales en proteger y mantener la esencia de fiestas y actividades culturales como identidad local de este singular barrio del municipio.

(IFBE).

“Precisamente eso, que toda la gente es muy amable, muy buenos vecinos. Nuestros hijos, que la mayoría son profesionales; que se prioriza la convivencia en familia y entre las familias, nos reconocemos como el barrio donde todos somos familia...” (IFBE, Comunicación personal, 2023).

(HOM).

Podríamos decir que nuestro barrio fue el mejor del municipio por mucho tiempo, incluso hasta nos dimos cuenta que nos envidiaban por la unidad que había entre nosotros y todo lo que hacíamos juntos, ello porque el barrio es pequeño y eso ha hecho de que no se disparen otros factores negativos que tengan que dañar el ambiente o la misma convivencia entre los vecinos; anteriormente todos los muchachos del barrio éramos como hermanos y las mamás del barrio nos consideraban a todos como sus hijos, todos los papas eran pendientes de todos, a todos nos cuidaban por parejo y si se presentaba alguno problema hasta nos reganaban porque querían estar pendientes de todos.

Una de las ventajas de este barrio es que aquí nunca se ha conocido que haya venta de vicio, de pronto hará unos años atrás aparecieron algunos muchachos viciosos e inmediatamente los denunciarnos con la policía y se tuvieron que ir de aquí; otra ventaja es que no ha habido ni heladerías ni bares que de pronto dañen el ambiente (HOM, Comunicación personal, 2023).

(RLZ).

La principal característica que nos identifica y nos diferencia de otros es que nosotros tendemos a ser muy sociables y esa parte histórica donde todo mundo era tan unido, los que estamos ya viejos y venimos del pasado no queremos que esa parte se derrumbe, por

lo regular cuando hay la posibilidad tratamos de volver a unirnos a bregar a ser sociedad y estar junticos y unidos (RLZ, Comunicación personal, 2023).

Actuaciones frente a un riesgo social en el barrio

(IFBE)

Que yo recuerde como uno de los problemas más significativos para el barrio fue que en un tiempo atrás, en el barrio las Asturias, hubo una fábrica que transmitía unos olores horribles y todos nos quejamos por eso y afortunadamente nos hicieron caso y la sacaron de ahí; de resto no recuerdo ningún otro problema porque todos hemos vivido muy bien; incluso con los nuevos vecinos no hemos tenido problemas ni ellos con nosotros ni nosotros con ellos; ya en relación a la seguridad digo que esa la tenemos malita en todas partes, no solo del municipio sino incluso del país; por ejemplo en el municipio siempre ha habido personas, no de acá del barrio, que viene y comete robos pero que, afortunadamente, no ha pasado a mayores (IFBE, Comunicación personal, 2023).

(HOM).

Hay que clarificar que este barrio no ha tenido ninguno de esos inconvenientes o riesgos sociales. Porque las familias no han sido de tan escasos recursos; porque la educación para la mayoría de nosotros era en colegios privados y algunos públicos, porque todos ellos han estado muy cerca de las familias del barrio; por eso hemos tenido los colegios a la mano y la capacidad para pagar los estudios de cada uno. Este barrio ha sido reconocido como barrio de clase media-media; donde los que siempre se han reconocido como los proveedores económicos de la familia han sido los papás y las mamás han sido las cuidadoras de la casa, la familia y las buenas costumbres. Por ello el estudio de la gran mayoría de habitantes del barrio era en colegios privados. La gran mayoría lo hacían en el colegio del barrio, que es el que se conoce como Paula Montalt; otros en el colegio Diego Echavarría del parque; y otros más en San Juan

Eudes que quedaba en San Francisco (colegio que ahora se conoce como El Concejo).

En cuanto a seguridad, este barrio ha sido siempre muy seguro, esto por acá no se veía nada de ladrones; hoy en día si han visto algunos robos en varios de los edificios del sector y en cuanto al estudio, la dinámica que se presenta es que los muchachos los recogen los carros contratados para llevarlos al colegio, muchos de ellos fuera del barrio; ahora hay mucha facilidad para estudiar, además alrededor del barrio hay mucho colegio, sobre todo más públicos que privados, pero también hay mucho colegio privado, por eso las familias no se varan por encontrar colegio para sus hijos; pero cuando hablamos de la seguridad hoy en día en el barrio, nosotros creemos que los problemas que se han presentado se deben a alguno de los habitantes de varios de los edificios (HOM, Comunicación personal, 2023).

(RLZ).

Para darles solución a esas problemáticas muchos nos uníamos. Voy a contar un caso particular: En la época que estaba de alcaldesa la señora Rosa Elena Campillo, nosotros teníamos la problemática de las basuras y de los huecos en Itagüí; y aunque esa señora no es muy mentada en la vida política del municipio, considero yo que ella sí hizo mucho por el mejoramiento de Itagüí. Particularmente, nosotros nos uníamos aquí en el barrio porque nos dejaban las basuras y con los huecos que había; muchas de las familias nos unimos y nos fuimos a su oficina a charlar con ella y, tan pronto salimos de charlar con ella, ya estaba resuelto el problema de las basuras y, adicionalmente, empezaron a solucionar el problema del agua y de los huecos. Eso ocurrió aproximadamente hace 45 años.

Y, hoy día, nos da mucha tristeza reconocer que cuando éramos tan unidos y hacíamos frente a las cosas, ahorita nos toca trabajar individualmente, desafortunadamente hay que trabajar individualmente a ver si se puede hacer algo por el barrio (RLZ, Comunicación personal, 2023).

Carencias en cuanto a infraestructura social para un bien común

(IFBE).

Bueno, ya uno se acostumbró que tiene la iglesia allí cerca, que tiene unos carros de servicio público donde nos podemos transportar a mercar o para hacer sus diligencias y, en cuanto a seguridad, nunca hemos tenido un CAI o una inspección de policía, por lo cual hemos aprendido que todos tenemos que estar alertas. En cuanto a la salud, todos tenemos nuestras eps donde nos atienden según la empresa que tengamos; yo particularmente tengo la eps del Ejército Nacional de Colombia, donde tengo todo lo que necesite (IFBE, Comunicación personal, 2023).

(HOM).

A nuestro modo de ver, la evolución del barrio en cuanto al incremento de las viviendas. En la actualidad hace falta muchos parqueaderos para los vehículos; el incremento de familias, donde muchas familias tienen vehículo particular y que los edificios no estén siendo construidos con parqueaderos privados. Los dueños de dichos vehículos tienen que recurrir a parquear en la vía pública y, mediante ello, se convierte en un problema, porque las vías de movilidad se reducen con los espacios que toman los vehículos y los peatones tenemos que sufrir esa reducción de espacio; por ejemplo, ya los niños no pueden jugar libremente en la calle, ya la ruta de los buses públicos pasa por la vía principal.

Consideramos que esta actual problemática del parqueo de vehículos en la vía pública proviene desde la misma admiración municipal, que no les exigen a las constructoras que cuando vayan a construir un edificio tenga por obligación que construir parqueaderos privados para los futuros habitantes de cada uno de ellos. Entonces, como no hay parqueaderos públicos acá cerca, las personas cuadran sus carros al frente de su edificio y ahí es donde se incrementa el problema.

Otra problemática que identificamos es que, en cuanto a la recreación social, faltan parques infantiles, porque acá en el barrio no hay ni un

solo parque infantil, ni gimnasio, ni una placa polideportiva para los jóvenes o los mayores; así como también una caseta para las acciones que se deben desarrollar desde la acción comunal del barrio. Desde la administración municipal deben buscar las estrategias de encontrar los espacios donde se puedan construir dichas obras (HOM, Comunicación personal, 2023).

(RLZ).

A mí me parece que la parte de la infancia, no hay prioridad por los niños. Por ejemplo, al barrio La Araucaria le pertenecía un terreno que estaba destinado para hacer un parque infantil para los niños y la administración municipal de la época lo vendió y, desafortunadamente, peleando por ese terreno nos adjudicaron la cancha aledaña que está entre el barrio Asturias y La Araucaria, pero ese terreno está más al lado de Asturias y donde empieza el barrio “La Gloria”. Y con eso a La Araucaria la dejaron por fuera, porque nos pusieron a compartir una cancha, cuando nosotros teníamos el lote propio para construir el parque infantil, en la cual muchas veces los niños no pueden ir allí porque casi siempre está ocupada por los mayores. Ésa es una.

Otra necesidad es la continuidad de la calle 45 y la calle 44. Daba una continuidad de esas calles hacía la autopista sur y, nuevamente, desde la administración municipal vendieron el terreno a la empresa Auteco, quitándole terminación y continuidad a dichas calles, dejándolas inconclusas; la tercera se podría decir que, en cuanto a parqueaderos tampoco dejaron ninguna posibilidad porque permitieron la construcción de nuevos edificios sin parqueaderos privados; como cuarta podría decirse que en cuestión de zona verde, lastimosamente, vemos que un barrio que tenía mucha zona verde permitieron la construcción masiva de muchas casas, permitiendo acabar con la zona verde, donde este barrio era reconocido como “pulmón verde” del municipio. Máxime que Itagüí es reconocido en el contexto nacional como uno de los municipios más contaminados; nosotros no entendemos cómo siendo un municipio tan contaminado permitieron que acabaran con las zonas verdes, permitieron el asentamiento de fábricas que contaminan, ellas están más al lado de la autopista pero tienen incidencia directa en la vida ambiental del barrio; ello se aprecia en el incremento de problemas respiratorios de la población (RLZ, Comunicación personal, 2023).

Proyectos sociales realizados en busca de reducir la precariedad en la comunidad

(IFBE).

Pues que nosotros tenemos todo tan cerquita, diría yo que nuestro barrio es mejor así solito, sin muchas cosas que de pronto nos vayan a traer problemas, entonces definitivamente yo prefiero que siga siendo así como está. Sin embargo, sí quisiera plantear que tenemos un árbol conocido como el “Araucario” que ya está muy alto, sus ramas muy cerca de las cuerdas primarias de la luz y, además, sus raíces se están saliendo de su sitio normal de vida y vienen dañando el piso por donde caminamos. Ante cual nos preguntamos: ¿qué posibilidad hay de que puedan quitar o intervenir ese árbol y colocar otra especie más corta o más bajita que no crezca tanto?; ello con la intención de recuperar los pisos o calles por donde transitamos las personas, sobre todo adultos mayores, que tenemos movilidad reducida o caminamos con aparatos que nos ayudan como los caminadores, las muletas o las sillas de ruedas. Quizás pensar en la construcción de rampas más amigables para este tipo de personas (IFBE, Comunicación personal, 2023).

(HOM).

Acá en el barrio no se han desarrollado ese tipo de proyectos sociales; más bien, los proyectos que se ven y se conocen son los que viene desarrollando la administración municipal, los cuales son para toda la comunidad y que abarcan acciones para toda la familia. Por otra parte, en relación a la seguridad, están colocando unas cámaras que tienen que ver con el cuidado social de todos (HOM, Comunicación personal, 2023).

Proyecciones de mejora en la infraestructura del barrio recibidas por parte de la Alcaldía o entidades del Estado

(HOM).

Lo que pasa es que en el barrio no hay un territorio disponible donde se puedan hacer otras obras complementarias de impacto social; pensaríamos que si desde la administración municipal contactaran a la empresa Auteco para negociar alguna porción del terreno que ellos tienen para ponerlo al servicio de la comunidad. Máxime si se tiene en cuenta que dicha empresa realizó una apropiación ilegal de uno de los predios del barrio; el territorio fue la calle 44 que da salida a la autopista que empalmaba con la finca “La Córdoba” y ellos hicieron el cerramiento y se quedaron con ello. Pensamos nosotros que si la administración municipal hace una defensa de ello para el barrio podríamos tener incluso una retribución de ello. En los últimos días se han escuchado rumores desde algunos empleados de la alcaldía, existe la posibilidad que próximamente abran ese territorio, porque incluso es un sitio que está pavimentado y da justamente hasta la misma autopista.

Adicionalmente se tiene que han pavimentado las vías, no sólo las principales sino las secundarias; sin embargo, se tienen conocimiento de un litigio que hay entre la administración municipal y la Empresa Públicas de Medellín (EPM), el cual radica en que desde el municipio de pavimentan algunas vías y desde EPM vuelven a abrir para realizar algunas adecuaciones complementarias. Dicho litigio se ha llevado, desde la Junta de Acción Comunal del barrio, hasta el Concejo Municipal para conocer que se va a hacer al respecto, porque los funcionarios de EPM, rompen las vías y no las vuelven a dejar como estaban porque ponen un pavimento muy malo y eso hace nuevamente que se produzca el hueco en la obra realizada, entonces estamos a la espera que la calle 45 se puede pavimentar completamente, ya que se evidencian unos huecos muy grandes a lo largo de la misma (HOM, Comunicación personal, 2023).

(RLZ).

Pues, sinceramente, yo no veo que desde la administración municipal se hayan realizado proyectos que mitiguen los impactos sociales al interior del barrio. Los problemas sociales que hemos padecido a lo largo de la historia, aún persisten; mediante lo cual se puede plantear que no hemos necesitado la presencia de la administración municipal, porque hemos sido autosostenibles y entre nosotros mismos le hemos dado solución a las necesidades y problemas que se han presentado. Aún les digo, que en 60 años de vida del barrio apenas se conoce un robo significativo, el cual fue denunciado pero pasó desapercibido porque no aceptaron la denuncia (RLZ, Comunicación personal, 2023).

¿Cómo se imagina el barrio a futuro?

(IFBE).

Yo creo que mucho mejor, porque mire, todos estos edificios que han construido la mayoría de ellos ya tienen como mínimo cinco pisos con familias muy bien llevadas y, mediante eso, relaciones entre nosotros maravillosas; por ejemplo, todos los agostos sacamos un día para celebrar el día significativo de creación del barrio con una gran fiesta. Para ello, nos acompaña una concejal del municipio que vive en el barrio, que se encarga de realizar las acciones de celebración y festejo con todas las personas del barrio. Por eso yo digo que como barrio, icada día mejoramos, no estamos de para atrás! (IFBE, Comunicación personal, 2023).

(HOM).

La imaginamos llena de edificios, por la forma vertiginosa en que se están vendiendo las casas antiguas y tradicionales del barrio para nuevas construcciones y sin saber por dónde vamos a caminar o andar por el aumento desmedido de carros que hay en día; con ello vemos al barrio creciendo en alturas, ello gracias a las facilidades que

se les presenta a los dueños de las casas tradicionales de conseguir dinero y propiedades por las nuevas apuestas de crecimiento de las ciudades (HOM, Comunicación personal, 2023).

(RLZ).

Esa respuesta la pienso yo dependiendo del trabajo que hagamos por el barrio, si queremos mejorarlo le debemos poner pulmón, mediante la apropiación y conciencia por el manejo y cuidado de las zonas verdes, si queremos mejorarlo nos debemos preocupar más por los niños, tratando de hacerle un parque infantil propio del barrio para ellos; actualmente si quieren divertirse deben subir hasta el del barrio San José y, desafortunadamente, muchas veces allá no podemos estar; entonces si le vamos dando soluciones a las problemáticas que acabo de enunciar vamos mejorando la situación y nos vamos acomodando a vivir mejor (RLZ, Comunicación personal, 2023).

Sobre los hallazgos en la investigación - Conclusiones

Como resultados encontrados en el desarrollo de la presente investigación se referencia inicialmente que el impacto generado, el cual se debe tener en cuenta, es la transferencia constante y abierta de conocimiento por parte del director de la banda a cada uno de los integrantes y las vivencias específicas y personales de cada uno para la preservación del ambiente de amistad y familiar al interior de la banda, desarrollado a lo largo de su historia, y la proyección del mismo conocimiento a las nuevas generaciones e integrantes de la misma. De igual forma, tener un impacto positivo en la visibilización que se pueda realizar de las acciones de la banda ante las instancias locales y municipales. Por otro lado, la publicación del presente ejercicio narrativo se convierte en un texto escrito que pervivirá en el tiempo y que servirá de consulta teórica, metodológica y técnica para la comunidad en general del barrio y del municipio en un futuro venidero.

Para soporte teórico de lo presente, se plantean las palabras de Salazar y López (2016) cuando expresan:

Podemos comprender que las historias o relatos contruidos por los sujetos a través de los recuerdos significativos de sus propias biografías, no sólo nos permiten comprender los significados contruidos por una persona en particular, sino también, a través de la autobiografía se puede comprender la cultura y el contexto donde vive esa persona (p. 5).

En relación a la población beneficiada directamente, se conciben a los mismos administrativos e integrantes de la banda, tanto los pioneros o antiguos como los nuevos integrantes; así mismo, la población beneficiada indirectamente serán los pobladores del barrio y del resto del municipio de Itagüí que busquen información al respecto de las dinámicas culturales, sociales y musicales desarrolladas por la banda músico – marcial La Araucaria. También, indirectamente, otras personas beneficiarias del mismo serán las que lleguen al barrio a realizar acciones de intercambio de bienes y servicios en los campos comercial, cultural o comunitario referidos a las acciones de la banda misma.

Es así que mediante el desarrollo de la presente investigación se contribuye al crecimiento y consolidación del sector cultural, social y musical del barrio y del municipio en general; ello gracias al reconocimiento y valoración del conocimiento ancestral y patrimonial de la historia cultural y musical desarrollada por los integrantes de la banda, lo cual representa un nuevo punto de partida para el devenir histórico de las generaciones contemporáneas del municipio.

Como acción específica del reconocimiento de las narrativas encontradas en las palabras compartidas por los integrantes de la banda entrevistados se puede soportar mediante las palabras de Lugo Agudelo y Botero Gómez (2007), al conocer que:

La palabra nunca tiene una sola conciencia o una sola voz, su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un colectivo social a otro, de una a otra generación. Es precisamente por ello que está cargada de ideología y, dada su construcción ideológica, es social y polifónica, o presenta multiplicidad de voces (p. 16).

Se considera que, al igual que la identidad colectiva encontrada en las comunidades, la memoria es una construcción intersubjetiva forjada en el ámbito de la vida cotidiana. Es una forma de mecanismo

biológico que alimenta los procesos de identidad generados por los individuos y las prácticas sociales desarrolladas por diferentes sectores etéreos. Hecho que permite deducir cómo la memoria es una matriz de significados que propicia la conservación y salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial de los territorios.

Como soporte teórico referido desde Halbwachs (2004), en torno a cómo el proceso de la memoria colectiva es utilizado por un grupo social específico en un espacio-tiempo particular y el cual se ajusta plenamente a lo que viene sucediendo en el interior de las acciones de la Banda músico – marcial La Araucaria a lo largo de sus 37 años de existencia. Es así que la memoria intersubjetiva, articulada por los integrantes de esta banda, ha contado con tres ejes fundamentales en su desarrollo, los cuales son el espacio, el tiempo de la vida cotidiana y el tiempo de conmemoración y las relaciones sociales.

Es así como mediante el desarrollo de la presente investigación se contribuye con esta propuesta al crecimiento y consolidación del sector cultural del municipio, toda vez que se reconoce y valora el conocimiento ancestral de la historia física, antropológica y comunitaria entregada por pobladores pioneros del barrio, lo cual representa un nuevo punto de partida para el devenir histórico de las generaciones contemporáneas

Bibliografía

- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Área de Memoria Histórica et al (2009). *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica*. Foletras.
- Cárdenas Avendaño, O., y Borja Bedoya, E. (2014). Raíces, un proceso colectivo por la recuperación de la memoria histórica de la comuna, el barrio y ladera. *Kavilando*, 6 (2), 156-163. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5476425>
- Betancour Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En A. Torres Carrillo y A. Jiménez Becerra (comps.), *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*, (pp. 124-134). Universidad Pedagógica Nacional.
- Cabrera Pavez, M. F., & Cabrera Pavez, Nathaly del Carmen. (2015). Rescate de la memoria colectiva para fortalecer la participación comunitaria en la población 11 de septiembre de Bulnes. [Tesis de Pregrado, Universidad de Bío- Bío]. Repositorio Institucional.
http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1170/1/Cabrera_Pavez_Marilyn.pdf
- Carrillo Torres, A. (2016). Recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular. *Decisio*, (43-44), 16-22.
https://revistas.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_43_44/decisio-43-44-articulo-2.pdf
- Castillo, R. (2018). *Acompañamiento social: Construyendo relaciones que transforman. Revisando el concepto de acompañamiento desde una mirada común del sector*. Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia. https://issuu.com/otsbizkaia/docs/documento_final_acompa_amiento_0603
- Escuela de Formación para la Organización Comunitaria. (2009). *Historia de mi barrio*. Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.
- Familia Barón Echeverry (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico y hermenéutico. *Propósitos Y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>

- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos
- Hernández Rodríguez, O. (2009). *Estadística Elemental para Ciencias Sociales* (3ra ed.). Editorial Universidad de Costa Rica.
- Londoño Zapata, R. (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- Lugo Agudelo, N. V., y Botero Gómez, P. (2011). Perspectiva epistémica y metodológica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (2), Separata 1, 13-34. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130829054038/RevistaLatinoamericanaVol.9N.2Separata1julio-diciembre2011.pdf>
- Portilla Chaves, M., Rojas Zapata, A. F., y Hernández Arteaga, I. (2014). Investigación cualitativa: Una reflexión desde la educación como hecho social. *Universitaria: Docencia, Investigación, Innovación*, 3 (2), 86-100.
- <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/duniversitaria/article/view/2192>
- Salazar Henao, M., y López Moreno, L. (2016, noviembre 16 a 18). *Las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales: una mirada a la investigación transformadora* [Ponencia] V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Mendoza, Argentina.
- https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf
- Solórzano Ariza, A., Toro Tamayo, L. C., Vallejo Echavarría, J. C. (2017). Memoria fotográfica: la imagen como recuerdo y documento histórico. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 40(1), 73-84. DOI: 10.17533/udea.rib.v40n1a07.
- Ramos Delgado, D. (2013). La memoria colectiva como reconstrucción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas. Revista de Ciencias sociales, Humanas y Artes*, I (1), 37-41.
- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6984235>
- Rekalde, I., Vizcarra, M. T., y Macazaga, A. M. (2014). La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos. *Educación XXI*, 17 (1), 201-220.
- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70629509009>
- Red Nacional de Bibliotecas Públicas. (2016). Recuperando los relatos que esconden las fotografías históricas. *En Red*, (4), 3-4. <https://biblioteca-nacional.gov.co/es-co/Footer/Documents/Proyecto%20Uso%20y%20>

apropiacion%20de%20TIC%20en%20bibliotecas%20publicas/Historico-Boletin/Boletin%204.pdf

Soto Martínez, M. A. y Manero Brito, R. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (1), 171-189.

<https://www.redalyc.org/pdf/292/29210112.pdf>

S.J. Taylor; R. Bodgan (1984). La observación participante en el campo. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (pp. 50-99). Paidós Ibérica.

Villa Gómez, J. D. (2014). Recordar para reconstruir: El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del tejido social, el empoderamiento colectivo, la recuperación de la dignidad y la transformación subjetiva de las víctimas del conflicto armado en tres regiones de Colombia. Editorial Bonaventuriana (Universidad de San Buenaventura).



Fotografía: Finca de Tomás Carrasquilla
Archivo fotográfico: Emanuel Ocampo Roldán
Año: s.f.

Barrio San Gabriel: una historia de agua



Fotografía: "Aquí había un pozo de agua"

Archivo fotográfico: Itzamar Nataly Cuervo López

Año: 2023

A continuación encontrarán una crónica entrelazada con testimonios, documentos históricos, investigaciones, registro de prensa, relatos de vecinas y vecinos del barrio San Gabriel-Itagüí-Antioquia, así como de sus líderes naturales y comunales que compartieron parte de sus memorias alrededor del proceso de consecución del agua potable; y la derivación en el gran paro cívico de Itagüí entre los años 1982 y 1983, con el cual sus habitantes consiguieron acceder al agua potable, pavimentación y acceso a otros servicios básicos. En estas narraciones, algunas imprecisiones históricas que puedan leerse; deberán considerarse dentro del rango de la memoria, la vivencia y la intensidad de los hechos que también cargan la historia de emotividad, de recuerdos y de pasado.

“Puras mangas y contaditas casas”

En el San Gabriel de los años 40, en algunas de las casas se contaba con aljibes y pozos que estaban cerca o se surtían de las aguas de las quebradas La Justa y La Limona. Así lo cuentan las primeras familias llegadas a este territorio, un paisaje totalmente rural que, sin dudas, daba cuenta de una abundancia en naturaleza que tardaría al menos una década más en convertirse en barrio:

Esto era hermoso, sembrado de maíz, yuca, plátano. La quebrada era un pantanito cuando llegamos a vivir aquí; mientras mi papa vivió esto era hermoso, todo limpiecito. Yo lavaba encima del tanque, porque en Itagüí no había agua; con mi tío José Manuel, se pusieron a hacer los tanques para que tuviéramos agua nosotros (Restrepo, 2023).

Ante los constantes cortes de agua, compartirla era normal, muchos de los habitantes, por ejemplo, hacían filas y la pedían donde don Mario Restrepo, pues en su casa finca ubicada en cercanías a la quebrada La Limona y en límites con la escuela con el mismo nombre (hoy: Institución Educativa Luis Guillermo Echeverry Abad. Cr 54 F Sur 2, San Antonio de Prado-Medellín), generosamente la repartía a

quienes la necesitaran. “El agua no se le negaba a nadie”, porque se entendía que era un “asunto de la naturaleza” y por supuesto quien la necesitara y mientras se le pudiera dar, tendría acceso a ella: “La gente pedía agua y nosotros le dábamos, la gente llegaba con canecas y ollas, en ese tiempo eran galones” (Restrepo, 2023).

Con el tiempo, la población fue incrementándose y con ello la demanda del preciado líquido, de manera que aquellas mangas⁷ se fueron transformando en lotes y más tarde en casas que irían tomando la forma de barrio tras la construcción de la primera Iglesia.

San Gabriel, eran grandes fincas, cancha de futbol, muchas casitas de bareque se fueron incrementando: Casitas, casitas, pero en principio era desolado, montes, pajaritos, la quebrada que pasa, y faltaba todo, no había transporte público, solo el que pasaba de vez en cuando a San Antonio de Prado (Mejía, 2023).

Estamos hablando de los años 60, de personas que hoy ya son abuelas y abuelos, quienes emprendían sus hogares con sus pequeños, niñas y niños correteando en calles sin pavimentar, en un barrio en el que no había iglesia, ni servicios públicos domiciliarios idóneos o para todos los hogares. Con su vía principal, que conduce a la carretera a San Antonio de Prado- Corregimiento de Medellín. Y una extensa área que se *lotearía* para dar cabida a más familias en medio de quebraditas, árboles, vacas y gallinas, así es como coinciden los relatos de infancia e inicios del poblamiento, sobre cómo se fueron poniendo más casitas hasta ser reconocido como el barrio San Gabriel.

“San Gabriel era una vereda, no había transporte, agua, ni luz, ni alcantarillado... nos instalamos a través de un toldo, ósea un trapo a lo gitano, a los meses logramos hacer un rancho de latas y posterior hicimos una casa de ba[ha]reque. Allí nos fuimos aglutinando, porque al final somos de una familia bastante numerosa: 13 hermanos, padre y madre; 15 [en total]... Fuimos partícipes de la creación de la iglesia y los inicios de la escuela; fue en los años 60 (Mejía, 2023).

A este territorio llegaron algunos párrocos a *levantar* la parroquia, la escuela, los pozos de agua; para entonces “la única opción de

⁷ “Localismo: Porción, área de terreno verde”.

reunirnos era la iglesia El padre se convertía en líder comunal. El padre Giraldo era muy benévolo”, cuenta Rafael, vecino del barrio, quién es hijo de un trabajador de Satexco, cuya casa paterna queda al lado de la quebrada la Justa, la cual “era el lugar que también utilizaba para lavar ropa”. No sólo para lavar de la casa, le resultaba trabajo a su mamá, pues para entonces serían las mujeres del hogar las más urgidas del “*agüita*” para sostener sus casas y alimentar la familia, dada que sus actividades estaban restringidas a las labores propiamente domésticas. Muy relativo a la época donde la mujer cumpliría un rol fundamental en el sostenimiento de las casas:

Mi padre se hizo a un terreno más o menos amplio... Logramos ir construyendo la casa de ladrillo... A medida que íbamos creciendo fuimos incorporando animales, gallinas, marranos, incluso para la venta y el consumo, de los pozos que se hicieron de allí sacábamos el agua, mi padre hizo bateas de cemento para lavar la ropa (Mejía, 2023).

Así mismo sucedió con “El Crédito”, como tradicionalmente se le conoce al sector que hoy ocupa la parte posterior de la iglesia San Gabriel, nombrado así porque fueron las casas que se construyeron con el acompañamiento del Instituto de Crédito Territorial⁸.

“El Crédito fue primero, después fue: el ideal. Mis padres vinieron al barrio cuando era un potrero, mi papá llegó y toda mi familia se desarrolló en este barrio...En el barrio se empezó a tener un poquito de más calidad de vida cuando la gente empezó a trabajar en las empresas (M. López Taborda, 2023).

Era un barrio no tan poblado, las casas donde estábamos nosotros eran [obra] del El Instituto de Crédito Territorial...Algunos padres de familia estaban vinculados a las grandes empresas de Itagüí, como: Peldar⁹, Coltejer, Satexco, Curtimbres. Ya eran trabajadores más cualificados (López Taborda, 2023).

8 ICT. Fue creado en 1939 por el gobierno del presidente Eduardo Santos (1938-1942). Una de las entidades que más viviendas construyó en Colombia, desde su fundación hasta 1991.

9 Peldar correspondía al municipio de Envigado. Su sede se empezó a construir en 1945. Hace referencia el testimonio de incluir a la empresa en el sentido de los trabajadores que vivían en Itagüí y, en particular, en el sector de San Gabriel-Itagüí-Antioquia.

El Crédito, fue uno de los primeros sectores en desarrollar la urbanización de vivienda. No obstante, no contaban con todos los servicios básicos: El comprador aceptó inicialmente que esas casas no tuvieran los servicios públicos, porque teníamos cercanías con ciertas quebradas a donde nos podían surtir (Atehortúa Puerta, 2023).

De manera que se construyó todo un barrio con la idea de tomar el agua de la quebrada La Justa y allí mismo verter el alcantarillado. [Para] sectores del barrio como El Ideal (Calle 35B hasta la 34) y San Antonio (calle 33 hasta la calle 31), así como en los límites con San Francisco, la consecución del líquido todavía se hacía difícil, estaba limitado a unas cuantas llaves de agua dispuestas por el municipio y hasta donde la presión del agua alcanzara a llevarla. Este servicio estaba supeditado, según relatos de habitantes del barrio en aquella época, por la empresa descentralizada de Antioquia, Acuantioquia, constituida en 1960, la cual tenía cobertura sobre el 33% de los municipios de Antioquia. No obstante siempre tuvo un comportamiento insuficiente para las necesidades del barrio (Tobón y Valencia, 2006, p. 43).

¿De dónde se sacaba el agua?

Al pasar el tiempo se manifestó la necesidad del agua en los hogares, con familias numerosas, dentro de los recuerdos que llegan, se destaca el papel que cumplió el párroco de la época para aliviar la escasez del líquido en las casas:

En el atrio de la parroquia siempre colocaban unas canecas plásticas, y el padre (Montoya), decía: —esta para alimentos y esta para el uso doméstico—. El agua se la suministraban a él a través de un contacto que tenía con la curia (Atehortúa Puerta, 2023).

Además de que el acceso era limitado, había problemas con la disponibilidad de agua potable, lo cual le significaba a las familias problemas de salubridad, que representaba también dificultades para algo tan cotidiano y necesario como bañarse o cocinar: “En cada casa había una media velada que recogía todos los gusanos y todo el lodo que ahí llegaba” (Montoya, 2023).

Otros testimonios recuerdan con igual molestia lo que ocurría y que debía soportarse: “Había ocasiones que, por temporadas de lluvia, llegaba el agua en pantano, toda café... qué se va a bañar uno” (Atehortúa Puerta, 2023). “En principio el agua se ponía al servicio de los empresarios y la gente tomaba lodo, y encontraba perros muertos, caballos muertos y eso era lo que nosotros consumíamos cuando escasamente llegaba” (Mejía, 2023).

Parte de este problema estaba estrechamente relacionado con el manejo que desde la administración municipal se daba a esta necesidad básica insatisfecha, en el cual San Gabriel sería uno de los barrios más afectados por estar en las afueras del municipio. Ante estos hechos, los recuerdos no son tan gratos y sin duda daban motivos para buscar una solución pronta al problema en todo Itagüí.

Las formas de acceder al agua aparentemente eran diversas, pero le implicaban a las familias importantes esfuerzos económicos o limitar su acceso al recurso, pues lo que menos había era una adecuada red de acueducto y alcantarillado que aliviara las necesidades del barrio. Esto alimentó en la gente un interés por el trabajo mancomunado, sin duda el cual le dio al barrio, desde la construcción de la iglesia hasta escuelas, las calles y los acueductos. Esto es algo que agradablemente viene a la memoria en los relatos, pues hay un sello de cada persona en cada pedacito de barrio:

El trabajo era muy comunitario, en principio lo que había era [que] hacer grandes pozos dentro de la tierra para sacar el agua. Los que no teníamos modo teníamos que abrir el pozo y sacábamos agua directamente de la tierra; los que tenían modo, abrían el pozo, lo cubrían con tubos de cemento, le ponían una maquinita, que eso era una especie de piloto que [sic] eso la bajaban y presionaban para que el agua subiera (Mejía, 2023).

Una de las formas de acceso que más recuerdan las familias es la espera por los carrotanques de agua que suministraba la administración municipal, había sin duda cada día más dificultad para surtirse de la misma, pues las familias fueron creciendo y la población por igual. Esto demarcó la necesidad de hacer los convites comunitarios para mejorar la situación del agua, pero no se lograban suplir las necesidades; frente a esto se intentaban hacer todas las obras en común a través de las

acciones comunales: se hacían almuerzos y rifas, en la cuestión de agua participaba toda la familia, de todo esto. Lo que sí era cierto, es que todos tenían carro, ipero de rodillos! “los que no tuvieran pozos, tenían que esperar que las administraciones mandaran los carros tanques de agua, una o dos veces a la semana para que se abastecieran; [además] no es como hoy que existen los sanitarios, sino que eran letrinas” (Mejía, 2023).

La consecución del agua cada día se volvía más agotadora para las familias. De tal manera que era obligatorio, levantarse a las tres de la mañana para ir por agua, hacer filas y cargar con baldes para poderse surtir al día siguiente o esperar que habilitaran las llaves en horas de la noche para alcanzar un poco del preciado líquido. La complejidad de la tarea y su peso en el ritmo diario es relatado desde un recuerdo de la niñez: “¿Cuál era el programa de nosotros?, Venir del colegio con un carro de rodillos a llevar canecas hasta que se nos llenaran de agua” (M. López Taborda, 2023).

“El programa”, al que jocosamente se refieren, no era más que un dispendioso, pero también divertido recorrido en el que se involucraban varios miembros de la familia para ir hasta algunos de los aljibes, pozos o llaves de las que se disponía para acceder al agua, pues sólo hasta entonces algunos sectores habían conseguido el suministro por tuberías, los demás debían encontrar aquella fuente de la cual abastecerse. Y vale la pena aclarar que una parte de estos aljibes, pozos y llaves iban a terminar por desaparecer, dado su continuo aprovechamiento y poca posibilidad de recuperación que se les daba a estas fuentes naturales de agua. La llave madre del barrio se encontraba sobre la vía principal a San Antonio de Prado, frente a la entonces escuela del barrio San Gabriel (hoy calle 36 con la carrera 66).

donde don Gilberto Rico había una llave, pero es un tubo que puso el municipio...Pero una sola llave para todo el barrio...La tarea de todas las familias: salir uno de la escuela en carro de rodillos a buscar agua, hasta donde la familia Aristizábal que era por la 70 (M. López Taborda, 2023).

Las llaves, aljibes y pozos más recordados del barrio se encontraban en sitios estratégicos donde la presión permitía que llegara el agua, entre los más mencionados se encontraban las llaves ubicadas en el

hoy atrio de la iglesia y en la calle 35 B, en la casa de don Gilberto Rico; de igual manera algunos aljibes como en la carrera 70, próxima a la casa de los Restrepo y la profesora Estefanía, y pozos en la loma de la familia Romero Restrepo. También se destacaban algunas familias solidarias con la provisión del líquido:

Don Gilberto Rico, el poste lindaba con la casa de él. Era un trabajador de Cervecería Unión y uno se asomaba por la ventana a ver cuándo mermaba la fila, para arrimar las canecas, y cuando no era suficiente, había que subir al Triana, más arriba por la 70, siempre lejitos, y ahí sí había que subir con los carritos de rodillos (López Taborda, 2023).

Según los testimonios, registran que el agua a la que accedía en San Gabriel provenía de una toma localizada en el corregimiento de San Antonio de Prado y también algunos registran que parte del agua del sur vendría de la zona de Ancón, en límites con el municipio de Caldas.

Aproximadamente por una veintena de años (1960-1980), el barrio San Gabriel no contaría con agua potable, mientras se les entregaba el agua a las principales industrias, pues el uso y disposición estaría limitado por la misma administración. Por parte del municipio se habían adelantado algunos de los recursos para la construcción del agua, sin embargo, sólo hasta 1972 el Consejo Municipal firmó un contrato con Empresas Públicas de Medellín por 54 millones de pesos para construir el acueducto en todo el municipio. La razón para no avanzar sería la falta de recursos, a pesar de considerarse Itagüí una ciudad industrial, lo cual le garantizaría efectivos ingresos (López de Mesa y Monsalve, 1991).

Como muestra la memoria y los registros documentales históricos, las dificultades para acceder al agua se combinaban con otras necesidades de los habitantes, lo cual iba generando malestar entre quienes veían urgente tener agua para cocinar y bañarse de una manera digna. Sumado a una creciente inconformidad de la situación nacional que estuvo en un contexto de Estado de Sitio, impuesto en el gobierno de López Michelsen en 1976, lo cual incitó el paro cívico nacional de 1977. Entonces comenzaron a hacer muchas marchas, demandando a la administración municipal principalmente una solución al tema del agua, alcantarillado, vías y seguridad. Desde 1978 se desarrollaron actividades preparatorias de lo que más tarde se tornaría en el movimiento cívico por el agua potable.

Estas fueron las primeras experiencias que le permitieron a los barrios organizarse y, en el caso de San Gabriel, unir a la comunidad por el propósito común de conseguir el agua potable y la pavimentación de vías. San Gabriel también se caracterizaba por sus dinámicas culturales, entre las que se destacaban actividades deportivas asociadas al fútbol y el ciclismo, esto posibilitó también que se fortaleciera en el tiempo la organización comunitaria, lo cual se sumó a las actividades culturales y ambientales promovidas en Itagüí, donde figuraban los grupos juveniles y el grupo ecológico; este último todavía tiene vigencia en el municipio.

“Cuando yo estuve (en la Acción Comunal), nosotros teníamos equipo de fútbol... Para poder nosotros mostrarnos ante la municipalidad”, dice don Rafael Atehortúa (2023).

Así relatado, hay una serie de momentos del barrio San Gabriel que dieron paso al proceso de organización y movimiento cívico por el agua y se sumó a las actividades culturales del municipio.

Desarrollábamos todo lo que tuviera que ver con el mejoramiento de la calidad de vida de la gente, entonces ahí surge por ejemplo la cuestión de la pereza, que fue una forma de llamar la atención y para denunciar a muchos de los políticos de la época-(Montoya, 2023).

“La gota que rebose el vaso”

Como el agua que se rebosa en un vaso, el barrio fue derramándose en más y más casas, que se apilaban y formaban comunidades más amplias de vecinos. Los mismos que para los años 70, con el albor de los tiempos vieron necesario mejorar en definitiva sus condiciones de vida. Este momento de la historia estaría en manos de los hijos de aquellos obreros y campesinos fundadores del barrio. Jóvenes ávidos de que su lugar de infancia dejara de ser un rezago de la ciudad industrial: sin vías, sin agua, sin centros de salud y transporte, alejados de los cambios propios de un Valle de Aburrá que aparecía pujante pero no para todos por igual.

“Se fue llenando de habitantes, entonces se fue concentrando mucho más los trabajos comunitarios. Cualquier obra se hacía en común: a través de las acciones comunales, o se reunía la gente, se hacían almuerzos, rifas” (Mejía, 2023).

Las primeras solicitudes de agua se hicieron por parte de algunos vecinos que exigían el agua, sobre todo para aquellos sectores que ya tenían más consolidada la construcción de casas, como el sector del Crédito y El Ideal, y más tarde para las que lindaban con San Antonio de Prado y las del barrio San Francisco.

A pesar de que la administración municipal tuviera una imagen favorable sobre la disponibilidad de agua para San Gabriel, el informe sobre Planeación Física y Desarrollo Urbano de 1976 presentado por la División Técnica y de Planeación de los Municipios asociados del Valle de Aburrá (MASA), describe que en términos de acueducto: “Puede considerarse el sector que comprende estos barrios, como uno de los más bien servidos. A pesar de ello cuenta según información con un total de 150 propiedades que carecen por completo de este importante recurso” (MASA, 1976, p. 7).

Así mismo, se describe el problema de acceder a un servicio de transporte adecuado, la pésima calidad de las vías y la falta de espacios libres y cubiertos para la práctica de deportes y recreación, al igual que centros educativos. (MASA, 1976). Esto da cuenta de las precarias condiciones en las que se encontraban los habitantes y las necesidades que cada día se volvían más urgentes frente al crecimiento del barrio, las cuales ya no podían suplirse con las obras comunitarias, las brigadas y los convites.

“La acción comunal, en la década del setenta a ochenta, cumplían un papel de vanguardia, centralizaban las actividades de los barrios. Las Juntas de Acción Comunal tenían un pleno conocimiento de las calamidades, cumplían un rol organizativo muy importante” (Mejía, 2023).

Parecía entonces que se alentaba una necesidad, sobre todo entre los más jóvenes, de exigir acceso a servicios. Así, en medio de reuniones informales, grupos de amigos y conversaciones de quienes ya tenían la ciudad como referente, quisieron ir por los derechos, acudiendo también a las relaciones tan fuertes que se daban entre los vecinos y

la confianza para exigir a la administración el agua potable y todos los demás servicios.

“Había unos niveles de solidaridad a tal punto que, si uno no alcanzaba a recoger el agua, el vecino le decía: —Tranquilo que yo tengo dos galones más... La práctica de la solidaridad en sentido puro, porque ahí no había ningún tipo de interés” (Atehortúa Puerta, 2023).

La solidaridad, fue un aspecto del barrio que permitió la unidad en las luchas por el agua. Todas las memorias aluden a la solidaridad de los vecinos como un hecho a remarcar, en tanto gracias a esas mismas relaciones pudieron organizarse y exigir el derecho al agua, al que San Gabriel también se sumó:

Un barrio muy solidario... y solidaridad hasta en la misma carencia. El agua contradictoriamente nos unía, porque era una escasez de agua, donde eran el segundo piso no alcanzaba a subir, el agua llegaba donde era plano...Muchas veces había que ir a buscar en carros de rodillos, pero realmente para las amas de casa eso era un sufrimiento (López Taborda, 2023).

En principio, los reclamos estuvieron marcados por la injusta distribución del agua en el municipio, como se señala en las investigaciones del Cehap de la Universidad Nacional de Colombia:

El problema del agua no lo padecían las industrias, sino la población. Es decir que las industrias fueron acaparando poco a poco desde la fundación del municipio con la aquiescencia, del Consejo Municipal, los alcaldes y la Oficina de Planeación, el agua que surtía la municipalidad (López de Mesa y Monsalve, 1991, p. 274).

Los inicios de las luchas por el agua se dan por las Juntas de Acción Comunal, las cuales como primeras organizaciones de los barrios dieron el paso para luchar por los servicios básicos, pues esta era una problemática generalizada para el municipio de Itagüí.

Ese reclamo se hizo en forma muy rupestre, porque no teníamos ningún tipo de organización, fuimos un grupo de amigos que decidimos cerrar la vía a San Antonio de Prado... Ese tipo de protesta sirvió para que EPM nos atendieran (Atehortúa Puerta, 2023).

Al inicio, las juntas de acción comunal usaron todos los medios que la época les permitía para exigir a la administración municipal: Asambleas, cabildos, cartas, comisiones, denuncias, que se concretaron entre 1972 y 1974, de una lucha que se venía desde los sesenta. Sin embargo, no dieron los frutos esperados por la gente, entonces se tuvieron que organizar las juntas de acción comunal y los grupos juveniles; según relatan, se fue organizando la comunidad para finales de los años 70.

En reuniones informales a través de esquinas... ¿Entonces qué vamos a hacer, pues, nos vamos a aguantar esto? No hubo ninguna organización formal que gestara el movimiento, sino que fue de manera involuntaria (...) En varias ocasiones se suspendió el servicio de transporte porque nosotros poníamos rocas y palos en las vías hasta que EPM enviara un emisario (Atehortúa Puerta, 2023).

Estas exigencias a la que se hace referencia permitieron que la parte del sector “El Crédito” lograra conseguir el agua después de un año de protesta:

Después del movimiento que se hizo en protesta para recuperar los mínimos de servicios públicos, se dio un cambio institucional grande, porque se dividieron los barrios, entonces ya San Gabriel era junta de acción comunal de la calle 36 hacia adentro y de la calle 34 hacia abajo (Atehortúa Puerta, 2023).

Estos avances en la consecución del agua fueron muy importantes para impulsar la organización del resto del barrio. Sin embargo, seguían las calles sin pavimentar; y a sectores como “El Ideal”, le tocó esperar hasta el paro de 1982 las iniciativas que se fueron tomando por parte de los vecinos organizados, muchos de ellos quienes lograron convertirse en líderes de las juntas y de los grupos culturales y ambientales del municipio.

Cuando fuimos un poco mayores, vimos la necesidad de dar una lucha por tratar de tener mejores servicios públicos, mejores colegios, mejores puestos de salud, fue cuando se empezó a centralizar los movimientos que ya se venía de una gran experiencia de Antioquia, del Oriente antioqueño, de paros. Eso lo vimos desde Itagüí. Muy importante e interesante (Mejía, 2023).

Otros activistas claves del paro, fueron los estudiantes y los grupos juveniles. Aparecen también familias protagonistas en esa lucha emprendida para los años 80.

Los estudiantes del Liceo Concejo Municipal de Itagüí fueron los que jalaron mucho y participaron en el paro del agua... De los López, los Vargas, los que salíamos del bachillerato y entrábamos a la universidad, fuimos los que empezamos a impulsar las acciones comunales, nos apoyaron (M. López Taborda, 2023).

Esos líderes fueron viniendo y trayendo publicidad al barrio... Como ya había trabajadores sindicalizados, muchachos estudiantes de la Antioquia y de la Nacional, entonces ya traíamos la inquietud...que nos teníamos que solidarizar para lograr un bien común. Ese bien común llamado agua, tan urgente, se necesitaba (López Taborda, 2023).

Para el caso de San Gabriel, las reclamaciones se unieron a las ya iniciadas en barrios como San Pío y San José, donde sindicatos y pobladores ya habían conformado procesos organizativos en lo que se denominó el cabildo abierto, entre los que se solicitó el acceso al agua potable:

Como era de esperarse, la petición de cabildo abierto no fue atendida por el Honorable Concejo Municipal; esta negación por parte del cabildo, unida a un inoportuno aumento en la tarifa de agua, contribuye a radicalizar tanto a la comunidad representada en el comité cívico como a la administración municipal en la implementación de su política de choque (Morales, pp. 145 -146).

Posterior al Cabildo Abierto y ante el incumplimiento de la administración, para 1980 surge el comité pro-acueducto en el municipio de Itagüí, conformada por representantes de las Juntas de Acción Comunal y por delegados del gobierno municipal (López de Mesa y Monsalve, 1991, p. 277) al cual el barrio se unió con su junta de acción comunal, empezó un proceso muy articulado entre la comunidad, los sindicatos y organizaciones comunales, partidos

políticos, que apoyaron la iniciativa de dar una lucha conjunta por el agua:

Se empezó a confeccionar la idea de llamar la atención a las administraciones no solamente de Itagüí, sino que sirviera de un punto de referencia para municipios que carecían de estos elementos de vital importancia... Empezamos a través de las acciones comunales a reunir en parques, a explicarles que se requería de organización... Realmente fue un proceso muy natural (Mejía, 2023).

San Gabriel, como barrio, se articula a los procesos que ya venían gestándose en otros barrios del municipio. De manera que cuando la organización en torno al agua comienza a darse, fue posterior a las solicitudes que otros barrios venían gestionando y que se iban desbordando tras la falta de compromiso de la administración:

Empieza en San Pío, un movimiento muy sólido, ellos tenían experiencia como reivindicaciones al municipio de Itagüí. Hay un precedente de que ya los líderes de San Pío habían hablado con la alcaldía y habían pedido cabildo abierto. El paro fue la última opción (López Taborda, 2023).

“Reclamarle al municipio lo que era vital para nosotros”

Los 70 y principios de los años 80, fueron cruciales en la historia de nuestros barrios, pues indicarían un antes y un después, para que quienes hoy escribimos estas historias podamos abrir el grifo, beber agua potable, recibir el líquido vital en nuestras casas.

La idea de reclamar por lo fundamental, como es el agua, tuvo, sin embargo, un trasegar de luchas y exigencias que implicaron la organización de las comunidades. Esto tal vez es lo más importante, inclusive mucho más que el logro de que se construyera toda la infraestructura para proveer el servicio de agua, pues de no haber sido por estos jóvenes, mujeres y trabajadores que se decidieron por exigir el agua al costo que fuera necesario, manteniendo su independencia y cuidando sus organizaciones, de no haber sido así, no tendríamos certeza de cómo habría sido el curso de la historia, ni de cuántos años más habría tardado el barrio para alcanzar los servicios básicos.

Entonces, no nos quedamos en las juntas de acción comunal ni juntas de los sindicatos...Sino que determinamos ir a los barrios, en comités, por cuadras, por zonas, que eso fue experimental y de mucha importancia... Se llegaba al convencimiento de que juntos podíamos luchar por esos beneficios (Mejía, 2023).

¿Cómo se fueron organizando?

Los relatos dan cuenta de un proceso que se dio naturalmente y que fue tomando forma en la medida que las personas sintieron el peso de no contar con el agua en sus casas, de manera que todas las familias estaban de acuerdo con que se diera una lucha decidida por el agua.

Entre las organizaciones que tuvieron mayor protagonismo en esa tarea de organizar los comités y animar para que se hicieran las exigencias, estuvo presente La Juventud Obrera Católica (JOC), organizaciones sindicales como Satexco, Polímeros, Peldar, Incolcrasos, Fuerza; organizaciones políticas como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y, en consecuencia, líderes y líderesas de otros barrios como San Pío, Samaria, San José. A este movimiento sindical y organizativo se sumaron familias tradicionales del barrio San Gabriel.

Estas organizaciones y Juntas de Acción Comunal fueron tomando lugar en los barrios y sumando a todos los miembros de la familia por esa necesidad tan sentida del agua, es por ellos que se empezaron a dar unos procesos muy valiosos de apoyo dentro de la comunidad.

El partido [PST] direcciona, y mandó unos líderes y ayudaron a hacer pancartas, apoyar la publicidad, movilizaciones muy grandes. Movilizaciones en las cuales logramos vincular las amas de casa, el paro fue mayoritariamente apoyado por mujeres. ¿Cuál es la lógica de eso? Es que ellas eran las más afectadas: madres cabeza de familia, madres afectadas por la falta de agua (López Taborda, 2023).

“Entonces eso nos fue llevando a que logramos conformar un comité cívico, que era el organismo central. Era la selección de los diferentes barrios y de los diferentes sindicatos, digamos un comité centralizador donde llegaba su información” (Mejía, 2023).

La conformación del comité cívico es quizá el escenario más bello de esta historia, porque representó la unidad de los barrios, de las mujeres y de los jóvenes por un hecho común, abanderado en el agua, pero que conllevaría también la pavimentación y la seguridad. Era tal el nivel de organización que hubo sectores que inclusive se vieron tentados a capitalizarlo como movimiento político, sin embargo, en eso las comunidades fueron intransigentes. Parte de ello aparece en el relato: “Hay una anécdota muy interesante. Incluso Pablo Escobar propuso financiar el acueducto. Pero consideramos que en vez de ayudar al movimiento cívico lo podía destruir” (Mejía, 2023).

En esa efusividad de la lucha, surgieron muchas consignas y llamados, las cuales hicieron que Itagüí se volviera protagónico en la prensa en Antioquia. Al punto que periódicos tan importantes como *El Colombiano* instalaron una sede de prensa en el municipio, pues las transformaciones que se estaban viviendo y las luchas definitivamente estaban siendo un antes y un después para Itagüí:

El paro que tenía como peticiones al municipio de Itagüí esencialmente el agua potable y el arreglo de las calles, pero contextualizando el problema, no era sólo eso. Teníamos problemas también ambientales, producto de las fábricas, como Coltejer, Curtimbres, las fábricas que vertían químicos a la quebrada Doña María, y la chimenea de Coltejer: toda esa ceniza, ese humo, todo eso creaba malestar entre los jóvenes y entre los habitantes de Itagüí (López Taborda, 2023).

El primer paro

La administración no respondía a las solicitudes de las Juntas de Acción Comunal y de los líderes del movimiento que se había formado hasta el momento: “Para esa época el poder decisorio de Itagüí era pésimo, la gente no creía en Rosa Elena¹⁰ y por eso fue por lo que sacaron esos volantes: conozca a Itagüí antes de que desaparezca” (Atehortúa Puerta, 2023).

De ahí surge la necesidad de hacer una asamblea de mayores proporciones. En el sur de Itagüí, en octubre de 1982 se realizó una

10 Rosa Elena Orozco. Alcaldesa de Itagüí en 1982.

reunión de delegados en el salón parroquial de San Pío y se decidió preparar una “Hora cero” para un paro por el agua:

El movimiento se inició tal como se había anunciado a las doce de la noche del lunes y podría prolongarse más de las 48 horas previstas en un comienzo, si no hay acuerdo con la administración municipal y con el gobierno departamental (*El Colombiano*, 1982).

Fue así como se decidió hacer una primera protesta, que se dio el 2 de noviembre de 1982. Ésta fue rápidamente desmontada, debido a que la administración dijo que inmediatamente se iniciaría el cumplimiento a las exigencias expresadas por el comité cívico, plasmadas en un pliego de peticiones con ocho puntos que se resumen en:

Reconocer los representantes de los habitantes en una comisión negociadora; solución parcial con obras de acueductos y costos asumidos por EE.PPM y la administración; ampliar la cobertura de las obras sobre otros cinco barrios del sur; participación de miembros de la comunidad en seguimiento a las obras y manejos financieros; revisión de tarifas del servicio; repavimentación de vías; la no toma de represalias contra dirigentes y participantes del paro cívico; publicación del documento con los puntos pactados (López de Mesa y Monsalve, 1991, p. 286).

El paro fue la última opción, pero reiteradamente le habían pedido al municipio: la carencia del agua y pavimentación Como siempre: incumpliendo, incumpliendo. El paro ya fue las vías de hecho, para consolidar, pues lograr que el municipio realmente se comprometiera con la población... La idea era que entre más fuerte fuera el movimiento, entre más barrios se unieran, más fácil fuera a responder la alcaldía (López Taborda, 2023).

Es así, como tras el incumplimiento de la administración y un largo prontuario de exigencias y peticiones de las comunidades organizadas en el Comité Cívico, se fortalecen los procesos de organización y comités en los barrios, sumado a la desconfianza hacia la administración. Lo cual da espacio para llamar a un segundo paro cívico:

En 1982, donde fue la parte álgida del movimiento, no había conexión con la alcaldía, había era que ir a la calle a exigirles. Tan

así, que tuvieron la osadía de tirarnos el ejército, con la gente en las calles, haciendo manifestación con tapas de ollas, las señoras, los niños, y nos tiraron el ejército porque estábamos desestabilizando el municipio (M. López Taborda, 2023).

Es así como el Comité Cívico empieza a establecer unas reuniones permanentes, que se llevaban a cabo en cualquiera de los barrios participantes:

Por el estatuto de seguridad, nunca nos mantuvimos en una sola casa. Unas veces a San Gabriel, a San José, a San Francisco, otras veces: Araucarias... Teníamos brigadas, eso era muy lindo, además hacíamos asambleas de cinco minutos en los barrios, para informar: ¿cómo avanzaba la negociación?, ¿cómo estaba la movilización?, ¿cuántos detenidos había? También había marchas, marchas tan nutridas que, si tú estabas en ellas, parecían desfiles: papás, mamás, hijos, abuelos (Mejía, 2023).

La hora cero, 11 de abril de 1983

“Solo los barrios del sur siguen en paro”. Este es el titular de prensa del 13 de abril de 1983, ya pasados dos días de paro. Los barrios estaban firmes en su decisión de bloquear el municipio hasta que se concretaran respuestas al problema del agua. Esto sería resultado de una consciente manifestación social, cuya sincronizada organización es admirable y que sin dudas fue el principal factor de éxito de esta lucha popular por el agua:

Por segundo día consecutivo no se pudo encontrar a ninguno de los organizadores de la protesta, que en forma misteriosa continúan ‘desaparecidos’ sin que las autoridades hayan podido determinar quiénes son los orientadores del paro que ayer perdió fuerza en sectores diferentes a la zona sur ya citada [San Pío y San Gabriel]; no obstante, al caer la tarde se conoció un comunicado de prensa de un comité cívico, presumiblemente el que orientó el paro pasado (*El Colombiano*, 1983).

Para entender este proceso, desde la voz de quienes agitaron la movilización por el agua potable en el municipio, es preciso relatar algunos aspectos organizativos y comunitarios que hacen de esta historia valiosa y a la vez referente comunitario de una lucha conjunta por un objetivo común.

El 11 de abril del 1983 se llevó a cabo un segundo paro, que duraría una semana y pondría el municipio en suspensión. Lo cual requirió, además de toda la experiencia organizativa del primer paro, una coordinada participación de todos los barrios, y en el barrio San Gabriel de todas las cuadras y familias.

Toda la comunidad se sumó

Dentro de los relatos, lo que más relevancia adquiere es el papel de las mujeres y los niños, ya que había toda una preparación para garantizar que la denominada *hora cero* se cumpliera y lograra su propósito.

“Eso era una fiesta, eso era muy bueno; porque uno hablando con las señoras del barrio, explicándoles, haciendo pancartas. Obvio que a ellas no se les podía hablar de las llantas y cómo se iba a taponar y tirar tachuelas” (López Taborda, 2023).

El proceso tuvo unos momentos claves. Un primer momento donde se empezaron a sumar más vecinos y barrios a las exigencias por el agua, esto se dio mediante un voz a voz, asambleas barriales y marchas por las calles del barrio, invitando a todos a fortalecer el paro, dado que no se había cumplido el pliego de noviembre. Un segundo momento, en donde se plantearon unas exigencias definitivas a la administración y, un diálogo directo, con el objetivo que se resolviera definitivamente el acceso al agua potable. Y un momento culmen, donde se marcó una “hora cero” para bloquear a Itagüí y que así la administración planteara unos plazos y unos compromisos de cumplimiento. Como se ha dicho, el paro siempre fue la última opción y a pesar de que se intentaron agotar las otras instancias, las vías de hecho fueron la única salida.

Y entonces era: la hora cero, porque veníamos con reuniones en los barrios, en las casas, y el paro se va a dar y lo vamos a hacer. Sabíamos

que era un riesgo grande, porque era contra la administración vieja del municipio. Y ese día se taponó la vía, con llantas y amaneció el municipio bloqueado (M. López Taborda, 2023).

Para llegar a la famosa “hora cero,” “fue preciso un ejercicio de reuniones de los líderes y de perifoneo por las calles, preparando el momento, conversando cada una de las ideas y recursos que [se] necesitaban para poder enfrentar una posible arremetida de las autoridades, quienes fueron decididos con la policía y el ejército; no obstante, el movimiento logró que la Gobernación de Antioquia entrara en la negociación.

Pero eran tantas las necesidades de los barrios, que perdieron el miedo y con estatuto de seguridad y todo se organizaron para luchar, y evidentemente todas esas luchas han ayudado. Hoy, es una lástima que estos recordatorios no los sepa la juventud, que no se les enseñe a nuestros hijos cómo hemos logrado estar acá, porque no es por la benevolencia de los empresarios, ni de los gobernantes: es por la lucha de nuestros hijos, nuestros padres y nuestros abuelos, [lo que] han hecho para sobrevivir (Mejía, 2023).

La preparación de la “hora cero,” implicó tener diferentes comités delegados, sitios delimitados, comisiones para repartir tachuelas, conseguir las llantas, hacer las barricadas. Todos hacían parte del momento; por supuesto, también tenían preparado un pliego de peticiones para cuando los llamaran a negociar se pudieran llevar las exigencias de toda la comunidad.

“Eso era muy lindo, porque era la cosa más sana del mundo, entusiasmaba mucho. Tenía personal, juventud, trabajadores para todo quien se encargaba de conseguir las llantas, las tachuelas... Era, como funcionaba el comité cívico en sí” (Mejía, 2023).

En el barrio San Gabriel, se destacaron varios personajes y líderes relevantes para que cada tarea del bloqueo fuera posible. “Contratamos a *Borolas*¹¹ para sacar llantas”, “muchos de ellos se ganaron la confianza de la gente, sirvieron para cuidar bodegas” (M. López Taborda, 2023).

11 *Borolas*, famoso habitante del barrio San Gabriel en los años 80.

Está otro ejemplo también de apoyo: como “campaneros”, es decir, personas encargadas de anunciar si había presencia de policía. Recordemos que para entonces el medio más efectivo era el teléfono y esto, de acuerdo con los testimonios, fue clave para tomar acción sobre las calles. “Entonces a las 12 de la noche: ‘Hora cero’, y vamos a lanzar voladores para que se escuche en toda parte, en San Gabriel se lanzaban voladores; en San José; [y] así” (Mejía, 2023).

Dentro de los detalles más importantes que destacan los relatos, está el papel que seguía cumpliendo la parroquia para la comunidad. Esta vez como unos agentes importantes para convocar a más comunidad: “Los sacerdotes prestaron las iglesias, como para exponer los puntos; acá me consta, porque yo era de la Juventud Obrera Católica. El padre me dijo: ‘tienen el púlpito’” (López Taborda, 2023).

Así se concretó una lucha que es muy recordada por la confrontación y la toma de las calles y avenidas principales de Itagüí. Para San Gabriel fue la mayor prueba de esa solidaridad que lo caracteriza: “Las casas estaban abiertas fundamentalmente para que los activistas entraran y se escondieran, todas las casas estaban al servicio de la lucha” (Mejía, 2023).

Sin embargo, no todo fue color de rosa. Más allá de la fiesta y entusiasmo, aquí es donde la historia adquiere sentido de unidad y pertenencia para aquellos jóvenes de Itagüí y del barrio: una jornada de lucha marcada por detenidos, heridos, desaparecidos. Precisamente una de las peticiones fue no la toma de represalias contra los activistas que lideraron y participaron en el paro: “Hubo mucha gente que tuvo que salir exiliada por ese movimiento del agua, y de ahí fue [que] surgió el movimiento cultural de Itagüí, pero nunca nos escucharon” (M. López Taborda, 2023).

Después de sumarse más personas al movimiento y de tomar todas las acciones posibles para la denominada *hora cero* del paro cívico de Itagüí, finalmente se concretó y derivó en una mesa de negociación con la cual todos los barrios participantes fueron con sus exigencias y decididos a que se resolviera la situación del agua:

Hubo que tomar medidas de fuerza como quemar llantas, porque los conductores de Prado no querían parar; entonces se buscaba actos

contundentes, que la administración se viera obligada a negociar con el comité cívico. Entonces, ya en vista del paro de buses y marchas y movimientos masivos, ya la alcaldesa vio que la cosa se le estaba creciendo, se le estaba complicando (López Taborda, 2023).

“Continuó el paro en el sur del Itagüí. Las dos partes han expresado ya su voluntad de entrar a dialogar”, titula *El Colombiano* el 14 de abril de 1983. El paro cívico que se prolongó por una semana, finalmente llegó a un diálogo con la administración y una mesa de concertación, de la cual hicieron parte representantes de los barrios. Entre los que se encontraban delegados de San Gabriel, quienes participaron activamente en el paro y quienes además fueron los veedores más tarde del proceso de construcción de las obras relacionadas con el acueducto. Así se recuerda este momento: “Nos encontrábamos en el parque, todos los líderes: Martica Vargas, Víctor Vargas; me acuerdo de Pedro, de Pacho, de Céspedes; Dalila García, Jairo López” (López Taborda, 2023).

El balance del paro, en términos generales, fue positivo para todos los habitantes, pues después de un arduo trabajo de movilización y lucha, estaban más cerca de llevar agua potable a sus casas y dejar de padecer las injusticias de cargar el agua, hacer fila por un galón del líquido, o más triste aún: tener que conformarse con el agua pantanosa e insalubre que a duras penas asomaba a sus grifos.

No faltó la represión, las tanquetas; detuvieron, cogieron presos a muchos líderes. Uno de ellos no volvió a aparecer. Después de que terminó el paro, lo desaparecieron esa misma semana y después no volvió a aparecer, que fue Penagos¹². A una hermana mía la detuvieron, la cogieron, no estaba ni en mitin ni nada y se la llevaron así, pero se ve el abuso de autoridad (López Taborda, 2023).

De esas experiencias de lucha y a pesar de los sinsabores presentados, se destaca siempre la valentía de todo el barrio para luchar por el agua, de nuevo la solidaridad y, a pesar de que aparece en los medios como una lucha puntual de dos paros cívicos llevados a las vías de hecho, esto se puede resumir en realidad así: por lo menos siete años de

12 El joven Rodrigo de Jesús Penagos Echeverri es el desaparecido a que se refieren quienes comparten el relato.

exigencias y peticiones a las administraciones, desde 1977, por parte de varios habitantes de Itagüí; tres años de preparación del movimiento por el agua potable en Itagüí; y cerca de año y medio de reuniones y preparativos de movilización en el barrio San Gabriel, que finalmente se concretaron en un paro cívico de seis meses de movilización constante en las calles y bloqueos de éstas entre noviembre de 1982 y abril de 1983; cuando por fin se decidió atender a los afectados.

Después vinieron importantes transformaciones en el barrio que permitieron que muchos aspectos de la calidad de vida mejoraran: se comenzaron las obras de construcción del acueducto y alcantarillado, una vez instalados los servicios básicos; se dio inicio a la pavimentación de las vías. Este proceso tardó unos meses o un par de años más, pero a la luz de los ojos de todos los habitantes, se sabía que esta vez sí se concretaría. ¿Qué siguió?:

Una fiesta; empezando porque era muy duro, se traía y había que tasarla; y segundo la cargada muy difícil del agua. Aquí le tocaba a mi hermano con mi papá, el que más agua cargaba; pero ya tener la agüita y potable, ya ver el progreso del municipio (López Taborda, 2023).

Quienes aportaron sus relatos son generosos en contar su versión de la historia, conscientes de que hay tantísimas historias más, anécdotas y eventos importantes que rodearon el paro cívico y la lucha por el agua potable en el barrio San Gabriel. López Taborda no duda en reconocer la huella que dejó la acción y organización cívicas:

Uno habla con gente de la edad de uno, o más avanzada, y la gente es consciente que el agua y las carreteras fue[ron] por el paro. Porque incluso había pancartas que decían y frases que se quedaron en el inconsciente colectivo: “venga a Itagüí antes de que desaparezca”, “Ita-huecos”. La gente de mi edad o mayor sabe que el agua y la pavimentación es consecuencia de ese paro (2023).

“Todos deberíamos tener no sólo en la mente, sino en el corazón, para que nos concienticemos y sepamos de que de nosotros depende mucho el curso de cómo queremos vivir” (Mejía, 2023).

Quieren a partir de esta experiencia decirle a “la gente joven que debe apropiarse de los sucesos en el barrio, “porque sin duda, con esta lucha se marcó un precedente con las generaciones; digamos: —yo soy madre de familia—, -mi hija. ya tiene ese tipo de conciencia y así fue con muchos...Se creó una conciencia de generación en generación.”

Una conciencia que va más allá de un evento histórico, la historia del barrio San Gabriel nos deberá servir para invitar a muchos barrios y comunidades del país a preguntarse por el agua, por la importancia de este elemento de la naturaleza en nuestras vidas y a no dar por sentado que siempre estuvo presente en la vida de todos de manera justa, es decir: potable, accesible y con garantías de disponibilidad para las próximas generaciones. De esta manera: Rafael, Alba, Marta, Blanca, Mario y otras voces, que no aparecen textuales en esta historia, nos invitan a la memoria y la construcción de verdad, para el bienestar de nuestro barrio, nuestras vidas y del planeta.

Bibliografía

- El Colombiano* (1982, noviembre 3). “Tensa Jornada en Itagüí”. [Archivo de Prensa].
- El Colombiano* (1983, abril 13). “Sólo los barrios del sur siguen en paro”. [Archivo de Prensa].
- El Colombiano* (1983, abril 14). “Continuó el paro en el sur del Itagüí. Las dos partes han expresado ya su voluntad de entrar a dialogar”. [Archivo de Prensa].
- López de Mesa, B. E., y Monsalve, B. (1991). *Movimientos sociales urbanos y hábitat*. Centro de Estudios del Hábitat Popular, Universidad Nacional de Colombia.
- López Taborda, A. (2023, julio). Comunicación personal [Entrevista].
- López Taborda, M. (2023, julio). Comunicación personal [Entrevista].
- Atehortúa Puerta, R. (2023, julio). Comunicación personal [Entrevista].
- Mejía, O. (2023, julio). Comunicación personal [Entrevista].
- Montoya, M. (2023, julio). Comunicación personal [Entrevista].
- Morales Agudelo, J. A. (2018). Paros Cívicos en Itagüí, 1982-1983. *Manzanillo*, (1), 139-158.
- Municipios Asociados del Valle de Aburrá, MASA. (1976). *Planeación física y desarrollo urbano*. División Técnica y de Planeación.
- Restrepo, B. (2023, julio). Comunicación personal [Entrevista].
- Salazar Colorado, M. (2019). *Movilizaciones sociales en el Municipio de Itagüí. Construcción del territorio e identidad a través de la memoria oral*. [Tesis de Pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/14017>.
- Tobón, D. y Valencia, G. D. (2006). *La participación privada en la provisión del servicio público de agua potable: El caso de cinco municipios de Antioquia*. Centro de Investigaciones Económicas, CIE, de la Universidad de Antioquia.
- https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/4045/1/Valencia-German_2006_ParticipacionServiciopublicoAguapotable.pdf

Vallejo Toquica, M. S. (2014). *Elementos para analizar la desaparición forzada en Antioquia, 1977-1991*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL. Biblioteca Digital.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/52173/71744616.2015.pdf>



Fotografía: Socialización con la comunidad
Archivo fotográfico: Itzamar Nataly Cuervo López
Año: 2023

Imágenes con memoria.

Indicadores para leer e interpretar la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo, Itagüí 2000-2004



Fotografía: Lecturas migratorias, vinilo sobre lienzo, 25x35 cm (serie de cinco cuadros)

Archivo fotográfico: Gloria Eugenia Hincapié Zabala

Año: 2017

Introducción

Este texto tiene el propósito de elaborar un relato que permita comprender el conflicto urbano en Itagüí en el contexto escolar, a partir de las pesquisas realizadas en la prensa local y nacional; así como enfatizando en los hallazgos de un trabajo periodístico realizado por *El Colombiano*, de la serie “Conflicto urbano”, publicado entre el 28 de abril y el 20 de mayo de 2002, y que se encuentren al alcance en la bibliografía disponible al final del presente texto.

De las veinte series que componen “Conflicto urbano”¹³, se seleccionó la número 13 como tema de reflexión, toda vez que con el título: “*Nuestro método no es el pedagógico sino el del temor*”, se remite al ámbito escolar sobre el que es imperativo desarrollar estrategias que permitan tener conciencia del pasado forjado en la vivencia del conflicto armado. Así entonces, este ejercicio trata de dar cuenta, de manera aproximada, de algunos indicadores que sirven para leer e interpretar la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo —en el Valle de Aburrá, y en particular en Itagüí, entre los años 2000 al 2004—, que incluye factores como el desplazamiento forzado, muerte violenta de actores escolares, amenaza, desaparición, asesinato y desplazamiento de docentes, deserción estudiantil, reclutamiento de jóvenes y niños en edad escolar por actores armados, cierre de instituciones escolares y afectación a infraestructura educativa.

Estos indicadores dan forma al presente texto. Antes de pasar a explicarlos, es oportuno comentar el enfoque de trabajo y la metodología que orientó la indagación del tema.

Las violencias por la que ha atravesado Medellín —y en general el Valle de Aburrá— han dejado dolores, silencios y duelos sin tramitar. Itagüí no ha sido la excepción, como el resto de las ciudades del territorio sufrió por años, y de manera reiterada, las consecuencias del conflicto armado urbano.

13 El trabajo se hizo bajo los formatos de reportaje, crónica y entrevista. La producción contó con un equipo de profesionales de diferentes áreas adscritas al periódico *El Colombiano*, a saber: Paz y Derechos Humanos, Deportes, Economía, Área Metro y Regional, Docencia y Educación. Dicho equipo se trazó el propósito de diseñar veinte series periodísticas que abordaran el conflicto en cuanto a las repercusiones en la vida barrial.

Los estudios realizados sobre el tema del conflicto armado urbano en Itagüí, para el periodo 2000-2004, han tenido un enfoque que obedece a los postulados de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Así, por ejemplo, Duque y Klevens en el año 2000 y 2001 elaboran artículos con los siguientes dos títulos, respectivamente: “La violencia en Itagüí: prevalencia y distribución” y “La violencia en Itagüí, Antioquia: II. Factores asociados”, los cuales encarnan el enfoque epidemiológico con el que se interpretó el fenómeno, y se apoyan en la reunión de consulta global que, sobre violencia y salud, llevó a cabo la OMS, en 1996. Más de una década después, la Universidad CES realizó una investigación en la que prevalece dicho enfoque, con el título de: “Violencia: comportamientos y factores asociados Itagüí, 2012-2013”, publicada en 2014.

De acuerdo a lo anterior, los aportes que brinda el presente texto consisten en complementar los estudios sobre el tema. Pero en este caso, usando como fuente la prensa local y nacional, y en particular la serie “Conflicto urbano”, publicada por el periódico *El Colombiano* entre el 28 de abril y el 20 de mayo de 2002. Esta serie proporciona los elementos para elaborar y socializar un relato que oriente la comprensión del conflicto urbano en la ciudad, pero con un enfoque política de memoria, que ubica las víctimas y los actores como un proceso de larga duración, y que, además, reflexiona sobre algunos indicadores que sirven para leer e interpretar la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo.

Más que solucionar un problema (que quizás puede ser de enfoque), con la presente reflexión se contribuye a la construcción de una memoria histórica. El auge de procesos de las memorias desarrollado en Colombia, representados, por ejemplo, por el Grupo de Memoria Histórica (2013), permite tener una nueva conciencia del pasado forjado en la vivencia del conflicto armado.

Con respecto a la metodología, cabe señalar que en Itagüí se cuentan con exiguos estudios —salvo los de Duque (2000), Klevens (2001) y la Secretaría de Salud y Protección Social en asocio con la Universidad CES (2014) — que proporcionen un nivel de reflexión alineado a los postulados políticos de la memoria histórica. A esto se suma que, en general, los habitantes de la ciudad cuentan con una baja formación en la memoria histórica del conflicto armado y su incidencia

en la escuela, en general del país y de la región. La propuesta tiene un campo operativo compuesto por los siguientes momentos:

- Recolección y triangulación de la serie “Conflicto urbano”.
- Redacción, corrección y edición de los contenidos del guion expositivo que oriente los pasos o recorridos que identifican el conflicto urbano en Itagüí, entre los años 2000 al 2004.
- Socializar a partir de un breve video los hallazgos.

Punto de partida

La realidad de la escuela fue atravesada, en la temporalidad que propone el presente análisis, por los procesos de conflictividad armada urbana que caracterizaron el entorno social, económico, político y cultural de Antioquia. Su incidencia afectó los procesos pedagógicos, la cultura escolar y la gestión educativa, expresada en miedos, problemas de comunicación y autoridad, amenazas y muertes; fragmentando el tejido escolar que, a su vez, produjo la activación de nuevos puntos de conflictividad que impidieron el desarrollo de los proyectos educativos y desdibujó la función social de la escuela. Destacando tres asuntos relativos a ello, y posteriormente identificando algunas situaciones de la incidencia de la violencia directa en las escuelas. Los tres asuntos son:

- El proceso pedagógico entendido como el encuentro creador de dos dinámicas: la producción de los conocimientos culturales y científicos, y la de su apropiación cognoscitiva por parte de los estudiantes; lo anterior visto en perspectiva histórica, se desnaturaliza en el tiempo presente, en razón de las condiciones de educabilidad en un entorno conflictivo.
- La cultura escolar, donde el tejido de las relaciones evidencia los valores, percepciones y prejuicios que son susceptibles de ser transformados en la aproximación al conflicto, ya sea para legitimar la vía violenta o pacífica en el tratamiento de las contradicciones en el ámbito escolar. De lo anterior, se deriva la posibilidad o imposibilidad de democratizar la escuela y de reconocer como sujetos de derechos los actores escolares, desde unos mínimos éticos y normativos.

- En relación con la gestión educativa, entendida como la manera en que la organización escolar construye y desarrolla su misión y visión, para hacer viable unos contenidos y dispositivos orientados al sistema social, ya sea en perspectiva de reproducción o transformación de las condiciones de educabilidad.

Indicadores para leer e interpretar la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo en Itagüí, entre los años 2000-2004

Desplazamiento forzado de familias por la violencia

En la década del 90, Colombia registró 1500 desplazamientos forzados. Situación que, además del desequilibrio social y económico que ocasionó en las familias, en el sector educativo propició la deserción o ausentismo estudiantil en algunas escuelas y la demanda de cupos en otras que se convirtieron en receptoras de la población desplazada.

El registro oficial de la Red de Solidaridad de la Presidencia de la República, Unidad Territorial de Antioquia, a junio del 2002 identifica que son 87.749 las personas desplazadas por la violencia que han denunciado el hecho ante diferentes organismos, correspondiente a 17.350 hogares (acumulado de 1995-2002). Del total de la población desplazada, 43.150 son mujeres y 43.559 hombres, provenientes unas y otros de unos 100 municipios de Antioquia (Secretaría de Equidad para la Mujer de Antioquia, 2002).

La muerte violenta de niños, niñas y jóvenes en edad escolar

Niños, niñas y jóvenes, directa e indirectamente resultan afectados por los procesos de enrolamiento de actores armados o por los enfrentamientos en las diversas zonas de la ciudad.

De enero a junio del 2002 los homicidios en Medellín suman un total de 1680. En relación al rango de edad se tiene en orden descendente lo siguiente: entre 14 a 25 años, un total de 873 (817 hombres y 56 mujeres), 829 de los cuales fueron con arma de fuego; en segundo

lugar, está el rango entre 26 a 35 años de edad, con 459 homicidios, cometidos 432 sobre hombres y los 27 restantes sobre mujeres (Instituto Popular de Capacitación, IPC, 2002).

Amenazas y desplazamiento de docentes

Antioquia se constituyó en el segundo departamento del país con mayores índices de violencia a docentes en los primeros años de este nuevo siglo, y Medellín a su vez obtuvo el nada honroso reconocimiento como la primera ciudad con esta situación.

El programa “En Antioquia cada escuela una zona franca de paz” atendió, entre el 2001 y abril del 2002, 280 casos de docentes amenazados o desplazados, acogidos al Comité Especial de Amenazados 75 docentes (Asamblea Departamental de Antioquia, 2001). En el año 2002, se registró un promedio de 180 educadores amenazados, la mayoría reubicados en otras instituciones educativas (Guisao, 2002).

Docentes sindicalizados asesinados, amenazados, secuestrados y desplazados

De los sindicatos del país, el de docentes agrupados en FECODE es el más vulnerado por las violencias sociales y políticas que se presentaron en Colombia. En el año 2002, el 54% del total de violaciones contra sindicalistas del sector servicios fueron cometidas contra el magisterio, lo cual ha llevado a que se haga seguimiento especial a la situación de los maestros (Escuela Nacional Sindical, ENS, 2002, pp. 31-32).

Este 54% del 2002 corresponde a 82 maestros asesinados, 5 secuestrados, 12 amenazados, 50 exiliados y un número aproximado de 400 desplazados. La mayoría de docentes amenazados o asesinados pertenecen a la Federación Colombiana de Educadores, FECODE (Escuela Nacional Sindical, ENS, 2002, pp. 31-32).

La Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA), elaboró informes sobre la situación de los docentes de Antioquia, donde se estableció que desde 1987 y hasta principios del siglo XXI 200 docentes habían sido asesinados, 44 de ellos de Medellín; entre el 2000 y el 2002, 174 fueron amenazados, 650 desplazados y, por último, los datos

indican que 10 educadores fueron desaparecidos desde 1995. En total, amenazados y desplazados en el período de 1996-1999 suman 993 docentes (*El Mundo*, 18 de abril, 2002, p. 6).

Deserción estudiantil

Dos factores propiciaron la deserción en el año 2002: el primero se relaciona con las condiciones socioeconómicas, reflejadas en desempleo, falta de recursos para el material escolar y trabajo infantil; el segundo, se vincula con las expresiones violentas en los barrios, las amenazas a niños y niñas y jóvenes que contribuyen a incrementar dicha deserción. El periódico *El Colombiano*, en uno de sus titulares informe que “En la calle, sin estudiar ni trabajar, hay más de 70000 jóvenes, siendo una ciudad en graves problemas” (2002, abril 19, p. 1c).

En el informe de la Veeduría Ciudadana al Plan De Desarrollo de Medellín se presentó, en mayo de 2002, que el 89% de la población desertora del sistema educativo no deseaba regresar a la escuela.

La deserción escolar se incrementó notablemente en el 2002, por movilidad humana o desplazamiento interno intraurbano, así como por la sectorización del conflicto armado en pugna por el territorio, prohibiendo la libre circulación por los barrios.

El último planteamiento que se hace, a partir de la prensa consultada, es que el conflicto armado es sectorizado por barrios. Los grupos armados tienen poder y control sobre las normas, territorio y relaciones interpersonales, afectando la movilidad de la comunidad educativa cuando el lugar de vivienda y la institución educativa quedan en sectores diferentes, sumado al riesgo de ser catalogado como informante.

Reclutamiento de los jóvenes y niños por parte de los actores armados: insurgencia, autodefensas y delincuencia común

La participación de menores de 18 años en la guerra continúa siendo una práctica en nuestra sociedad, así lo informa el Programa de Formación Permanente de Convivencia, Paz y No Violencia de la Gobernación de Antioquia, cuando denuncia en el 2002 que una gran

cantidad de menores de edad está viéndose involucrados en el conflicto armado en Antioquia, especialmente en Medellín.

De acuerdo a la información suministrada por el Programa de Convivencia Ciudadana de la alcaldía de Medellín, se tiene conocimiento que para el año 2000 existían aproximadamente 8000 jóvenes armados en la ciudad, organizados en bandas, combos, milicias y autodefensas, y se estima que un 84% de estas organizaciones se relaciona con delincuencia común y con el crimen organizado, un 10% con milicias, y un 6% con paramilitares (Duque, 2000, p. 73).

Se tiene información que, en algunos casos, los reclutamientos funcionan en los colegios a través de las redes sociales de los mismos jóvenes, encargados de convencer a sus compañeros para hacer parte de los grupos armados. Los vínculos afectivos constituyen un factor posibilitador del ingreso a los grupos armados, especialmente en el caso de las mujeres quienes suelen hacer parte de los grupos de sus novios, en ocasiones hasta por chantaje afectivo.

Cierre de instituciones educativas por la violencia del entorno

Los cierres de las escuelas se presentaron total o parcialmente, de acuerdo a la gravedad de la situación. Así, por ejemplo, la Gobernación de Antioquia informó que en los años 2000 y 2001 se debieron atender 37 escuelas por problemas internos o por afectación del conflicto armado. Para el año 2002, la cifra reportada fue de 27 escuelas, tanto del nivel de primaria como de secundaria (Guisao, 2002).

En el año 2001 fueron cerradas temporalmente 13 escuelas en Antioquia, en su mayoría del sector rural, dejando sin educación alrededor de 800 menores de edad. La destrucción total o parcial de las escuelas es causal de suspensión de la normalidad académica, y trae como consecuencia la deserción escolar.

Afectación a la infraestructura educativa por los enfrentamientos

Por la ubicación estratégica de algunas instituciones educativas, la infraestructura también fue afectada, ya sea en el ataque a algunos municipios, como el caso del oriente antioqueño, o por estar localizadas las instituciones en cercanías a comandos o estaciones de policía.

A las precarias condiciones de infraestructura para procesos de formación integral, debido a la falta de plantas físicas completas, carencia de bibliotecas, salones de informática, deterioro de unidades sanitarias, pocas áreas recreativas o en mal estado, al igual que el deterioro de los pupitres (Veeduría Plan de Desarrollo, 2002, pp. 4-5), se suman las afectaciones a la infraestructura por los enfrentamientos de los actores armados en los entornos de las escuelas.

Según datos de la Veeduría Plan de Desarrollo de Medellín (2002), fueron semi destruidos por tomas violentas o actos indiscriminados dos colegios entre el año 2001 y mayo del 2002. Igualmente, los datos registrados indican que presentan impactos de bala 8 instituciones educativas de Medellín, en la Comuna 13 (Guisao, 2002).

Aproximación a algunas estrategias que se utilizaron para atender la incidencia del conflicto armado urbano en el contexto educativo

En los años comprendidos entre 2000 y 2002, en la prensa regional se visibilizaron las diferentes iniciativas con que la ciudadanía y la institucionalidad intentaron responder y contrarrestar las manifestaciones del conflicto armado en el contexto metropolitano del Valle de Aburrá. A continuación, se presenta una muestra representativa de lo sucedido en el período, seleccionando título de la noticia y fragmentos de su contenido. Al final, la información de donde fueron tomados podrá encontrarse entre paréntesis, identificando el periódico, la fecha de aparición de la noticia (día/mes/año) y por último la página. Se espera así que el lector pueda hacerse a una imagen de cómo se abordó la problemática y cómo era percibida así mismo por los medios de comunicación impresos de mayor circulación.

Año 2000.

• “Presentan investigación con población escolar. Consumo de drogas en Itagüí.

26 de cada 100 estudiantes de Itagüí consumen drogas. Las edades de más altos riesgos en farmacodependencia son entre los 14 y 17

años, ya que es aquí donde se ha iniciado el consumo de la mayoría de adictos del municipio. La Dirección Local de Salud de Itagüí presentó el primer estudio sobre el comportamiento de Consumo de Sustancias Psicoactivas y Salud Mental en el municipio” (El Mundo, 24/1/2000: 4).

• **“La medida rige en Itagüí hasta el 28 de agosto. Prohíben porte de armas.** A partir del 1 de agosto y hasta el 28 regirá la prohibición del porte de armas, como medida frente a las fiestas de Flores y la Pereza” (El Mundo, 31/7/2000: 2).

• **“Programa previene consumo de todas las sustancias. La Misión reconstruye la salud mental.**

En Itagüí, la Unidad de Salud Mental, más conocida como La Misión, adscrito a la Dirección Local de Salud, desarrolla lo mismo, pero en materia de prevención del consumo de drogas y alcohol en una población tan vulnerable como la estudiantil y juvenil. Según cifras obtenidas en estudios recientes, de cada 100 alumnos, 26 han consumido esporádica o frecuentemente ese tipo de sustancias” (El Colombiano, 8/9/2000: 3d).

Año 2001.

• **“Estudio. Radiografía de derechos humanos. Sugerencias para Itagüí.**

La sexta tasa más alta de homicidios la tiene Itagüí. Además, en ese municipio de 220 mil habitantes están cerca de 20 pandillas juveniles. Esos datos son algunos que se muestran sin tapujos en el primer diagnóstico de los derechos humanos, realizado por la Corporación Región para la Personería de Itagüí entre 1997 y 1999” (El Tiempo, 8/2/2001: 1-6).

• **“Personería lanzará Manual de Convivencia. Itagüí, el segundo más violento de Antioquia.**

En el marco del primer diagnóstico de los derechos humanos, Personería local informa sobre la preocupante situación. Al respecto

el periódico dice: “Un estudio de la Dirección Seccional de Salud de Antioquia sobre la violencia en el Departamento encontró que Itagüí y Andes son los dos municipios con mayor tasa de homicidio: 129 y 135 homicidios anuales por cada 100.000 mil habitantes, respectivamente. De acuerdo con el actual Plan de Desarrollo, desde 1985 los homicidios y las lesiones infringidas intencionalmente constituyen la principal causa de mortalidad en Itagüí, con un 31 %. Los jóvenes entre los 16 y 30 años, continúan siendo los más afectados por la violencia en el municipio con 189 de las 315 muertes ocurridas. Uno de los mayores detonantes de esta violencia, según la Secretaría de Gobierno, son las bandas y pandillas juveniles. Un informe de esta dependencia afirma que hasta 1999 había en Itagüí entre 15 y 20 bandas de jóvenes, mientras que los procesos de mediación dejaron como resultado seis pactos de no agresión con trescientos jóvenes vinculados” (El Colombiano, 8/2/2001: 8a).

- ***“Personería de Itagüí presentó Manual de Capacitación para la Convivencia. Para conocer y hacer respetar sus derechos.***

El objeto de este Manual, según lo expresa Margarita María Ortiz Cano, Personera Municipal de Itagüí, en la nota de presentación, es promover el conocimiento de los derechos humanos y apoyar aquellas acciones tendientes a difundirlos y a investigar las formas más comunes en que éstos son vulnerados en el municipio” (El Mundo, 10/2/2001: 11).

- ***“Establecimiento públicos denunciaron más desempleo por medidas de la Alcaldía. La noche se acuesta más temprano.***

Desde que se decretó la medida de cerrar una hora más temprano, los propietarios de establecimientos nocturnos de Itagüí han sentido su voz de protesta porque consideran que la decisión provocará un ascenso en los índices de desempleo que allí será de dos empleados por negocio” (El Mundo, 28/2/2001: 5).

- ***“Itagüí tendrá muchos veedores de DDHH. Personeros para todos los barrios.*** Uno de los programas banderas del actual personero de Itagüí, Jairo Iván Ochoa Romero, es el de

descentralizar y volver más cercano este organismo de control a toda la comunidad itagüiseña” (El Mundo, 3/3/2001: 3).

- **“Itagüí lidera organismo único para tratar problemáticas. Aburrá Sur se une.** En Itagüí, la preocupación mayor del alcalde Carlos Mario Serna Londoño es la seguridad ciudadana causada por la falta de oportunidades para la gente. La falta de empleo es un factor que incide en la violencia” (El Mundo, 7/4/2001: 4).

- **“Nuestra Señora del Rosario tiene periódico. Artífices de la paz se forman en Itagüí.**

Como una manera de acercar la iglesia a los creyentes, la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Itagüí inició la edición del periódico *Artesanos de la Paz*. El medio impreso llegará a las casas y a los colegios de un amplio sector de la localidad” (El Mundo, 13/6/2001: 8).

- **“Artesanos de la paz, en Nuestra Señora del Rosario.**

Artesanos de la paz es el nombre del periódico de la Parroquia Nuestra Señora, que acaba de publicar su primera edición (...) El objetivo general es evangelizar y predicar el mensaje de salvación a los habitantes de este municipio, con el propósito de enseñarles un correcto ejemplo de vida que irradie en el crecimiento integral de la familia, basados en el buen uso de los medios” (El Colombiano, 17/6/2001: 5d).

- **“Comunidad rechaza asesinato de rectora.**

En la mañana de ayer, la comunidad educativa de varios escuelas y colegios de Itagüí se manifestaron en contra del asesinato de Angelina Herrera Vélez, rectora del Colegio Marceliana Saldarriaga, ocurrida el miércoles anterior” (El Colombiano, 11/9/2001: 1d).

- **“Consejo Municipal de Paz.** En el marco de la política de participación ciudadana, que compone el Plan de Desarrollo El Nuevo Itagüí Compromiso de todos, se reactivará el Consejo Municipal de Paz” (El Mundo, 20/9/2001: 6).

- ***“Itagüí reactivara consejo municipal de paz.***

En la sala de juntas de la Alcaldía, el alcalde reactivará el Consejo Municipal de Paz, organismo asesor y consultivo que tiene como misión trabajar por el logro y mantenimiento de la paz de manera participativa y permanente” (El Colombiano, 20/9/2001: 9a).

- ***“Autoridades neutralizaron varios atentados con petardos y carrobombas.*** En Itagüí, en el sur, explotó una pequeña carga, sin mayores consecuencias” (El Colombiano, 20/9/2001: 12a).

Año 2002.

- ***“Colegio de Itagüí gana premio mundial. El nuevo curso de la paz.***

En el Liceo Concejo Municipal de Itagüí (Antioquia), los profesores y unos 2.000 estudiantes se volcaron el año pasado a las calles para llenar la cabeza de los itagüiseños con una idea: la violencia y la imposición no son los mejores caminos para resolver los conflictos” (El Tiempo, 10/2/2002: 2-10).

- ***“Administraciones se rajan en gestión metropolitana.***

Pese al deseo de ponerse de acuerdo, cada uno hace lo suyo. Funcionarios reclaman mayor liderazgo de Área Metropolitana. La situación de Bello es una de las más complejas en materia de inseguridad, pues junto a Medellín e Itagüí aportan el mayor número de homicidios del Valle de Aburrá. Sin embargo, su pie de fuerza es uno de los más reducidos del país” (El Colombiano, 2/7/2002: 10a).

- ***“Atentado contra sedes de apuestas.*** Nueve petardos de baja potencia fueron activados en diferentes sectores del Área Metropolitana... Itagüí” (El Colombiano, 2/9/2002: 1c).

- **“Con trabajo y estudio, Itagüí ocupa a jóvenes.**

120 jóvenes de los barrios de Itagüí ingresaron al Auditorio Cultural del Sur para escuchar al alcalde Carlos Mario Serna Londoño sobre el proyecto de Civilidad y Convivencia que por primera vez les dará empleo y estudio a muchos de los muchachos involucrados en el conflicto urbano que viven los municipios del Valle de Aburrá. Fueron seleccionados 90 hombres y 30 mujeres para recibir un subsidio de \$150.000 por medio tiempo de trabajo y otro medio de estudio durante cuatro meses. El proyecto beneficiará a líderes comunales y jóvenes desempleados de 13 barrios del municipio: Calatrava, 19 de abril, el Rosario, el Tablazo, Terranova, el Bolo, el Guayabo, los Olivares, Yarumito, la Unión, el Porvenir, la María, las Acacias y Santa Catalina. Entre las actividades que se desarrollarán figuran el programa de atención local no violenta de los conflictos entre los actores armados; asesoría en la gestión de procesos de pacificación; talleres para fortalecer la identidad personal; conferencias sobre salud mental y relaciones humanas” (El Colombiano, 22/9/2002: 4d).

- **“Trabajo de jóvenes en conflicto.** En la sede del programa social Libertad Asistida, desarrollado por el municipio, se expondrán una serie de productos elaborados por jóvenes en medio del conflicto y personas desplazadas” (El Tiempo, 1/10/2002: 1-6).

- **“Asesinados cinco jóvenes en Itagüí.** Cinco hombres fueron asesinados anoche por un comando armado que incursionó en el barrio Pedregal, zona rural del municipio de Itagüí” (El Colombiano, 28/10/2002: 12a).

- **“Atentado contra bancos en Medellín.** Un total de tres bombas estallaron casi simultáneamente ayer en la madrugada en las sedes de la Corporación Las Villas del barrio Laureles, Bello e Itagüí” (El Colombiano, 11/10/2002: 11a).

Bibliografía

- Bernal Castro, C. A., Moya Vargas, M. F., Carvajal Martínez, J., y Tirado Acero, M. (2018). *Derecho Internacional Humanitario en el conflicto armado colombiano*. Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://ulibros.com/derecho-internacional-humanitario-en-el-conflicto-armado-colombiano-coleccion-jus-penal-n0-19-di3a1.html>
- Duque, L. F. (2000). *Programa de convivencia ciudadana de Medellín*. Alcaldía de Medellín.
- y Klevens, J. (2000). La violencia en Itagüí, Antioquia: prevalencia y distribución. *Biomédica*, 20 (2), 161-168.
- y Klevens, J. (2001). La violencia en Itagüí, Antioquia: II. Factores asociados. *Biomédica*, 21 (3), 289-297.
- Escuela Nacional Sindica, ENS (2002). *Cuaderno de Derechos Humanos*, (12), [número monográfico] *Violación de los Derechos Humanos de los trabajadores sindicalizados en Colombia, 2001*.
- <https://www.ens.org.co/publicaciones/cuaderno-de-derechos-humanos/cuaderno-derechos-humanos-12-violacion-los-derechos-humanos-los-trabajadores-sindicalizados-colombia-2001/>
- Grupo de Memoria Histórica, GMH (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Hoyos, G. M., & Molina, A. M. (1994). *Historia de Itagüí*. Alcaldía Popular del Municipio de Itagüí.
- Instituto Nacional de Salud, Observatorio Nacional de Salud (2014). *Informe Técnico IV Edición: Violencia Homicida en Colombia*. Imprenta Nacional de Colombia. <https://www.ins.gov.co/BibliotecaDigital/informe-ons-4-violencia-homicida.pdf>
- Instituto Popular de Capacitación, IPC (2002). *Boletín de derechos de los pueblos y Derechos Humanos. Nuevo Milenio*, (1).
- <http://190.165.164.138:8080/jspui/bitstream/123456789/110/3/Por%20la%20Vida%20No.%2001%202002.pdf>
- Observatorio del Programa Presidencial de Derecho Humanos y DIH (2008). *Dinámica espacial de las muertes violentas en Colombia 1990-2005*. Imprenta Nacional de Colombia. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r25966.pdf>

Ordenanza n° 38 de 2001: Por medio de la cual se crea e institucionaliza el Programa de Formación Permanente de Convivencia, Paz y No Violencia. Asamblea Departamental de Antioquia (Diciembre 21 de 2001).

Secretaría de Equidad para la mujer de Antioquia (2002). *De la política de equidad de género para las mujeres. Las mujeres, jóvenes y niñas y el conflicto armado.*

Secretaría de Salud y Protección Social de Itagüí - Universidad CES (2014). *Violencia: comportamientos y factores asociados, Itagüí, 2012-2013.* CES.

Semana (2015, abril 18). *Radiografía de una violencia que nos mata.* Actualidad. Semana. <https://www.semana.com/nacion/articulo/radiografia-de-la-violencia-que-nos-mata/424544-3/>

Veeduría al Plan de Desarrollo de Medellín (2002, mayo 15). *Pronunciamiento público. La calidad de la educación.*

<https://veeduriamedellin.org.co/2002/05/15/pronunciamiento-publico-la-calidad-de-la-educacion/>

*Prensa

El Colombiano (2001, febrero 8), 8a.

El Colombiano (2001, junio 17), 5d.

El Colombiano (2001, septiembre 11), 1d.

El Colombiano (2001, septiembre 20), 9a, 12a.

El Colombiano (2002, abril 19), 1c.

El Colombiano (2002, domingo 28 de abril). Guerra en la ciudad, 14a-15a. Serie 1 de **Conflicto urbano.**

El Colombiano (2002, lunes 29 de abril). Viviendas abandonadas: drama de barrios en disputa, 11a. Serie 2 de **Conflicto urbano.**

El Colombiano (2002, martes 30 de abril). Medellín: 20 años de llanto en las calles, 10^a. Serie 3 de **Conflicto urbano.**

El Colombiano (2002, miércoles 21 de agosto). La violencia y la pobreza, 4c. Serie 4 de **Conflicto urbano.**

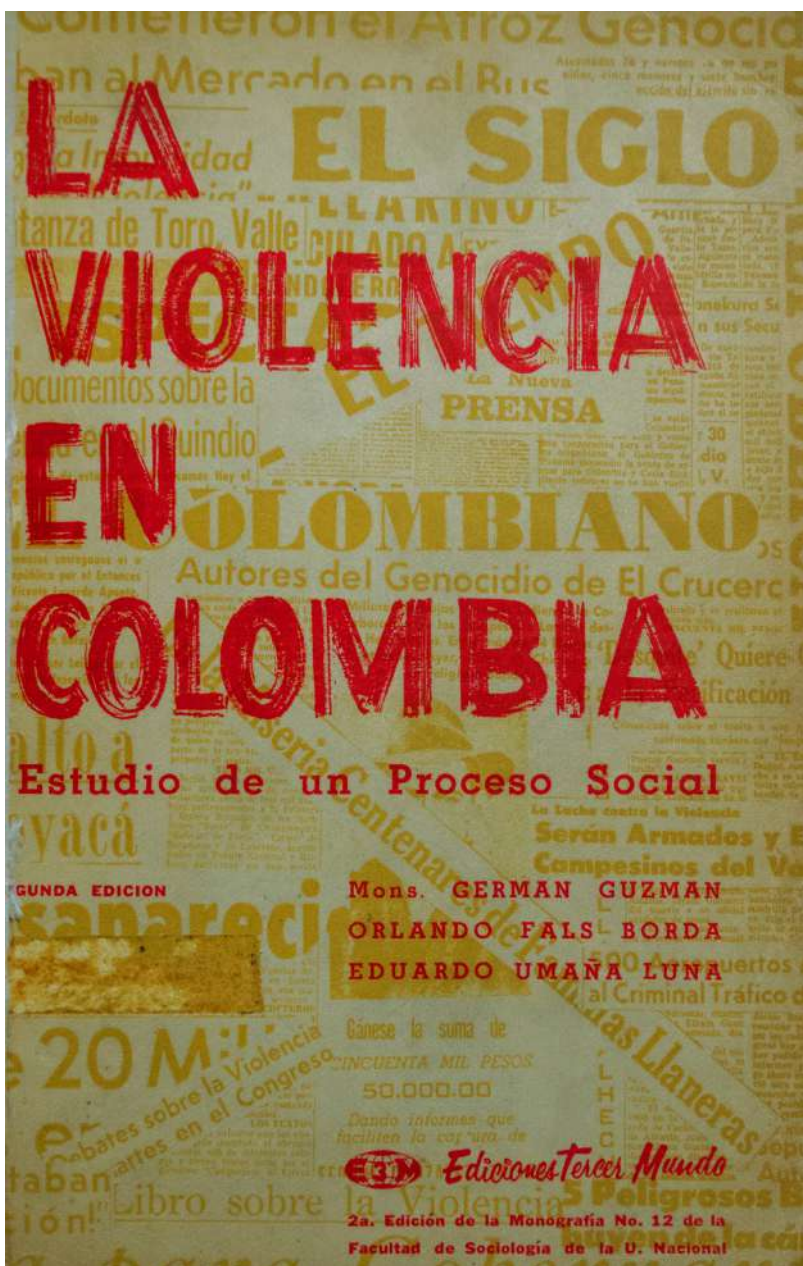
El Colombiano (2002, jueves 2 de mayo). Autoridades buscan parar el desangre, 11a. Serie 5 de **Conflicto urbano.**

- El Colombiano* (2002, viernes 3 de mayo). Viudas y huérfanos cargan las secuelas del conflicto urbano, 11^a. Serie 6 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, sábado 4 de mayo). ¿Conflicto urbano? Ah sí, eso pasa en las comunas, 12a. Serie 7 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, domingo 5 de mayo). El cuerpo médico, testigo del desangre, 8a-9a. Serie 8 Serie 7 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, lunes 6 de mayo). Violencia en Medellín equivale a borrar del mapa un municipio, 10a. Serie 9 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, martes 7 de mayo). Empresarios, en medio del fuego, 12a. Serie 10 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, miércoles 8 de mayo). Se fue don Antonio, el viejo tendero, 11a. Serie 11 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, jueves 9 de mayo). Campos de juego y enfrentamientos, 10a. Serie 12 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, viernes 10 de mayo). “Nuestro método no es el pedagógico sino el del temor”, 3a. Serie 13 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, martes 14 de mayo). Iglesia no es neutral, le apuesta a la vida, 12a. Serie 14 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, miércoles 15 de mayo). Medellín, laboratorio del conflicto urbano en el país, 12^a. Serie 15 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, jueves 16 de mayo). Voluntad de paz no se pierde, los procesos no arrancan, 12a. Serie 16 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, viernes 17 de mayo). La ciudad, en riesgo de crisis humanitaria, 12a. Serie 17 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, sábado 18 de mayo). Jovencitas, bajo encierro y con los derechos perdidos, 12a. Serie 18 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, domingo 19 de mayo). “¿Quién nos defiende de las agresiones?”: líderes barriales, 8a. Serie 19 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, lunes 20 de mayo). Conflicto urbano: soluciones no se serán en el corto plazo, 12a, Serie 20 de **Conflicto urbano**.
- El Colombiano* (2002, julio 2), 10a.
- El Colombiano* (2002, septiembre 2), 1c.

- El Colombiano* (2002, septiembre 22), 4d.
- El Colombiano* (2002, octubre 28), 12a.
- El Colombiano* (2002, noviembre 11), 11a.
- El Mundo* (2001, febrero), 11.
- El Mundo* (2001, febrero 28), 5.
- El Mundo* (2001, marzo 3), 3.
- El Mundo* (2001, abril 7), 4.
- El Mundo* (2001, junio 13), 8.
- El Mundo* (2001, septiembre 20), 6.
- El Mundo*. (2002, jueves 18 de abril). Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA), presentó informe acerca de la violación de los Derechos Humanos en el magisterio antioqueño. *Violación acosa Maestros*, 18 de abril, 6.
- El Tiempo* (2001, febrero 8), 1-6.
- El Tiempo* (2002, febrero 10), 2-10.
- El Tiempo* (2002, octubre 1), 1-6.

***Correspondencia**

- Guisao, César Darío (2002, agosto). Carta enviada, en calidad de Asesor del Despacho de la Secretaría de Educación para la Cultura, Dirección de fomento a la calidad de la educación, al señor Álvaro Jiménez Millán.



Fotografía: Portada del libro “La violencia en Colombia”

Archivo fotográfico: Grupo de investigación Kultur

Año: 2019

Mi Ranchito.

Un legado arqueológico, social y ambiental



Fotografía: Aldea y sistema de canales del siglo III d.c. en el Valle de Aburrá. Plan de Manejo Arqueológico “El Ranchito”, predios del sur S.A.

Archivo fotográfico: Jorge Luis Acevedo Z.

Año: 2003

Introducción

Saber que el territorio tiene historia y con éste la memoria de la intervención del ser humano en él, se convierte en el tema de provocación para este escrito, y hacer en él recuento de los destinos finales de la finca “Mi Ranchito”. Así, antes de ser propiedad del expresidente Mariano Ospina Pérez, fue el territorio donde de acuerdo a estudios arqueológicos existió un asentamiento indígena, tesis que se confirma con expertos antropólogos que hacen de su herramienta metodológica un camino para develar esa historia que no advertimos a simple vista y que hay que buscar en las entrañas de la tierra para que ella hable por sí sola, y a través de muestras de carbono, nos digan quiénes fueron los primeros pobladores.

Podemos advertir esa relación entre el hombre y la naturaleza materializándose a través de la cultura, ésta es una creación colectiva que permite transformar en el espacio y el tiempo los hechos que definen y caracterizan la vida de una colectividad. El hombre en el desarrollo de todas sus actividades, en el tiempo construye, altera y transforma la topografía natural, haciendo del territorio un artificio cultural, un producto que revela la concepción del hombre frente a la vida y su relación con la naturaleza.

Así el territorio tiene una historia y un lenguaje que muestra, con la impronta del hombre, ese hacer de un conjunto cultural, donde se superponen las huellas de los sucesivos grupos étnicos que lo han habitado y transformado.

La identidad cultural, es un bien que hay que cuidar y cultivar, porque es una relación de continuidad con el pasado y el presente, donde es necesario tener memoria de ella, establecer reconocimiento a través de las expresiones que dejaron quienes nos antecedieron. Porque si la desconocemos, la ignoramos, no estamos enterados que existió, nos lleva a la desaparición de lo autóctono, de lo nuestro, y conduce poco a poco a la aceptación de códigos externos, no pertenecientes a nuestra cultura. El anterior proceso conduce a la pérdida continuada de la memoria colectiva, de eso que fueron referentes algún día, como

las imágenes, patrones, tipos y arquetipos que están en permanente interacción entre el pasado, el presente y el futuro, como formas tangibles de una creatividad colectiva, que se expresa a través del tiempo.

Este espacio es afectado por la presión por vivienda y los intereses económicos que hacen que se transforme este espacio en desarrollos urbanísticos, encontrándose en un contexto de una comunidad formada e informada que advierte de la necesidad de conservar la riqueza arqueológica y de incorporar un globo de terreno como referente cultural y de protección ambiental que tanto bien le hace a un municipio, donde poca oferta tiene de espacios para el descanso y recreación de sus habitantes.

En tiempos contemporáneos la legislación protege esta riqueza arqueológica y cultural como identidad, también establece normas para preservar la historia que se descubre después de un estudio riguroso desde disciplinas como la arqueología.

Con este interés, el presente artículo revisa la información generada en ese proceso donde nos muestra el valor arqueológico, ambiental y social de la zona llamada “Mi Ranchito”, asunto que me llevó a revisar el archivo específico del Grupo Ecológico de Itagüí, de igual manera los planes y diagnósticos desarrollados hasta el momento sobre el tema, para así dar cuenta de todo un proceso de movilidad social para lograr rescatar esa invaluable riqueza arqueológica y su aporte ambiental para el municipio de Itagüí. Cuento pues la historia, a través de un cruce entre los documentos y hechos los años 1994 a 2012.

En el camino de este trabajo identifiqué documentos que mostraron, en el proceso, cómo para las licencias ambientales en Itagüí, se convierte en un hito que se pida por primera vez tener en cuenta la elaboración y estudio del rescate arqueológico de los sitios a intervenir en proyectos urbanísticos, o de infraestructura, que tengan algún indicio o estudio que dé cuenta de ello, para salvar así la riqueza arqueológica, cultural y ambiental del lugar.

Quisiera enfocar este escrito siendo fiel a la historia y los hechos que nos ratifican la importancia de Mi Ranchito como una zona de gran valor arqueológico, ambiental y social para Colombia, Antioquia, el Área Metropolitana, y en especial para Itagüí —a pesar de los rumbos tomados hoy en el uso del suelo— la historia debe dar cuenta de cómo

socialmente la comunidad de Itagüí ha sido consciente del valor que tienen sus recursos y como la presión del crecimiento urbanístico, y con ello los beneficios económicos, hacen que se cambie el rumbo de un recurso que pudo equilibrar las deficiencias en el espacio público, en recurso ambiental y cultural que tiene el tercer municipio más pequeño de Colombia. Para ello recorreré la información que pude obtener y daré cuenta de los pasos trasegados para tener el resultado que hoy se aprecia ante nuestros ojos.

Lo arqueológico

En la década del noventa se dieron hechos que se encontrarían para hacer de la finca “Mi Ranchito” un espacio en disputa entre dos intereses: por un lado, la conservación ambiental y la riqueza arqueológica, y por el otro el proceso urbanístico y con ello la riqueza como bien particular.

La Universidad de Antioquia, desarrolló un estudio para tener un acercamiento a los procesos de poblamiento del Valle de Aburrá entre 1990 y 1991, dicho estudio se llamó “Reconocimiento Arqueológico en el Valle de Aburrá” (Castillo, 1995).

Dado el acelerado proceso de crecimiento urbano, dicho reconocimiento se centró, prioritariamente, en las franjas periféricas de las áreas urbanas, sector suroccidental del valle, entre las quebradas las Iguana, y quebrada Grande, en las cotas 1500 a 2200, correspondientes a los municipios de Medellín, Itagüí y la Estrella. El estudio de la Universidad de Antioquia es claro en afirmar que:

En ese proceso se localizaron 142 yacimientos arqueológicos, alusivos a diferentes momentos históricos, asociados a estilos cerámicos, los cuales definen características específicas para los grupos étnicos que produjeron tales vestigios culturales.

El sitio Arqueológico “MI RANCHITO”, ubicado en el municipio de Itagüí, fue registrado con el código VA-097. El sitio se ubica en el piedemonte coluvial. A una altura de 1600 mts, adyacente a la quebrada la Ospina. (la negativa de los propietarios a autorizar un reconocimiento de toda el área impidió determinar la extensión del yacimiento).

La prospección en el área, permitió registrar una estratigrafía formada por 3 horizontes culturales, con abundante material cultural, consistente en fragmentos cerámicos y carbón, en buen estado de conservación.

La totalidad de la cerámica registrada, fue clasificada dentro del estilo Ferrería, (contexto de excavación: nivel 0.50-0.60m), cuyo fechado radiocarbónico de una cronología de 270 años D.C.(Beta46826:16800+-50B.P)

Es importante resaltar, que en el nivel 0.40-0.50m, las investigaciones registraron la presencia de un raquis calcinado de 0.02 m, con alveólos paralelos, posiblemente correspondiente a una especie de maíz primitivo.

Este dato, muestra la trascendencia del área, no sólo por los contextos asociados a los grupos agro-alfareros más tempranos del Valle de Aburrá, sino también por ser gran potencialidad para el conocimiento de los inicios de la agricultura y los cambios en las especies vegetales, domesticadas en la región, por los más antiguos pobladores (Castillo, 1995, pp. 57 y ss).

Este estudio inicia con el reconocimiento de un área de importancia arqueológica y de sumo cuidado para las autoridades locales. Así, por ejemplo, dar un permiso sin hacer antes un estudio de rescate arqueológico en la zona en cuestión generaría muchos daños al legado arqueológico identificado en este estudio. De otro lado, también dejar ver la relevancia del lugar para la historia del patrimonio cultural del territorio, toda vez que posee una valoración, histórica y estética, como bien de interés cultural.

Valor histórico

La casa “El Ranchito” o “Mi Ranchito” (Proyecto PEMPI, 2012), más que una quinta rural o casa de campo, se asocia directamente con la residencia del presidente de la república, ingeniero Mariano Ospina Pérez, y su señora Bertha Hernández de Ospina, ambos antioqueños de Medellín y destacadas figuras de la política nacional hacia mediados del siglo XX. Hasta la década del ochenta la visita al famoso vivero de orquídeas de doña Bertha era un itinerario obligado para los huéspedes que de paso por Colombia llegaban a la ciudad de Medellín e Itagüí.

En numerosas publicaciones de la época y aún en tiempos recientes, toda alusión a este inmueble y su entorno exalta sus cualidades ambientales y estéticas:

uno de los lugares más visitados por los turistas que vienen a Antioquia. Centenares de extranjeros han apreciado la belleza de sus prados, la abundancia de sus jardines ricos en orquídeas, y han gozado de las caricias suaves de su excelente clima (Rincón y Velásquez, 1952, p. 65).

Bajo esta perspectiva, resulta difícil disociar los contenidos relacionados con su valor histórico, de aquellos relacionados con las valoraciones como casa de recreo, sitio vacacional y muy especialmente espacio de apropiación y transferencia de conocimientos sobre la orquideología.

Lo social

En lo social, para la década del 90, se venían dando hechos como el siguiente: ante el Concejo Municipal se solicita el cambio de usos del suelo de la finca “Mi Ranchito” para construir una gran proyecto en vivienda por la gran demanda de esta, que se estaba generando en el Valle de Aburrá, paso a presentar como se modificó el uso de suelos, como se fueron entregando estudios de impacto ambiental y entrega de licencia ambiental, faltándoles cumplir con el requisito de rescate arqueológico, posiblemente por desconocimiento, pero con la intervención activa del movimiento ambiental se da luces en la necesidad de cumplir con todos los requerimientos, además solicitando este espacio fuera conservado por su valor ambiental y más adelante se darían cuenta del valor arqueológico por salir a la luz el estudio que había realizado la Universidad de Antioquia -mencionado al inicio del presente artículo-. Es el momento donde varios hechos se encuentran en un mismo territorio, con diversos intereses por la destinación de uso de la tierra. Veamos.

Para el 8 de septiembre de 1993, a través del Acuerdo N°52 se modifica el Acuerdo 067 de 1992, para que quede así:

Se establece como zona de protección del medio ambiente, recreación y cultura el siguiente globo de terreno conocido como finca “MI RANCHITO”: “partiendo del cruce de la carrera 57 con la calle 31, ésta arriba hasta la vía del seminario San Pablo, ésta abajo hasta la vía los Yarumos; por la vía los Yarumos hasta la prolongación de la carrera 57, ésta arriba hasta el punto de partida (Archivo Concejo Municipal de Itagüí, 1993).

El 10 de octubre de 1994, a través del Acuerdo N° 035, el Concejo Municipal de Itagüí, define en su primer artículo cambiar el uso del suelo del terreno Mi Ranchito:

Artículo primero: Variar el uso del suelo del globo de terreno conocido finca “Mi Ranchito” de recreativo y cultural para vivienda”.
Parágrafo único: la Delimitación exacta de los inmuebles señalados en los artículos de este acuerdo se establecen en los planos que se protocolizan en este acuerdo (Archivo Concejo Municipal de Itagüí, 1994) [El alcalde en esta época era Óscar Sánchez].

En carta fechada el 27 de abril de 1998, a la Unidad Ambiental del Municipio de Itagüí, se hace referencia a la recepción del estudio de impacto ambiental para la ejecución del proyecto elaborado y terminado el día 5 de febrero de 1997 como exigencia de la autoridad ambiental en el artículo 2 del auto 16-0060 de junio de 1996, por medio de la cual se admitía la petición de licencia ambiental, solicitada por la compañía de constructores “CASA”. Esta describe el lote y analiza algunos elementos de la licencia y sugiere algunas actividades de obligatorio cumplimiento: “el lote presentaba la siguiente distribución: Área del lote: 365.000 m²; área a construir: 203.490 m², áreas verdes públicas: 34.177m²; áreas verdes privadas: 25,242 m²; áreas verdes de retiro de las quebradas: 17.636 m²; vías privadas: 15.730 m²”. El lote se encuentra cruzado por tres quebradas: Calle Negra, Aguas Negras y Sumicol, ellas presentan una variada cobertura vegetal como maleza, pastos y especies arbóreas, éstas con especies como eucaliptos de alturas variables entre los 12 y 25 metros y de hasta 70 cms de diámetro, algunas especies frutales y otras contempladas en el estudio de impacto ambiental.

La carta sostiene lo siguiente:

De acuerdo con la descripción del proyecto, su entorno y sus características específicas, se puede concluir que este es un megaproyecto y que como tal generara una serie de variaciones no solo en las condiciones del sector, sino que además modificará las condiciones ambientales del lote al intervenir corrientes, flora, fauna, condiciones topográficas y aspectos socioeconómicos por el número de personas atraídas por el proyecto, por lo tanto el análisis y la viabilidad de esta ameritan la ejecución de un estudio profundo que incluya las variables o impactos potenciales y que además involucre a los estamentos municipales que intervengan en los trámites de aprobación de este proyecto (Archivo Área Metropolitana del Valle de Aburrá, AMVA, 1998).

De acuerdo a lo anterior, los impactos se generarán sobre la hidrología, sobre la flora y la fauna, sobre la proximidad de núcleos de viviendas aledaños, y zona de industria, impactos sobre el proceso constructivo. Las conclusiones del documento son: frente a la descripción de las actividades que se debían de implementar para mitigar, corregir, controlar y compensar los impactos generados por el proyecto, se hacen algunas recomendaciones, entre ellas cabe destacar: presentar un plan que articule estas actividades y atienda cada uno de los impactos que generara dicha obra, deja de salvedad el documento que la licencia está supeditada a la aprobación que haga la alcaldía de La Estrella y los cambios que esta recomiende, lo que implicara revisar nuevamente la licencia ambiental para proceder a su construcción. Es curioso encontrar en esta carta la referencia a la construcción de un lago, que la autoridad responde con la necesidad de tramitar una merced de aguas ya que este seria usado con beneficio al proyecto de uso recreativo como un recurso natural, se orienta que mientras no se dé un concepto sobre dicho uso, no se podría adecuar la estructura.

En este contexto, el Área Metropolitana expide una resolución de licencia ambiental en los siguientes términos:

La Resolución Metropolitana N°16-0250 de Julio 14 de 1998, otorgó la licencia ambiental a la compañía Asociados S.A. CASAS a través de su representante legal Carlos Eduardo Loaiza Ortiz para el proyecto urbanístico “urbanización el Ranchito” a realizarse en el sector sur-occidental del Valle de Aburrá, hacienda El Ranchito en la carrera 54, calle Negra del Municipio de La Estrella-Itagüí, en un

lote de 390.000 m², en el cual consta de edificios de cinco (5) pisos agrupados en 83 unidades de 18 apartamentos por cada bloque, para (1.494) apartamentos, correspondiéndole a cada torre parqueaderos en superficie, además de los destinados para visitantes. También se tiene planteada la construcción de (900) apartamentos distribuidos en 10 núcleos de claustro; cada núcleo con (90) apartamentos, para un total de 2.394 nuevas soluciones de vivienda, Se plantea adicionalmente la destinación de un área central para la zona comercial que se expande a través de un Boulevard y una zona verde (Archivo Área Metropolitana del Valle de Aburrá, AMVA, 1998).

En el ámbito municipal se presentaba la particularidad de tener un movimiento social activo que venía desarrollando una movilidad ambiental con el Grupo Ecológico de Itagüí. Articulado a otras organizaciones sociales y culturales del municipio, desarrollaron una campaña: “Itagüí, Municipio gris, emergencia ambiental”, para ello se venía con el análisis de la propuesta del plan de desarrollo municipal, y para el 26 de julio de 1996 -en el marco de una reunión del grupo Ecológico- se generó un interés por la comunidad para incidir en la planeación municipal que era crucial para el futuro desarrollo de la municipalidad, y con ello la posibilidad de incorporar parte del territorio en zonas de protección y aporte al espacio público, con el que poco contaba la población para ese tiempo. Es así que la comunidad organizada empieza una serie de reuniones públicas, generó información a los medios de comunicación y en encuentros con varios sectores. Para ser los más propositivos en el recinto del Concejo a la hora de discutir el plan de desarrollo, para la fecha se solicitó al honorable Concejo de Itagüí un cabildo abierto sobre la problemática ambiental del municipio. Se decide al interior de las organizaciones solicitarlo a través del 5% del censo electoral, y se apoyaron con la Registraduría Municipal para cumplir con esta tarea. Este cabildo se realizó el 28 de noviembre de 1996, allí el objetivo era para que la comunidad pudiese expresar sus análisis e intereses frente a lo que pasaría con el municipio. La presidenta del grupo ecológico, Margarita Bustamante, y la coordinadora del comité ambiental de la organización *Barrios Unidos*, Gloria Lucía Colorado Ruiz, elaboraron ponencias y se inscribieron ante el Concejo en este cabildo abierto.

La ponencia del Grupo Ecológico se concentra en hacer una crítica al desarrollo en el contexto local, expone sobre los impactos en el uso

del suelo, el aire, los aspectos sociales, terminando con la propuesta de declarar a Itagüí en Municipio Gris – emergencia ambiental. En contravía a la intensión del señor alcalde, Juan Carlos Moncada, en nombrar al municipio verde y año de medio ambiente, análisis que se había hecho en el marco de la discusión del plan de desarrollo. Así fue que el Grupo Ecológico no vio reflejado ningún proyecto o propuesta que permitiera mejorar las condiciones que ellos habían identificado en el territorio. La ponencia se cerró haciéndole nueve propuestas al honorable Concejo, así: 1. Convocar otro cabildo abierto, donde todos los sectores sociales y económicos puedan dar a conocer su punto de vista sobre el tema ambiental en el territorio; 2. Al declarar a Itagüí en emergencia ambiental podría jalar recursos del gobierno nacional de acuerdo a la normativa vigente de la época, para desarrollar algunos proyectos que ejecutados con la comunidad permitieran alivianar, a mediano y largo plazo, las condiciones presentadas en el tema ambiental; 3. Se requirió dar a conocer la propuesta al plan de desarrollo presentada por las ONGs ambientales a la administración, enseñada en el mes de abril de 1.995 y que ésta fuera incorporada al nuevo plan; 4. Se propuso diseñar diagnósticos ambientales zonales con la participación de la comunidad; 5. Se solicitó la aplicación del control legal a los generadores de contaminación, como son el complejo industrial y el transporte; 6. Se propuso un trabajo conjunto interinstitucional en el municipio, y con los municipios vecinos, para elaborar un plan de recuperación ambiental; 7. Ofreció, además, su recurso humano para asumir las propuestas hechas en esa ponencia; 8. Propuso crear reservas forestales como la Finca del Valle, del barrio El Guayabo; 9. Planteó implementar planes de educación ambiental a las comunidades.

La ponencia de *Barrios Unidos* se centró en la contaminación que emiten empresas asentadas en el sur del municipio, y como estas a su vez, contaminan aire, suelo y el recurso hídrico al depositar sus escombros a las fuentes de agua, y exponen como todas las solicitudes para el control ambiental no logran respuesta de las autoridades ambientales ante los hechos informados por la comunidad. Cierra su ponencia realizando varias propuestas: 1. Las secretarías encargadas del tema ambiental, elaboren un diagnóstico del municipio, 2. Solicita a la autoridad ambiental del municipio, hacer cumplir la norma a las empresas ya que no ven el Área Metropolitana cumpliendo sus

funciones, 3. Empezar una capacitación ambiental y de conocimiento de norma ambiental a todos los funcionarios del municipio. Termina invitando a la comunidad que se apoye en los instrumentos que da la Constitución Política como la acción de tutela y la acción popular para defender sus derechos.

Las organizaciones que participaron en el cabildo abierto le solicitan al Concejo respuesta a la exposición de motivos y las propuestas realizadas. El Concejo Municipal responde el 6 de diciembre de 1996 a las solicitudes de los ponentes en 16 páginas, en los siguientes términos: estudiar la propuesta para la declaratoria de emergencia ambiental, después de un análisis técnico que soporte esta decisión e identificaría quien es competente para hacer dicha declaración y qué implicaciones legales y de presupuesto para el municipio. Otras solicitudes como dotación a organizaciones quedarían en estudio; la compra de terreno para cancha se responde que están en proceso con hacienda y se tienen diseños para los mismos; frente a la reserva forestal la finca de los del Valle, en el barrio El Guayabo, ya está aprobado según ficha zonal de la propiedad; la referencia a diferentes fuentes hídricas las atendería a través de la Secretaría de Participación comunitaria y Medio ambiente, en coordinación con el Instituto Mi Río, e incluso algunas acciones con las Empresas Públicas de Medellín; frente a las propuestas de educación ambiental, desarrollarían un programa con la universidad IDEAS y otro con las instituciones educativas cubriendo así estudiantes, docentes, organizaciones ambientales y funcionarios; frente al diagnóstico solicitado para las zonas con la participación de las comunidades, indica cómo estaba adelantando un convenio interadministrativo con el Instituto Mi Río para desarrollar un diagnóstico ambiental; frente a la formación ambiental de los funcionarios se adelantaría un programa con las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA); en cuanto a la calidad del aire, el Área Metropolitana tiene unas estaciones de medición del aire en dos puntos: en el Colegio el Rosario y la Central Mayoritaria y buscarían establecer otra cerca al parque del municipio; en cuanto al mantenimiento de zonas verdes, establecerán una planificación para el cumplimiento del mantenimiento de todo el municipio; frente a los aportes de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) al plan de desarrollo, exponen que existe el espacio de los consejeros de planeación que tienen representantes de todos los sectores y se puede

hacer llegar allí todos los aportes para el plan de desarrollo; informan sobre el medio de comunicación que tiene la administración para dar a conocer todas las actividades ambientales, denominada “Huellas de participación”; se siguió desarrollando encuentros ambientales con las empresas y las ONGs para generar la consciencia sobre la reconversión industrial de las empresas y no generar tanto impacto en el ambiente; exponen en cifras la vigencia fiscal de 1997 para invertir en temas ambientales con las secretarías de Obras públicas, Participación ciudadana y Medio ambiente, Dirección local de salud y con el Instituto de Deporte y Recreación de Itagüí (INDRI); también se nombra para la misma época el plan de reforestación que se adelanta en el Pico Manzanillo en coordinación con el Área Metropolitana; informan sobre el plan de visitas de control y seguimiento ambiental al sector industrial, comercial y al establecimiento abierto al público. El texto sigue enumerando los programas que tiene como administración, tratando de articularlos con las solicitudes que realizó la comunidad en dicho evento.

Entre 1997 y 1998 se hacía seguimiento al municipio en los hechos que impactaban el recurso natural y con ello lo ambiental, encontrándose a la vez, la presión para soluciones de vivienda que se venía dando en toda el Área Metropolitana. De ello se deriva el proceso legal de licencias y permisos de la urbanización en cuestión; así la licencia ambiental aprobada para el año 1998 generó en la comunidad una gran inquietud frente a unas condiciones ambientales y culturales en las que se encontraba el municipio, y como acto de sensatez se busca, a través de una movilización social, hacer entender a la administración municipal del momento el gran impacto que se generaría con el crecimiento poblacional que tendría la zona con estas nuevas soluciones de vivienda. Por ello se continuó un movimiento que convocó a la comunidad a hacer presencia y que se reconociera el valor arqueológico, social y ambiental que tenía el espacio en cuestión.

Para el 23 de julio 1999 se hizo un evento cultural llamado “Pacha Mama El Ranchito”, un encuentro con la naturaleza a través del arte. Este evento tenía un objetivo: dar a conocer la situación ambiental del municipio, por la carencia de espacios verdes (para el año 1999 le tocaba a cada habitante 0.97mt de zona verde/habitante), mostrando una alta densidad poblacional, la contaminación de todas las fuentes hídricas del municipio, el alto nivel de erosión, la cantidad de zonas de

alto riesgo, la contaminación del aire —en especial por CO₂— y resaltar la importancia ecológica, cultural, histórica y arqueológica de la finca El Ranchito. Al evento asistieron 251 personas de todos los barrios de Itagüí y pertenecientes algunos a otras organizaciones ambientales como Reverdecer y grupos ecológicos de barrios. Se realizó otro encuentro el 18 de septiembre de 1999.

Estos actos y encuentros eran para presionar por el cumplimiento de los artículos 63 y 72 de la Constitución Política de 1991. En los marcos de la Ley 397 de 1997 del Ministerio de la Cultura, y la Ley 388 de 1997 sobre el plan de ordenamiento territorial, se adelantó el proceso de demanda del Acuerdo para que cambiara la destinación de la zona de expansión urbanística a reserva cultural y forestal.

Se realizaron diversas actividades con grupos ecológicos, comunales y sindicales del municipio, así como del área metropolitana, con el objetivo de dar a conocer el impacto que generaría la construcción del proyecto urbanístico. Se buscaba que Planeación Municipal negara la licencia de urbanismo que era el último requisito para iniciar la obra, lo cual se puede corroborar en las actas de reunión del Grupo Ecológico. Este movimiento, en defensa de Mi Ranchito, presentaba la alternativa que el lote fuera adquirido por las autoridades como el Ministerio de Medio Ambiente, Ministerio de Cultura, Corantioquia, Área Metropolitana, Municipio de Itagüí, para cumplir con las leyes que protegen el recurso ambiental y arqueológico que tenía Mi Ranchito.

Es importante reconocer que estas solicitudes —de mantener este espacio como territorio ambiental, cultural y de valor arqueológico— estaba respaldado por un soporte legal que busca precisamente darle herramienta al Estado local para apoyarse en este y generar protección sobre su riqueza cultural y arqueológica de la nación. Ese articulado se basó en el Art 63 y 72 de la Constitución Política del Estado colombiano:

Los bienes de uso público, los parques naturales, las tierras comunales de grupos étnicos, las tierras de resguardo, el patrimonio arqueológico de la Nación y los demás bienes que determine la ley son inalienables, imprescriptibles e inembargables. Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la nación (Constitución Política de Colombia, 1991).

Por su parte, la ley 397 de 1997 que crea el Ministerio de la Cultura, en el artículo 4to enuncia que:

El patrimonio cultural de la nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico (Congreso de la República, 1997).

De igual manera, dicha ley establece en los artículos 5to y 6to, respectivamente, lo siguiente:

La política estatal, en lo referente al patrimonio Cultural de la Nación, tendrá como objetivos principales, la protección, la conservación, la rehabilitación y la divulgación de dicho patrimonio, con el propósito de que sirva como testimonio de la identidad cultural nacional, tanto en el presente como en el futuro (...) Las autoridades ambientales en el proceso de otorgamiento de las licencias ambientales en áreas declaradas como patrimonio arqueológico, consultarán con el Ministerio de la Cultura, sobre la existencia de áreas arqueológicas y los planes de protección vigentes, para efectos de incorporarlos en las respectivas licencias (Congreso de la República, 1997).

Corantioquia le solicita al Área Metropolitana que escriba a la constructora sobre la importancia del estudio del sitio en cuestión, ya que existe un documento denominado “Mi Ranchito, patrimonio cultural del Valle de Aburrá”, en el cual se revela que tal sitio contiene invaluable valor arqueológico para la región y la nación. Por tanto, se solicita un estudio de rescate arqueológico para poder continuar con el proceso urbanístico del lugar. Así el 9 de marzo de 1999 el Área Metropolitana le envía una carta a la Urbanizadora CASA, al señor Carlos A. Loaiza Ortiz, y le informa sobre el estudio en mención realizado por la Universidad de Antioquia: “Reconocimiento Arqueológico del Valle de Aburra” y le sugiere varios pasos a tener en cuenta, los cuales se exponen a continuación:

1. Dado el interés arqueológico, se debe contar con el personal especializado para que dirija las actividades de movimiento de tierras, con el fin de que adelante actividades de rescate en el evento de que se identifiquen evidencias de relevancia arqueológica. Por lo tanto, se debe informar a cargo de quién estará la ejecución de estos trabajos.
2. Definir el programa de actividades a implementar con el fin de realizar los trabajos de rescate, el cual debe ser elaborado por el grupo profesional respectivo.
3. Definir la destinación final de los elementos que eventualmente se recuperen o de la información que se recolecte por efecto de dichas actividades.
4. Cómo se controlarán y evitarán la pérdida o daños de los elementos que eventualmente surjan de la recuperación.
5. Otras actividades a desarrollar en el proceso constructivo a criterio del equipo especialista.

Estos requerimientos se envían con copia a el alcalde Héctor Arboleda Restrepo y a Corantioquia.

Para el 28 de abril de 1999 la Contraloría de Itagüí, en cabeza de su jefe de la División Ambiental María Carmenza García, hace mención a la necesidad del estudio de rescate arqueológico que por ley se debe realizar ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), y aclara que: el Área Metropolitana no lo solicita, pero por ley el ejecutor del proyecto debía conocer qué normas debe cumplir y una de ellas es este estudio para su permiso final de licencia ambiental. Aunque el Área Metropolitana al ser enterada de la importancia del terreno, en lo arqueológico, supedita al constructor presentar el estudio de rescate arqueológico para la aprobación de la licencia ambiental.

Para abril de 1999 la Compañía de Constructores Asociados S.A., CASAS, presenta una propuesta técnica denominada “Manejo de los recursos arqueológicos proyecto urbanístico El Ranchito. Fase de reconocimiento y prospección”, el cual tiene previsto durar tres meses y estará a cargo de profesionales de la Universidad de Antioquia, un profesional y un auxiliar, y se expone que se hará en la línea de “Arqueología de Rescate”. Lo encontrado allí se analizaría, clasificaría

y entregaría a la Universidad de Antioquia o a quien indique la autoridad. Acá es importante señalar que, entre los documentos a los que tuve acceso, no encontré información que indicara la realización de este trabajo.

El Grupo Ecológico de Itagüí hace una visita al Ministerio del Medio Ambiente, en Bogotá, buscando orientación sobre los pasos a seguir en este proceso jurídico. A lo que el ministerio responde que no tiene incidencia desde el nivel local, debido a la autonomía que estableció la ley 99 de 1993 para las Corporaciones Autónomas Regionales y grandes centros urbanos como autoridades ambientales; así mismo, dicho ministerio no se encuentra en mayor jerarquía administrativa con respecto a esas autoridades ambientales; el ministerio ha ejercido esta facultad, derivada del numeral 16 del artículo 5 de la ley 99 de 1993, sólo en los casos en los cuales no existe otra salida en la solución de conflictos ambientales. Se le indica a la representante del Grupo Ecológico que aún tiene el recurso de revocatoria directa ante el Área Metropolitana de Medellín, la acción de nulidad ante la jurisdicción de lo contencioso administrativo, además de la posibilidad de acudir a los organismos de control como la Contraloría y la Procuraduría. Esta respuesta fue dada el 6 de julio de 1999.

El 26 de Julio el Grupo Ecológico estaba solicitando a través de carta escrita al Área Metropolitana copia de la Resolución Metropolitana 16-0250 de julio 14 de 1998- radicado-992-340, sobre la cual cursa una acción pública de nulidad y quien se la solicita el 19 de julio de 1999 es el Tribunal del Contencioso Administrativo. La autoridad ambiental responde tener una sola copia original en el archivo consecutivo de resoluciones, y el otro original lo posee el solicitante, frente a este hecho, la representante del Grupo Ecológico envía una carta al Tribunal del Contencioso Administrativo para que lo solicite directamente, por tener una demanda sobre este en su despacho.

Acto seguido a esta orientación, la representante del Grupo Ecológico pasa a hacer una solicitud de nulidad del Acuerdo 035 de octubre 10 de 1994 por tener vicios de forma, dado las pretensiones y los fundamentos de derecho y concepto de violación, y aportando las pruebas para que fuera aceptada dicha solicitud ante el Tribunal del Contencioso Administrativo del Departamento de Antioquia el 1 de septiembre de 1999. El 1 de octubre de 1999 se informa al alcalde

Carlos Mario Serna la aceptación de la demanda establecida por la representante del Grupo Ecológico, Margarita Bustamante, y queda radicada en el juzgado tercero civil municipal.

En marzo 22 del 2000, las organizaciones sociales: Grupo Ecológico de Itagüí, Corporación para la Capacitación y la Integración Comunitaria, Asociación de Juntas de Acción Comunal (ASOCOMUNAL) y la Asociación de Empleados del Municipio de Itagüí anexan 335 firmas en 12 folios para solicitar un espacio de participación.

El Concejo de Itagüí responde el 28 de abril del 2000 con la convocatoria a una agenda de dos cabildos abiertos: uno para el 3 de mayo, con el tema: conformación del corregimiento del Plan de Ordenamiento Territorial de Itagüí (POT); y otro para el 5 de mayo, con el tema: Marco General del Plan de Ordenamiento Territorial de Itagüí.

El 28 de abril del 2000 inscriben las ponencias para participar en este cabildo el Grupo Ecológico de Itagüí y la Corporación para la Capacitación y la Integración Comunitaria, que se expondrán por Margarita Bustamante Restrepo y Julio Cesar González Gómez, respectivamente. Lo hacen sin antes manifestar su indisposición por tan poco tiempo de convocatoria para que las comunidades puedan presentar sus análisis y propuestas. La ley indica que se deben inscribir tres días antes del cabildo con sus respectivas ponencias, y6 en este caso la respuesta del Concejo llegó sobre el tiempo para poder hacer convocatoria a otras organizaciones y tener una mayor participación. Sin embargo, esta organización envía al periódico *El Colombiano* para hacer la convocatoria a este evento municipal.

En este Cabildo se hicieron varias propuestas: 1. Solicitar al honorable Concejo de Itagüí una Audiencia Publica donde se toque el tema del otorgamiento irregular de la licencia ambiental para la construcción del proyecto Mi Ranchito; 2. Direccionar la plusvalía generada por los procesos urbanísticos en Itagüí a un fondo especial destinado a la compra efectiva de las zonas de conservación en el POT; 3. La compra de Mi Ranchito, como un acto de voluntad política del Concejo Municipal, por cuanto se conocía que los urbanizadores estaban dispuestos a venderla para que la declarasen zona de conservación; 4. Desarrollar políticas para detener el crecimiento poblacional del municipio.

El 17 de mayo de 2002, mediante Resolución Metropolitana 10202-00366, se imponen una medida preventiva y se hacen unos requerimientos, que si bien son bastante extensos y por lo mismo no son abordados con todo detalle en este escrito por distar de su objetivo, no obstante se hará una descripción de ellos, y se pueden encontrar en los archivos del Área Metropolitana. Veamos. Una: queja interpuesta por el Laboratorio de Arqueología y Antropología de la Universidad de Antioquia, con el radicado N° 002871 del 20 de marzo de 2002, poniendo en conocimiento a la autoridad ambiental urbana la presencia de posibles vestigios arqueológicos en varias zonas del municipio, entre ellas la que nos interesa en este escrito. Dos: la constructora venía adelantando ante la entidad la licencia y demás autorizaciones legales de carácter ambiental. Tercero: se deja constancia que en el expediente CM5209, se conceptúa sobre el manejo, preservación y conservación del patrimonio arqueológico en los proyectos de desarrollos constructivos. Cuarto: se remite un informe técnico con el oficio 10602-005634, del 7 de mayo de 2002, donde se hace el recuento histórico del proyecto entre las solicitudes de licencias, solicitudes de estudios de impacto ambiental, solicitud de audiencia pública, y nulidad ante el tribunal administrativo, todo desde 1996 al 2002; se informa además de las visitas realizadas por el equipo técnico y sobre la situación encontrada en el recurso suelo, agua, aire, flora, encontrándose en el recurso suelo dos cosas a destacar: una, en la prolongación de la vía 77D sur, vía Los Yarumos, en la cual se toca tangencialmente la zona de importancia arqueológica, y dos, no se encontró personal del monitoreo ambiental y ni para la realización del monitoreo arqueológico, lo cual muestra la no atención por la constructora de los requerimientos realizados. Y otras observaciones más se hacen a cada uno de los recursos en las visitas realizadas por el equipo. En segunda visita se encontraron que había varios restos cerámicos que habían sido removidos por maquinaria y el monitor arqueológico no sabía qué tan afectados estaban por la forma de sacar los vestigios. Igualmente se estaba haciendo aprovechamiento forestal cerca de la zona arqueológica, por lo que después de esta visita se realizó, de manera verbal, un común acuerdo para detener las obras aledañas al lugar de interés hasta no aclarar esta situación con el ICANH.

Por último, las conclusiones dadas en esta Resolución fueron:

1. Se está afectando el recurso hídrico.
2. No se encontró personal responsable del monitoreo ambiental, ni arqueológico.
3. No se tenía permiso para la realización del estudio de prospección arqueológico (estaba vencido) y se aclara que la autorización para actividades complementarias de monitoreo se encontraba en trámite en el ICANH y no se les había remitido al Área Metropolitana del Valle de Aburrá.
4. No encontraron acta de inicio de obra, pólizas de cumplimiento, ni informes de interventoría ambiental.

Las recomendaciones, por otro lado, son las siguientes:

1. Un sin número de actividades para proteger el recurso hídrico.
2. Presentar en 8 días copias de Autorización del ICANH para realizar labores complementarias al monitoreo constructivo.
3. Aprobación del ICANH del estudio de impacto ambiental componente arqueológico y el plan de manejo correspondiente. Como se exige en la ley, antes del estudio y plan no es posible proseguir con la obra.
4. Informe de interventoría ambiental de la obra.
5. Informes quincenales detallados de los trabajos ejecutados y de los elementos de importancia arqueológica.
6. Póliza de cumplimiento o garantía bancaria a favor del Área Metropolitana del Valle de Aburrá.
7. Copia del Acta de inicio de la obra.
8. Enviar copia de la resolución del ICANH.

Se procedió a la suspensión de la obra, hasta que se cumplieran todos los requisitos establecidos por el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y el ICANH establecidos en el documento “Procedimientos generales para intervención al patrimonio arqueológico”.

Por la aplicación de la norma y la necesidad de darle el real valor a los dos elementos expuestos en todo este proceso para el año 2003, se

contrató por el ingeniero David Trujillo, gerente de Predios del Sur S. A., el estudio Rescate Arqueológico, mismo que sería realizado por el arqueólogo Jorge Luis Acevedo.

Los resultados obtenidos inicialmente en el estudio de rescate arqueológico “El Ranchito”, sugerían que en uno de los sectores explorados se insinuaba la configuración de una centralidad representada en un alto porcentaje de las evidencias allí registradas, lo cual ha sido considerado propio de una comunidad cacical. Para ello me parece de suma importancia presentar las afirmaciones del arqueólogo Acevedo, que por la precisión y claridad de su análisis y lenguaje disciplinar traigo textualmente, para apreciar el valor de lo encontrado allí:

A la opción de evaluar estas variables al nivel de asentamiento (análisis intrasitio) se sumaba la ventaja de tener a 200 m. un pequeño asentamiento relacionado más con el período formativo, antesala de los desarrollos cacicales, brindando la oportunidad de equipararlos e identificar posibles procesos de transición entre ellos. Para ser coherentes con este empeño, se propuso excavaciones en área, en los dos asentamientos señalados y otras menores en zonas aledañas, intervenciones que fueron realizadas antes de efectuarse cualquier remoción de suelos o construcción de obras en ellas y previa autorización del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) mediante licencia 0210 de Julio del 2002.

El diseño del estudio también contempló análisis de fitolitos y diagnóstico de polen, dada la importancia de conocer algunas características del medio, la oferta de recursos vegetales, la práctica de actividades agrícolas y el manejo dado por las comunidades al entorno.

El plan de trabajo rindió sus frutos siendo superadas nuestras expectativas; de 120 m² propuestos para excavar pasamos a más 800 m², pues a medida que avanzaban las excavaciones se fue revelando la existencia de una aldea conformada por seis unidades de vivienda circulares simétricas, rasgo que sugiere el punto de abstracción arquitectónica que habían alcanzado.

Alrededor de las viviendas quedaron restos de los artefactos usados, elementos que permitieron hacer inferencias sobre aspectos

cotidianos y costumbres de quienes las habitaron. En numerosos fragmentos de cerámica quedaron plasmadas la elaborada técnica y la belleza plástica alcanzadas en la industria alfarera.

Pero, además, las viviendas estaban acompañadas por obras de ingeniería representadas por la adecuación hecha a la terraza para levantar el poblado y un sistema de canales artificiales construido quizás con la doble función de conducir agua desde una pequeña corriente de agua hacia el asentamiento y áreas aledañas, a la vez que facilitar su drenaje en temporada de lluvias.

Los resultados del análisis de fitolitos, los cuales constituyen el primer catálogo de referencia asociado a estudios arqueológicos en el Valle de Aburrá, indican la implementación de actividades agrícolas a la par con una intervención del bosque adyacente, que les brindaba una variada gama de plantas como frutales, palmas, tubérculos, y gramíneas, entre otras, las cuales permitían satisfacer localmente gran parte de sus demandas, tanto alimentarias como en el suministro de materias primas.

Es evidente que respecto a la ocupación anterior se dieron notables transformaciones; de un asentamiento reducido y aislado se pasa a la conformación de un poblado que se erige como centro desde el cual posiblemente se tomaban decisiones autónomas, al menos, sobre las áreas contiguas.

Regularidad en la forma de la vivienda, la construcción de los canales, las actividades agrícolas, así como la presencia de cierto tipo de vasijas y otros elementos de uso restringido, sugieren cierto ordenamiento al interior del asentamiento en cabeza de un líder o jefe.

Como unidad, es probable que el asentamiento estuviera adscrito a una organización mayor que señalaría los cánones observados en la arquitectura, las obras de ingeniería y las expresiones estéticas representadas en la cerámica.

Después de este primer desarrollo cultural registrado para el área de estudio, que bien pudo durar hasta el siglo VI u VIII d. C., se da un vacío de información hasta épocas recientes, cuando este sector del valle es articulado a las dinámicas de crecimiento de la naciente Villa de la Candelaria, hoy Medellín.

En otro sector del predio, huellas de una actividad que aún desconocemos, quedaron concentradas en una fosa hecha a propósito para depositar allí numerosos residuos de vasijas y un alto volumen de elementos líticos.

Allí, la presencia de artefactos líticos tradicionalmente indígenas asociados a fragmentos de una pieza metálica, loza y adoquines en cerámica, pueden estar estrechamente relacionados con los procesos de reducción de los últimos remanentes de población indígena en el Valle de Aburrá llevados a cabo durante los siglos XVII y XVIII, y sean entonces expresión del mestizaje de saberes y tecnologías como mecanismo de su permanencia en un nuevo orden social.

Traducidos en información, los resultados obtenidos responden al principal propósito del estudio al brindarnos nuevas opciones de interpretación en el intento por comprender los desarrollos culturales prehispánicos, e incluso de épocas más recientes, del Valle de Aburrá.

Desarrollos, frente a los cuales la idea de cambios abruptos, invasiones, desplazamientos y fusiones, dan paso a procesos milenarios. Con esta premisa, creemos que en el Valle de Aburrá también es posible rastrear e identificar las dinámicas culturales que propiciaron el surgir de sociedades cacicales.

Esto nos permite, por ejemplo, sustentar para el caso del primer auge de comunidades cacicales, que no se trató de dos grupos humanos coexistiendo en el valle e identificados a su vez por dos estilos cerámicos, Ferrería y Marrón Inciso, sino que dentro de un mismo grupo se dieron transiciones culturales dando como resultado diversificaciones en la producción alfarera.

Igualmente, los registros ponen a prueba los supuestos de estrechas y permanentes redes de intercambio a gran escala que caracterizaron la economía de estas comunidades. Hasta ahora, en esta y anteriores investigaciones realizadas en el Valle de Aburrá, el inventario de bienes de intercambio es bajo.

Estas y otras consideraciones llaman la atención sobre la necesidad que tenemos de flexibilizar el concepto de cacicazgo al ser aplicado a las comunidades del valle, no como estructura política que bien puede funcionar para una comunidad pequeña como la registrada en el presente estudio, sino al momento de caracterizarlas, ponderar

realmente la rigidez jerárquica, la verticalidad en el control político y el esplendor con que generalmente solemos presentarlas.

Obviamente las apreciaciones esbozadas en el estudio son interpretaciones personales, aunque cuentan con respaldo en las evidencias recuperadas y se ha hecho un esfuerzo por articularlas a las discusiones que sobre el desarrollo de sociedades cacicales se viene dando en el país. Espero estar cumpliendo este propósito.

Tampoco pretendo presentarlas como conclusiones acabadas, por el contrario, son punto de partida hacia múltiples miradas que desde la misma arqueología y otras disciplinas se puede dar a los datos obtenidos, pero todas con el mismo fin de comprender mejor el por qué unas sociedades, hace miles de años, optaron por transformar sus patrones de organización social y políticas, dando paso al surgimiento de jerarquías sociales (Acevedo, 2003).

Como lo expone claramente el Antropólogo Acevedo, se identificó allí uno de los sitios arqueológicos de mayor trascendencia que se han reportado en el Valle de Aburrá, riquezas arqueológicas comprendidas por canales para agua, postes de viviendas, enterramientos y otras estructuras (Acevedo, 2003: 13).

Los análisis realizados por el antropólogo, los rescates de las piezas encontradas, dejan constancia del alto valor arqueológico de la zona en cuestión.

Los resultados de esta investigación pueden dar ilustración sobre el debate en torno de los grupos alfareros que habitaron el Valle de Aburrá entre el primer milenio antes de la era cristiana y el siglo X d.C., reinterpretando buena parte de los resultados y conclusiones planteados en otras investigaciones, lo que nos permite tener bases para la redefinición de los períodos culturales planteados a la fecha. Una de estas hipótesis iniciales habla de la inexistencia de diferenciación cultural entre los grupos portadores de los estilos cerámicos ferrería y marrón inciso, llevando al autor a pensar que se trata de la misma gente en diferentes momentos de tiempo, con necesidades y recursos acordes a su entorno; y no dos grupos humanos diferentes como se ha planteado en otras investigaciones. No obstante, esto es sólo una primera interpretación del registro, pues aún se hace necesario

caracterizar otros contextos desde un enfoque interdisciplinario que permita respaldar estos planteamientos.

En el Plan de Ordenamiento del municipio, igual se reconoce la zona con alto valor ambiental por las múltiples especies forestales encontradas en el lote Mi Ranchito. Sin dejar de reconocer que en el tiempo del presidente Mariano Ospina Pérez, fue un vivero de orquídeas de gran importancia para la nación, porque es desde allí donde nace la primera propuesta de laboratorio de genomas de la orquídea en Colombia, pasándose esta idea científica para Bogotá. Así mismo el Área Metropolitana del Valle de Aburrá reconoce en sus diversos estudios a la finca Mi Ranchito como uno de los puntos identificados como humedales necesarios de conservar y proteger en toda la zona metropolitana. En materia, por último, de los recursos forestales en específico, asunto que se viene describiendo en este escrito sin entrar a profundizar, se saben eran parte de un pequeño bosque que garantizaría un aporte en mitigación de CO2 para la localidad y la región.

En el período comprendido entre los años 2004-2011, nuevos mecanismos de gestión y administración pública enmarcan con gran interés en el tema del patrimonio arqueológico para la localidad, aspecto que es señalado por Juan Pablo Díez (2018) en su artículo “Apuntes a la prehistoria de Itagüí” (pp. 46 -50).

En diciembre 12 de 2012, el honorable Concejo de Itagüí hace venta de 4 lotes alrededor de la casa Mi Ranchito, para uso urbanizable, por ser las tierras más costosas de la ciudad, y como posibilidad de hacer crecer el erario público para realización de grandes obras planteadas para mejorar las condiciones de la población de Itagüí. El conocimiento de la extensa y ardua discusión en el tiempo, y los argumentos y leyes que protegían este recurso tanto en lo ambiental como arqueológico, no fueron argumentos suficientes ni claros para que quienes tenían la investidura de concejales en el momento entendieran la gran importancia de este recurso. Sólo votaron negativo dos de ellos, el resto sin más reparo y sin darse cuenta de la gran trascendencia de sus actos, dejaron que se perdiera un pulmón más para el municipio y el Área Metropolitana. Prevalció el interés económico y una inversión social que habría que preguntar dónde quedó reflejada. Otros harán estas preguntas y se tomarán el trabajo en verificarlas, y cada uno con su consciencia. Sólo queda por advertir, que hoy tenemos hechos que

el calentamiento global demuestra que por estas miopías de nuestros dignos mandatarios estamos destruyendo nuestra propia casa.

Cronología del proceso

1990 y 1991, La Universidad de Antioquia puso en marcha el proyecto de investigación “Reconocimientos Arqueológico en el Valle de Aburra. El sitio Arqueológico ‘MI RANCHITO’”, ubicado en el municipio de Itagüí, fue registrado con el código VA-097.

1992, el artículo 30 del Acuerdo 067 de 1992 “Plan de Desarrollo Programático 1993-1994”: Se establece como zona de protección del medio ambiente, recreación y cultura el siguiente globo de terreno conocido como finca “MI RANCHITO”.

1993, 8 de septiembre, Acuerdo N° 52, se modifica el acuerdo 067 de 1992.

1994, 10 de octubre, Acuerdo N° 035, cambia el uso de suelo de recreativo y cultural, para vivienda.

1996, junio, Auto 16-0060, por medio de la cual se admitía la petición de licencia ambiental.

1996, el Grupo Ecológico de Itagüí hace un evento sobre la emergencia ambiental de Itagüí.

1997, 5 de febrero, se realiza Estudio de Impacto ambiental como exigencia de la licencia ambiental.

1998, 28 de abril, se entrega el Estudio de Impacto ambiental a la Unidad Ambiental del Municipio de Itagüí, para su consideración.

1998, 14 de Julio, la Resolución Metropolitana N° 16-0250, otorgó la licencia ambiental a la compañía Asociados S.A. CASAS.

1999, 23 de Julio, evento Pacha Mama, Movimiento ambiental en defensa del terreno mi Ranchito como espacio de valor arqueológico, ambiental y social.

1999, la Contraloría de Itagüí en cabeza de su jefe de la división ambiental María Carmenza García, hace mención a la necesidad del

estudio de rescate arqueológico que por ley se debe realizar ante el Instituto Colombiana de Antropología e Historia (ICANH).

1999, la compañía de constructores Asociados S.A. Casas presenta una propuesta Técnica “Manejo de los recursos arqueológicos proyecto urbanístico el Ranchito, Fase de reconocimiento y prospección”.

1999, 17 de febrero, Corantioquia escribe al Área Metropolitana la importancia de solicitar estudios de rescate arqueológicos a las entidades que buscan la aprobación de una licencia ambiental, como parte del cumplimiento de ley. Lo anterior es solicitado por la urbanización de Mi Ranchito.

1999, 19 de julio, el Tribunal Administrativo de Antioquia solicita la Resolución emitida por el Área Metropolitana.

1999, 26 de Julio, el Grupo Ecológico de Itagüí, solicita al gerente de la unidad ambiental del Área Metropolitana la Resolución N° 16-0250 del 14 de Julio de 1998 para soportar la Acción Pública de Nulidad, contra la Resolución en mención, ante el Tribunal del Contencioso Administrativo.

1999, 29 de Julio, El Grupo Ecológico escribe al Tribunal Contencioso Administrativo, entregando carta de solicitud de la Resolución y la respuesta de la misma entidad, solicitando además se hiciese solicitud de esta entidad directamente al Área Metropolitana, ya que se manejan documentos originales.

1999, 1 de septiembre, se solicita al Tribunal Contencioso Administrativo, la nulidad del Acuerdo 035 de octubre 10 de 1994.

1999, 18 de septiembre, se realizó otro encuentro ambiental con la comunidad en apoyo a todo este proceso.

1999, 1 de octubre, se admite la demanda de nulidad del Artículo 1° del Acuerdo 035 del 10 de octubre de 1994, la cual fue interpuesta por Margarita Bustamante, representante Legal del Grupo Ecológico de Itagüí.

2002, 29 de abril, se hace entrega al alcalde Carlos Mario Serna Londoño la admisión de la acción de nulidad, instaurada por el Grupo Ecológico de Itagüí, radicado en el juzgado 3 civil Municipal.

2002, 10 de diciembre, se asigna una abogada de nombre Cielo Fernandina Jaramillo Franco, de la personería, en representación del Municipio de Itagüí.

2003, estudio contratado por los ingenieros David Trujillo, gerente de Predios del Sur S. A. “El rescate Arqueológico” realizado por el arqueólogo Jorge Luis Acevedo.

Bibliografía

- Acevedo Gómez, J. (2002). *Prospección Arqueológica – Proyecto Urbanístico Mi Ranchito, informe final* [Informe técnico] Lotes del Sur S.A. – Servicios de Gestión Ambiental.
- (2003). *Aldea y sistema de canales del siglo III d.C. en el valle de Aburra. Plan de Manejo Arqueológico “El Ranchito”*. Lotes del Sur S.A. Medellín, Colombia.
- (2016). Arango, C. E., Díez J. P, y Bustamante F. Programa de Arqueología Preventiva (PAP). Reconocimiento y Prospección Arqueológica para el Proyecto Urbanístico Country municipio de Medellín – Antioquia. Corporación SIPAH – Constructora Conconcreto.
- Castillo Espitia, N. (1995). *Reconocimiento arqueológico en el Valle de Aburra. Boletín de Antropología*, 9 (25), 49-90. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.343759>
- Constitución Política de Colombia* (1991).
- Díez Ramírez, J. P. (2018). Apuntes a la prehistoria de Itagüí. *Manzanillo*, (1), 11-73.
- Ley 397 de 1997: Ley General de Cultura. Congreso de la República (Agosto 7 de 1997).
- Municipio de Itagüí (2012). *Proyecto Plan Especial de Manejo Patrimonial de Itagüí -PEMPI-*.
- Rincón, O. y Velásquez, L. G. (1952). *Itagüí Industrial*. Imprenta Departamental.

Archivos

Archivo Grupo Ecológico de Itagüí

- Carta de Oscar Sánchez, Alcalde de Itagüí, a Iván Darío Salazar. Exposición de motivos cambio de usos de suelo finca “Mi Ranchito”, 12 de septiembre de 1994.
- Actas del Grupo Ecológico, analizando la propuesta de solicitar un Cabildo abierto sobre la emergencia ambiental del municipio, 1996.
- Documento Plan de Emergencia Ambiental, Grupo Ecológico de Itagüí, 1996.

Ponencia del Grupo Ecológico para el Cabildo abierto de 1.996.

Ponencia de Barrios Unidos por un ambiente sano, para el Cabildo abierto de 1.996

Respuesta del Concejo de Itagüí a las propuestas de los ponentes del Cabildo abierto. del 6 de diciembre de 1996.

Carta dirigida a la Doctora Yaneth Gutiérrez Uribe, Unidad Ambiental del municipio de Itagüí. 27 de abril de 1998.

Asistencia evento “Pacha Mama” “Mi Ranchito”. ca. 1999

Carta dirigida a María Victoria Uribe, del Instituto Nacional de Antropología. ca. 1999.

Carta del Tribunal Admón. de Antioquia, sala 7ma de Medellín del 3 de diciembre de 1.999, en referencia a: Acción Pública de Nulidad. Demandado: Resolución 16-250 de julio 14 de 1.998.

Preparación preforo “El Ranchito”. abril 24 de 1.999

Plegable Jornada de solidaridad ambiental con Itagüí. ca. 1999

Documento dirigido al Contralor Municipal de Itagüí. ca. 1999

Carta del Tribunal Admón. de Antioquia, del 10 de diciembre de 2002, en referencia a: Acción Pública de Nulidad, Demandado: Artículo 035 del 10 de octubre de 1994.

Carta del Juzgado tercero civil municipal de febrero 21 de 2000, notificando al alcalde Héctor Fernando Arboleda

Archivo Concejo Municipal de Itagüí

Acuerdo N°52 del 8 de septiembre de 1993.

Acuerdo N°035 del 10 de octubre de 1994

Carta enviada por el alcalde Héctor Fernando Arboleda al Área Metropolitana del Valle de Aburrá, solicitando Audiencia Pública. 9 de Julio de 1.999.

Archivo Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA).

Resolución Metropolitana N°16-250 de julio 14 de 1998. Unidad Ambiental Área Metropolitana del Valle de Aburrá, donde se otorga licencia ambiental.

Propuesta técnica “Manejo de los recursos ecológicos, Proyecto urbanístico Mi -Ranchito”, abril 1999. Constructora CASA.

Resolución N°089 de junio 2 de 1999 Itagüí, sobre licencia Mi Ranchito.



Fotografía: Finca Mi Ranchito
Archivo fotográfico: Fundación Diego Echavarría Misas
Año: 2005

Itagüí 2023:

la narrativa de nuestro patrimonio a través de los medios comunitarios



Fotografía: Collage de la nostalgia

Archivo fotográfico: Carlos Fernando Tobón Olarte

Año: 2023

Introducción

Este relato, construido en el género de la entrevista, destaca la importancia de la participación de actores en la transformación de esta comunidad, mientras narra cómo diversos medios de comunicación como los comunitarios, alternativos y populares, se han unido para llevar a cabo una labor magnífica: expresar los testimonios de los habitantes a través de sus experiencias diarias con el objetivo de promover un cambio social y contribuir al desarrollo. Esta narrativa resalta la relevancia de la participación ciudadana y el poder de los medios de comunicación en la construcción de una comunidad más inclusiva y próspera, pues al vincular a diferentes actores se evidencia una colaboración conjunta que divulga las voces de los habitantes del municipio. Cabe destacar que los medios comunitarios juegan un papel fundamental al dar voz a los residentes porque mantienen a la comunidad informada sobre las iniciativas locales. Además, preservan la memoria histórica y cultural de los barrios de Itagüí fortaleciendo su sentido de pertenencia e identidad, y contribuyen a la difusión de proyectos que aportan desde lo social, lo político, los diálogos de ciudad y los procesos de participación ciudadana.

La propuesta de este texto brinda un enfoque diferente que genere un cambio lingüístico y cultural sobre el paradigma que se estableció durante décadas: programas de desarrollo impuestos sobre el Tercer Mundo y estrategias de comunicación desarrolladas en laboratorios de los países industrializados. Este cambio fortalecerá la importancia de la lengua y la cultura, mientras busca desarrollar programas de desarrollo y estrategias de comunicación que sean más inclusivos y relevantes para las comunidades locales desde dos enfoques: el primero es utilizar los idiomas nativos de las comunidades evita a los medios comunitarios imponer una lengua extranjera que dificulte la comprensión y la participación de los individuos sociales que deseen contribuir con éstos; el segundo se refiere a adaptar las estrategias de comunicación y programas de desarrollo a la realidad cultural de las comunidades. Esto implica comprender y respetar las creencias, valores, tradiciones y prácticas de cada comunidad, evitando la imposición de guías que no se alineen con sus contextos culturales específicos. Al hacerlo, se fomenta

el respeto por la diversidad lingüística, se asegura que los programas y las estrategias sean más efectivos, se crea un ambiente propicio que se ajuste a las necesidades reales de las personas para que puedan expresarse con libertad a la vez que reciben información en su propio idioma, lo que fortalece la comunicación efectiva y la conexión cultural.

Ahora bien, generar contenidos locales como modelos verticales de comunicación para el desarrollo parte de la premisa de que las comunidades empobrecidas en países dependientes carecen de conocimiento y saber. En este contexto, el acceso a la información se convierte en un elemento fundamental para promover el cambio y el desarrollo de dichas colectividades al crear canales de comunicación relevantes y significativos para estas. Estos modelos verticales de comunicación reconocen la importancia de abordar los desafíos específicos y buscan ofrecer conocimiento e información pertinentes y aplicables a su realidad. Al facilitar el acceso a la información, los modelos verticales de comunicación para el desarrollo ayudan a cerrar la brecha de conocimiento y empoderan a las comunidades para tomar medidas que impulsen su desarrollo. La información se convierte en una poderosa herramienta que les permite comprender su entorno; identificar sus problemas u oportunidades; y tomar decisiones informadas que promuevan su bienestar y progreso.

El objetivo de esta propuesta es preservar la memoria de los medios de comunicación comunitaria que han dejado huella en el municipio de Itagüí, ya que éstos se han destacado por su enfoque en la información, su cercanía con las subjetividades de los individuos en su entorno, y su contribución a la construcción cultural y periodística de la comunidad. Estos medios **han jugado** un papel crucial al abordar temas relevantes para la comunidad local; **han brindado** información precisa, significativa y veraz que impacta en la vida cotidiana de las personas; **han logrado** conectarse con las experiencias, perspectivas y necesidades individuales, permitiendo una representación más auténtica y cercana de la realidad local; **han contribuido** a la construcción de la identidad cultural de Itagüí desde las expresiones artísticas, las tradiciones locales y las voces de los habitantes, enriqueciendo así la vida cultural del municipio; y **han desempeñado** un papel periodístico importante desde la investigación y el reporte de noticias relevantes que ofrecen un espacio para el diálogo y la participación ciudadana.

A continuación, se referenciarán las entrevistas de: [1] *La pregonera cultural*, [2] *El Gallinacero*, [3] revista *Bohemia*, [4] revista *Ytacüí*, [5] *Calle Controversia*, y [6] canal *Sur Tv*; con el fin de esclarecer a través de su memoria la narrativa patrimonial del municipio de Itagüí, a la vez que se comprenderá por qué estos *medios comunitarios* se convirtieron en guardianes de las experiencias, tradiciones y logros de las comunidades, asegurando que no se pierdan con el tiempo.

La Pregonera Cultural

La Pregonera Cultural nació en 2009 como un periódico físico bajo la dirección de Paula Andrea Cardona Torres, acompañada de un equipo de periodistas conformado por Catalina Giraldo Ramírez, María Andrea Villalba, Tatiana Balbín, Luisa Fernanda Osorio Echeverry, Cristina Torres Rivera, Laura Bueno y Rosa María Pérez. El diseño estuvo a cargo de Diego Ochoa, y la fotografía por Waldir Bolívar, en contratación con la Corporación *La Tartana*. Durante ese período, se publicaron cinco ediciones impresas y se distribuyeron de forma gratuita. En 2019 dio un paso hacia lo virtual y se convirtió en un medio de comunicación en línea bajo la gestión de *COEFI Comunicaciones*. En ese momento, la comunicadora social Catalina Giraldo asumió un papel destacado, y posteriormente, el periodista Carlos Andrés Escobar se unió al equipo.

Este medio hoy, es comunicación virtual se enfoca en la comunicación educativa y se basa en los principios de la comunicación popular, participativa y ciudadana. Su objetivo principal es formar ciudadanía y fomentar el cambio social a través del diálogo de saberes, utilizando el periodismo cultural como su principal herramienta. Igualmente, se destaca por su enfoque en el periodismo ciudadano al actuar como un intermediario entre la ciudadanía y los periodistas, convirtiéndose en un espacio de encuentro donde la comunidad puede expresar sus inquietudes, opiniones y experiencias. El medio comunitario evolucionó para ser un canal que promueva la comunicación participativa de la comunidad al servir como plataforma para el intercambio de ideas y el debate constructivo¹⁴.

14 “De ahí la pertinencia de investigar el amplio abanico de manifestaciones que están vinculadas al derecho de la comunicación. [...] un desarrollo con dimensión humana, donde el centro son las aspiraciones de los más desfavorecidos por las circunstancias políticas, económicas y sociales” (Gumucio, 2001, p.19).

Así pues, después de conocer la trayectoria y evolución de *La Pregonera Cultural*, este escrito se adentrará en una entrevista con su directora **Paula Andrea Cardona Torres**, quien nos hablará sobre el impacto y los desafíos de este medio de comunicación enfocado en el periodismo cultural, la formación ciudadana, el compromiso y la visión que ha impulsado el éxito de este medio de comunicación comunitaria a lo largo de los años.

Conozcamos un poco del medio de comunicación

La Pregonera Cultural es un espacio virtual que se distingue por su enfoque en las actividades culturales cotidianas del municipio de Itagüí. Su objetivo principal es reconocer y visibilizar los aspectos inherentes a la identidad cultural del municipio. Actualmente, la iniciativa se nutre del enfoque de Comunicación Educación, centrado en el desarrollo de diversas poblaciones y comunidades mediante el trabajo de campo en formación ciudadana y otros temas relevantes en el ámbito social, cultural y comunicativo. Esta orientación busca fortalecer y enriquecer el tejido socio-cultural itagüense a través de la participación de sus habitantes.

¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?

Los medios de comunicación alternativos, comunitarios y populares no se constituyen exclusivamente en emisores de mensajes, sino en canales —puentes— importantes que generan tejido social, puesto que buscan —en términos de convivencia ciudadana—RE se tornen en espacios comprensibles en medio de las diferencias, a través de la labor de informar, promover la crítica y las reflexiones de una sociedad. Por eso, en este momento histórico de la era de la información, todos los ciudadanos pueden tener acceso a diferentes medios de comunicación que les permiten participar, reproducir e innovar; pero con base a la experiencia social, a través del trabajo directo realizado en la comunidad, *La Pregonera Cultural* se dio cuenta que particularmente en nuestro municipio sólo una parte de la población sabe de su poder y su necesidad.

¿Cómo crees que el medio contribuya a todo ese proceso participativo?

La Pregonera Cultural busca acercarse a la comunidad y establecer un diálogo abierto y cercano; esto implica escuchar activamente las voces y perspectivas de los habitantes de Itagüí, brindando un espacio donde puedan expresarse y compartir sus experiencias.

Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?

En lo personal me gustaría que se acercaran al barrio; a sus procesos sociales, políticos y culturales. El futuro periodista debería ser quien propicie la conversación a partir de la pregunta.

¿Cómo ha tratado este medio de comunicación el tema de memoria en el barrio?

La Pregonera Cultural aborda el tema de la memoria en el barrio de diversas maneras y a través de diferentes géneros de contar. El medio se enfoca en resignificar los acontecimientos pasados y transmitirlos a través de la palabra y la imagen, ya que busca rescatar y preservar la memoria colectiva del barrio a través de investigaciones, entrevistas y testimonios que recopilan las historias y relatos que reflejan la vida de la comunidad. Estos relatos son compartidos en forma de artículos, reportajes, crónicas u otros formatos, con el objetivo de mantener viva la memoria del barrio y sus habitantes. Además, el medio utiliza la palabra como una herramienta poderosa para impregnar la memoria en sus contenidos.

¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio?

La responsabilidad histórica de este medio comunitario es contar la verdad, reconocer el sentido de la historia. *La Pregonera Cultural* reconfigura la memoria del barrio a través de las historias de sus habitantes.

¿Cómo hace el medio comunitario para contar la historia del barrio?

La historia del barrio se cuenta a través de los diferentes momentos y acontecimientos que conllevan diferentes saberes, reconocimiento al patrimonio, su manera de vivir su día a día. El derecho a la información, el acceder a ella y crear nueva información, se convierte en un elemento que da fuerza social siendo útil para crear opinión pública desde lo cultural, lo económico y lo político. Ejemplo de ello son las redes sociales como *Facebook*, *Twitter*, *Skype*, *YouTube*, entre otras; medios que ayudan a la comunidad para que alcance el desarrollo de todos sus integrantes a través de la motivación que encamina su forma de pensar y actuar. Entendiendo que el periodismo cultural es el punto de partida, ya que identifica a aquellas maneras expresivas de arte, cultura y costumbres, nuestro medio comunitario propicia los cambios sustanciales de hoy día.

¿Cómo podemos contactarlos?

Por supuesto, nuestras redes sociales y plataformas de contacto son:

Facebook: <https://www.facebook.com/lapregoneracultural/>

Instagram: <https://www.instagram.com/lapregoneracultural/>

YouTube: <https://www.youtube.com/channel/UCF6f6ZWrzvgsgsdsUXpeVBA>

Correo electrónico: Comunicacionespregonera@gmail.com

Periódico El Gallinacero

El Gallinacero nació en abril de 2006 como una hoja volante impresa en tamaño media carta, con tinta sepia en ambos lados. Con una tirada de seis mil ejemplares, fue copatrocinado por *Tienda La 50* y *Pisos y enchapes*. Durante la Semana Santa, se distribuyó en los desfiles religiosos y en el Parque Obrero de Itagüí.

Este periódico, de enfoque cívico, se posicionó como un medio de comunicación alternativo, comunitario y popular. Abordaba temas políticos, sociales, económicos y ambientales relacionados con el entorno cultural de los habitantes de la Comuna 1 de Itagüí. En cada edición impresa, se destacaba una fotografía de la fachada de la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Itagüí. La primera edición presentaba una breve crónica sobre un desalojo en la Urbanización Mirador de San Francisco, un caso de viviendas de interés social.

A lo largo de su trayectoria, *El Gallinacero* experimentó un crecimiento significativo. Cada edición impresa circuló con seis mil ejemplares y se realizaron un total de trece impresiones. Sin embargo, se transformó en un medio masivo en línea, alcanzando más de sesenta mil visitantes en su página web; www.periodicoelgallinacero.blogspot.com. Esta evolución del periódico demuestra su relevancia y capacidad para adaptarse a los cambios en el panorama mediático. *El Gallinacero* logró ampliar su alcance y llegar a una audiencia más amplia a través de su versión digital, lo que le permitió seguir informando y abordando temas de interés para la comunidad de Itagüí.

Así, conociendo el recorrido y la evolución de *El Gallinacero*, nos sumergiremos en una entrevista con **Andrés Darío Naranjo Restrepo**, Comunicador Social—Periodista y director de este medio de comunicación comunitaria. En esta se obtendrá una visión más profunda de la labor y el significado de este medio.

Conozcamos un poco del medio de comunicación

El Gallinacero nació en dos momentos esenciales; primero, había una revista llamada *El Gallinazo*, y llegó a mis manos un ejemplar, y estaba en mi biblioteca personal. Dentro de esta había contenido que me llamó la atención. Era una revista con un tinte científico, cultural y ambiental que nació a partir de los eventos del *Octubre Cultural* del municipio de Itagüí, y ese asunto me marcó. Luego, tuve la oportunidad de conocer a un maestro, pintor, que ya falleció, y después me enteré de que era escritor. Me refiero al maestro Alberto Vélez Álvarez; tenía su taller por lo que hoy es el hospital N°2; allí se pintaban desnudos, y había espacio infantil, en ese momento había plaza de mercado en Itagüí, y llevaban a los chicos. Yo no soy amante a pintar o a dibujar,

pero sí he estado muy cerca a esos procesos, lo que me llevó a conversar con el maestro, y le digo que tenía la revista *El Gallinazo*, y sé que no puedo violar los derechos de autor, entonces le pregunté: ¿qué hago? Y él respondió: pues, póngale «*El gallinacero*», varios gallinazos. Esto significa que el periódico picotea la información, y lo local.

La primera financiación para la producción fue de seis mil ejemplares. Unos vendidos, otros no; dependiendo de quién quería tener el periódico. Una hoja volante, una crónica, con errores e imprecisiones. Para la segunda edición veníamos con un proceso con Paula Andrea Cardona Torres, teníamos con un grupo de amigos la idea loca de crear una asociación que permitiera darle vida a la primera emisora comunitaria del municipio: *AFMI Comunicaciones* (Asociación Frecuencia Modulada de Itagüí Comunicaciones). Estuve en el proceso; realizamos el primer seminario de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular. A partir de esa experiencia, por circunstancias de la vida me retiro de la asociación, y *El Gallinacero* toma otro rumbo.

Ya para la edición N°3, me permito darle vida a un artículo muy interesante sobre el empleo, no sólo en Itagüí sino en Antioquia, del trabajo informal. Y así empezamos a tocar a la comunidad de entrada, y en ese mismo ejemplar aparecía información de servicios sociales, la bolsa de empleo que tenía el municipio, y seguía buscando pauta. Es importante resaltar, que la distribución la realicé de manera empírica.

¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?

Lo comunitario, en mi propuesta, lo reconozco desde los apoyos de amigos y colaboradores que creían en este tipo de publicación. A partir del legado del medio de comunicación *El Gallinacero*. Es importante contar que, en el año 2008, en ese período administrativo, la corporación *La Tartana* estaba liderando y administrando los recursos del sector cultural desde la Casa de la Cultura, lo que conllevó a que hubiera un movimiento muy grande con artistas, expresiones culturales, gestores culturales y medios de comunicación local. En ese entonces, no sólo participé como medio sino como artista y poeta leyendo mis poemas en las esquinas de los barrios, lo que hizo una participación comunitaria y una inclusión de todo el sector cultural.

¿Cómo crees que el medio contribuya a todo ese proceso participativo?

El Gallinacero ha venido trabajando en construir murales en varios sitios del municipio; ejemplo, la fachada de mi casa, en la cual colgaba información de diferentes géneros para que el transeúnte se detuviera, y pudiera leer e informarse sobre asuntos locales.

El periodismo lo que hace es direccionar en cuanto a «qué pensar», «dónde pensar», «cuándo pensar», «de qué pensar», «cómo pensar», «para quién pensar» ... Los periodistas decidimos qué es o qué no es noticia; la gente, el común de la gente, decide si nos acepta o no.

Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?

Desde la pasión, desde reconocer que hay procesos de investigación que no se deben desconocer, que hay que ser muy prudente con las personas sobre qué dicen y cómo lo dicen, es darle manejo a la información que tengo como periodista; todo medio alternativo, comunitario y popular debería tener ética periodista porque es muy importante. A los medios masivos no les importa esa ética. Albert Einstein decía: “me gustaría conocer los pensamientos de Dios, todo lo demás son detalles”. El periodismo son los detalles.

¿Cómo ha tratado este medio de Comunicación el tema de memoria en el barrio?

De pronto, conscientemente no lo hice; no teníamos el concepto de memoria. Pero, cuando Holmes Zapata, vendedor cerca al CAMI (Centro Administrativo del Municipio de Itagüí), nos dio la oportunidad de entrevistarlo para la nota, él vendía limones en Itagüí, pero no vivía acá; los vendía debajo de un arbusto, en toda la esquina de la prendería *La Mejor*, centro del municipio. Y esto hizo que yo quisiera adentrarme en el tema con datos, ampliar y fundamentar la información; lo que permitió que esta fuera la primera crónica de *El Gallinacero* y que hoy se pueda recordar una historia y su nombre en la memoria. Nosotros

íbamos identificando personajes y hechos que conmemoran asuntos importantes que nutren la historia itagüiseña.

¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio?

El medio tiene la responsabilidad de dar a conocer a la persona, a ese ser humano, que no sea olvidado.

¿Cómo hace el medio comunitario para contar la historia del barrio?

A partir de la voz de la comunidad.

¿Cómo podemos contactarlos?

Me encuentras en Facebook con mi nombre: Andrés Darío Naranjo Restrepo.

Revista *Bohemia*

Bohemia, la revista de *Asocomerciantes*, inició su recorrido en agosto de 1996. Como un medio de periodismo escrito, se enfoca en destacar noticias y eventos relevantes del municipio de Itagüí. Se publica cada dos meses y cuenta con un equipo de periodistas que proviene en un 95% del propio municipio. Hasta julio de 2023, *Bohemia* ha publicado un total de setenta y tres ediciones, consolidándose como una fuente de información importante en la comunidad. La revista se dedica a expresar las actividades y preocupaciones del sector comercial y cultural de Itagüí, brindando una plataforma para compartir sus logros, desafíos y contribuciones a la comunidad.

Se presenta en formato a color y aborda una amplia gama de temas de interés para los lectores, desde noticias locales hasta perfiles de personajes destacados, eventos culturales y aspectos relevantes del comercio local. La revista ofrece una visión integral de la vida en Itagüí. Una característica distintiva de *Bohemia* es que al final de cada edición, presenta una caricatura de humor negro, que añade un

toque de entretenimiento y distinción a la publicación. En la siguiente entrevista, **Gustavo Castaño** —su director— nos hablará sobre el impacto y los desafíos que ha enfrentado la revista *Bohemia*, que se ha convertido en una expresión del quehacer y las inquietudes del sector comercial y cultural de Itagüí.

Conozcamos un poco del medio de comunicación

En el ejercicio de que la cultura es todo, tratamos de abarcar todo de acuerdo con los géneros que el medio produce: política, arte, cultura, historia del barrio; y en ese sentido también buscamos hacer algunas investigaciones periodísticas sobre la historia del municipio de Itagüí. En lo fundamental nos fijamos, nos detenemos, en lo que los periódicos o la empresa informativa de la región descuida u olvida por premura, porque están detrás de las noticias; nosotros no estamos detrás de la noticia sino de la información. Nos interesa otro tipo de información, preguntas como: ¿por qué se disparan los suicidios en Itagüí en la última época? Desde acá, destacamos el quehacer periodístico. Dar una mirada al periodismo interpretativo, con equilibrio al periodismo informativo, cuando hablamos de política, los mismos y los otros tienen la misma participación entre la revista.

¿Recuerda un trabajo en específico o una anécdota en particular que haya tenido en un barrio?

¡Hay varias! Hay una muy simpática que es la vida de Juan Carlos Moncada, quien concedió una entrevista a la revista y después perdió la vida en circunstancias que aún no se han aclarado del todo, que la investigación no ha dado repuesta. Otra entrevista de la revista *Bohemia* fue la de Andy García, porque en la entrevista contó, y a casi nadie le importó, que el papá exportaba ropa del área metropolitana (actualmente Centro de la Moda) a Estados Unidos, y de eso vivían «y eso, a casi nadie le interesó». También una cantidad de cosas que el día a día están aforando sobre la forma de, por ejemplo, algún reportaje que haya sobre el hipódromo *San Fernando*, el estadio que había por el sector La Mayorista, o la vida nocturna del municipio de Itagüí. ¡Estos temas nos interesan bastante!

Por otro lado, son muchas las personas que no conocen la historia sobre la prostitución en los 90 alrededor del parque, que estaba atiborrado de bares de mujeres; y por mecanismos legales trataron de sacarlas, pero no lograron el objetivo. Cabe aclarar que ahora no hay ningún bar, no por ningún tipo de ejercicio de la ley, sino por disposiciones de planeación territorial con el metro cuadrado. — En este punto intervengo—: “Las historias que nos cuentas son poco convencionales”, —y Gustavo responde—: no son poco convencionales, es que el periodismo se ha construido sobre verdades convencionales, sobre verdades que incomodan a la gente.

En Itagüí existen muchos hechos que la comunidad no conoce. Por ejemplo, que el sitio más visitado por los turistas internacionales es el Cementerio Jardines Montesacro. También podemos hablar de las necesidades de acueducto de la comunidad de San Pío que puede ser producto de investigación. Si usted lee la historia oficial, se dará cuenta que fue contada de otra manera, sin olvidar las voluntades de alcaldes, gobernadores. Acá tenemos una responsabilidad y es contar la historia como es, de escribirla y contarla bien.

¿Cómo crees que contribuya este medio a todo ese proceso participativo?

En la actualidad cada medio va por puntos distintos, pero eso está bien; porque no todos podemos tener una unidad de acción permanente, haciendo lo mismo, informar con las mismas palabras y tomar la misma foto, y publicar en el mismo tamaño de portada; entonces, cada uno hace e investiga cosas que están pasando para encontrarnos en la diferencia.

Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?

Me gustaría cerrar las redes sociales, y que el periodista vaya y tome la foto. Que no sustente la noticia desde el internet, sino que vaya y busque la noticia; que corrobore la fuente, no con otra red social, sino ir a verificar. Lo importante es escribir y publicar sobre lo que le afecta, sobre los sentidos, sobre lo que sabe de la noticia actual.

¿Cómo ha tratado este medio de comunicación el tema de memoria en el barrio?

Un gran director de cine me decía que “el ejercicio de la memoria tiene dos enemigos: el olvido y los falsos recuerdos”. Entonces, considero que en Itagüí se está olvidando la historia de hace diez, quince años; todo lo que pasaba por el afán de las redes y por el afán del internet ya eso no es prioritario, ni importante, ¿a quién le interesa?, por ejemplo: ¿Quién se pregunta cómo se creó Ditaires?, eso iba hacer una unidad urbanística de San Vicente de Paúl, y gracias, no a un alcalde en particular, sino a que la comunidad se organizó, ahora está el complejo Ditaires, incluida la hacienda donde vivía Diego Echavarría Misas. Entonces, ese tipo de situaciones como medio de información nos preocupa, por lo que ponemos a personal calificado para hacer ese tipo de investigaciones.

¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio?

Si la revista no existiera, no existirían las historias bien contadas. Y si no existieran las historias bien contadas, más allá de la muletilla esa que dice que “quien no conoce la historia, está condenado a repetirla”, es que la gente la olvide. Y no solamente que la olvide, sino que en algunos hechos fundamentales e históricos de Itagüí se reivindicquen no a los de siempre, sino a quienes no han tenido parte política.

¿Cómo cuenta la historia del barrio el medio comunitario?

Se investiga desde el ejercicio de la historia reciente, pero también de la historia pasada, y de la vida social, política y cultural. También de algunos cimientos con personas que con su estilo y su forma hacen periodismo nuevo.

¿Cómo podemos encontrarlos?

Pueden encontrarnos en nuestro correo electrónico: bohemiarevista@gmail.com. Posdata. La revista *Bohemia* la pueden encontrar en puntos y lugares estratégicos del municipio.

Revista *Ytacüí*

La Revista *Ytacüí* es un medio comunitario y alternativo con una historia interesante. Fue un proyecto del Centro de Historia de Itagüí (CHI), cuyo objetivo principal era acercar la historia del municipio a la comunidad y, especialmente, a los estudiantes de las instituciones educativas locales. El Centro de Historia se esforzó por llegar a los destinatarios adecuados, enfocándose en la Secretaría de Educación del municipio. En ese momento, la administración compraba mil quinientos ejemplares de la revista para distribuirlos en las veinticuatro instituciones educativas. Los quinientos ejemplares restantes se comercializaban directamente con los ciudadanos. En cada edición, se imprimían dos mil copias.

El objetivo principal de la revista era educar e informar a los estudiantes que no estaban familiarizados con la historia de Itagüí, permitiéndoles acercarse y conocer mejor su pasado. La revista fue bien recibida por los docentes, quienes apreciaron su contenido, y también tuvo una buena acogida entre muchos estudiantes de grados superiores. Lamentablemente, en el año 2008 la Revista *Ytacüí* dejó de publicarse. Sin embargo, en los años 2016 y 2017 se realizaron intentos para revivirla en formato digital, buscando adaptarse a las nuevas tecnologías y llegar a un público más amplio. El nombre particular de la revista responde al indígena *Ytacüí*, que se acerca a Itagüí, aunque este significado exacto no se conoce con certeza.

Conozcamos un poco del medio de comunicación

La revista tuvo siete ediciones, ciento sesenta y cuatro (164) fotografías y ciento ochenta (180) artículos. Surgió como una respuesta a la necesidad cultural de sensibilizar, conocer y profundizar en el sentido de pertenencia hacia la identidad cultural de Itagüí. Fue concebida como un medio para promover la valoración y el aprecio por la historia, las tradiciones y las manifestaciones culturales del municipio. A través de sus contenidos, buscaba despertar en la comunidad un mayor interés y conexión con su patrimonio cultural.

¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?

La opinión es muy personal, pero considero que una función primordial del medio alternativo es dar a conocer de dónde vinimos y quiénes somos, para que la gente sepa o empiece a entender lo que pasa. Por ejemplo, de los políticos, porque pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla. Por eso para mí, todo parte del sentido de pertenencia, en un municipio como Itagüí que es sub-generis, el segundo municipio más pequeño del país, el más densamente poblado, la ciudad intermedia más industrializada del país, con un gran presupuesto, de donde confluyen muchos factores sociales y culturales. La gente no conoce la historia, no conoce que Itagüí: fue dos veces Parroquia; en un comienzo Envigado se robó a Itagüí; primero fue Envigado que Itagüí; Envigado nace de Itagüí. Pero si uno lee la historia es al contrario, en la conciencia de los envigadeños su ciudad es una ciudad modelo, está mejor administrada en muchos aspectos, principalmente en el tema cultural. El origen de Envigado es Itagüí, esas son las cosas que se llaman sentido de pertenencia. Ahora, si la gente no las conoce o no las entiende, caemos en unos vacíos culturales, históricos y sociales.

Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?

Estoy de acuerdo en que los medios alternativos, como el periodismo comunitario y el periodismo callejero, juegan un papel fundamental en pronunciarse y abordar temas relevantes para la comunidad, como el cambio del día clásico de Itagüí: ¿por qué nadie dijo nada cuando se cambió el aniversario de Itagüí del 24 de diciembre al 7 de marzo? Eso es un irrespeto frente a la memoria histórica del municipio, sustentando razones comerciales por encima de las culturales. Es importante que estos medios se acerquen a las fuentes y se basen en una investigación rigurosa para proporcionar información precisa y contextualizada.

La historia de los barrios y su relación con la creación de la parroquia es un aspecto interesante y significativo que debería ser explorado por los periodistas e investigadores, ya que conocer el origen y el desarrollo de los barrios puede ayudar a comprender la evolución

de la comunidad y su identidad local. Los periodistas deben iniciar su proceso de investigación desde los barrios, ya que allí se encuentran las raíces y los testimonios de los habitantes que pueden enriquecer la narrativa histórica.

Es cierto que Itagüí tiene una rica historia y ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo, pero explorar los diferentes períodos de la historia del municipio, como el Itagüí de 1948 y el Itagüí actual, es una tarea importante que los medios alternativos pueden emprender. Así, al investigar y presentar diferentes momentos históricos, se contribuye a una comprensión más completa y contextualizada de la realidad presente.

En cuanto a los medios alternativos existentes en la actualidad, es importante reconocer su labor y su influencia en la comunidad. Si bien algunos medios han adoptado formatos digitales, es fundamental que mantengan su enfoque en la comunidad y continúen promoviendo la participación ciudadana y el diálogo de saberes.

¿Cómo ha tratado este medio de comunicación el tema de memoria en el barrio?

Qué te dijera, ese fue el enfoque de la revista, la recuperación de la memoria histórica de la municipalidad. Tratábamos de plasmar la historia del barrio, a partir de crónica asociábamos a la gente, cuando hablamos del barrio o de los sitios tratábamos de dejar la inquietud a las personas del cómo inició el barrio. La idea es que el poblador explorara y quisiera investigar.

¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio?

En cada uno de los temas tratamos de ser muy responsables. Fuimos rigurosos al contar lo que investigamos y extrajimos de las fuentes primarias y de los mismos documentos. Lamentablemente, es cierto que en algunos casos los medios alternativos pueden enfrentar dificultades para encontrar apoyo y captar la atención de la comunidad en temas históricos. La gente “no nos paraba bolas”, pues la falta de sentido de pertenencia hacia la historia y la identidad local pueden dificultar el interés y la participación de la comunidad en estos temas.

Desde que desapareció la materia de historia en las instituciones educativas, la historia quedó como algo opcional pues no es importante dentro del currículo. Ya no es una materia obligatoria, y esto se presenta desde la nueva reforma a la Ley de Educación. En el 2006, en la administración de turno, tuve la fortuna que me contrataran para la cátedra del municipio, se sacaron los textos para básica primaria y secundaria; pero, el proyecto murió. Yo entregué los textos a la Alcaldía, el alcalde del momento me contrató y pagó, pero nunca se publicó la cátedra municipal; es más, el Secretario de Educación nunca prestó la atención a ese asunto.

A eso súmale que la revista dejó un gran aporte al municipio desde el conocimiento; una serie de documentos que el municipio, la comunidad educativa, los docentes, y la misma administración desconocían. Para ponerle un ejemplo, nosotros en la revista dejamos claro dos temas muy importantes. Primero, el decreto de erección de la parroquia de Itagüí: La iglesia Nuestra Señora del Rosario, en la edición N°5. El segundo, fue la defensa del territorio en el litigio de límites que se tenía con el municipio de Medellín, en la parte del norte del municipio, específicamente donde está ubicada la FLA (Fábrica de Licores de Antioquia); eso en las ediciones N°2 y N°4.

Por último, la revista siempre trató de demostrar cómo la gente de Medellín quería apropiarse de ese territorio itagüiseño; cómo con manejos fraudulentos y políticos hicieron ese raponazo sobre el territorio. Es importante decir que nosotros expusimos el decreto de erección del 24 de diciembre de 1831, pero este no llegó a las personas, a la gente no le interesó. De todas formas, dos mil ejemplares para difundir este tema, teniendo en cuenta que Itagüí tiene una población que sobrepasa los 250.000 pobladores, es poca la divulgación.

¿Cómo podemos encontrarlos?

Pueden encontrarnos a través de nuestro correo electrónico: arales@gmail.com.

Calle Controversia

Calle Controversia es un medio alternativo que surgió en el año 2003. En ese momento, lo alternativo se entendía como una forma diferente de presentar información sobre el territorio, en contraste con los medios tradicionales. Los medios convencionales solían centrarse en aspectos negativos del lugar, como la violencia, huelgas de obreros, las calles en mal estado (razón por la que llamaban al municipio “Itagüecos”), lo que contribuía a generar una imagen estigmatizada del lugar.

Por su parte, el medio se propuso mostrar otras realidades, como la cotidianidad y la agenda informativa del barrio o territorio, enfocándose en aspectos que no eran ampliamente cubiertos en los medios convencionales. A través del periodismo ciudadano buscaba cambiar la percepción negativa que se tenía sobre el lugar y ofrecer una mirada más variada y completa de la vida en la comunidad de Itagüí. Su objetivo era mostrar el territorio desde una perspectiva diferente y ofrecer una visión más equilibrada de la realidad local.

En esta entrevista con **Ancízar Vargas León**, director de *Calle Controversia*, se profundizará en el recorrido y la evolución de este medio de comunicación comunitaria, a la par que se conocerá sobre su labor, el significado que tiene para la comunidad, y cómo ha logrado destacarse como una alternativa relevante en el panorama informativo local.

Conozcamos un poco del medio de comunicación

Calle Controversia participó del primer Seminario de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular organizado por AFMI Comunicaciones, que era dirigido por Paula Andrea Cardona Torres, en el año 2004. Además, en el año 2006, uno de nuestros periódicos expresó: “Acá estamos, en la construcción, en la lucha, en la organización. No somos del silencio, somos de la acción transformadora”.

¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?

La comunicación comunitaria se interesa por lo que sucede en el barrio, ya que en este conviven todos los estratos, todas las situaciones económicas que marcan al ciudadano: el tendero, la señora ama de casa, el desempleado, la chica estudiante que está terminando el bachiller, y así sucesivamente. Realidades que no ven las grandes corporaciones hegemónicas a quienes no les interesa esa información.

En contraposición está la *agenda-setting* –o agendas informativas– que es impuesta y construida por los grandes grupos económicos, que informan sobre sus propios intereses desde la exaltación política y económica, mientras invisibilizan lo demás. Algunas de estas corporaciones serían el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

¿Cómo crees que el medio contribuya a todo ese proceso participativo?

Podría contribuir a todo ese proceso participativo, si los medios de comunicación alternativos se juntasen para empezar a estudiar cuáles son las agendas informativas propias del territorio y de los barrios.

Teniendo en cuenta la actualidad del municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los futuros periodistas que encabezarán estos medios comunitarios?

El periodista debe formarse diariamente –puesto que hoy se escribe de manera diferente—. Por ejemplo, la estructura de la noticia se transforma dependiendo del formato, es más extensa en un periódico impreso, más breve para la radio, disminuye la cantidad de palabras en televisión y en redes sociales, debe ser mediante un post o un *reel*, usar el modo *historia* para *Instagram* o *Facebook*, y un estilo más dinámico en *Youtube*. Las redes sociales dinamizan los medios de comunicación, los cuales también tienen que aprovechar el auge de *Twitter* o *TikTok*. El segundo asunto sería los valores y la ética, que son parte de la responsabilidad periodística. El tercero es, sí o sí el periodista tiene que

ser investigativo, no quedarse sólo con una fuente, hay que contrastar, la noticia es como un cubo.

¿Cómo ha tratado el tema de memoria en el barrio el medio de comunicación?

La labor del medio se centraba en el periodismo, en recopilar lo que sucedía en los diferentes barrios de Itagüí. Cada barrio tenía su propia identidad y características distintas. Por ejemplo, Ditaires se asociaba más con el deporte y la actividad física, mientras que, en los barrios hacia el norte, alrededor del parque, predominaba el arte y la cultura. En Sedeco, por su parte, había un fuerte movimiento obrero. Si bien cada sector no era exclusivamente para una sola temática, era curioso notar cómo tenía su propia vida cada parte del territorio, lo que le daba una identidad única.

¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio?

La responsabilidad del medio es tratar la información desde la fundamentación, desde el pensamiento nuevo, formado e investigado.

¿Cómo hizo el medio para contar la historia del barrio?

Para contar la historia del barrio se empezaba a partir del contexto local, luego del contexto nacional con apoyos de otras disciplinas.

¿Puedes contar una anécdota del barrio?

Es especialmente notable la zona de Viviendas del Sur, hacia el occidente, ya que allí se enmarca la historia de las ladrilleras y los tejares, algo que evoca recuerdos de mi niñez. En aquellos tiempos, todos queríamos ser “karatekas” y estábamos obsesionados con las películas de Kung-fu. Solíamos ir a Viviendas del Sur a romper los ladrillos y tejas que sobraban en las empresas de producción.

Por otro lado, es asombroso cómo el territorio ha experimentado transformaciones significativas. Las ladrilleras y tejares han ido desapareciendo gradualmente, sin que nos diéramos cuenta. Todo

el barro que solía ser montaña se convirtió en ladrillos, ya que se necesitaban para abastecer el Valle de Aburrá. Con el tiempo, el terreno se niveló y comenzaron a construirse urbanizaciones y unidades residenciales. Ahora, toda la zona está completamente urbanizada.

Un dato curioso es que mientras los hombres trabajaban arriba en las ladrilleras y tejares, las mujeres se quedaban abajo tejiendo. Había una conexión interesante entre los obreros de la ladrillera, las mujeres y algunos obreros de Coltejer. Esta empresa, a su vez, desarrolló un programa para enseñar a las mujeres a coser y utilizar telas, convirtiéndose en costureras y confeccionistas. En poco tiempo, se construyó algo que hoy conocemos como el Centro Nacional de la Moda. Estos cambios y evoluciones en el territorio muestran cómo las actividades económicas y sociales se han transformado con el tiempo, y cómo han influido en la vida de la comunidad de Itagüí.

¿Cómo podemos encontrarlos?

En Facebook como: Calle Controversia.

En la Web: <https://:Callecontroversia.wordpress.com>

Sur TV

El origen del canal *Sur Tv* de Itagüí se remonta hacia 2005, con la formación de una asociación de comunicadores empíricos en el municipio. Esta asociación adoptó el nombre *Sur Tv* con la intención de establecer un medio de comunicación local que reflejara de manera auténtica la vida en las comunas del sur del municipio; por eso su lema es “El canal de ustedes y para ustedes”. En agosto de 2006, la corporación *Consiscompa* logró obtener una concesión de la Comisión Nacional de Televisión (CNT) para operar un canal televisivo de alcance local en Itagüí e iniciar sus transmisiones en el mismo año. Así pues, el canal comenzó su programación con una diversidad de contenidos que abarcaban noticias, deportes, cultura y entretenimiento, todo ello con un enfoque que resaltaba y promovía la cultura local y las tradiciones arraigadas en la comunidad. A continuación, se efectuará la entrevista con su director, **Andrés Garcés**, para profundizar en la historia, la evolución

y la importancia de este medio de comunicación local en la comunidad de Itagüí.

Conozcamos un poco del medio de comunicación

Con el paso del tiempo el canal *Sur Tv* se consolidó como un medio de comunicación de vital importancia para la comunidad de Itagüí y la región del Sur del Valle de Aburrá, dado su compromiso persistente en capturar la autenticidad y las necesidades de ambas comunidades. Desde sus inicios, la corporación ha operado como una fundación sin fines de lucro, y en el año 2023 su denominación cambió a Corpoculsur, entidad que asumió la gestión del canal.

En la actualidad, Corpoculsur continúa siendo el ente encargado de la dirección y operación del canal en Itagüí. Además, ha ampliado su enfoque hacia otras áreas de la comunicación y la cultura. Esto incluye la producción de contenidos audiovisuales, la capacitación de comunicadores y presentadores, así como la organización de eventos culturales en la región. Como director sigo liderando este esfuerzo con pasión y dedicación, gestionando proyectos y promoviendo la imagen del canal.

¿Por qué es importante que la comunicación comunitaria dé cuenta de los procesos y la convivencia del barrio?

Es importante que los medios de comunicación comunitaria den cuenta de los procesos de memoria histórica en los barrios, porque esto ayuda a preservar la identidad de cada lugar y a fortalecer el sentido de comunidad. Además, permite que las nuevas generaciones conozcan la historia de sus barrios y se sientan conectados con ellos.

¿Cómo crees que contribuya el medio a todo ese proceso participativo?

El aporte que nuestro medio le ha dejado al barrio es el de haber sido un canal para que sus habitantes puedan contar sus propias historias y ser escuchados. También hemos contribuido a la promoción del barrio y a su reconocimiento como parte importante de la historia de Itagüí.

Con vista hacia el futuro y cómo va el municipio, ¿qué le gustaría que hicieran los periodistas que encabezarán estos medios?

En cuanto a los futuros periodistas que encabezarán los diferentes medios de comunicación comunitarios, me gustaría que siguieran trabajando en la promoción y preservación de la memoria histórica de los barrios. Creo que es importante que los medios comunitarios sigan siendo un espacio para que la comunidad pueda ser escuchada y cuente sus propias historias. También es importante que los periodistas estén comprometidos con la realidad de cada lugar y se esfuercen por contar las historias de los barrios de una manera cercana y auténtica.

¿Cómo ha tratado este medio de comunicación el tema de memoria en el barrio?

En nuestro medio contamos las historias de los barrios de una manera cercana y auténtica tratando de reflejar la realidad de cada lugar. Creemos que nuestra responsabilidad histórica como medio de comunicación comunitario es la de servir como plataforma, para que los habitantes de los barrios puedan contar sus propias historias y preservar su memoria colectiva.

¿Cuál es la responsabilidad histórica del medio en el barrio?

Puedo decir que la memoria histórica de los barrios es un tema muy importante para nosotros. Por eso en nuestro medio de comunicación nos esforzamos por contar las historias de los barrios y preservar su memoria colectiva. En una ocasión, tuvimos la oportunidad de trabajar en el barrio Yarumito, donde realizamos una serie de reportajes sobre su historia y su gente. Allí pudimos conocer a personas muy interesantes y descubrir historias sorprendentes sobre el barrio. Fue una experiencia muy enriquecedora tanto para nosotros como para la comunidad.

¿Cómo podemos encontrarlos?

En Facebook como: SURTV

Consideraciones finales

Esta recopilación de entrevistas se gestó con la intención primordial de preservar la memoria de los medios de comunicación comunitaria que han dejado un legado en el municipio de Itagüí. Al reconocer su importancia y su impacto en la comunidad, se buscó no sólo rendir homenaje a su labor, sino también fomentar su continuidad y fortalecimiento en pro de un beneficio colectivo, ya que relatar la historia del barrio mediante estos medios ejerce un profundo impacto al construir memoria, forjar una narrativa compartida y plasmar las vivencias de las comunidades.

Cabe aclarar que, durante muchos años, en el municipio de Itagüí se registraron muchos medios de comunicación comunitarios en radio, prensa y televisión con enfoques populares y alternativos. Sin embargo, por temas de espacio, sólo se resaltaron seis de ellos en esta entrevista; razón suficiente por la que se desea destacar y reconocer otros medios de comunicación comunitaria con valiosa labor periodística que permanecen en la memoria colectiva del municipio. Estos medios, al igual que aquellos mencionados, contribuyeron significativamente a la difusión de la información veraz y relevante de la comunidad Itagüíense. Algunos son: *Futuro Sur* (periódico), *Letra* (revista cultural), *Itagüí Informa* (periódico), *Zona Sur* (periódico), *Noti Sur* (periódico de la Cámara de Comercio Aburrá Sur), *Emisora escolar y comunitaria Juventud Estéreo del Liceo Concejo Municipal de Itagüí* (del barrio San Francisco), *Desde el Sur* (periódico), *Última Calle* (periódico), *Letra Viva* (periódico), *Ciudad Sur* (periódico), *El Pico Manzanillo* (revista), *El Visor* (periódico), y *El Mensajero Comunitario* (periódico).

Estos medios se erigen como guardianes de la memoria colectiva, visibilizan las realidades locales y capturan las experiencias personales, ya que propician la conexión entre los residentes y el tejido social de la comunidad al enfatizar la colaboración entre diversos actores y medios de comunicación en la historia actual de los barrios de Itagüí. Esta cooperación pretende dar voz a los testimonios de los habitantes, compartir vivencias y catalizar un cambio social positivo en aras del desarrollo y el bienestar común.

En última instancia es imperativo tener en cuenta la lengua y la relevancia cultural al diseñar programas de desarrollo y estrategias comunicativas, otorgándoles las herramientas necesarias para tomar decisiones fundamentadas y participar activamente en su propio progreso. Al generar contenidos locales y pertinentes, se buscó estrechar la brecha de conocimiento y facultar a las comunidades para superar las limitaciones y desafíos que enfrentan en su camino hacia un futuro más promisorio. La sugerencia es adoptar un enfoque inclusivo y respetuoso, empleando los idiomas locales y adecuando las estrategias a la realidad cultural de las comunidades receptoras.

Bibliografía

- A. Garcés (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- A. D. Naranjo Restrepo (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- A. Vargas León (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- Dirección Revista *Ytacüí* (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- Gumucio Dagron, A. (2001). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. En J.M. Pereira G. y A. Cadavid B. (eds). *Comunicación, desarrollo y cambio Social: Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (19–36). Pontificia Universidad Javeriana - Universidad Minuto de Dios - UNESCO.
- G. Castaño. (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- P. A. Cardona Torres (2023). Comunicación personal [Entrevista].



Fotografía: Una mirada al Itagüí de ayer
Archivo fotográfico: Carlos Fernando Tobón Olarte
Año: 2023

Itagüí: memorias de un gitano



Fotografía: Tertulia los gitanos en Itagüí
Archivo fotográfico: Yira Daniela Correales López
Año: 2023

Era 29 de junio, un jueves más de trabajo. La rutina arreciaba en los asientos, el calor húmedo de la actual Antioquia cortaba la fluidez de los pensamientos. Decidí tomar una pausa inactiva, “porque en vez de hacer estiramientos, suelo sentarme con la espalda y el cuello echados”, casi para poder dormir, así sean lastimeros quince minutos de la vida robados a la eterna productividad de las oficinas. Así lo hice, cometiendo el peor error en que podría caer para arruinar un corto descanso. Agarré mi celular, como si fuera extensión de mi cuerpo, y lo traje conmigo. Bien calentito en la mano, allí, juntos, apoltronados en el viejo mueble que sirve de sala de espera para los visitantes y de cama para los trabajadores, recibimos la avalancha de mensajes; mi amigo se abrió en WhatsApp, ¡craso error! Una veintena, sino más, de sonidos que indicaban la llegada de mensajes que no había leído por la avalancha de trabajo, me subsumieron en su lectura: “Recuerda comprar el alimento del perro que se acabó”, decía uno; “La cita es para el jueves”, decía el otro; “Agenda una salida con tus amigas”; y así, lo único en lo que atiné a descansar mi vista fue en un flyer que aparecía en el chat del equipo de trabajo de la Corporación Tikuna. Estaba en colores llamativos y tenía una gitana al baile. Dije, “bueno, ¿qué será esto?”.

Como en un flashback, se me vino a la mente información acerca de los gitanos que hasta ahora conocía. Los gitanos, también conocidos como rom o roma, un grupo étnico que tiene una historia migratoria extensa y diversa. Se cree que sus orígenes se encuentran en el norte de la India, y a lo largo de los siglos, se han dispersado por todo el mundo debido a la migración y el nomadismo. En Colombia, por ejemplo, como en muchos otros países, los gitanos han enfrentado desafíos y discriminación a lo largo de la historia. Su forma de vida nómada y sus tradiciones culturales únicas, “las que más me han llamado la atención, por cierto”, han llevado a que sean malentendidos o marginados en algunas sociedades. Y en Itagüí, ¿ahora me llega esta invitación? Ah, claro, a propósito de la invitación, ésta decía: “Tertulia: los gitanos en Itagüí”. Tentador, pensé.

Siempre he leído a Itagüí como una ciudad bohemia; bueno, en realidad se me hace más como un pueblo grande. Todo aquel que venga

de la capital ha de llevarse una sensación similar: la iglesia gigante en el centro de la ciudad; que para cualquier evento hay que pedir permiso al cura y contar con la agenda en la que se celebran las misas; política conservadora; el parque y la alcaldía, lugar de regocijo para la bohemia cultural y política.

Itagüí es una ciudad colombiana ubicada en el departamento de Antioquia, cerca de Medellín, es además el tercer municipio más pequeño, más densamente poblado y uno de los más industrializados del país. (Lo que nos ayuda a comprender mejor la sensación de agobio por el exceso de productividad y lo de pueblo grande). Pensé también: ¿será posible que los gitanos hayan llegado a la región como parte de la migración general de este grupo étnico en América Latina? Sin datos específicos, no pude proporcionarme detalles precisos sobre su presencia en esta localidad en particular. Así seguí mi jornada después de decidirme a participar de aquella reunión que prometía algo de bohemia histórica, algo de raíces, algo de emoción.

Al terminar la jornada de trabajo, el tedio ya se tenía vuelto uno conmigo. Luché contra el deseo intenso de caer en cama e ignorar el mundo y recordé la última vez que estuve en Playa Rica al son de los tangos, me vestí como pude y me comuniqué con mis compañeras de la Corporación Tikuna. Les dije: “¿entonces qué, nos vamos *pa’ llá*?” “Obvio”, fue la respuesta en coro.

Cámaras al hombro, luces y disposición para escuchar, tararear canciones y descubrir, de la voz de los gitanos, lo que hubiese por relatar.

Mientras íbamos en el carro que nos conducía al encuentro gitano, comentábamos: siempre hemos observado gran movimiento cultural en Itagüí. ¿Será este ancestro gitano lo que ha hecho de Itagüí cuna de alegría, misticismo y arte a la usanza vagabunda? Supimos entonces que aquella experiencia que estábamos por vivir nos ayudaría mucho, principalmente a mí que para hacer más mágico el encuentro, justo desarrollaba un proyecto de investigación sobre los gitanos en Itagüí, en el marco del programa “Historias de mi barrio”, convocatoria que hace la Alcaldía. Tratando de recordar todo lo leído para dicha investigación, concluí para mis compañeras diciendo: definitivamente, en las entrañas de Itagüí existe una sustancia cargada de historia y diversidad; un tesoro cultural que ha dejado su huella en la identidad

de estatierra: la comunidad gitana. A través de sus tradiciones, música, gastronomía y arte, han contribuido de manera invaluable al rico mosaico cultural de la ciudad.

Doña Alba Lucía Álvarez, es una de las líderes del barrio Playa Rica donde vive desde siempre, esta mujer lleva años construyendo procesos en comunidad donde no sólo ha trabajado por recuperar la memoria histórica desu barrio, sino que ha trabajado con mucho amor por la búsqueda de la mejora de la calidad de vida de sus vecinos. Esa noche nos recibió con gran entusiasmo: “Buenas tardes”, nos dijo, y al oído me susurró: “Oíste, ese gitano está muy bonito”. Sonreímos de manera socarrona mientras observábamos el espacio que nos recibía: rostros sonrientes, guitarras, micrófonos preparados, libros sobre gitanos y hasta un gran círculo ubicado en la calle (más tarde entenderíamos esto qué significaba). Acomodamos las cámaras para empezar a grabar las narrativas que allí se combinaban. Nos sentamos a nuestras anchas, en el hogar, en la esquina de la cultura de Playa Rica, ubicada en la calle 45 A con carrera 54. Dejando que la noche se fuera inundando de letras, para mejores apreciaciones cada uno se presentó: Alba, Carlos, Arturo... nombres iban yvenían, la variedad de seres que componían el espacio daba cuenta de la riqueza en historias que allí escucharíamos.

Don Carlos y la novia gitana que tuvo por allá en sus 20's, nos contaba fascinado de sus paseos juntos, de cómo ella era el centro de atención en sus caminatas por El Guayabo y la gran belleza que poseía bajo sus ojos jóvenes. Mientras le describía, me miraba con mis compañeras, creo que todas podríamos imaginarla: de largos cabellos, falda y mil accesorios que le adornaban. También nos contó sobre la costumbre que ellos sostienen de pagar a la familia de la novia, garantizando así que ésta tendría un buen futuro con el hombre que deseaba estar con ella. Lastimosamente don Carlos no eragitano y por ello no podía ser más que un “noviecito.” para esta muchacha, aunque también nos contaba con mucha incredulidad sobre los ritos que esta comunidad tenía alrededor del matrimonio y la familia.

Ángelo, quien empoderado de la palabra y lleno de pasión por sus raíces, nos regaló todo un viaje a través de la historia de la música de los gitanos, nos enseñó ritmos y letras maravillosas; también, nos contó sobre la bandera de los gitanos que consta de dos franjas de

dos franjas horizontales, así: de color azul en la parte superior, que representa el cielo, y de color verde en la parte inferior, que representa el campo, y en el medio de las franjas se incluye la rueda de carro que simboliza la libertad del pueblo gitano, repartido por todo el mundo (esto último siendo una de las marcas más importantes para ellos). Miradas expectantes acompañaron a Ángelo, creo que todos quisimos escuchar todo cuanto pudiese decirnos.

Está bien decir que, aunque venimos de otra ciudad del país, hemos crecido, compartido y amado en Itagüí, así que este es nuestro pueblo, nuestra casa. Durante años caminé las calles de este municipio, e inmersa en una cotidianidad que aliena, poco o cero idea tenía de las maravillas que ocultaban aquellas aceras, aquellos parques, las iglesias... Este viaje apasionante de descubrimiento y reconocimiento de las memorias y el legado de la comunidad gitana en Itagüí es, por supuesto, una inmersión en el pasado y el presente de esta comunidad. Que evidencia su influencia en la cultura local y que motiva a promover diversidad e inclusión en la sociedad itagüiseña.

Para terminar aquel encuentro, todos nos dimos la mano, los números (para continuar la conversa), un par de abrazos, vino el desmonte de sonido, miradas satisfechas, el pecho y la mochila llenos. Todos revisamos no haber dejado más que la palabra y el espíritu en el lugar y, no siendo más, arrancamos.

Vuelta a casa nos acompañó la curiosidad y la creatividad, un camino de retroalimentar el espacio e imaginar todo lo que nos gustaría hacer con el material recolectado. Esa noche nació la idea de hacer un icorto tipo documental! Un corto tipo documental es una forma audiovisual de narrativa que conserva la esencia de un documental, pero se caracteriza por su brevedad y concisión. En esencia, es una obra cinematográfica de corta duración que busca explorar y presentar hechos, temas o aspectos de la realidad. A través de la combinación de imágenes en movimiento, entrevistas, material de archivo y narración, un corto tipo documental busca transmitir información y provocar una reflexión en quien le ve. Así, los días siguientes al encuentro se convirtieron en un juego, la búsqueda de lograr tomas para representar las comidas típicas, los lugares que frecuentaban, encontrar el pedazo de canción perfecto, hacer ver a Ángelo increíble, ir y venir ideas, tintos para aguantar la energía y paciencia para corregir tantas veces como fuera necesario.

De los datos que pude recopilar aquellos días, la historia de la comunidad gitana en Itagüí se remonta a siglos atrás, cuando sus antepasados llegaron a estas tierras con sus ricas tradiciones y su espíritu nómada. Desde entonces, han forjado lazos profundos con la ciudad, tejiendo una historia que merece ser contada y celebrada.

Las memorias de los gitanos itagüiseños se entrelazan con las calles empedradas, las plazas llenas de vida y los mercados bulliciosos. A través de testimonios conmovedores y relatos llenos de nostalgia, podemos vislumbrar los momentos de alegría, superación y perseverancia que han marcado la vida de esta comunidad.

En cada rincón de Itagüí, las huellas del legado gitano se hacen evidentes. Los sabores y aromas de la gastronomía gitano-itagüiseña nos transportan a un mundo de especias, colores y texturas que nos revelan la importancia de su cocina en el acervo culinario local. Las calles se llenan de música y danzas tradicionales que encienden los corazones y nos invitan a celebrar la vida y la identidad cultural.

Más allá de las manifestaciones artísticas y culinarias, el impacto de la comunidad gitana en la sociedad itagüiseña va mucho más allá. Han sido pilares fundamentales en la preservación de tradiciones ancestrales y en la transmisión de valores de respeto, solidaridad y colectividad.

A medida que profundizamos en el trabajo de investigación, hemos descubierto la importancia de dar voz a los miembros de la comunidad gitana, escuchar sus relatos, comprender sus vivencias y valorar su contribución al desarrollo de Itagüí. Cada historia, cada recuerdo, nos acerca más a la esencia de esta comunidad y nos invita a romper barreras y estereotipos, construyendo puentes de entendimiento y aceptación.

Rendir homenaje a la comunidad gitana y también generar un cambio de perspectiva en la sociedad itagüiseña es algo que me marcó de aquel día. Me uní al proyecto de mi amiga para promover un mayor reconocimiento y valoración de su legado, fomentando la diversidad cultural y la inclusión, y construyendo una ciudad más tolerante y solidaria.

Invitamos a los itagüiseños para que nos acompañen en este viaje hacia las profundidades de Itagüí y nos sumerjamos en las historias y memorias de la comunidad gitana que ha dejado una huella imborrable en el corazón de esta ciudad. Descubramos el poder transformador de la diversidad y construyamos un futuro donde todas las voces sean escuchadas y celebradas.

Bibliografía

- Valencia Agudelo, A. (2017). Santa María - El barrio de los gitanos. Su historia y su memoria cultural. UNAD – Centro de Historia de Itagüí. https://issuu.com/chideitagui/docs/santa_maria_-_barrio_de_gitanos
- San Román, T. (1986). Entre la marginación y el racismo: Reflexiones sobre la vida de los gitanos. Alianza.
- Gitano, A. (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- Álvarez, A. L. (2023). Comunicación personal [Entrevista].
- Pérez Echeverry, V. H. (2013). *Propuesta de agencia de desarrollo local: municipio de Itagüí* [Tesis de Maestría, Universidad de Medellín]. Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/11407/86>



Fotografía: Tertulia los gitanos en Itagüí
Archivo fotográfico: Yira Daniela Correales López
Año: 2023

El legado de Octavio en la memoria de un piano



Fotografía: Piano

Archivo fotográfico: Erika María Villa Restrepo

Año: 2023

“La historia no se trata de fechas, lugares y guerras. Se trata de las personas que llenan los espacios entre ellos”. Jodi Picoult.

Presentación

Don Octavio, un señor de mirada profunda y rostro tranquilo, reconocido por su buen gusto, sentido común y finura al hablar. Siempre estuvo en continuo movimiento, mientras su humanidad se lo permitió. Acompañó la crianza de una familia que en la actualidad se consideraría numerosa, dentro de valores religiosos y viviendo la solidaridad de manera habitual con la ayuda que brindaba a sus vecinos, conocidos y amigos en cualquier momento que fuera solicitado.

Superó momentos difíciles siempre con la entereza de aceptar los acontecimientos de la vida como fueran llegando... No se le escuchaban reproches ni quejas, aunque sus silencios prolongados, daban cuenta de su desacuerdo en alguna cuestión.

Acompañado durante su vida por su esposa doña Altagracia Restrepo, quien vivió a su lado durante más de 50 años de vida matrimonial. Era ella quien con su acentuado carácter lo aterrizaba en sus ideas de crear y hacer cosas, porque no se podía quedar quieto.

A través de esta historia, se podrá conocer aspectos íntimos y profundos que hacen de don Octavio y su esposa Altagracia, personajes inolvidables que vivieron la vida ordinaria de manera EXTRAORDINARIA.

Para todos los que fundaron la vereda El Progreso, los que aún viven y los que se han adelantado en su viaje a la eternidad, ¡¡GRACIAS INFINITAS!!

Origen

El mundo entero se encontraba en crisis por motivo de la Primera Guerra Mundial en Europa, hecho que de manera indirecta afectaba

tanto la economía como el desarrollo social, político y cultural de nuestro país; trayendo consecuencias como la escasez de papel que tenía a los diarios de la época en serios aprietos, al igual que la escasez mundial de carne. Fue en este año, 1916, en el municipio de Armenia Mantequilla, en Antioquia, que nació en el seno de una familia humilde —campesinos de profesión—, el último de 9 hijos (seis hombres y tres mujeres), cuyo nombre, pensado al instante de bautizarlo, fue Octavio de Jesús Restrepo Pabón, hijo de María Natividad Pabón y Rodolfo Restrepo, quienes concibieron este último hijo ad portas ya de su edad dorada, 46 años ella y 65 años él.

Sus primeros años de vida transcurrieron junto a sus padres y hermanos en una finca que les habían “dado a cuidar” allá en Armenia; dedicados los hombres a las labores del campo y las mujeres a labores domésticas. De sus hermanos mayores, don Octavio aprendió el arte de tocar la bandola y la lira, de versar refranes populares y conquistar a las muchachas que se enamoraban al son de las canciones que iban entonando cada vez que había ocasión.

Cuando tenía 9 años, estuvo de visita donde unos familiares de su mamá, que se habían asentado en Itagüí, y comentaban que “esas tierras eran muy buenas para cultivar y que el clima favorecía el terreno para sembrar variedad de semillas”. Para aquella época (1925), Itagüí comenzaba a perfilarse como una ciudad industrial, ya que cinco años atrás, se había comenzado la construcción de la plaza de mercado y había llegado el primer automóvil a la cabecera municipal.

Don Octavio quedó encantado con la frescura del paisaje y se propuso para sí, que algún día ese sería su hogar. Algunos años después, su papa Rodolfo empezó a padecer los males propios de la vejez, hasta que murió, allá en Armenia, dejando a sus hijos jóvenes para enfrentar, ya cada uno por su lado, los desafíos de la vida.

Todos emigraron a diferentes lugares, buscando conformar sus propias historias. La mayoría se fueron para Itagüí, y se establecieron, pero en diferentes fincas, ya que su estadía dependía de las ofertas que hubiera que les permitieran trabajar como jornaleros a los muchachos, y empleadas las muchachas. En este momento, comenzó a manifestarse el espíritu solidario y generoso de don Octavio, ya que a pesar de que sus actividades eran iguales a las de sus hermanos, decidió hacerse cargo de su mamá, ya sola y anciana.

Matrimonio y familia

Para el año 1945 contrajo matrimonio con Altagracia Restrepo, una joven con la que compartía un tercer grado de consanguinidad. Con quien, hasta entonces, había sostenido un noviazgo casi clandestino. En esa época, los matrimonios entre familiares a partir de tercer grado eran aceptados social y religiosamente y eran una práctica común.

De esta unión se gestaron 24 embarazos, pero no todos los bebés nacieron a término, ya que Altagracia tuvo aproximadamente 8 abortos espontáneos de embarazos múltiples y muerte de algunos bebés al momento de nacer; todo por causas desconocidas. En total hubiesen sumado 30 hijos, pero de éstos sólo sobrevivieron 8 mujeres: Marta, Luz Mery, Dolly, Doralba, Estela, Libia, Irma.

En este tiempo el concepto de familia estaba basado en la conformación: madre, padre, hijos, como núcleo de la Sociedad, y el matrimonio se consideraba el sacramento que tenía como finalidad agradar a Dios mediante la procreación numerosa, considerándose popularmente que "...cada niño viene con el pan debajo del brazo..." y también que "...hay que recibir los hijos que Dios nos mande...". Por eso era común que las familias fueran numerosas y las mujeres se casaran preparadas para parir muchos hijos. Esa realidad generaba una consecuencia inmediata, que era la necesidad de construir casas amplias que pudieran alojar a la numerosa familia,

En el mismo año del matrimonio, don Octavio compró un terreno a una señora de apellido Henao. Ubicado a la ladera izquierda de la quebrada La Jabalcona (con su cuenca ya unida a la quebrada La Tablaza, ya que dos cuerdas arriba estas dos quebradas, quedando desde allí un solo afluente), desde la entrada hacia la finca de don JUAN ECHEVERRY, donde se ubica hoy el puente que conduce al colegio del mismo nombre, hasta aproximadamente una cuerda hacia arriba.

Más arriba, sobre el mismo lado de la quebrada, le compró a la misma señora Henao una porción pequeña de tierra, como de 4 x 4 m². Este fragmento estaba ubicado en toda la curva del camino de herradura que existía entonces, para subir a las fincas más altas del Pico; así era denominada toda la extensión de tierra que rodeaba la montaña que hoy conocemos como Pico El Manzanillo.

En el primer terreno construyó un rancho de dos piezas, donde se acomodó junto con su mamá, doña Natividad y su esposa Altagracia; mientras en el lote pequeño levantó una estructura similar, pero de una sola pieza, destinada para su sobrina María y Gumercinda, siendo esta última la madre de Altagracia, o sea su suegra.

Su economía estaba basada en las labores que ejercía como jornalero y en uno que otro cambalache que hacía de artículos usados o frutos que iba cultivando para luego vender. Siempre tuvo espíritu de emprendedor, visionario y alto sentido de responsabilidad hacia su familia y su entorno.

Gustaba de las reuniones sociales y era frecuente su participación con amigos en encuentros con música, y aguardiente, donde afloraban sus dotes de intérprete, tocando la lira, cantando y charlando sobre múltiples temas hasta altas horas de la noche. Allí se hablaba de todo, lo que soñaban, lo que esperaban y lo que necesitaban y se iba pensando en alternativas para responder a las necesidades que diariamente se les presentaban, porque pasaban de ser necesidades individuales a necesidades colectivas. Por ejemplo, cómo hacer un acceso principal para que fuera más fácil llevar hasta la casa el mercado o cualquier artículo que se comprara abajo, en Itagüí (se acostumbra hasta el día de hoy llamar “Itagüi” al centro del municipio o la plaza; la gente por eso dice: “voy para Itagüi”, refiriéndose que va para al parque o zona central).

Para la década de los años 50, Itagüí se encontraba en pleno florecimiento de industrias que llegaban a asentarse o se fundaban con proyección de crecer. Gracias a los beneficios que otorgaba el ente municipal de la época, que se interesaba en que poco a poco fuera consolidándose a Itagüí como principal zona Industrial del Valle de Aburrá.

Es así que para finales de la década de 1960, ya se habían asentado más de ochenta factorías industriales en el municipio entre las cuales podemos mencionar:

Cervunión S.A., Coltejer S.A., Polímeros Colombianos S.A., Derivados del Maíz S.A., Furesa S.A., Satexco S.A., Tejidunión S.A., Artex Textiles Ltda., Industrias Plásticas Gacela Ltda., Dicorvidrios Ltda., Estructura Ceno de Antioquia Ltda., Calcetería Pepalfa S.A.,

Invequímica Ltda., Química Proco S.A., Productos Tío Pepe Ltda., Triturados Impalpables S.A., Bolsas de papel Medellín, Manufacturas Antioquia, Industrias Imil, Larco S.A., Frugal Ltda., Colresin Ltda., Constructora Colombiana de Maquinaria, Lámparas Novaluz, Metálicas Alco, Newstic Ltda., Textiles Peroni Ltda., Taller Jota, Botocol Ltda., Tejar Santa Ana, Tejar del Valle Ltda., Tejas San Fernando, Galpón el Rosario Ltda., Tajares, Tejar San José, Herzing Ltda., Ingemetal, Cecal Ltda., Agroquin, General Confort, Aserríos San José, Litometal S.A., Galpón Medellín (Anuario Estadístico de Itagüí, 2015).

Para el año 1952 fue vinculado Octavio a la nómina de Cervunión S.A., gracias a un conocido que le dijo que se presentara que necesitaban gente para la planta. Su labor consistía en revisar la secuencia de botellas que pasaban a través de una banda que las transportaba, todas debían tener la tapa perfectamente ajustada, sin hendiduras ni defectos en la marca que tenían pintada en su superficie. Además, la botella tenía que estar perfecta, con el adhesivo de la marca sin arrugas y bien pegado.

Durante los siguientes 20 años, este empleo representó el mayor porcentaje de sus ingresos, permitiéndole mejorar sus condiciones de vida. Pudo ampliar la vivienda construida y adquirir mobiliario y objetos que se iban volviendo indispensables, como muebles y otros enseres. Culturalmente las labores de la cocina se realizaban en fogones de leña, no se tenía acceso a otro tipo de tecnología para ello, por lo cual, las casas se construían con una cocina grande y fogón a leña, pero ahora cubierto con una base de concreto.

Como Octavio, fueron varios los vecinos que vivieron historias similares, quienes pudieron ingresar a las empresas antes mencionadas y lograron adquirir una estabilidad económica, lejos de los cultivos y el quehacer del campo. Fue así como empezó a poblarse el sector con casitas de techo de tejas de barro y estructura de bahareque, finamente terminadas y pintadas. Así mejoró la apariencia de las viviendas y se fue desviando la naturaleza campesina y agrícola por labores industriales y oficios operativos.

Los hombres, en su rol de proveedores del hogar, mantenían la costumbre de las reuniones festivas. Y cada vez se hablaba más de todo lo que el barrio necesitaba para crecer en desarrollo, y facilitar tanto el

transporte de mercancías y enseres como el transporte de las personas, sobre todo en el caso de alguna emergencia.

Se hablaba ya de la creación de un comité, para gestionar los recursos necesarios para materializar todas las ideas que se planteaban en beneficio del barrio. Cabe anotar que:

El barrio El Progreso perteneció al actual barrio El Pedregal que se extendía desde Puente Tarro, hasta dos cuadras más arriba de la escuela de El Pedregal. En 1956 se conformó el Centro Cívico Simón Eladio Pabón de El Pedregal, que lleva ese nombre en honor de un ingeniero del barrio **“persona que tenía un título”**, promovido por Manuel Dávila, Alberto Acevedo, y Fabriciano Quiroz, luego con la personería jurídica de 1966 se formó la Junta de Acción Comunal del Barrio El Pedregal (...). Por parte del Grupo Cívico Simón Eladio Pabón, se construyeron los rieles de la Carretera, los cuales fueron puestos por tramos, con los aportes de la comunidad (Arroyave, 1999)

En estas reuniones participaba don Octavio de una manera bastante modesta, ya que generalmente hablaba poco, pero sus pocas intervenciones eran de peso. Tenía un claro concepto de emprender y mirar hacia el futuro.

Una parte del grupo se sentía inconforme con las actividades realizadas por el Comité, ya que consideraban que los de la parte de abajo participaban más y con mayor entusiasmo en los convites y además daban mayor limosna para la iglesia. El mayor impedimento para ponerse de acuerdo era la distancia entre los habitantes de la parte alta y la parte baja. Decidieron entonces que se dividiera el barrio en dos: el de la parte baja desde el Puente Tarro hasta la casa del señor Pedro Pablo Agudelo (sector la Pajita). Don Octavio apoyó esta decisión, porque compartía el sentimiento colectivo. “De varios nombres propuestos para nominar el barrio y después de muchas deliberaciones, se decide adoptar el nombre propuesto por don José Flórez, El Progreso” (Arroyave. 1999).

En el mismo afán de responder a las necesidades de la comunidad, sucedió que después de hacer una colecta para el servicio funerario de un pariente, don Octavio manifestó a sus compañeros de reunión que

debían hacer algo para que los vecinos que fallecieran pudieran tener una cristiana sepultura.

Decidieron entonces conformar una sociedad mutual que se sostuviera con el aporte de todos los socios. Llevó el nombre de Sociedad Mutual El Pedregal. Estaba organizada con junta directiva y tesorero que se encargaba del recaudo mensual. Esta organización tuvo funcionamiento hasta el año 1994 aproximadamente, y se debió terminarla por agotamiento de fondos, ya que los asociados al morir no dejaban un relevo que continuara con los aportes. Otros se retiraban para afiliarse a una funeraria, servicio que creció para los años 70, ofreciendo paquetes de servicio muy atractivos para los usuarios, por extender alcance a varios miembros del grupo familiar.

No se tiene actualmente el dato de cuántos servicios de gastos funerarios beneficiaron a los residentes, ya que los registros de esta asociación fueron descartados al cumplirse el tiempo de vigencia.; sin embargo, hay personas que dan fe de la gran ayuda que fue para ellos esta asociación; por lo menos para no tener que pedir “limosna”, tal cual se acostumbraba.

Para el barrio naciente, se conformó la Junta de Acción Comunal, donde don Octavio fue elegido en el cargo de Vocal. Esta organización se encargó de gestionar el desarrollo de obras de infraestructura para el barrio. La Junta quedó conformada de este modo: José Arturo Agudelo como presidente; Javier Restrepo como vicepresidente; como secretario Ángel María Restrepo; y de tesorero Luis Eduardo Restrepo; como fiscal José Flórez; y en función de vocales Ernesto Moreno, Ana de Fátima Taborda, Raúl Estrada, Gilberto Álvarez y Octavio Restrepo (Arroyave, 1999, p. 79).

La Junta de Acción Comunal, obtuvo logros muy importantes, como la construcción de la escuela Juan Echeverry, que fue de las primeras obras que se realizó. Con la ayuda de toda la comunidad se organizaban para extraer piedra y arena de la quebrada. En esta obra, se evidenció que el esfuerzo colectivo deja frutos perdurables en el tiempo.

La luz

La década de los años 60 marcó un salto en el desarrollo del barrio, con la llegada de la electricidad. Hasta ese momento se puede decir que la visión del mundo y las costumbres eran diferentes. Por ejemplo, las reuniones eran amenizadas con música de cuerda, trovas, coplas y diálogos jocosos, e iluminadas con la luz de las velas o lámparas de aceite, los más sofisticados.

Después de la ardua gestión de la Junta de Acción Comunal, fue instalada una fuente principal, donde se iban conectando quienes pagaran el derecho y contaran con el material necesario para la conexión.

Para la familia de don Octavio, se instaló inicialmente un bombillo en la sala. Lo cual representaba como un milagro, ya que era una extensión del día y se podían hacer cosas en la noche que antes sólo se hacían con la luz natural. Además, fueron surgiendo otras necesidades, como el deseo de tener una nevera, para guardar los alimentos y poder conservarlos, así no había que cocinar tan seguido y no se dañaría la comida.

Este fue un sentir colectivo, que vivenciaron cada uno de los que iban adquiriendo este nuevo servicio, y que iba transformando drásticamente todo su entorno. Aunque el servicio para ese tiempo era deficiente, ya que el voltaje era muy bajo y se presentaban apagones frecuentes, según cuenta el señor Apolinar Dávila, pero, aun así, la gente estaba muy contenta.

La llegada de la electricidad, modificó de alguna manera la cultura del barrio, porque trajo a sus habitantes anhelos que se convertían en necesidades creadas. Por ejemplo, querer tener un radio, un televisor, una nevera, licuadora, etc.

Además, también influyó en la gastronomía. Paulatinamente se fue dejando la costumbre de las preparaciones en fogón de leña por la estufa o fogón eléctrico, que requería para algunas preparaciones, ingredientes diferentes. Esta transición fue un proceso diferente para algunas familias, ya que dependía de sus condiciones económicas.

Un acontecimiento particular que pudo haber sido trágico, sucedió a mediados de 1968. Don Octavio construyó, años atrás, una casa de dos

pisos en toda la esquina, en el puente, y para esos días, levantó un muro como de 4 hiladas de adobe en la terraza del segundo piso, con el fin de evitar algún accidente. Para esos mismos días, fue anunciada la visita al barrio del señor Jose Nicolls Vallejo, que iría como parte de la comitiva de un político que andaba en campaña, para escuchar las necesidades del barrio y comprometerse con temas en que pudiera colaborar.

Aun no se contaba con sede comunal o algún espacio apto para eventos masivos, entonces el punto de reunión sería el puente. Pero cuando ya estaba copado el espacio, la gente comenzó a subir a la terraza, donde se hallaba el muro recién construido. Aunque don Octavio insistió con vehemencia que no se subieran, o mejor no se recostaran en el muro, la gente no atendió en su afán de ver al personaje famoso de la radio. Cuando empezaron a llegar los carros de los visitantes, la gente se emocionó tanto que empezaron a empujar hacia adelante hasta que el muro cedió y se vino abajo, cayendo con las muchas personas que estaban ahí en primera línea. Hubo varios heridos con lesiones leves, fracturas y algunas muchachas sufrieron crisis de nervios y se desmayaron.

Los carros que recién llegaban ayudaron a llevar a los heridos al centro hospitalario, por lo tanto, el evento fue cancelado y no se volvió a convocar. Por fortuna no hubo fallecidos ni heridos de gravedad. Don Octavio asumió la responsabilidad sobre este hecho, colaborando con los gastos de los que fueron más afectados, a pesar de que siempre les advirtió que no subieran allí.

El teléfono

El año 1970 trajo consigo otro salto al futuro para el barrio. Don Arturo Agudelo llevaba aproximadamente 7 años pidiendo a las Empresas Públicas la instalación de una línea telefónica para el barrio, pero siempre encontraba negativas. Hasta que al fin le llegó la notificación que había sido aprobada la instalación de la línea, ahora el problema era encontrar quién la recibiera como prueba, ya que todos los “ricos”, es decir, los dueños de las fincas, no quisieron porque temían que esta tecnología pudiera generar altos costos o algún tipo de responsabilidad para ellos.

Entonces Arturo bajaba con la cara muy triste y yo le pregunté qué le pasaba. Entonces me dijo que no entendía por qué nadie quería recibir la línea telefónica de prueba, que eso era un beneficio para el barrio. Yo sin pensarlo le dije: Yo se la recibo. De inmediato se hizo el trámite y poco después la instalaron (Dávila, 2023).

Don Apolinar tenía montada una ramada, tipo cantina, donde vendía licores, refrescos y chucherías. Convirtió el teléfono en un servicio más del negocio, ya que, siendo el único de todo el barrio, lo hizo de uso público, cobrando una tarifa mínima en centavos. Además, también recibía razones que entregaba personalmente a los interesados, por el mismo costo de la llamada.

Esta fue la manera como se empezó a modificar el método de comunicaciones, ya que, hasta ahora, las cartas y mensajes por emisoras eran los medios utilizados para comunicarse con gentes de otras partes.

En poco tiempo se instaló una nueva línea telefónica en la casa de don Octavio, quien también la puso al servicio de la comunidad. Las personas iban allá a llamar o también se recibía la llamada para dar la razón al destinatario final. La gente sabía y se programaba para estar presente a la hora en que recibiría su llamada; otras veces pasaban y preguntaban: “¿alguien me dejó alguna razón?”; o también preguntaban si podían dar ese número para que las llamaran de algún trabajo o para algún asunto importante. Esta fue una manera de establecer lazos de solidaridad entre toda la comunidad. Poco a poco otras familias fueron obteniendo su línea telefónica, ya que ésta también se convirtió en una necesidad básica.

Esta cercanía a la comunidad se afianzaba más, ya que la gente aprovechaba si tenía que hacer alguna llamada para conversar y pedir consejos a doña Altagracia, que conocía mucho de botánica y del uso que podía dársele a las plantas para curar o mitigar diferentes males. También ponía inyecciones y era una excelente consejera en temas relacionados con la familia, el amor o decisiones importantes que hubiese que tomar.

Don Octavio adquirió la tienda- bar ubicada en el puente que conduce a la escuela Juan Echeverry. Este lugar comenzó a ser su refugio, ya que como cerraba a altas horas de la noche, mejor se quedaba allí de una vez para no salir tan tarde. En sus inicios, combinaba la atención en la

tienda con el oficio que ejercía como empleado en Cervuni3n S.A. Su esposa, doña Altagracia, atendía durante el día, mientras en las tardes y entrada la noche lo hacía don Octavio.

Desde la tienda, don Octavio empezó a prestar un nuevo servicio a la comunidad, ya que se acostumbró el famoso cuaderno, es decir, un listado de productos que cada vecino iba llevando en el momento de comprar y se acumulaba en una cuenta en el cuaderno, que se cuadraba y se cancelaba semanalmente. En el barrio surgieron varias tiendas, todas con el fin de ofrecer a las personas variedad a la hora de comprar y evitar que todo fuera traído desde el parque, como se acostumbraba hasta entonces.

Don Octavio tenía un gusto especial por los objetos llamativos y la tecnología, y procuraba que los artículos para el negocio y la casa tuvieran un toque de exclusividad; aunque siendo consciente de manejar prudentemente sus recursos. El mobiliario de la tienda lo había adquirido dentro del negocio que hizo, para quedarse como propietario único, pero esperaba en un tiempo corto poder hacer modificaciones.

Para este tiempo, una rocola- piano integraba ese mobiliario. Era un modelo poco moderno que funcionaba con discos de acetato de 78 RPM, los cuales estaban saliendo de circulación.

En el año 1974 falleció la segunda de las hijas de don Octavio, Marta, por causas naturales. Este fue un duro golpe para la familia. Don Octavio estuvo atento a que su familia estuviese unida y confiando que los hechos se cumplían según la voluntad divina.

El mismo año, salió la resolución donde se reconoció la pensión por vejez a don Octavio, o sea que ya no sería un obrero trabajador y podría dedicarse de lleno a su tienda – bar. Contando ya con tiempo disponible, don Octavio decidió también mejorar las condiciones físicas de la casa, cambiando la estructura levantada años atrás por una de materiales más resistentes, duraderos y seguros. Este era un gran anhelo que había manifestado la hija fallecida.

Igualmente continuaba participando activamente de las reuniones de la Acción Comunal y la Sociedad Mutual y en los convites que aun citaban para realizar labores que beneficiaran a todo el barrio. Para esta época, don Octavio fue nombrado tesorero de la Sociedad Mutual y desde entonces hasta su cierre, asumió ese cargo.

La tragedia

El año 1979 quedó en la memoria de los habitantes del barrio como una fecha marcada por la tragedia y el dolor. Así narra el momento de la tragedia Estela Restrepo, sobreviviente:

Ocurrió el 25 de septiembre de 1979, un lunes. Todos nos fuimos a acostar a la misma hora de siempre, y sin sospecha alguna de lo que sucedería hacia la madrugada. Durante la noche había llovido, pero una lluvia leve, que no generaba alarma alguna. A eso de las 4 de la mañana, se agudizó la lluvia y comenzaron a escucharse sonidos fuertes provenientes de la quebrada, era como choque de piedras. De un momento a otro, se escuchó como un rugido espantoso, y al momento vimos que la casa se estaba inundando, estaba llena de lodo casi hasta la mitad de la pared. Como pudimos nos levantamos y empezamos a buscar un punto seguro afuera de la casa. Ahora todo era un caos, se escuchaban llantos y gritos y nos preguntábamos que si estábamos bien y si estábamos todos... Todo estaba oscuro, se fue la luz. La preocupación de saber qué había pasado hacia arriba nos consumía de la angustia. La gente empezó a decirnos que la casa de arriba se la había llevado la creciente, que no se veía nada ahí” (E. Restrepo, comunicación personal, 2023).

Como pudo, doña Altagracia subió a la curva donde quedaba la casa de su mamá, Gumercinda Restrepo. Fue para ella un momento de desesperación al ver que la casa de su mamá y su tía ya no existían. Además, ya amaneciendo, le dijeron que algunos habían visto cómo la quebrada se las llevó. No pudieron hacer nada, porque el agua estaba demasiado crecida y bajaba con mucha fuerza, era imposible pasar hasta allá.

Sin embargo, una buena noticia afloró en medio de la tragedia. La niña de 5 años que vivía allí mismo, con su mamá Elizabeth, sobrina de Gumercinda, había salido ilesa, ya que, por ser pequeña, se metió al tanque del agua y ahí se quedó hasta que bajó la borrasca. Todos atribuyen este hecho a un milagro, que sucedió porque la niña se aferró a un cuadro con una imagen religiosa que había en la casa.

Don Octavio, en medio de su dolor, organizó un comité de búsqueda, con voluntarios del sector, acompañados de organismos oficiales. Él siempre con su expresión serena, a pesar del dolor y la angustia,

intentaba consolar a su esposa y calmar a sus hijas. Las personas fallecidas fueron: María Domitila Quiroz, Gumercinda Restrepo y Elizabeth Restrepo. Ese mismo día, en la tarde, fueron hallados los cuerpos; el de Elizabeth por la cancha del Rosario y los de las otras dos personas en Barbosa.

Se tiene información que del barrio El Rosario fallecieron otras 9 personas de una misma familia, también arrasadas por la creciente.

El municipio organizó un sepelio colectivo de las víctimas, suministrando los ataúdes y encargándose de la ceremonia general. Don Octavio se opuso a que la velación de sus familiares se realizara de esta manera, entonces fue a protestar para que le entregaran los cuerpos de sus familiares ya que, por tradición, querían hacer la velación en su propia casa, a pesar de las condiciones en que se encontraba. Fue tal su insistencia y radicalidad que optaron por dejarle llevar los cuerpos y que se encargara de los gastos de servicios fúnebres. Él respondió que sus familiares merecían ataúdes dignos y una despedida memorable.

El Estado se hizo presente, enviando ayudas para los damnificados, como enseres, colchonetas, mercados y demás elementos básicos; pero lamentablemente fueron desviadas hacia personas que se censaron como damnificadas y realmente no lo eran.

En el caso de don Octavio, su familia recibió muy poca ayuda, a pesar de que fueron los mayores damnificados del sector, porque tuvieron pérdidas materiales, pero también pérdidas humanas. La pequeña que fue rescatada tampoco recibió atención médica o psicológica. A medida que pasaban los días fue menor la presencia del Estado, hasta que definitivamente no hubo más presencia de funcionarios.

Don Octavio poco a poco fue recuperando su espacio, organizando su casa, y sanando todo el dolor que le causó esta tragedia para su vida y para su familia. La niña que sobrevivió se llamaba Damaris Cortés. Doña Altagracia quería dejarla con su familia, pero el padre biológico la reclamó legalmente y se quedó con la custodia. No se tuvo más contacto con ella hasta después que cumplió los 18 años. Lamentablemente, por un parto mal atendido falleció en el año 2001.

Terminadas las reparaciones de la casa, y mejorado el estado de ánimo, don Octavio se dispuso a remodelar todos los enseres de la

tienda: muebles, mesas, sillas, incluso el piano-rocola, el cual reemplazó por uno de los más modernos para la época (1981), y programó una inauguración con el piano como protagonista, ya que éste traía incluidos los temas más actuales para complacer a los asistentes.

En el terreno donde estaba la casa que arrastró la creciente, don Octavio construyó un altar dedicado a la Santísima Trinidad. La figura religiosa que, según algunos testigos, tenía la niña en sus manos cuando fue salvada. El párroco ofreció celebrar una misa en memoria de las fallecidas, y se mantuvo la costumbre de celebrarla en aquel punto exacto, año tras año, con la misma intención. Esta tradición se fue acabando para mediados de los 90, cuando iniciaron los impedimentos físicos por cuestiones de salud para don Octavio.

La gruta, como es conocido el altar, se convirtió en un punto de referencia para el barrio. Y también fue considerado patrimonio propio, ya que muchas personas se acercan a rezar, dejar flores y veladoras pidiendo algún favor o milagro.

Las causas reales de esta tragedia no se conocieron oficialmente. Sólo por especulación. los afectados concluyeron que el tratamiento indebido de basuras y desvíos de afluentes en la parte alta, causaron el represamiento y taponamiento de los canales y esto generó la borrasca que arrasó con todo a su paso.

Hasta ese momento, el municipio no contaba con plan de manejo de basuras o planes de contingencia para desastres naturales. Desde entonces, no se han presentado más eventos catastróficos en el sector.

Don Octavio, dedicó sus días de pensionado a la tienda bar, que era paso casi obligado para los caminantes que subían o bajaban. Además mantenía su clientela fija, señores que diariamente pasaban a tomarse una fría y escuchar una que otra canción para alegrar o desahogar el alma.

El piano fue para varias generaciones un elemento casi terapéutico, adonde iban a entonar las letras más profundas a grito herido, manteniendo un ambiente festivo y llenando la esquina de alegría, color y fiesta, ya que el mecanismo de marcar la canción deseada hacía una espera emocionante, dando lugar a momentos inolvidables. Muchas

personas, hoy más adultas, recuerdan y evocan esos tiempos en que se pagaba una moneda para complacer el corazón.

La tienda de don Octavio fue el lugar preferido de muchos jóvenes, donde él con toda la paciencia atendía sus clientes y de vez en cuando recordaba historias y contaba cuentos míticos, acompañando con un puro todas esas ideas que le recordaban la historia que había pasado casi en un pestañar.

Para el año 1991, la salud de don Octavio comenzó a deteriorarse ya que desarrolló diabetes tipo 2, lo cual le hizo atravesar una serie de inconvenientes por limitación física en cuanto a movimiento y desplazamiento, porque tuvieron que amputarle primero un pie y luego el otro.

Aun en tales circunstancias, no se le escuchaba reclamo alguno ni rechazo por la situación que estuviera atravesando.

Falleció el 10 de agosto de 1999. Su legado fue vivir cada momento, cada época, mirando al futuro con la esperanza y convicción que lo que se está viviendo, es necesario para alcanzar el futuro que se espera. ¡Gracias, don Octavio!

Bibliografía

Arroyave Pulgarín, B. (1999). Barrio El Progreso (Itagüí): monografía.

Anuario Estadístico de Itagüí (2015). Historia y Geografía.

<https://itagui.gov.co/anuarioitagui/historia.html>

Dávila, A. (2023). Comunicación personal [Entrevista].

Restrepo, E. (2023). Comunicación personal [Entrevista].



Fotografía: Octavio de Jesús Restrepo Pabón y familia

Archivo fotográfico: Erika María Villa Restrepo

Año: s.f.

Historia de Mi Barrio Itagüí 2023

se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2023.

Se utilizaron las fuentes Charter BT

de 12 y 10 puntos para el cuerpo del texto y notas,

y Gadugi de 14, 13 y 18 puntos para títulos de sección,
de capítulos y subtítulos.

Se empleó papel Bond avena 70 g/m² para cuerpo de texto
y Propalcote de 250 g/m² para carátula.

Esta impresión consta de 500 ejemplares.

Se hizo esta labor en talleres de Todográficas.

todograficas92@gmail.com

Medellín – Colombia



Instituto
de Cultura, Recreación
y Deporte de Itagüí



Alcaldía de
Itagüí